



C. ALBALADEJO - M. AMALIA LORDA - L. JIMÉNEZ - G. GODOY
(coordinadores)

Transformaciones territoriales y diversidad de modelos de agricultura


edulp

Debates

**Transformaciones territoriales y diversidad
de modelos de agricultura**

Transformaciones territoriales y diversidad de modelos de agricultura

**CHRISTOPHE ALBALADEJO
MARÍA AMALIA LORDA
LAURA JIMÉNEZ
GASTÓN GODOY
(coordinadores)**

Red Agriterris
(Red Internacional de Investigación
“Actividad Agropecuaria, Territorio
y Sistemas Alimentarios Localizados”)



Transformaciones territoriales y diversidad de modelos de agricultura / Mariano Ernesto

Íscaro ... [et al.] ; Coordinación general de Christophe Albaladejo ... [et al.]. - 1a ed. -

La Plata : EDULP, 2025.

Libro digital, PDF/A

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-631-6568-61-8

1. Agricultura. 2. Políticas Públicas. 3. Agricultura Familiar. I. Íscaro, Mariano Ernesto II. Albaladejo, Christophe , coord.
CDD 338.18

Transformaciones territoriales y diversidad de modelos de agricultura

Christophe Albaladejo, María Amalia Lorda,
Laura Jiménez, Gastón Godoy
(coordinadores)



EDITORIAL DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA (EDULP)

48 N° 551-599 4° Piso/ La Plata B1900AMX / Buenos Aires, Argentina

+54 221 644-7150

edulp.editorial@gmail.com

www.editorial.unlp.edu.ar

Edu lp integra la Red de Editoriales de las Universidades Nacionales (REUN)

ISBN 978-631-6568-61-8

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723

© 2025 - Edu lp

Impreso en Argentina

AGRADECIMIENTOS

Se agradece al INRAE de Francia (Institut de Recherche pour l'Agriculture, l'Alimentation et l'Environnement), Département de Recherche ACT (Actions, Transitions et Territoires) por la ayuda a la publicación de este libro.

Se agradece a CONICET-IMHICIHU (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas – Instituto Multidisciplinario de Historia y Ciencias Humanas) por el trabajo de edición y revisión coordinado por Juan Pablo Lavagnino.

Se agradece a la Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales de la Universidad Nacional de La Plata, y en especial al Ing. Forestal Pablo Yapura, por su colaboración en esta edición.

Prólogo

La complejidad de los procesos de coexistencia de modelos de desarrollo agropecuario a nivel local.....9

Introducción

La gobernanza de los territorios, tema central de la copresencia de modelos agropecuarios

Christophe Albaladejo, María Amalia Lorda, Marcelo Champredonde, Pablo Ermini, Marcela Petrantonio y Irene Velarde.....15

Primera Parte

Transformaciones territoriales en la región pampeana:

agriculturas en copresencia.....34

CAPÍTULO 1

Implicancias del avance del agronegocio en territorios rurales pampeanos. Un estudio de caso

Mariano Ernesto Iscaro, Marcela Petrantonio y Christophe Albaladejo.....35

CAPÍTULO 2

Por una Geografía de las presencias

María Amalia Lorda y María Belén Kraser.....86

CAPÍTULO 3

El productor medio pampeano cooperativizado: tensiones en una categoría histórica

<i>Pedro Carricart y Christophe Albaladejo.....</i>	<i>122</i>
---	------------

CAPÍTULO 4

Transformaciones rurales: investigación-formación con el audiovisual <i>Jean Pascal Fontorbes, Anne-Marie Granié y María Amalia Lorda...</i>	<i>172</i>
---	------------

Segunda parte

Los SIAL, ¿territorios insulares o nueva gobernanza de la ruralidad?.....	<i>205</i>
--	------------

CAPÍTULO 5

Valorización de la Quesería de Tandil: su permanencia y consolidación <i>Patricia Ana Vimo.....</i>	<i>206</i>
--	------------

CAPÍTULO 6

Territorios, culturas y calidades del vino colono de Misiones <i>Pedro Bakos y Marcelo Champredonde.....</i>	<i>234</i>
---	------------

CAPÍTULO 7

Gobernanza Territorial y Sistemas Alimentarios de aceite de oliva <i>María Laura Cendón, Javier Sanz Cañada y Delio Lucena Piquero</i>	<i>261</i>
---	------------

CAPÍTULO 8

Papel de actores de la gobernanza territorial en la Amazonia brasileña <i>Etienne Polge y Marc Piraux.....</i>	<i>302</i>
---	------------

AUTORES.....	<i>329</i>
--------------	------------

LISTA DE SIGLAS Y ACRÓNIMOS

AOVE	Aceite de Oliva Virgen Extra
APL	Arreglos Productivos Locales
API	Asociación de Producción Integrada
ARS	Análisis de Redes Sociales
ATRIA	Asociación para el Tratamiento Integrado en Agricultura
Codeter	Colegios de desarrollo territorial
CNA	Censo Nacional Agropecuario
CR	Consejo Regulador
DOP	Denominaciones de origen protegida
FAA	Federación Agraria Argentina
PAC	Política Agraria Común
Pronat	Programa Nacional de Desarrollo Territorial
SIAL	Sistemas Agroalimentarios Localizados

PRÓLOGO

La complejidad de los procesos de coexistencia de modelos de desarrollo agropecuario a nivel local

Desde hace al menos 20 años, los actores de la actividad agropecuaria deben hacer frente a los llamados “cambios globales”, a los cuales se sumó repentinamente la crisis sanitaria mundial del COVID-19 que hemos conocido últimamente y que reforzó aún más las preocupaciones sobre la “salud global”. Pero cada día se hace más urgente preparar los cambios para enfrentar también el cambio climático, la crisis de la biodiversidad, el aumento de la población mundial con una fuerte tensión en la demanda y la distribución de alimentos, las transformaciones en los patrones alimentarios, entre otros. Estos cambios, con diversas manifestaciones concretas que pueden ser progresivas o sorprendentes y que, además, se pueden potenciar entre sí, conducen a repensar nuestro uso de la tierra, ya sea en términos de formas o intensidad, como, en general, la relación con los bienes naturales, en términos de apropiación, distribución y de percepción. La investigación no es la única en elaborar respuestas: los actores en los territorios lo hacen también desde sus acciones y generan nuevas modalidades de practicar la actividad agropecuaria, y consecuen-

temente nuevas relaciones con el territorio. En estas dinámicas, los consumidores de alimentos y los habitantes urbanos en general no son pasivos. La preocupación que manifiestan por los temas ambientales, sociales, y en particular la calidad de los alimentos, así como la inocuidad de los modos de producción, visibiliza y refuerza algunas formas de agricultura, del mismo modo que modifica los discursos de todas las otras. Han aparecido entonces nuevos modos de producción agropecuaria en los últimos 20 años y todos tienen la pretensión de enfrentar los grandes desafíos globales que mencionamos. Lo interesante de la situación actual es que ningún modelo está en posición de sostener que es “la única solución”; entonces asistimos a la copresencia de formas diferentes de agricultura en los mismos territorios, aunque genere tensiones y conflictos y no solo complementariedades. Es más, las formas anteriores de agricultura no son remanencias o reliquias, sino que se renuevan constantemente y se suman a la diversidad de modelos de desarrollo agropecuario.

Es así que, en América Latina, hemos visto emerger la agricultura familiar, la agroecología, la refundación y revalorización de la agricultura tradicional o indígena, el *agribusiness*, la agricultura de precisión o por ambientes, la bioeconomía circular, la agricultura 4.0 y ahora incluso 5.0, entre otras. Todas estas formas distintas de producir pueden combinarse, ignorarse entre sí o enfrentarse. En Europa, y en Francia en particular, la preocupación por los temas ambientales y la calidad de los alimentos visibiliza y refuerza la agricultura orgánica, los “sistemas de cultivo innovadores” (*Systèmes de Culture Innovants*), la “agricultura razonada” (agricultura *raisonnée*), la “agricultura ecológicamente intensiva” y más recientemente la “agroecología”, para retomar algunas de las muchas formas de denominar los esfuerzos realizados para construir y hacer reconocer formas diferentes de producir, y entonces formas variadas de responder a los desafíos de hoy.

La hipótesis central de este libro consiste en afirmar que aparecen nuevas formas de practicar la actividad agropecuaria que no implican la desaparición o superación de las formas anteriores. Esas

nuevas formas de agricultura tampoco logran la homogenización de las formas agropecuarias de producir y modos de vida rurales. De este modo, se produce un fenómeno inédito de copresencia, en un mismo territorio, de diferentes organizaciones técnicas, sociales y económicas, que ya no pretenden compartir el mismo horizonte de transformaciones. Esta copresencia puede tomar a veces la forma de una coexistencia con tensiones negociables, y también con complementariedades. Pero también muchas otras veces no se superan formas de presencias que se ignoran, o se enfrentan sin diálogo e, incluso, dando lugar a desbordes puntuales o modos de regulación recurriendo a la violencia simbólica y/o física.

Estas formas de agricultura se corresponden con diversos esfuerzos de redes de actores e instituciones para definir y legitimar un “modelo de desarrollo agropecuario”¹, es decir, que un conjunto de actores intentan producir de hecho, no solo tecnología propia, sino también formas propias de conocimientos y de representaciones en general, políticas públicas diferenciales, formas de relación con el territorio y, en particular, de vida en él, nuevas identidades individuales y colectivas, nuevas formas de participar, etc. En Latinoamérica esos “modelos de desarrollo” han podido ser en ciertas épocas más acabados y diferenciados que en Europa, e incluso no solo diferenciados, sino enfrentados. La agroecología, por un lado, la agricultura basada en las nuevas tecnologías (transgénicos, siembra directa, etc.), por otro lado, son dos modelos en competencia que cuestionan profundamente la relación de la sociedad con la producción agropecuaria. De hecho, la agricultura basada en los transgénicos y, más globalmente, en el *agribusiness*, está actualmente difundida a gran escala en

1 Para la definición de este concepto ver: Albaladejo, C. (2017). Coexistencia en el territorio de diferentes modelos de desarrollo agropecuario: la teoría de los pactos territoriales aplicada al caso argentino. en D. Nieto, P. Palacios, P. Carricart, C. Albaladejo, & A. L. de Carvalho Fiúza (Eds.), *Transformaciones Territoriales y la Actividad Agropecuaria. Tendencias globales y emergentes locales* (Actas del Seminario Internacional, La Plata 2016) (pp. 27-52). La Plata: Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE).

América Latina y en Argentina en particular. Países como Argentina y Brasil han adoptado en extensas porciones de sus territorios las innovaciones que conlleva este modelo de producción. Esa expansión y alcance considerable de un modelo, su copresencia conflictiva con otros modelos, así como sus impactos social y ambiental, plantean muchas preguntas acerca de la evolución de los territorios, que son los escenarios y los productos de la difusión de este modelo. Las situaciones europeas y latinoamericanas, a pesar de sus diferencias en cuanto a la forma que toma esta situación, comparten la necesidad de tomar en cuenta esa compleja copresencia de modelos de agricultura en el territorio, en los mercados, en la ciencia y en el Estado.

A nivel mundial, comprender los cambios en la agricultura se ha convertido en un tema de primera importancia, con la finalidad de ayudar a la elaboración de políticas públicas destinadas a actuar sobre ellos (y en general, generar conocimientos para acompañar las dinámicas locales). La hipótesis de copresencia que sirve de referencia teórica a este libro permite una mirada que estructura los análisis y los intercambios científicos, y conduce a visibilizar fenómenos discretos, pero fundamentales en términos de innovación social y técnica, así como reducir la intensidad de la luz sobre otras formas de agricultura que nos encandiló como analistas y nos permitió ver los matices y la diversidad de los fenómenos.

De este panorama, surgen los siguientes interrogantes:

- ¿Cómo las nuevas tecnologías se transforman en nuevos modos de producción, medios de vida rural y de consumo? ¿Cómo estos nuevos estilos de vida y de producción se insertan en el territorio y lo transforman?
- ¿De qué manera las agriculturas familiares se adaptan a la presencia de estos nuevos modos de producción y desarrollan sus propios modelos de desarrollo?
- ¿Cómo los dispositivos de investigación y desarrollo se adecúan a esta nueva situación? ¿Cuáles son las nuevas posturas

requeridas para los ingenieros –y profesionales de otras disciplinas– que se orientan a acompañar a los actores en sus propios modelos y prácticas?

- ¿Cómo las políticas agropecuarias y rurales han sido transformadas como resultado de estos procesos de emergencias en copresencia de diversos modelos de agricultura?
- ¿Qué particularidades adquieren los territorios rurales en transformación? Frente a las presiones de los nuevos modelos de desarrollo en la agricultura y los desafíos planetarios, ¿es posible encontrar formas de desarrollo equilibradas?
- ¿Cuáles son los lazos que se construyen o se reconfiguran entre lo urbano y lo rural? y, sobre todo: ¿de qué manera estos territorios evitan fragmentarse, vaciarse de sus poblaciones o convertirse en espacios de producción primaria sin autonomía y dependientes de centros de decisión alejados?

Dentro de la serie de libros que la Red AgriteRRIs propone publicar a propósito de la copresencia de modelos de desarrollo agropecuario, este libro se centra en el análisis de las transformaciones del territorio a nivel local. Se inscribe en gran parte en el terreno de la región pampeana argentina, que es un excelente escenario no solo por la magnitud de los cambios, una dimensión reconocida del mismo, sino también por la diversidad de los modelos en presencia, que es algo mucho menos conocido, pero bien real, incluso en el área núcleo de la soja.

Estamos muy felices de escribir hoy este prólogo a este conjunto muy coherente de ocho trabajos, luego de un llamado a contribuciones movilizado en la Red AgriteRRIs en plena pandemia. Los aportes sobre la complejidad de los procesos en territorios locales concretos, y la importancia de la gobernanza local de los territorios, permiten abrir nuevos frentes de investigación como por ejemplo en las fronteras entre dos modelos de desarrollo (¿dónde se termina uno y comienza otro? ¿cuáles son los “puentes” entre modelos?) que son un

recurso muy valioso para nuestra red y de manera general para la comunidad científica.

Comité de Coordinación de Agriterris

Christophe Albaladejo

Gastón Godoy

Amalia Lorda

Paulo Martins

Pascale Moity-Maïti

William Santos de Assis

INTRODUCCIÓN

La gobernanza de los territorios, tema central de la copresencia de modelos agropecuarios

Christophe Albaladejo

María Amalia Lorda

Marcelo Champredonde

Pablo Ermini

Marcela Petrantonio

Irene Velarde

Desde los años 1960, los territorios rurales en Europa occidental, Brasil, Argentina y en muchos otros países más, han experimentado un proceso llamado de modernización de la actividad agropecuaria. El fenómeno es representado en primer lugar como una incorporación importante de innovaciones técnicas, en particular la mecanización de las tareas y la motorización, gran parte de esas innovaciones, también en productos químicos y ante todo genéticas, están estrechamente vinculadas entre sí en un sistema muy cerrado llamado “paquete técnico”. Adoptar una de estas innovaciones, es adoptar el paquete. Pero el paquete no ha sido nunca solamente “técnico” ya que la modernización agropecuaria ha ido junto con transformaciones importantes de los modelos de vida de la población rural y de los modos de consumo urbanos. Todos los cambios conformaban un sistema de innovación: la camioneta del productor que la daba movi-

lidad inédita, la familia que pasó a mudarse en la cabecera del partido donde está la escuela secundaria, la autonomización de los hijos, todos esos cambios socioculturales acompañaron la mecanización, los nuevos materiales genéticos, los productos químicos, etc. Si hay regiones del mundo que han vivido en forma profunda y rápida estas transformaciones, sin duda una de ellas es la Región Pampeana, una de las más productivas y una gran zona de agroexportaciones desde su colonización en el siglo XIX. La región pampeana es entonces un lugar importante para observar los procesos de modernización y analizar sus repercusiones en el territorio y la sociedad. Por considerarla como un terreno de análisis teóricos tomamos a la región pampeana como tema principal de este libro.

Al considerarla, se analiza la complejidad de las transformaciones y los efectos de sus yuxtaposiciones, para identificar y poner de relieve sus contradicciones, pero también sus interrelaciones. A diferencia de los años 1960 y 70, los procesos actuales de modernización ya no constituyen las manifestaciones esperables de un único fenómeno, sino que representan avances precisos, bruscos y profundos que distinguen a grupos de actores dentro de los mundos rurales y dentro del propio sector agropecuario. Estos procesos de modernización desde los años 90 son impulsores de transformaciones que no pueden representar por sí solas el porvenir de los espacios rurales o de la actividad agropecuaria en su conjunto. La pretensión de la universalidad, que era típica de la modernización temprana de los años 1960, o sea la ilusión de un destino único para los espacios rurales y la agricultura, ya no es posible, ni siquiera en términos de esperado o deseado. Asistimos a una diversidad de modelos, de propuestas de producción, de vida y de consumo. Esa diversidad se da no solo a nivel de un país, sino también en las localidades mismas, haciendo coexistir modelos de desarrollo agropecuario en forma singular, según los lugares. Y con este hecho, vuelve en la problemática del desarrollo el tema de la irreductibilidad de lo local. Esa coexistencia local de modelos agropecuarios hace en efecto surgir nuevamente un

interés por las particularidades locales y más precisamente por el desarrollo local rural. Ante estas realidades, el concepto de “desarrollo agropecuario” se revela como estrecho, e incluso “desarrollo rural” o “desarrollo territorial” parecen concepciones “acotadas”. Hoy parece más adecuado referirse en términos de ordenamiento de los territorios rurales, es decir, poner foco en las articulaciones, negociación y tensiones entre los distintos modelos de desarrollos copresentes, deseados y/o impuestos. El desarrollo no es más un significado común a todos los actores de los territorios rurales, un destino colectivo posible, es un acuerdo precario que cada territorio debe construir, con mucho esfuerzo y reconstruir permanentemente, a nivel local, a través de complejos procesos de interacción (cooperación, negociaciones, tensiones, conflictos, en fin: participación) ...es decir, ya no es desarrollo sino un ordenamiento territorial.

Cuatro trabajos, en la primera parte del libro, estudian las dinámicas de transformación de las agriculturas pampeanas. Analizan la aparición de nuevas formas de agricultura y con ellas nuevos actores, nuevas tecnologías, nuevas modalidades de relacionarse con la actividad y el territorio. Se transforman, a la vez, el territorio y la sociedad a nivel local. Ese surgimiento de lo nuevo no borra las formas anteriores de agricultura, ni las transforma en reliquias o remanencias: ellas también tienen sus transformaciones, algunas de las cuales hasta permiten el surgimiento de las nuevas agriculturas porque las abastecen en mano de obra, en tierras a alquilar, usan los mismos servicios, permiten la permanencia de centros urbanos que son centros de vida esenciales para todos, etc. Esa primera parte del libro permite entonces plantear la problemática de la coexistencia de formas diferentes de agricultura a nivel de los territorios.

El tema de la copresencia y coexistencia de formas diferentes de agricultura ha sido propuesto por Albaladejo a partir de este contexto pampeano (Albaladejo, 2004, 2009) como forma de problematizar las transformaciones de la actividad y de los territorios en tres países tan diferentes como lo son Argentina, Francia y Brasil. Una idea fuerte

de esta propuesta teórica es que, a la diversidad de formas de producción, en particular de sistemas de producción, que siempre existió en el mundo rural, se suma una diversidad de modelos de agricultura. Un modelo de desarrollo agropecuario es una convergencia coherente de cambios en la actividad agropecuaria que tiene tendencia a construir un “pacto” entre un conjunto importante de actores de una forma de agricultura con el Estado (políticas públicas, en realidad la agenda pública), con la ciencia y la tecnología (agenda científica), los mercados (construcción de acuerdos y nichos) y, no menos importante, con la sociedad en general, ya que como lo dice Albaladejo (2022, p. 53) ningún modelo de agricultura se puede construir en forma sustentable “dando la espalda a la sociedad”. De esa forma podemos considerar que las nuevas formas de agricultura que emergieron en los años 90 (agronegocios, agricultura familiar, agricultura campesina posmoderna...) primero pueden ser vistas como pretensiones a ser “modelos” y segundo que no por eso borraron la posibilidad de las formas anteriores (agricultura familiar modernizada) de seguir siendo modelos. Esa hipótesis de copresencia en el Estado, en la Ciencia y la Tecnología, en los Mercados y en las representaciones de la Sociedad de diferentes modelos de agricultura, o sea, de copresencia en el Territorio, conduce a un nuevo campo de intervenciones de desarrollo, de ordenación más bien, y de ingeniería: ayudar a la coexistencia de estos modelos en los mismos territorios, la coexistencia yendo más allá de la mera yuxtaposición (copresencia) e implicando diálogos, confrontaciones, conflictos, tensiones y complementariedades construidas en un espacio público.

En su contribución, Iscaro, Petrantonio y Albaladejo estudian las consecuencias en el territorio local del avance de los agronegocios. Toman el caso de un pueblo de 2000 habitantes del Sudeste de la provincia de Buenos Aires: el pueblo de La Dulce (Nicanor Olivera), a 56 km de la ciudad-puerto de Necochea, en el partido del mismo nombre. Mucho se ha escrito sobre las transformaciones inducidas por el avance de los agronegocios: agriculturización, especialización

productiva, concentración de la producción, despoblamiento rural... Los autores centran su reflexión sobre un efecto inducido por la expansión de los agronegocios que aún no había sido claramente descrito en todas sus dimensiones: la imposibilidad de continuidad de los pueblos rurales. El método de investigación propuesto consiste en enraizar las observaciones y los análisis en un pueblo en particular, y en una dimensión de las transformaciones: el trabajo. El trabajo agropecuario se ha erigido, con la primera modernización de los años 1960, en el primer motivo de integración social en los pueblos rurales pampeanos. Al nacer de la mano del tendido de las líneas del ferrocarril, a principio del siglo XX estos pueblos ya constituían reservorios de mano de obra para la actividad agropecuaria: los empleados de los grandes almacenes de ramos generales (luego cooperativas) y los estibadores del ferrocarril eran legiones y eran todos empleos indirectamente vinculados a la actividad agropecuaria. Esos pueblos y áreas rurales pampeanas no conocieron tanto otras formas masivas de integración social como lo fue, por ejemplo, para los pueblos europeos la familia, la servidumbre, la lealtad a una élite, etc. En la región pampeana muchos arrendatarios y colonos, así como peones y puesteros, dependían de los pueblos aun cuando para estos últimos es difícil hablar de “empleos” ya que eran más bien “condiciones”.

Pero la modernización de los años 60 y 70 terminó de transformar el trabajo formal, moderno, en la gran y casi única perspectiva de integración social local, y en gran parte el trabajo era vinculado, directa o indirectamente, a la actividad agropecuaria. La paradoja es que justamente la modernización de los años 90, la del agronegocio, o sea, la segunda modernización del siglo XX, comenzó a debilitar este medio de integración social local (Albaladejo, Arnauld de Sartre y Gasselin, 2012). El capítulo de Mariano Iscaro, Marcela Petrantonio y Christophe Albaladejo se centra sobre las transformaciones del trabajo agropecuario en los pueblos pampeanos: la organización de la producción, las calificaciones requeridas, la tenencia y el uso de la

tierra, el rentismo agrario (que sería el “no-trabajo”), las identidades profesionales, etc.

En el capítulo se analiza la historia socioproductiva del pueblo de La Dulce en la cual se evidencia el surgimiento de un importante sector de “chacareros”, debido en particular a un proceso de colonización en el momento de la llegada del ferrocarril. Los primeros colonos, de origen danés, han marcado desde aquel entonces la historia de la localidad, con la creación de dos cooperativas y diversas asociaciones, a tal punto que se los llama hoy “la minoría visible” de la localidad. Luego, aparecieron las figuras de los arrendatarios y de los contratistas y también llegó más población de diversos orígenes. Con el gobierno de Perón, desde el año 1947 a 1957, se crearon otras dos colonias en la localidad, consolidando la categoría de explotaciones familiares pequeñas y medianas. El trabajo presentado en este capítulo analiza la posterior desaparición de muchas de esas unidades familiares de producción y el surgimiento del agronegocio. Un aporte original consiste en marcar las diferencias entre los distintos actores del agronegocio, que no tienen el mismo tipo de impactos. Por ejemplo, se distinguen los pools locales, de los capitales externos a la localidad, incluso externos al sector. Si bien en un determinado momento parecían pertenecer todos a una misma categoría, luego de la sequía del 2009 los actores externos cambiaron de estrategias, limitándose en particular a intervenir en campos grandes y con contratos de mediano o largo plazo. De hecho, las opiniones locales al respecto son muy diversas, desde un cierto grado de aceptación hasta un rechazo total por el motivo del negativo impacto social y ambiental. Pero lo más llamativo de los cambios es la ruptura de la cohesión social local que había sido forjada en los años 60. La ruptura es tal que invita a los autores a formular la hipótesis de que hoy en día es discutible hablar de una “comunidad rural local”. La sociedad local parece fragmentada con una población ociosa (los rentistas) y el surgimiento de la pobreza estructural, siendo ambas categorías de la población estigmatizadas en las representaciones sociales locales.

El trabajo de Amalia Lorda y María Belén Kraser es un ensayo teórico, desde la Geografía social, en vista a la construcción de una “geografía de las presencias” inspirándose de la Sociología de las ausencias de Boaventura de Souza Santos (2009). En un contexto mundial de desafíos ambientales de enorme magnitud, los conocimientos y de manera general las representaciones que nos permiten hacernos una imagen de la situación y concebir formas de acción son en gran parte producidos por actores hegemónicos que han sido partícipes en la construcción del problema. Es muy difícil imaginar caminos alternativos para construir una sostenibilidad en un contexto general de conocimientos hegemónicos que invisibilizan actores y culturas que no fueron parte del problema, pero que sí podrían aportar a una solución. Las autoras toman el caso de los conceptos de Madre Tierra o Buen Vivir en América Latina que han sido ocultados por una prevalencia de las representaciones europeas, lo que se termina volcando en contra de estas últimas ya que no consiguen salir de los impases que han generado. La hegemonía de los saberes es un problema general para muchas problemáticas, pero la cuestión ambiental está aquí en el centro del capítulo por la magnitud de los desencuentros entre actores y de las consecuencias concretas para la humanidad. Las autoras toman el caso de un proyecto colosal de producción y exportación de carne de cerdo en Argentina que, si bien afortunadamente no pudo concretarse, muestra con claridad cómo funciona el mundo de las representaciones y de los conocimientos. Nos hace incursionar de hecho en un terreno y datos que son los de una “geografía de las representaciones”, e incluso en alguna medida de los rumores, y en todo caso de las formas consideradas legítimas de ver las cosas. Nos invitan a movernos en un territorio de ideas, de confrontaciones, de hipótesis y de rumores, de ideas militantes y de ideologías, de representaciones contradictorias de la naturaleza. Es una geografía de las ideas no de las realizaciones, pero ideas que estuvieron a punto de pasar a la ejecución. De esta manera logran hacer visible una forma exacerbada de pensamiento desde el “agronegocio”, pero esta vez

sin negociación ni coexistencia ni conflictos “estirados en el tiempo” con otras formas de producción, o sea, sin despliegue alguno en el espacio o en el tiempo, buscando transformaciones aún mucho más bruscas, arriesgadas y concentradas que las que afectaron al paquete tecnológico de la soja transgénica que, en cambio, sí ha tenido su extensión espacial y temporal¹. Las consecuencias mencionadas por los analistas nombrados por las autoras serían considerables a nivel ambiental, así como también de salud global y de bienestar animal, y todo eso para responder solamente al 5% de la demanda de un país como China, o sea que tampoco semejante sacrificio permitiría tener una relación equilibrada con el demandante.

Para las autoras hay caminos alternativos, aunque sean discretos (Albaladejo, 2001). Es el caso de la educación ambiental que emergió a mediados de los años 70 y busca aprender de las acciones concretas de los actores en el territorio. La educación ambiental analiza además los sistemas de poder de las situaciones ambientales, que es esencial descifrar. Supone también, como lo vamos a ver en la segunda parte de este libro, la posible emergencia de un consumidor urbano instruido, preparado, cuestionador, que con sus prácticas cotidianas contribuye conscientemente a la emergencia de alternativas de producción.

Si el estudio de los megaproyectos porcinos tiene el gran interés de permitir proyectarnos en el mundo de las ideas, no nos permite adentrarnos en la realidad compleja y matizada del terreno, más aún: nos puede reforzar en algunos prejuicios. El trabajo de Pedro Carriart y Christophe Albaladejo gira el foco en un caso concreto y local para poner a la luz los actores y los territorios que quedaron a la som-

1 Ese despliegue en el tiempo y en el espacio del modelo de la soja transgénica, la siembra directa y los agronegocios no quiere decir que el fenómeno no fue rápido o que no ha tenido formas bruscas o brutales, pero al menos ha tenido la consistencia de un fenómeno de transformación territorial que pudo permitir en diversas localidades y a nivel nacional reacciones, discusiones, conflictos, negociaciones. Que no las ha habido en muchos casos es otra problemática, que remite a la construcción del poder en el territorio y en sus transformaciones. Pero no fue algo parecido a la forma en que las autoras presentan el modelo porcino de gran escala: concebido en oficinas y en los pasillos del poder y luego con la intención de ser bajado de golpe al terreno.

bra de los nuevos modelos emergentes de agricultura, luego de haber sido ellos mismos “la luz” durante tres décadas. Son los agricultores medios pampeanos, o sea los productores familiares capitalizados, base social de la primera modernización (1960-70). Han sido la “voz cantante del mundo rural y agropecuario” hasta los años 90 dijo Albaladejo (2009), pero el surgimiento de otras formas de agricultura (los “agronegocios”) y la repentina visibilización de otras (la “pequeña agricultura familiar”), cada una de ellas con discursos muy fuertes y audibles, hizo que el productor moderno de las décadas anteriores, el gran socio del INTA desde la creación de esta institución y base social de las cooperativas pampeanas, no solo ya dejó de “cantar el aria del sector” como dijo Albaladejo (2009) porque llegaron otras voces, sino que además llegó a no tener más un discurso propio, conduciendo Albaladejo a calificarlo de “productor silencioso” (Albaladejo, 2008; Albaladejo y Cittadini, 2015). No es porque no habla más, sino porque reproduce los discursos de los demás tipos de agricultura como si fuesen propios... Pero si su discurso desapareció del espacio público, el presente trabajo de Carricart y Albaladejo muestra que está aún fuertemente presente en los territorios rurales pampeanos, incluso en la zona núcleo de la zona como lo es la localidad de Justiniano Posse de la provincia de Córdoba. Está presente, pero se transformó y se diversificó. Es lo que se propusieron estudiar los autores a través de una gran tipología de los socios de una típica cooperativa agrícola pampeana y 250 encuestas realizadas en las cinco sucursales de la misma.

El trabajo se enmarca en una investigación-acción, ya que los dirigentes de la cooperativa solicitaron que los investigadores les den una representación actual de su base de socios para ayudarles a llevar adelante una reflexión en interno sobre el recambio de generación y el tipo de socio y de cooperativa que se avecina en el futuro. La investigación puso en evidencia once tipos que van desde los más familiares, típicos de las primeras etapas de la cooperativa, pero también nuevos tipos familiares que no son para nada “tradicionales”, incluso puede aparecer más innovadores que algunos empresariales, hasta

tipos empresariales que son lejos de ser un conjunto homogéneo, y ninguno de estos tipos pudiendo asemejarse de manera satisfactoria al “agronegocio”, aunque se inspire de este modelo... En ese sentido el capítulo muestra una realidad pampeana compleja, que no puede resumirse en la mera aplicación de estudios más generales sobre las transformaciones agrarias. Dos tipos sobresalen porque parecen ser la parte más fuerte de la base social actual de la cooperativa. Un tipo, los “Productores Agropecuarios Familiares”, es de familias que viven en el campo y sus hijos son prestadores de servicios a vecinos, alquilan en parte sus tierras en producción. Otro tipo son los “Empresarios del Agro” y serían según los autores los “refundadores” de la cooperativa, habiendo construido en particular su nuevo discurso eficientista. Las tierras que trabajan están en propiedad y sus hijos no se involucran en la actividad. Tienen un perfil más de gestión, son más administradores que “hombres de campo”, no viven en el campo y se manejan con criterios de tipo empresariales. Esos resultados demuestran la necesidad para la cooperativa de adaptarse a una base social fragmentada, la diversidad hoy es parte de la realidad y no hay un perfil hacia el cual todos los socios quieren, deben o pueden converger. La diversidad siempre existió, la mayoría de los agricultores nunca se parecieron al “productor familiar moderno” en los años 60-70 y por eso los investigadores siempre hicieron tipologías. Pero hoy la diversidad se asume, incluso se reivindica, y cada uno aspira a seguir un modelo que le corresponde. Con más razón la investigación agronómica debe ayudar a los que han sido sus socios durante tres décadas, los productores familiares modernos, a encontrar o reformular su modelo y su voz, o más bien sus voces, en este nuevo y complejo concierto que es la agricultura de hoy. Y la cooperativa descubrió esa realidad a través de esa investigación: institución construida sobre la imagen de un único “héroe” (que era primero el colono en su época fundacional, o sea el poblador rural, y luego en los años 1990 el empresario rural), hoy debe ser la “institución de la diversidad” (a nada menos que 11 tipos llegaron los autores). Pero, en una época en que se radicalizan las posturas

y los discursos (productivistas, ecologistas, eficientistas, solidarios...): ¿quién sabe formular un discurso de la diversidad y qué peso podría tener este discurso de una categoría de agricultura en un espacio público radicalizado? Y más aún: ¿cómo los líderes de una base social unificada anteriormente por un discurso de modernidad “clásica” que valoraba el universalismo y la unicidad del destino pueden hoy cambiar tan profundamente los fundamentos de sus discursos?

El capítulo siguiente propone también hundirse en la realidad local y concreta de los territorios rurales pampeanos, pero esta vez en las formas no de hacer la actividad agropecuaria, o sea el sector, y la cooperativa, sino que en las formas de “hacer sociedad”. Eligieron otra cabecera de partido: la pequeña ciudad de Pigüé (17.000 habitantes) y el pueblo de Goyena (500 habitantes) ubicado a proximidad de esta ciudad, las dos localidades situadas en el partido de Saavedra, provincia de Buenos Aires. Jean-Pascal Fontorbes, Anne-Marie Granié y Amalia Lorda se propusieron estudiar la realidad de las sociabilidades rurales pampeanas utilizando una herramienta de investigación original: la producción audiovisual de investigación.

La región pampeana está sometida, desde los años 1990, a transformaciones hondas de su agricultura con la aparición de nuevos modelos de desarrollo agropecuario que cambian los roles de los centros anteriores del territorio: pueblos rurales, pequeñas ciudades, ciudades medianas... Paralelamente, los modelos anteriores de producción y sus organizaciones, como lo vimos con Carricart y Albaldejo, no desaparecieron, conduciendo a copresencias complejas en el territorio de diversos tipos de actores y actividades, que no responden a las mismas lógicas. Un tipo de centro es por excelencia el teatro de esas copresencias, la famosa “pequeña ciudad activa”, que nos describió Gaignard en su trabajo sobre la pampa argentina (Gaignard, 1989), en particular en la parte de su doctorado que no fue publicada y que profundiza la época de la primera modernización, época que él mismo vivió en carne propia en el terreno (Gaignard, 1979). Durante ese período, especialmente durante los 60-70, emergió y se organizó

la agricultura familiar moderna. Con Pigüé, es el tipo de objeto geográfico que los/as autores/as ponen bajo su lupa, o más bien debemos decir en este caso adelante del visor de su cámara. Pigüé, cabecera de partido, es el centro económico e institucional, así como de sociabilidad, del modelo moderno de agricultura de los años 60-70, o sea es una “agrociedad” (Albaladejo, 2012). En esas ciudades hoy se cruzan actores que ya no pertenecen a los mismos tipos de agricultura y perdieron centralidad en el territorio porque la agricultura familiar moderna ha perdido centralidad en el sector. Los autores agregaron a su análisis el pueblo de Goyena, esos pueblos fueron los antiguos centros de sociabilidad de la pampa agraria (Albaladejo, 2012) cuando aún no existía la agricultura familiar moderna. Los procesos que estudian pertenecen a la geografía de lo cotidiano, y es una entrada muy adecuada para adentrarse en las consecuencias de la “copresencias” de agriculturas diferentes, o sea en definitivo de mundos rurales. Desarrollaron una “investigación con la cámara”, en inmersión, y describieron un mundo hoy fragmentado, hecho según Albaladejo et al. (2012, p. 15) de “vidas paralelas”, ya que, pese a la proximidad, nunca fusionan. Y hoy la antigua “pequeña ciudad activa” es el locus de esta fragmentación, con su sector agrícola más centrado sobre sí mismo², sus barrios populares y planes sociales, sus rentistas, sus desempleados y un sector importante de servicios, etc. Es muy interesante la devolución a la población local que permite el material audiovisual. La devolución y la grabación de las reacciones podrían incluso permitir una segunda etapa de investigación, que se llama en estudios de ergonomía la “auto-confrontación”, o sea la producción de nuevos datos por parte de los actores en el momento en que pueden comentar lo que ha sido filmado

2 O sea que hoy su sociabilidad, retirada en las cooperativas por ejemplo o los talleres de maquinaria etc., no empapa toda la localidad, si no que se distingue y en alguna medida “se sectoriza” localmente. La supuesta “fusión” entre la actividad agropecuaria y los territorios rurales ya no es tan obvia como se suele afirmar todavía. Lo podía ser en la primera modernización de los años 60 o 70 ya que, si bien se sectorizó la actividad a nivel nacional, a nivel local seguía territorializada como lo muestran el rol de casi “municipalidades” de muchas cooperativas pampeanas (Carricart, 2012).

de ellos y de su actividad, en este caso de su actividad discursiva sobre Pigüé y sobre su vida en esa localidad.

La segunda parte se concentra sobre el análisis de algunos SIAL, Sistemas Alimentarios Localizados. El enfoque SIAL tiene ya muchos años de experiencia y de acumulación de estudios de casos. Lo interesante hoy, en este nuevo contexto de interpretación de la realidad rural como una copresencia de modelos agropecuarios, es que permite entender el rol de una agricultura prácticamente de “enclave” y cómo una forma diferente de agricultura logra emerger y organizarse en un contexto adverso. Los cuatro trabajos nos hacen entender el carácter fundamental de la gobernanza territorial, o sea de los dispositivos sociales, institucionales en particular, que hacen emerger un espacio público en el cual se pueden debatir acerca de las formas en que se debe practicar la agricultura. También, y no es lo menos, nos hace entender el rol que deben y pueden tener los consumidores en este espacio público, y con ellos y su participación en el cambio de perspectiva que se le da a la actividad agropecuaria, pasando a ser vista y entendida desde la “alimentación” y ya no más desde la “producción”.

Patricia Ana Vimo nos presenta un trabajo sobre los quesos típicos de Tandil y en particular los procesos de calificación territorial de los mismos. A través de una investigación-acción de más de diez años, estudia la construcción colectiva de la calidad, y la patrimonialización de los productos. En su trabajo, rescata la historia local del producto: su producción, la transformación del consumo desde los quesos destinados a los trabajadores inmigrantes de las canteras, y las trayectorias de las empresas. Desde 2007 aparece explícitamente un proyecto SIAL de las Universidades Nacionales del Centro (UNC-BA), la Universidad Nacional de La Plata, el Municipio de Tandil y un grupo de productores queseros. El proyecto permitió hacer visibles a los productores informales de quesos e impulsar el asociativismo. Se consolidó y formalizó la participación de los consumidores a través de los talleres de consumidores. Finalmente, se creó en 2013 el Cluster Quesero de Tandil. El Cluster es un enorme logro en la gober-

nanza. Es una agrupación de empresas e instituciones de un mismo segmento de mercado, próximas geográficamente, colaborando en forma participativa para ser más competitivas. La autora lo analizó como una acción colectiva que creó nuevos espacios de concertación, coordinación, cooperación, superando muchas trabas atribuidas al individualismo y a la desconfianza. Resultó en una gran herramienta de empoderamiento del territorio.

Pedro Bakos y Marcelo Champredonde analizan la institucionalización de los “vinos colonos” en la provincia de Misiones, desde la promulgación de una disposición en 2005 destinada a promocionar la viticultura provincial (creación de una bodega escuela, intentos de introducción de nuevas variedades, transferencia de varias tecnologías...). Lo interesante es la determinación de los productores locales, que no quisieron abandonar sus variedades de origen, y que obligó al Estado provincial a partir de lo existente, a aprender a valorarlo y a mejorarlo desde la participación y la convicción de los actores locales. Esa inversión de la dinámica inicial de la disposición, pero dinámica al fin, condujo a la visibilización de los vinos colonos de Misiones, identificando tres regiones según distintas tipicidades del producto. En este caso, con la conservación de la genética local, no se transfirió un paquete técnico, sino que se partió de los saberes y recursos locales, buscando apoyarse en el saber colectivo localizado ya conceptualizado en el enfoque SIAL. Hoy este producto representa 150 colonos en Misiones y un total de 25 ha, 20 con uvas americanas y 5 con uvas europeas.

María Laura Cendón, Javier Sanz Cañada y Delio Lucena Piquero nos permiten cambiar radicalmente de terreno y adentrarnos en un estudio de la gobernanza de un SIAL de Andalucía, en España, con el caso del aceite de oliva de la Comarca de Sierra Mágina en Jaén (15 municipios, 54.000 habitantes, 84% de la superficie agrícola en olivares con el 97% de explotaciones familiares). Movilizan el estudio de redes sociales, su cuantificación y su análisis morfológico a través de instrumentos como el programa UCINET para caracterizar la gobernanza y calificarla. Estudian tres tipos de redes: la red de in-

novaciones técnicas, la red de gestión y comercialización y la red de colaboración (entre almazaras). En la red de innovaciones evidencian una baja jerarquización que indicaría una buena horizontalidad y capacidad de surgimiento de lo novedoso. También destacan el rol de los organismos de investigación y desarrollo como actores puentes en la red, un rol fundamental, y por supuesto la posición de relativa centralidad de las almazaras, en realidad solo 10 de ellas. Finalmente aparece fundamental el rol de la principal institución del SIAL de oliva: el CR (Consejo Regulador). En cuanto a la red de gestión/comercialización es mucho menos densa, más jerarquizada y pone al CR en una posición muy céntrica. La red de colaboración entre almazaras es muy débil. Solo se colabora para el tema de gestión conjunta de residuos y aguas de lavado, o para realizar economía de escala (en la comercialización, etc.). Pero es una red muy fragmentada. Lo que se destaca en este trabajo es la importancia en el SIAL de la red de innovaciones y el lugar fundamental del CR y de un grupo de almazaras. También el trabajo nos muestra la importancia de disponer de instrumentos de análisis y de medición de las características de la gobernanza territorial para un tipo de agricultura que depende fuertemente de mecanismos participativos para existir y para tener un lugar en el espacio público local.

Etienne Polge y Marc Piraux, en otro tipo de situación en Brasil, Amazonia Oriental, analizan la gobernanza territorial esta vez desde el papel de los representantes. Sus objetos son los productos de una política pública de nivel federal: los Codeter (Colegios de Desarrollo Territorial) que son partes de la implementación del Pronat (Programa Nacional de Desarrollo Territorial). Los Codeter pueden implementar suertes de Sistemas Productivos Localizados centrados sobre un producto, o sea SIAL, y se llaman APL (Arreglos Productivos Locales). La diferencia (importante) entre un SIAL y un APL es que el APL surge de arriba, de arreglos institucionales, y no de los actores locales. Los SIAL comienzan a construirse como una acepción que permite orientar las intervenciones desde perspectivas constructi-

vistas. Las particularidades que asume el enfoque SIAL nos permite combinar producción-consumo-territorio-identidad, lo que genera sinergias intencionadas en los procesos de intervención territorial para el desarrollo rural.

Estudian casos de APL de piña y açai y dentro de estos casos analizan la estructura de las redes sociales, en particular el funcionamiento de las mismas en relación a la innovación y a la reproducción de los conocimientos. Las redes sociales, de la misma manera que para el capítulo anterior, son más abarcativas que las redes de políticas públicas ya que toman en cuenta todas las dimensiones de la sociabilidad, en este caso incluso estudian amplias redes que llaman “de amistades”. Lo interesante es que, en el estudio de la gobernanza de los SIAL, pero lo podemos hacer extenso a los estudios en general de las arenas públicas en las cuales se discuten de las formas locales de agricultura, las redes sociales son de suma importancia en cuanto a sus morfologías y que dentro de las mismas las redes de innovación ocupan un lugar aún más importante. El estudio de las redes sociales permite evaluar en particular si la gobernanza territorial es innovadora desde un punto sociopolítico (emancipadora), o si reproduce bajo aspectos diferentes las mismas relaciones de dominación y alienación (clientelismo, paternalismo, etc.). Los autores movilizaron tanto análisis cuantitativos y morfológicos de redes (Ucinet) que cualitativos (a través de entrevistas semidirigidas). De esta manera han podido realizar hipótesis más generales, más allá del caso, sobre las calidades esenciales de las redes para una correcta gobernanza (como el equilibrio entre actores privados y públicos). Detectaron cuales son los actores claves, centrales en la red o en posición de puentes, para lograr un desarrollo territorial satisfactorio.

Los análisis pormenorizados de los dos últimos capítulos nos hacen entender la importancia de disponer de representaciones, e incluso mediciones, en contextos de fuerte participación y de institucionalización compleja y cambiante, de las redes sociales o socio institucionales y de su funcionamiento. Esas herramientas son

fundamentales para poder calificar el espacio público local que es justamente el locus donde deben ser representados y discutidos los diferentes modelos de desarrollo agropecuario. En particular las contribuciones de este libro muestran la importancia de la gobernanza de los territorios a nivel local en términos de densidad de relaciones, equilibrio entre los actores, calidad de la participación, etc. Si bien los SIAL analizan las relaciones dentro un mismo sistema alimentario y no intenta analizar las negociaciones, conflictos, complementariedades con otros sistemas alimentarios, tiene la doble ventaja de ayudarnos a desarrollar herramientas que tomen en cuenta la gobernanza (aunque en una parte del espacio público con pocas tensiones y relaciones de poder no demasiado desequilibradas) y nos ayuda a tomar en cuenta el consumo y los consumidores.

Referencias bibliográficas

- Albaladejo, C. (2001). Una Argentina discreta... La integración social y territorial de las innovaciones de las familias rurales en el partido de Saavedra. *Revista Universitaria de Geografía*, 10(1&2), 131-148.
- Albaladejo, C. (2004). Innovations discrètes et re-territorialisation de l'activité agricole en Argentine, au Brésil et en France. En C. Albaladejo y R. Bustos Cara (Eds.), *Desarrollo local y nuevas ruralidades en Argentina / Développement local et multifonctionnalité des territoires ruraux en Argentine* (pp. 413-456). UNS Departamento de Geografía / IRD UR102 / INRA SAD / Univ. Toulouse Le Mirail UMR Dynamiques Rurales.
- Albaladejo, C. (2 y 3 de octubre de 2008). ¿El “productor silencioso” o silenciado? Categorías de la ciencia y categorías de la sociedad en los cambios afectando al productor agropecuario argentino. Comentario de los textos de Bendini, Murmis y Taskoumagkos y de Bidaseca y Gras. Paper presentado en las VI Jornadas de Socio-

- logía “Actores sociales, problemas públicos y espacios de ciudadanía”, Campus de la UNGS, Los Polvorines, Buenos Aires.
- Albaladejo, C. (2009). *Médiations territoriales locales et développement rural. Vers de nouvelles compétences d'accompagnement de l'activité agricole. Les agricultures familiales dans les transformations territoriales en Argentine, au Brésil et en France.* (HDR Habilitation à Diriger des Recherches, Géographie et Aménagement). Université de Toulouse II Le Mirail, Toulouse.
- Albaladejo, C. (Septiembre 2012). Les transformations de l'espace rural pampéen face à la mondialisation. *Annales de Géographie*, (686), 387-409. <http://www.cairn.info/revue-annales-de-geographie-2012-4-page-387.htm>
- Albaladejo, C. (2022). *Diversidad y coexistencia de modelos de desarrollo agropecuario y forestal. El desempeño profesional frente a nuevos escenarios.* Editorial de la Universidad Nacional de La Plata.
- Albaladejo, C., Bustos Cara, R., Fontorbes, J. P., Granié, A. M., y Lorda, M. A. (2016). Les transformations des ruralités pampéennes: permanences et recompositions. Le cas de la ville de Pigüé dans la province de Buenos Aires. En G. Ferreol, B. Laffort y A. Pagès (Eds.), *Le monde rural entre permanences et mutations* (pp. 149-169). EME Editions.
- Albaladejo, C. y Cittadini, R. (julio-diciembre 2017). El productor silencioso: destino del gran actor de la modernización de los años 1960-70 en la actual copresencia de agriculturas de la región pampeana argentina. *PAMPA Revista Interdisciplinaria de Estudios Territoriales* (16), 9-34. doi: <https://doi.org/10.14409/pampa.v0i16.6949>
- Albaladejo, C., Arnauld de Sartre, X., y Gasselin, P. (julio-diciembre 2012). Agriculture entrepreneuriale et destruction du travail dans la pampa argentine. *Etudes Rurales* (190), 177-192.
- Carricart, P. (2012). *Cooperativas rurales y territorios en la Región pampeana argentina. Transformaciones sociales, económicas y organizacionales.* La Colmena.

- Gaignard, R. (1979). *La Pampa argentine, l'occupation et la mise en valeur*. (Doctorado). Tesis de la Universidad de Bordeaux III.
- Gaignard, R. (1989). *La Pampa argentina. Ocupación - poblamiento - explotación, de la conquista a la crisis mundial (1550-1930)*. Solar.

PRIMERA PARTE

Transformaciones territoriales en la región pampeana: Agriculturas en copresencia

CAPÍTULO 1

Implicancias del avance del agronegocio en territorios rurales pampeanos. Un estudio de caso

Mariano Ernesto Iscaro

Marcela Petrantonio

Christophe Albaladejo

Introducción

En un contexto de cambios generalizados dentro del sector agropecuario, los territorios rurales del sudeste de la provincia de Buenos Aires se vieron transformados profundamente en las últimas tres décadas. Algunas de las consecuencias visibles de esas transformaciones fueron el avance de la agriculturización, la especialización productiva, la concentración de la producción, la pérdida de productores y el despoblamiento rural. Durante este periodo, se consolidaron nuevos actores sociales y empresas de diversa escala y procedencia identificadas con el modelo de agronegocio.

En paralelo, tanto el mundo académico como la prensa (masiva y especializada) se han hecho eco de las problemáticas derivadas de las transformaciones del sector agropecuario. Particularmente, sobre el proceso de cambio en el mundo rural, han surgido una serie de

interpretaciones que intentan dar cuenta de la relación existente entre un sector productivo en pleno crecimiento y las posibilidades de continuidad de los pueblos rurales y sus formas de vida tradicional. Dichas interpretaciones, suelen ser claramente contrastantes, describiendo muchas veces trayectorias lineales en la explicación de procesos complejos.

De esta forma, aparece en un extremo una suerte de catastrofismo que asocia la incorporación tecnológica y la llegada de nuevos actores con la crisis definitiva de las formas de vida rural. En esa línea, aparecen simplificaciones tales como el “*desierto verde*” o el irremediable destino de “*pueblos fantasmas*” o “*pueblos abandonados*”, que configuran un destino unívoco de desaparición para las unidades de base familiar y las poblaciones rurales de menor tamaño.

En el otro extremo de las interpretaciones, y ligado a los actores beneficiarios directos e indirectos del nuevo modelo productivo, se esbozan argumentaciones autocomplacientes que reeditan la idea de un “*efecto derrame*”, planteando que la bonanza exhibida por el sector agropecuario se transfiere directamente al bienestar del conjunto de los actores ligados al sector rural, y en posiciones extremas, al propio sostenimiento de la economía de país en su conjunto.

Ambas interpretaciones suelen ser simplistas y lineales en el abordaje de una realidad compleja y multidimensional, amén de estar cargadas de intenciones políticas, la mayor parte de las veces no explicitadas y en muchos casos negada, partiendo de una supuesta “*objetividad*”.

Esta investigación, que es el resultado de una tesis de Maestría PLIDER, es un intento de despojarse de los prejuicios apriorísticos planteados por las interpretaciones antes mencionadas, abordando desde un análisis crítico una realidad situada espacio-temporalmente, con el objetivo de indagar cuáles han sido las transformaciones que impulsan los nuevos actores del esquema productivo con relación a los pueblos rurales pampeanos y valorar de qué manera inciden en las posibilidades de desarrollo de los mismos.

Dados los cambios que la racionalidad de los agronegocios produce en la organización del trabajo agropecuario, esta investigación indaga en la dimensión económica-profesional de los actores que interactúan (y a veces cohabitan) en el espacio social de los pueblos rurales. Se profundiza principalmente sobre los cambios ocurridos en las formas de organización de la producción; el trabajo y la estructura del empleo; las calificaciones requeridas; los cambios en el uso y tenencia de la tierra; las formas de rentismo agropecuario y la cohesión social del pueblo.

El objetivo de estudio de esta investigación es analizar las relaciones sociales que se establecen entre los actores que interactúan a nivel de una localidad pampeana en torno a los cambios que aparecen en la dimensión económica-profesional a partir del avance de una nueva racionalidad productiva.

Se pretende abordar la trama de relaciones que se ponen en juego, así como las lógicas y estrategias que utilizan los diferentes actores sociales en referencia a la construcción del territorio. Profundizar en el conocimiento teórico-empírico sobre los modelos de acción territorial y las situaciones de conflictos y tensiones que emergen supone un aporte original y un avance al conocimiento de estos procesos desde la disciplina geográfica.

Metodología

Esta investigación busca comprender el rol del modelo de producción de agronegocio en las transformaciones de los territorios rurales y, en particular, su impacto a nivel de las pequeñas localidades. El método de investigación propone el estudio de caso de una localidad rural del sudeste pampeano (Nicanor Olivera, Estación La Dulce), utilizando un enfoque teórico proveniente de la geografía social. Se movilizan los conceptos de territorio y territorialidad, buscando comprender el conjunto de relaciones que se ponen en juego a partir del avance de

una nueva forma de relacionamiento productivo. El objetivo es analizar mediante un caso situado, con predominio de datos cualitativos (investigación documental, observaciones, entrevistas semiestructuradas en profundidad y grupos focales), las transformaciones de las identidades profesionales (tal como consiguen definirse y expresarse localmente) con relación a la construcción del territorio.

En la búsqueda por comprender la complejidad se encontraron algunas limitaciones. Por un lado, la cantidad de actores que forman parte del universo de análisis es importante (aun en un pueblo de 2.000 habitantes). Por una cuestión de tiempo y recursos disponibles se realizó una selección de aquellos actores de la esfera económica-profesional que se consideraron más relevantes, tratando de abarcar la multiplicidad de miradas sobre el fenómeno a estudiar.

Por otro lado, la búsqueda por comprender las transformaciones se encuentra con un límite temporal. Las entrevistas que componen el núcleo de la base documental de la tesis fueron realizadas entre 2010 y 2016. En tal sentido, dado que el territorio se encuentra en transformación constante, los resultados y conclusiones corresponden a un periodo delimitado.

Por último, las conclusiones a las que se logra arribar lejos están de poder generalizarse al conjunto de los territorios pampeanos, y aún menos al del contexto nacional. El estudio de caso intenta mostrar una realidad específica y situada, que forma parte de un conjunto de transformaciones mucho más amplio. Tampoco se intenta caer en la especificidad al extremo. De hecho, se trata de una muestra en algún punto representativa de realidades contextuales, que se entrelazan en los universos de las relaciones sociales a nivel local. A partir de allí, este estudio busca aportar miradas que brindarán nuevos elementos de análisis en temáticas de investigaciones futuras.

El territorio de Nicanor Olivera (La Dulce)

El territorio donde se llevó a cabo la investigación es un pueblo rural pampeano localizado en el sudeste de la provincia de Buenos Aires, más precisamente en Nicanor Olivera, Estación La Dulce. Es un poblado que se encuentra ubicado a 56 km al noroeste de la ciudad de Necochea en el partido homónimo. La ruta que comunica la ciudad cabecera y el pueblo se encuentra pavimentada en su totalidad, durante 48 km por RP N° 86 en dirección a Benito Juárez, y 8 km por RP N° 85 de acceso, que continúa en dirección a San Cayetano (Figura 1.1).

El criterio de selección de la localidad obedece a tratar de investigar unidades de población asociadas claramente a las dinámicas del sector agropecuario.

No operan en este perfil de pueblos fenómenos tales como: movimientos pendulares de pueblo dormitorio, desarrollo turístico de ningún tipo, presencia de industrias grandes que dinamizan el mercado laboral (de hecho, no existe ninguna fábrica, solo talleres de arreglos de maquinarias o mecánicos y comercios pequeños de variados rubros). Se trata de un pueblo rural pampeano fundado en torno a una estación de tren, que conoció su desarrollo máximo entre las décadas del 20 y 70, de la mano del sostenimiento y capitalización del “*mundo chacarero*” (Balsa, 2006) que le daba vida y dinamismo.

Figura 1.1

Ubicación de Nicanor Olivera (La Dulce)



Nota. Reproducido de Atlas Total Clarín de la República Argentina, 2008.

El territorio desde el punto de vista de la investigación se encuentra delimitado por el ejido urbano de los pueblos y sus tierras adyacentes, que presentan espacios diferenciados; el periurbano del pueblo, los parajes rurales, y el campo dedicado a las actividades productivas intensivas y extensivas.

Figura 1.2

Imagen satelital Nicanor Olivera, La Dulce



Nota. Captura de pantalla de Google Maps realizada en junio de 2019.

En la zona de estudio de desarrollan producciones diversificadas tanto por la escala como por las modalidades de organización. Entre las producciones extensivas se destaca la agrícola (cereales, oleaginosas, forrajeras en 5 cultivos principales) y las actividades pecuarias (bovinos de carne y leche principalmente, y ovina, porcina y lanar en menor medida).

La localidad presenta un ejido urbano dividido por las vías e instalaciones del ferrocarril (actualmente fuera de funcionamiento). Presenta una planta original regular formada por un plano de 8 manzanas de lado al sur de las vías, totalizando 64 manzanas urbanizadas. La zona cercana a la Ruta 85 se encuentra más poblada (Figura 1.2).

La Dulce: del mundo chacarero a los nuevos actores

Trayectoria histórica

El territorio es un producto de la apropiación histórica del espacio, resultado de procesos sociales, económicos, políticos y culturales, y en tal sentido, intentar comprender fenómenos actuales nos obliga a indagar en la producción historiográfica disponible. Por tratarse de un pueblo pequeño y relativamente joven, se dispone de escasa producción histórica local, lo que llevó a reconstruir los procesos a partir de datos, documentos y narraciones de los actores.

Este apartado permite comprender el contexto en donde surgió y cómo fue transformándose la localidad objeto de estudio. Para ello, se presta particular atención a los cambios en la estructura agraria, la trayectoria de la localidad y su relación con su entorno rural, utilizando fuentes bibliográficas y datos censales disponibles.

La región del actual partido de Necochea fue considerada durante el periodo colonial como una zona inaccesible de la frontera al sur del río Salado. Estos campos eran controlados en su extensión por pueblos originarios que desarrollaron primero tareas de caza y recolección, y en un periodo tardío (a partir de la domesticación del caballo) el robo (malones) y la cría extensiva de ganado que articulaban en circuitos de comercio entre Chile, Patagonia y Buenos Aires (Mazzanti y Quintana, 2014).

Las primeras referencias occidentales del lugar las encontramos con las visitas de exploradores españoles encomendados por el cabildo de Buenos Aires desde 1669, los que buscaban una ruta estratégica

hacia las Salinas Grandes (actual provincia de La Pampa). El primero en cartografiar la zona y dar referencias claras fue el padre jesuita José Cardiel, quien en el año 1748, en sus viajes evangelizadores, incurrió por la costa hasta la desembocadura del río Quequén Grande.

Recién entre 1820 y 1830 durante el periodo rosista comenzó a poblarse el sudeste y la franja costera de la provincia de Buenos Aires, cuando la campaña militar del gobernador Martín Rodríguez, extendió la línea de frontera desde el río Salado hasta las Sierras de Tandilla y Ventania. Comenzó en este período el reparto de estancias entre algunos terratenientes, siendo el veterano general de la Independencia, compañero de San Martín en Chile, Eustaquio Díaz Vélez, el primer propietario registrado en el actual partido de Necochea.

Durante la primera mitad del siglo XIX llegaron nuevos colonos y se fueron loteando nuevas explotaciones, a medida que avanzaba la frontera en detrimento de los pueblos nativos que realizaron incursiones en la zona hasta 1872 (última de la que se tiene registro en el partido). Los primeros estancieros estables del partido se asentaron cercanos a la costa a orillas del río Quequén Grande, generando un puerto precario sobre la margen izquierda del mismo, desde el cual embarcaban mercaderías y cueros con destino a Buenos Aires.

El partido de Necochea fue creado en el año 1865 por las autoridades de la provincia de Buenos Aires. Se lotearon nuevas tierras y acudieron nuevos vecinos y colonos. La llegada del ferrocarril hacia 1892 (como una extensión del Ferrocarril Sud), dio origen a nuevos pueblos en su trazado e impulsó el desarrollo de la zona. La consolidación de operaciones comerciales a orillas del río Quequén y la posterior construcción del puerto cerealero, a principios del siglo XX, generó dinamismo en la zona.

Como se mencionó, en el periodo inmediatamente posterior a la independencia, la frontera sur de la provincia de Buenos Aires era una zona de avance terrateniente y considerada inestable a partir de las permanentes incursiones de pueblos originarios con los denominados malones. En ese contexto, a partir de la década de 1820-1830

comienzan a llegar los primeros estancieros ganaderos que se establecen en la región aledaña al río Quequén Grande. Entre ellos Nicanor Olivera quien obtiene enormes extensiones mediante el proceso de enfiteusis de Rivadavia.

Nicanor Olivera (hermano de Eduardo Olivera fundador de la Sociedad Rural Argentina) llega a esta zona en 1862 junto con su familia, y establece una estancia denominada Malal Tuel (“cerco de piedra” en lengua mapuche). Dicha denominación se corresponde con la presencia en estos campos de barrancas que forman cercos naturales que permitían encerrar animales con facilidad en ausencia de alambrados. Para la etapa inicial se realizó el transporte de un rodeo de ganado vacuno destinado a la estancia recién fundada. En el lugar se construyó el casco de la estancia para albergar a su familia.

El origen de este pueblo se relaciona con el avance del sector agropecuario y la puesta en producción de tierras a partir del impulso generado por el “modelo agroexportador” de finales del siglo XIX y comienzos del XX. Este modelo de baja densidad poblacional, demanda en determinado momento la creación de nuevos poblados (generalmente asociados al tendido ferroviario) que actúen como centros de aprovisionamiento y servicios para el mundo rural.

En 1907 se inaugura la estación ferroviaria La Dulce como parte de un ramal del Ferrocarril Sud que une Tres Arroyos con Lobería. Dicho ramal se construyó por pedido de la familia Olivera, sobre terrenos pertenecientes a los hermanos Domingo, Pablo y Adolfo Olivera. En honor a su padre decidieron fraccionar una parte de las tierras de la estancia original para fundar un pueblo que bautizaron con el nombre del padre, Nicanor Olivera. El poder económico y la influencia en los círculos ganaderos de la época le permitieron a la familia Olivera direccionar la inversión ferroviaria y como correlato, la puesta en valor de sus tierras recientemente obtenidas. En el mismo sentido, surgieron las estaciones de Claraz, Ramón Santamarina, Juan N. Fernández, San José, Deferrari y La Negra. Algunas de éstas luego consolidaron pueblos en su entorno, y en otros casos sobrevi-

vieron hasta mediados del siglo XX como estaciones dependientes de grandes estancias de la zona. Desde el periodo fundacional el pueblo comparte una doble identificación que resulta indistinta en la caracterización de los actores: La Dulce (la estación del ferrocarril) – Nicanor Olivera (en referencia al pueblo).

Para comienzos de siglo XX la familia Olivera ya se hallaba consolidada en la zona, y el campo original se encontraba dividido en tres partes entre los herederos de Nicanor. En ese contexto, los herederos deciden fundar un pueblo cercano a la estación ferroviaria sobre sus tierras. Generan suelo urbanizable, y al mismo tiempo lotean parte de sus tierras para la producción cercana. Dicha acción generó múltiples beneficios; por un lado, permitía valorizar las tierras, con salida directa al puerto y, a la vez, obtener ganancias del negocio inmobiliario por la venta de campos y lotes. Otro beneficio asociado al negocio era la posibilidad de disponer en la zona de futuros arrendatarios para sus propios campos por la llegada de población inmigrante.

El 12 de abril de 1908 se produce la fundación del pueblo de La Dulce. Dicha fundación fue promocionada previamente por firmas inmobiliarias de la época, las cuales facilitaron el arribo de la primera formación ferroviaria con compradores que se disputaban las 17.500 hectáreas que subastó la firma Bullrich & Cía. en un galpón donde funcionaba el negocio de Adolfo Ianuzzi. Estos campos puestos a remate eran una porción menor de la estancia original Malal Tuel de la familia Olivera. Hoy todavía algunos entrevistados afirman que esas hectáreas, originalmente loteadas, formaban parte de los lotes bajos e inundables de la estancia original. Testimonio de ellos son dos inundaciones que durante el siglo XX dejaron bajo agua porciones importantes del pueblo y campos aledaños (la última en 1981).

En los afiches publicitarios de la época puede observarse que el loteo constaba de tres categorías: Chacras de (50 a 100 ha), Quinta (1 a 6 ha) y Solares (500 a 1.200 m²). Las escalas en las que se presenta el loteo permitió a cientos de colonos instalarse, desconcentrando la tierra rápidamente (hecho que no sucedió de igual manera aun den-

tro del partido de Necochea donde se sostuvieron explotaciones de tamaño mayor).

Este loteo es el hito fundante del periodo chacarero. Se crea el pueblo y se consolidan desde este momento un grupo nutrido de pequeñas y medianas explotaciones en su entorno inmediato.

A partir de 1909 el pueblo crece sobre la base de la capitalización de productores familiares que comienzan a tener doble residencia en el campo y en el pueblo. Es el momento del acceso a la tierra, primero bajo la figura de arrendatario, luego por el acceso paulatino a la propiedad y en algunos casos la mecanización de los agricultores devenidos en contratistas.

Como particularidad histórica, cabe mencionar el fuerte arraigo de la comunidad danesa en la localidad. Estos inmigrantes llegados a la zona a comienzos del siglo XX, se encuentran en gran número, y traccionaron logros en la localidad, entre los que se pueden enumerar la fundación de las dos cooperativas ligadas a sector agropecuario que posee el pueblo: Cooperativa de Seguros de Granizos La Dulce Ltda. (1922) y Cooperativa Agropecuaria La Segunda Ltda. (1948) y la participación en asociaciones, clubes y sociedad de fomento. Todavía en la actualidad una parte de las familias reconocen sus orígenes daneses. A decir de un miembro de la comunidad, forman parte activa del pueblo como una “minoría visible”.

En paralelo a la puesta en valor de los campos, el pueblo conoció tempranamente un despliegue de infraestructuras y empresas de servicios que permitieron consolidar población en la localidad. Como ejemplo de ello, se instala el criadero Buck (1930) como un emprendimiento familiar de inmigrantes alemanes, que llegará a ser emblema de la producción de semillas híbridas con sus cultivos a nivel nacional.

Repasando brevemente la historia de la estructura social agraria regional aparece claramente un periodo comprendido entre 1909 y 1947, en la cual existió un crecimiento importante del número total de explotaciones agropecuarias en el partido, que replica un fenómeno

no similar a la región pampeana. El mayor crecimiento en el periodo se observa en las explotaciones pequeñas sobre la base del arrendamiento. El componente principal de los nuevos productores es la mano de obra extranjera recién arribada al país. En el censo de 1937 figuran en el partido 1.390 arrendatarios (77,7%) de 1.787 explotaciones agropecuarias. La particularidad es que 579 (41,5%) tiene entre 1 y 5 años de residencia en el campo que ocupa, en tanto que 476 (34,2%) presenta una residencia entre 5 y 15 años. Ambos datos denotan un acceso a la tierra precario y signado por la movilidad entre campos.

El segundo periodo donde comienza una transformación profunda es entre 1947 y 1967, en el cual la actividad agropecuaria se caracterizó por una intervención estatal fuerte en el mercado de suelos. Eso permitió una sustancial transformación en la tenencia de la tierra, donde se transitó del predominio de unidades de producción en arriendo a explotaciones en propiedad.

Las políticas de colonización agrícola iniciadas por el primer gobierno peronista (Ley de Colonización N° 5.286 y la creación del Ministerio de Asuntos Agrarios) en el sudeste bonaerense significaron la aparición de una cantidad considerable de colonias (en Balcarce, Necochea y Gral. Pueyrredón). En el periodo considerado se crearon solo en la provincia de Buenos Aires colonias en una extensión de 630.000 ha.

Ícono del proceso en el partido de Necochea es la formación de las colonias agrícolas Calangueyú (en 1946 sobre un total de 13.869 ha formando 52 nuevas explotaciones) y Del Carmen (en 1966 sobre un total de 3.800 ha formando 22 nuevas explotaciones). En ambos casos, la formación de colonias cercanas a La Dulce permitió el acceso a pequeños y medianos propietario en unidades de entre 150 y 400 ha, hoy ambas desaparecidas.

Otra política importante a considerar fue la Ley N° 13.240 del año 1948, la cual establecía la extensión de los contratos por arrendamiento y los sucesivos congelamientos en los cánones de los mismos. Este congelamiento de contratos afectó el régimen de tenencia de la tierra

en el mediano plazo. Por un lado, el congelamiento de cánones dio estabilidad a los arrendatarios que con sucesivas prolongaciones de la ley original sostuvieron su condición hasta la Ley Raggio de 1969. Por otra parte, la situación de inmovilización del capital agrario, y lo irrisorio que se volvieron los cánones pasadas 3 décadas, presentó una situación favorable para la negociación entre algunos propietarios y arrendatarios que llegaron a acuerdos para la adquisición de las parcelas, consolidando el estrato de productores medios. En el censo de 1947 de un total de 1.797 explotaciones en el partido de Necochea solo 339 (19%) se encontraban bajo el régimen de propiedad. Un total de 1.267 explotaciones (70,5%) eran llevadas adelante por arrendatarios que pagaban dinero mayoritariamente (71%). Una porción menor (5,4%) combinaba propiedad con arrendamiento o mediería.

En conjunto, la política de colonización y la defensa de las condiciones de los contratos de arrendamiento significaron en el periodo, un proceso de desconcentración amplio de la propiedad de la tierra. Según datos de la Federación Agraria Argentina (FAA), entre 1933 y 1973, 95.000 chacareros se convirtieron en propietarios. El partido de Necochea no escapó a esta tendencia.

De esta manera se consolida el lugar de los productores familiares, devenidos en propietarios de sus campos. Buena parte de ellos, también lograron capitalizarse en maquinarias durante el periodo combinando el trabajo en sus chacras con el trabajo como contratistas en campos de terceros. Un dato que confirma la tendencia de acceso a la propiedad proviene del Censo Nacional Agropecuario (CNA) 1960, en el cual se observa la tierra en propiedad dentro del partido de Necochea representa ya el 69,6%, y el arrendamiento solo el 23,3%.

Asimismo, aparecen en la época cambios en las condiciones de trabajo de los trabajadores rurales (estatuto del Peón de Campo, apertura de paritarias, etc.) lo que mejora las condiciones de vida de los empleados agropecuarios que residen en la localidad.

En este periodo el transporte de mercancías y personas se realizaba casi exclusivamente por medio del ferrocarril hasta el puerto de Quequén

y Buenos Aires. El desmantelamiento de la red ferroviaria comienza tempranamente en la localidad cuando cierra en 1978 definitivamente la estación La Dulce. Hasta esa fecha, el tren brindaba 3 servicios semanales. Luego de esa fecha quedaron inhabilitadas las dependencias ferroviarias, pues dejaron de circular trenes de carga y de pasajeros.

A partir de la década del 70 se genera un nuevo contexto (marcado por la apertura económica del país sobre todo a partir de 1976) y la situación del sector chacarero se vuelve compleja. La pérdida de productores familiares de pequeña escala se asocia a la competencia entre los márgenes de rentabilidad de las producciones y los cambios tecnológicos, lo que generó un aumento del valor de los arrendamientos y de la tierra en general, haciendo necesario el incremento de la escala y las dotaciones de capital utilizadas.

El descenso en el número de productores agropecuarios en el periodo 1960-1988 es un fenómeno de alcance nacional (-10,7%) y provincial (-25,5%). Dicho proceso es de mayor alcance en términos porcentuales en el caso de Necochea (-34,4%).

Los cambios productivos recientes y la llegada de nuevos actores

En la región pampeana y particularmente en el sudeste bonaerense, a partir de finales de la década del 70 y más fuertemente durante los años 90, se da un fuerte impulso a la innovación tecnológica (en semillas, maquinarias, agroquímicos, entre otros) y a los cambios organizacionales, a lo que debe sumarse la llegada de capitales extragrarios al sector. La suma de estas transformaciones dio lugar al surgimiento de actores identificados con el llamado “modelo productivo de agronegocios” (Giarracca y Teubal, 2005; Gras y Hernández, 2009, 2013 y 2016). Este modelo de agricultura empresarial impulsó la reestructuración de antiguos productores y fomentó la aparición de nuevos actores, (ligados estos últimos a variados mecanismos de valorización financiera del capital) que fueron incorporados a partir

de nuevas figuras legales y de gestión (fondos de inversión agrícola, fideicomisos agropecuarios, grandes pooles de siembra, entre otros). Dada las dimensiones de estos actores, capaces de transferir ingentes cantidades de capital al sector agropecuario, se impulsaron transformaciones en el espacio rural pampeano y extrapampeano, incorporando territorios bajo una nueva forma de relacionamiento productivo. Como expresa Hernández, en el contexto de posconvertibilidad, al paradigma de los agronegocios “es posible pensarlo como el marco ideológico que construye sentido y legitima (social y políticamente) el nuevo modo de relacionamiento agroproductivo argentino, cuyo horizonte se ha globalizado definitivamente” (Hernández, 2009, p.43).

El modelo de agronegocio avanza sobre aquellas regiones con cultivos tradicionales, generando territorios funcionales y rentables a la nueva lógica de reproducción ampliada del capital. Esto resulta en un continuo proceso de cambio en las trayectorias de los pequeños y medianos productores de base familiar que, o bien se desvinculan de la producción o reconfiguran sus identidades y formas de gestión transformándose en empresarios rurales (Cloquell, 2007; Gras y Hernández, 2009).

Coexisten entonces al menos dos modelos productivos en condición de desigualdad. Por un lado, el modelo de agronegocios descripto (con la complejidad de actores que supone a partir de los eslabonamientos productivos hacia adelante y atrás de las cadenas), y por otro, una multiplicidad de actores de base familiar que remiten a formas de articulación profunda con el mundo rural tradicional, y que dan vida a los pueblos del interior pampeano. Este último modelo no articula un discurso y accionar organizado y se encuentra en constante tensión entre una necesidad de modernización que tiende a excluirlo, y el sostenimiento de estrategias de reproducción que se sostiene sobre los vínculos de confianza, proximidad y la idea de comunidad.

El fin del periodo chacarero coincide con una serie de crisis de carácter nacional e internacional. Ya desde comienzos de la década del 80 y hasta los 2000 se acentúa un proceso de transformación del pueblo y un estancamiento de la población residente.

Basta con dar una mirada a los datos proporcionados por los CNA 1988, 2002 y parcialmente el de 2018, para observar algunas de las transformaciones de la estructura agraria en la Argentina. El 21% de las explotaciones agropecuarias (EAP) desaparecen en el período intercensal 1988-2002, mientras que la superficie promedio de las mismas aumenta un 23,3% en Necochea. En 30 años se reduce a un tercio la cantidad de EAP en el partido, duplicando la superficie promedio.

En el relato de algunos de los entrevistados comienza a verse claramente en el pueblo la diferenciación social entre aquellos productores que logran integrarse de manera exitosa al modelo y aquellos que no.

Los procesos descriptos modificaron la estructura agraria regional. “Esta evolución guiada por el mercado (que no se produce sin conflicto) provoca una diferenciación de productores con distintas estrategias y capacidades técnicas y económicas” (Mateos y Capezio, 2006, p.13). Por ello, en términos económico-productivos, se asiste a una elevación de la competitividad sectorial, que al mismo tiempo resulta en una profundización de la concentración. Opera en paralelo una pérdida progresiva de saberes y autonomía productiva de la mano de la incorporación del “paquete tecnológico” asociado al cultivo de soja. Como consecuencia de ello, “el productor pierde capacidad de decisión, diluyéndose en el marco de estrategias globales de acumulación capitalista” (Gutman, 1991, p.517).

El partido de Necochea no quedó exento a las transformaciones estructurales. Las EAPs se reducen considerablemente siendo las más afectadas las de menor tamaño. Las explotaciones menores a 200 ha se reducen en un 35% en el período intercensal 1988-2002.

Al mismo tiempo, como señalábamos, el proceso de agriculturización implicó la explosiva expansión del cultivo de soja. Los datos para el partido de Necochea, resultan significativos: en 1990 se cultivaban un total de 7.500 ha de soja, para la campaña 2002/2003 unas 23.000 ha y en la campaña 2015/16 207.000 ha.

En este sentido, Necochea ha acompañado el proceso llamado de “sojización”, sobre todo a partir de 2003. Este proceso generó una sim-

plificación de los sistemas productivos, y una mayor especialización, en muy pocos cultivos, lo que conlleva un mayor riesgo para el productor, no visualizado en periodo de buenos precios internacionales.

Un rasgo a destacar en este contexto ha sido el incremento de la superficie puesta en producción. Para el año 1990 en el partido se sembraban cerca de 245.000 ha, y en la campaña 2016/2017, 400.500 ha (con un pico de 472.550 ha en la campaña 2012/13).

La especialización en doble cultivo soja-trigo resultó importante, encontrándose en todas las campañas entre el 60 y 70% de la producción. Evidencia de esta concentración es el hecho de que los 5 principales cultivos suman actualmente más del 95% de la superficie trabajada y de la producción total de granos.

Los incrementos en el área sembrada y en los rendimientos son significativos en todos los cultivos, pasando la producción total de 600.000 t en 1990 a 1.650.000 t en 2011/2012. En el mismo periodo, mientras la superficie cosechada se incrementó 2,1 veces, la producción lo hizo en 3,2 veces.

Son varias las razones que explican la fuerte expansión productiva ocurrida en los últimos años. Tal vez lo más significativo es el proceso de tecnificación mecánica (en particular, por la introducción de la siembra directa), y la incorporación de innovaciones químicas (fertilizantes, herbicidas, etc.) y biológicas (híbridos y transgénicos), que incrementaron el uso de insumos a la vez que permitieron incrementos de la productividad. A ello debe sumarse un importante aumento del precio de los *commodities* durante el periodo 2002-2011, que traccionaron en la región la llegada de empresas agropecuarias de siembra, llamados localmente *pooles*, interesadas en el alquiler de campos.

En el partido de Necochea, en las últimas dos décadas la producción ganadera se ha visto continuamente desplazada, por parte de la producción de oleaginosas y cereales, como parte un proceso de agriculturización. Tradicionalmente los sistemas productivos eran mixtos con presencia de ganadero bovino con alimentación pastoril. Para sostenerse en la actividad, los productores ganaderos han debi-

do realizar esquemas más complejos, con incrementos importantes en los niveles de suplementación (con concentrados y forrajes conservados) e incluso incorporando la alimentación en confinamiento dentro del mismo sistema (*feed lot*). La aparición del engorde a corral se ha practicado en algunos periodos de bajos precios de los granos y por una demanda interna que privilegia el consumo de animales jóvenes para lo cual el sistema de engorde intensivo resulta conveniente económicamente. Igualmente, este proceso de intensificación productiva no fue suficiente, y la pérdida de existencias ganaderas ha sido creciente durante los últimos 15 años.

En cuanto a la tenencia de la tierra, para 2002 la mayor parte de la producción se mantiene bajo la figura de propiedad, aunque en franco retroceso respecto de 1988. Le seguían en orden de importancia los arrendamientos y contratos accidentales (sumaban 35,2%), ambos en crecimiento. El conjunto de entrevistas realizadas nos permite afirmar que este proceso se consolidó, sobre todo en relación a la figura de contrato accidental (mayormente usada por los grandes grupos o pooles de siembra).

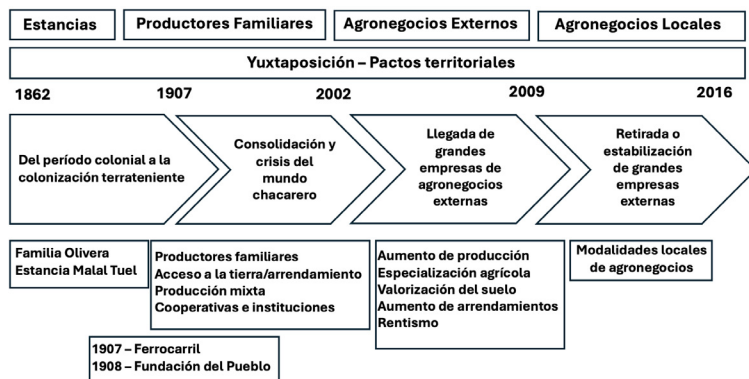
En síntesis, el proceso de “agriculturización” en el sudeste bonaerense describe el desplazamiento de otras actividades (ganadera) y producciones (trigo y girasol principalmente). Por otra parte, el crecimiento de la superficie agrícola sembrada se produce por un avance constante de la soja en detrimento del trigo y girasol. Este proceso no solo fue impulsado por actores locales, sino que aparecen en el periodo 2002-2011 actores identificados con el modelo de agronegocios.

Esto dio continuidad al proceso de pérdida del estrato más pequeño de productores, que ya se hacía evidente en el CNA 2002. En el periodo 2002-2016 un nuevo aumento de la competencia derivó en una mayor concentración productiva, y la salida creciente de productores.

Para finalizar este apartado histórico-productivo resulta relevante considerar los periodos mencionados a partir de una línea histórica (Figura 1.3).

Figura 1.3

Historia socio-productiva de Nicanor Olivera, La Dulce.



Nota. Elaboración propia sobre la base de fuentes documentales y entrevistas.

Las empresas de agronegocios en el territorio estudiado: de los “grandes pooles” a las articulaciones locales

De acuerdo con De Jong (2001), el proceso histórico y dialéctico de construcción de espacio impone “rugosidades”, dado que “la acumulación de capital fijo sobre el espacio es el resultado de una construcción social que solo puede ser explicada por los procesos sociales que le dieron y están dando lugar”. La especialización productiva de los actores que habitan un territorio bajo determinadas relaciones sociales de producción forja con el tiempo una particular división territorial del trabajo. En ese sentido, como aporta De Martinelli (2008):

Se ha puesto en evidencia la relación entre ciertos procesos (productivos, macroeconómicos, políticos y sociales)

y el surgimiento de nuevos actores sociales en el espacio agrario pampeano. Estos procesos intervienen en la configuración de las posiciones relativas de los actores. El desarrollo del capitalismo en el agro pampeano implica, entonces, la aparición de nuevos actores, la modificación y reconversión de otros ya establecidos.

El modelo de agronegocios analizado anteriormente está en nuestro país mayormente asociado a la producción de commodities agropecuarios de clima templado. En tal sentido, la producción de cereales y oleaginosas bajo el nuevo esquema productivo fue impulsada primariamente en la zona núcleo pampeano, dadas las características agroecológicas e históricas favorables para dicha producción. Los primeros cambios con la aparición de nuevos actores enmarcados en la figura de “pooles” pueden visualizarse en esta zona desde finales de los años 80 y principalmente desde mediados de la década de 1990¹.

El área de estudio de esta investigación coincide con la expansión geográfica de este modelo en una subregión donde su llegada es relativamente reciente (2002 en la posconvertibilidad)². Es preciso clarificar que las empresas identificadas con el modelo de agronegocios en el territorio pueden clasificarse en dos grandes grupos: los capitales externos y los pooles locales.

El primer grupo lo conforman empresas agroindustriales y grupos de siembra de alcance nacional o regional, que avanzaron rápidamente arrendando tierra y que para la concreción de ciclos productivos se articulan localmente con acopios y contratistas. Dichos actores

1 Sobre los inicios de los nuevos actores en zona núcleo y su identificación general e imprecisa como “pooles de siembra” resulta fundamental el trabajo de Posada, M. & M. Martínez de Ibarreta (1998). Para comprender adecuadamente su posterior expansión y caracterización resultan de gran ayuda los trabajos de De Martinelli, G. (2008); Grosso, S. y otros (2009).

2 En la zona de estudio resulta revelador el trabajo de tesis PLIDER de Daniel Intaschi (2010) para el partido de San Cayetano. En dicho trabajo aparecen identificados algunos de los grandes actores que formaron parte de la expansión en el sudeste bonaerense en el periodo 2001-2007.

forman redes extensas y se encuentran apalancados financieramente por capitales bancarios. Una característica de estas empresas es su carácter flexible y la rápida respuesta a las señales del mercado.

En el área de estudio se observa que la campaña 2002-2003 aparece como el punto de partida de inserción en la zona de grandes grupos como El Tejar, CRESUD, Los Grobo o Agro Salado. La mayoría de los entrevistados afirma que tuvieron un auge hasta 2009 cuando fueron afectados por la sequía.

En el caso de Los Grobo, su llegada a Nicanor Olivera (La Dulce) se dio a través de una alianza estratégica con la firma UPJ (Usandizaga, Perrone y Juliarena) con sede en Tandil y con la agronomía La Dulce. En el caso de UPJ, es una empresa emblemática del sudeste bonaerense que comienza una alianza productiva con Los Grobo en 2003 y se formaliza como parte del Grupo Los Grobo desde 2007³.

El segundo grupo, denominado pooles locales, responde al modelo asociativo llamado vulgarmente “pooles” que contiene formas menos institucionalizadas y de carácter local. Las modalidades son diversas, pero predominan formas como la asociación entre un ingeniero agrónomo, un contratista y un propietario en la cual cada uno aporta sus recursos y se reparten las ganancias de acuerdo al grado de participación de cada una de las partes.

La interacción entre los actores del pueblo y los llamados capitales externos tuvo dos etapas. La primera de ellas entre 2002 y 2009 marcada por la llegada de grandes empresas⁴. La modalidad elegida se basó en la contratación de ingenieros agrónomos que llegaban a la zona ofreciendo alquileres pagar valores elevados por el arrendamiento de tierras y articulando con una red local de contratistas para el desarrollo de los trabajos, algunos de los cuales formaron equipos

3 *La Nación*, “Alianza para crecer en el sudeste bonaerense”, Suplemento Campo, 22/9/2007.

4 Según datos administrados por la firma inmobiliaria rural Cazenave y asociados en la campaña 2008-2009 los grandes grupos de siembra eran unos 40 en la región pampeana y sembraban sobre campos alquilados entre 2 y 2,5 millones de hectáreas (*La Nación*, 6/11/2015).

de trabajo estables. El año 2009 es un punto importante de quiebre en esta tendencia, dado que estos grupos externos realizaron alquileres arriesgados (pagando precios de arrendamientos altos) en una campaña que terminó en sequía con enormes pérdidas. En principio, podemos afirmar que a partir de allí los grandes grupos no desaparecen, pero se limitan a operar en grandes campos y donde tiene relaciones consolidadas de acceso a la tierra con arrendamientos de largo plazo.

La segunda etapa se desarrolla entre 2009 y 2016, momento en que las empresas externas comienzan a reestructurarse. En su lugar, emergen fuertemente modalidades de articulación local, que, en muchos casos, adoptan formatos de gestión similares. Como afirma Bertello en su artículo del diario *La Nación*, después de 2009 “el modelo de los grandes pooles sobre tierras alquiladas quedó averiado con la sequía. Su lugar lo ocupan nuevos actores dispuestos a tomar la posta del riesgo de sembrar en campos ajenos, pero con redes de contención local”. Tal es el caso de la “siembra asociada” llevada adelante por las agronomías en Nicanor Olivera.⁵

Resulta interesante el vínculo entre los actores locales y externos que encarnan esta nueva forma de organizar la producción. En el discurso de los actores locales integrados al modelo, se suele identificar a los actores externos como quienes marcan la pauta del “saber hacer”, siendo quienes impulsan un proceso de creciente racionalización de la producción, que tiene como objetivo central la maximización de las ganancias y el uso eficiente de los factores de la producción. En

5 Esta tendencia parece tener un alcance regional amplio. En un artículo de Fernando Bertello publicado en el diario *La Nación* del 6/11/2015 llamado “Pooles de siembra: los nuevos herederos” se afirma que los grandes grupos que operaban multiterritorialmente perdieron el 50% de la superficie trabajada (entre 2 y 2,5 millones de hectáreas) y algunos salieron del mercado. En su lugar surgió un amplio abanico de alianzas entre contratistas, acopios locales y dueños de campos para continuar modalidades asociativas. En palabras del encargado de operaciones de El Tejar, “Los que eran más grandes estábamos más expuestos no solo en capital sino que teníamos todo en forma legal; perdimos competitividad frente a grupos mediano y chicos con un porcentaje de informalidad. Además, los costos de los grupos más grandes sufrieron diseconomías de escala y la no diversificación en otras actividades aumento mucho el riesgo”.

ese sentido, los actores locales identifican que la llegada de grandes grupos a la zona fijó un “piso para la producción”.

Trayectorias y estrategias de los actores locales en el nuevo contexto

La adopción del modelo de agronegocios, tanto por parte de actores externos como locales, trajo aparejada cambios profundos en la estructura del trabajo agropecuario, y con ello, repercusiones en toda la vida social del pueblo.

A continuación, se realiza una caracterización agrupando conjuntos de actores, en función del lugar que estos ocupan en el entramado socio-productivo y de su trayectoria en el periodo estudiado. Agrupar actores posee siempre una carga de subjetividad, pero resulta necesario metodológicamente en la medida que el análisis de las entrevistas denota características que permiten asociar conductas y describir procesos comunes. El desarrollo del trabajo de campo en diferentes momentos, que van desde 2010 a mediados de 2016, permite observar una temporalidad de los actores e identificar elementos de su lógica territorial de acción.

En el periodo estudiado, podemos afirmar que se establece una rearticulación de naturaleza dinámica entre los actores, por el grado de capital y conocimiento movilizado y por las posibilidades de integrarse a un modelo en contexto de cambio. De esta forma, con relación a la forma de vinculación con el modelo mencionado se identificaron tres tipos de actores.

Un grupo lo conforman los actores que se asocian directamente al modelo de agronegocios y se integran de manera central (empresas proveedoras de insumos, acopios, grandes productores, pools de siembra locales o externos, etc.) o periférica (rentistas, contratistas capitalizados, transportistas y trabajadores rurales calificados).

La asociación anterior no integra a un conjunto nutrido de actores de la localidad, quienes no encuentran lugar en el nuevo modelo de producción, marcado por la concentración y demandante de una menor cantidad de mano de obra de origen local. De esta manera, estos conforman un segundo grupo de actores que siguen con una lógica de arraigo local. Lo constituyen algunas empresas emblemáticas, productores chacareros, contratistas descapitalizados y trabajadores rurales informales.

En tercer lugar, aparece un actor central en el pueblo que por combinar una importancia estratégica en lo económico y el arraigo local, logra articular (no sin contradicciones) el rol de coordinación entre los procesos de crecimiento económico y social de la localidad. En este caso se trata de la Cooperativa de Seguros de Granizo y su fundación cultural.⁶

La cooperativa inició sus actividades a comienzo del siglo XX generando seguros en escala regional para prevenir eventualidades climáticas. En las últimas décadas, inició una expansión hacia otras zonas del país brindando servicios de seguros de granizo y, en menor medida seguros generales. Paralelamente llevó adelante la creación de la Fundación Cultural, que es un hito en la historia de la institución. La particularidad de esta institución cooperativa es que, a pesar de su expansión, siempre conservó anclaje local en La Dulce convirtiéndose en una organización de referencia.

En los últimos años la Cooperativa La Dulce de Seguros de Granizo produjo mucha visibilidad territorial a través de su Fundación Cultural. Esta fundación hace de intermediador (canalizando fondos) entre un conjunto de actores que representan el sector productivo y los miembros de la comunidad. Los pobladores son beneficiarios de las políticas de desarrollo de la cooperativa, pero no son consultados

6 Para una caracterización más detallada de cada uno de los grupos ver la Tesis de Maestría PLIDER: Iscaro, M (2019) Territorio y Agronegocios. La redefinición de la dimensión económica-profesional de la actividad agropecuaria a partir del avance del modelo de producción de agronegocios. Un estudio de caso. (1990-2016). FCA-UNMDP.

respecto de ellas en la mayoría de los casos. Esto se evidencia en el carácter direccionado de la Cooperativa La Dulce en el manejo de los fondos. Así se financian obras de alto impacto y gran visibilidad (instalación de internet en el pueblo, un gimnasio para la comunidad, instalación de cámaras de seguridad en las calles más transitadas, financiamiento de obras teatrales, festivales, congresos, etc.). En la planificación y puesta en marcha de estas obras no es consultada la comunidad, actuando la Fundación en términos de un “Estado Municipal privado y no representativo” ante la mirada cómplice de un Estado municipal ausente.

La tierra: factor de producción o elemento de arraigo (de productores a rentistas)

Otro aspecto a considerar en el análisis de la estructura agraria regional es el precio de la tierra y sus variaciones. A partir de la salida de la convertibilidad y la consecuente devaluación de la moneda en el año 2002, se produce un fuerte proceso de incrementos en los precios de la tierra. Esto se debe por lo menos a dos factores concurrentes: por un lado, al incremento de los rindes en la zona (sobre todo en soja) a partir de la introducción de variedades de alto potencial productivo en un contexto de precios favorables. Por el otro, a la demanda traccionada por capitales extragrarios que se vuelcan a la compra/alquiler de tierra, ya sea en carácter especulativo o por carecer de mejores opciones de inversión. Así, el incremento de los precios tiene una base objetiva (rindes y precios internacionales) y un apalancamiento externo derivado de la transferencia de capitales desde otros sectores de la economía hacia el sector agropecuario que formula expectativas de crecimiento en el mediano plazo.

El periodo que comienza en 2002 muestra un incremento en la producción y un intenso proceso de apreciación de la tierra. En ese contexto, parte de los agricultores familiares salen de actividad vía

venta o por cesión (en muchos casos etapa previa a la venta), apareciendo como fenómeno el rentismo de pequeña escala.

El rentismo en pequeña escala es –según los voceros del agronegocio– la explicación de una distribución equitativa de la renta. Lo que no aparece mencionado es que, en el relato de los entrevistados, la continuidad en la posesión de la tierra en la modalidad rentista, tiende a desaparecer en la segunda o tercera generación de herederos, en la medida que los actores se distancian de la producción efectiva. La primera generación de productores que abandona la producción y pasan a alquilar sus campos, todavía da importancia a la tenencia patrimonial y poseen con la tierra un vínculo emocional. En la segunda o tercera generación, la relación con la tierra comienza a diluirse y es vista como fuente de ingresos y no se visualizan posibilidades de retorno a la producción (al menos de manera directa).

Otra particularidad, es la heterogeneidad en el tipo de arreglos que vinculan contratos de alquiler de campos con prestación de servicios. Es el caso de varios contratistas entrevistados, que dan en alquiler su campo de origen familiar y brindan los servicios como contratista a quien alquila la propiedad. Ello evidencia el grado de descapitalización que le imposibilita tener capital circulante para poner en marcha la producción.

El precio de la tierra tuvo un ascenso notable en el periodo posconvertibilidad. Al analizar la información de las entrevistas a arrendatarios, contratistas y miembros de la cooperativa, se verifica una fuerte valorización de las tierras de la región, con incrementos que van desde los U\$S 1.500 en 2002-2003 hasta los U\$S 7.500 la hectárea en 2011-2012.

El aumento del rentismo agropecuario en la zona no se encuentra exclusivamente ligado a la figura del gran propietario de tierras, sino que resulta una consecuencia de la retracción de la figura del chacarero. El abandono de la producción y el traspaso al rentismo agropecuario continúa en la actualidad y aparece en el discurso como un proceso irreversible.

Existe una fuerte competencia por el alquiler de campos, donde logran identificarse dos circuitos relacionados al arrendamiento; uno vinculado a la confianza y la proximidad, donde se privilegia las relaciones de vecindad. En este caso quien cede la tierra privilegia la continuidad en el vínculo que le permite además mantener un control sobre el uso que se da al bien patrimonial.

En el otro circuito, las relaciones que se establecen son de tipo mercantil y basadas en las oportunidades de mercado. En este caso la puja se encuentra centrada en cuál de los actores demandantes ofrece pagar mejor arrendamiento, privilegiando una mirada de corto plazo. Aparecen en este caso, como demandantes figuras que se identifican negativamente como los “de afuera”, que son grupos de siembra, pooles y fondos de inversión. Éstos presionan en el alza de los precios de alquileres porque deben ser agresivos en sus ofertas para desplazar las relaciones establecidas.

Los rentistas, una vez abandonada la producción, describen trayectorias de vida diferentes. Algunos aparecen como empleados, otros sostienen negocios dentro del pueblo o en ciudades. Hay quienes con ingresos mayores destinan parte del capital a la adquisición de inmuebles urbanos en las ciudades intermedias.

La relación con el cuidado de la tierra es otro de los elementos que pueden diferenciar a los rentistas. Existen rentistas en el pueblo que solo se limitan a firmar contratos y se desligan de la gestión y/o control. En este grupo se prefiere establecer contratos a monto fijo de quintales. Otros en cambio asumen riesgos firmando contratos que establecen partes fijas y partes móviles en relación con los rindes.

Las diferencias entre rentistas se presentan también en cuanto a la forma de selección de los inquilinos. Algunos simplemente alquilan los campos a quien ofrece mayores precios y mejores condiciones de pago (en efectivo y en quintales según la calidad de los campos). Otros privilegian la confianza como parámetro a la hora de seleccionar a quien alquilar, aun a condición de menores valores. Estos, por

lo general, acuerdan calendarios de rotaciones en los cultivos que les aseguran condiciones de sustentabilidad de la tierra en el largo plazo.

La subdivisión a través de la herencia decanta en unidades de explotación muy pequeñas que en el modelo actual de producción resultan insostenibles como unidades económicas. Esta situación, de continuar, puede visualizarse como una etapa previa a la venta de las parcelas. Una solución intermedia (aunque de corto plazo), que no signifique desprenderse del bien de capital, es el sostenimiento de sucesiones indivisas al interior de las familias.

De las entrevistas surge que en el pueblo habría alrededor de 200 familias que reciben ingresos provenientes de renta de la tierra. Aparece así, una suerte de sector percibido como ocioso por el resto de la comunidad y por parte de los que arriesgan en la producción, el rentista es criticado de esta manera por su aversión al riesgo y su utilización inactiva del tiempo.

Después de 2009 algunas de las empresas o grupos de siembra que venían siendo agresivos en la toma de tierras retroceden y se quedan con aquellos campos más convenientes (por su extensión). En paralelo y sobre campos de escala media y pequeña, se consolidan perfiles territorializados de pooles articulados en un esquema de red. En todos los casos, lo que llegó para quedarse es el carácter flexible de la toma de tierras en alquiler, lo que supone una relación volátil en el vínculo entre el recurso natural y quien lo trabaja.

Representaciones de los actores de la comunidad sobre los agronegocios

Las entrevistas analizadas permiten afirmar que aparece una clara división de las apreciaciones, respecto al rol que cumplen los actores que encarnan el modelo de agronegocio en la localidad. En el mismo sentido, se observa que emerge la discusión sobre los efectos que tie-

ne el avance de capitales especulativos volcados al sector agropecuario y las posibilidades de desarrollo de los territorios.

Por un lado, se encuentran aquellos que suponen que este tipo de actores son dinamizadores de la actividad agropecuaria y que su crecimiento se relaciona, de manera más o menos directa, con el incremento de la riqueza del territorio donde operan. Bajo esta visión se sostiene la idea de que el crecimiento económico de estos actores redunda en beneficio del conjunto de la sociedad, mediante un supuesto “efecto derrame”. En este enfoque prevalecen los actores capitalizados o ligados a la producción en escala que enarbolan una mirada autocomplaciente de su accionar.

En el otro extremo, aparecen quienes sostienen que por la dimensión y racionalidad que presentan los actores del modelo de agronegocios, sobre todo los externos, sumado a la capacidad de desterritorializarse (saliendo sin restricciones del sector) y desterritorializar la riqueza que generan (transfiriendo ganancias), resultan perjudiciales tanto social como ambientalmente. Aquí se ubican mayormente los productores familiares, los comerciantes locales, los trabajadores rurales temporales, etc.

Entre los actores del agronegocio que se pueden identificar en Nicanor Olivera, se encuentran aquellos que claramente forman parte de empresas transnacionales o grandes empresas (Monsanto, Los Grobo, El Tejar, grandes empresas contratistas) que actúan multiterritorialmente. Estos son de llegada reciente y son visualizados como externos a la localidad. Son vistos como los portadores de una racionalidad que moviliza unos objetivos que no coinciden con los del desarrollo de la localidad. Las riquezas generadas localmente por estos se remiten a otros niveles, dejando muy poco en el ámbito local. Actúan claramente como agentes desestructuradores del entramado social local, lo que se evidencia en la connotación negativa que poseen desde la óptica de gran parte de los actores.

Se encuentran también actores que, perteneciendo y teniendo un origen local, se hallan articulados e integrados al modelo de

agronegocios (principalmente acopios que pasaron a la producción asociada). Para estos el modelo también funciona y los integra. Sin embargo, se encuentran en una relación de articulación-tensión permanente con los actores externos, principalmente por la competencia en cuanto al acceso a la tierra y al encarecimiento de los costos que les ocasionan por el aumento de los alquileres de campos. Estos actores si bien tienen un arraigo local también suelen remitir parte de sus ganancias fuera del territorio, principalmente en la compra de inmuebles en ciudades de mayor tamaño. Solo en parte reinvierten las ganancias en el ámbito local, aunque claro, son los principales generadores de empleo. Estos actores aparecen como la forma socialmente aceptada del modelo de agronegocios, y realizan una suerte de traducción local y territorializada del modelo. Sobre ellos opera una contradicción que manejan de modo dispar puesto que, por un lado, son actores integrados a un modelo que tiende a buscar el aumento de la escala de la mano de un paquete de tecnologías ahorradoras de trabajo, lo que impacta de manera dispar en el mercado de trabajo local. Por otro lado, conviven diariamente en una comunidad que les impone códigos de convivencia entre los que aparece la valoración de su aporte al dinamismo económico. Esto aparece como un juego entre dos extremos estereotipados; el que “vive acá pero no deja nada”, y en el otro extremo aquellos actores que “hacen plata, pero aportan al crecimiento del pueblo”, aunque esto les signifique no poder integrarse de manera plena a un modelo de carácter expansivo y deslocalizado.

Por otra parte, varios actores aun recibiendo algún beneficio de parte del modelo poseen una posición subordinada. Es el caso de rentistas o contratistas de maquinarias. Los primeros describen en su mayoría las trayectorias de antiguos productores que debieron abandonar la producción por el incremento de la unidad económica rentable, pasando a alquilar el campo a sabiendas de no poder retornar en el futuro a la labor. En el caso de los contratistas aparecen como un eslabón frágil de la cadena, dado que manejan grandes cantidades de capital en máquinas, pero sus márgenes de ganancia resultan cada

vez menores con relación al capital que movilizan. También entraron en tensión con contratistas externos que poseen mayor parque de maquinarias y costos más bajos que tientan a los productores locales. En Nicanor Olivera son identificados con el nombre de “norteros”, dado que son caravanas de contratistas que provienen mayormente de Córdoba y Santa Fe.

Debe sumarse además la situación de distanciamiento respecto del trabajo en que se encuentra parte de los antiguos productores rurales, que aun recibiendo ingresos provenientes de alquiler de sus propiedades no encuentran necesidad de un anclaje local de su residencia. Los más afectados han sido los pequeños productores y los asalariados rurales quienes debieron transformar sus estrategias y calificaciones para adaptarse al nuevo contexto. Quienes no pudieron acoplarse a la nueva etapa de modernización debieron abandonar la producción y en muchos casos la localidad.

Propuesta interpretativa del sistema de acción

Para mejorar la comprensión del conjunto de transformaciones que se dieron en la localidad se presenta un sociograma que intenta dar cuenta del sistema de acción local (Figura 1.4)⁷. Esta propuesta cualitativa de explicación privilegia observar los procesos de articulación

7 Por sociograma se entiende a una representación gráfica de los grupos, organizaciones y colectivos de un territorio concreto y de las relaciones que se dan entre ellos. “El sociograma tiene por misión representar gráficamente las relaciones de distinto tipo, que están presentes en un momento determinado, entre un conjunto de actores. Aquí el sociograma (lo instituyente) se enfrenta al organigrama (lo instituido, lo cristalizado) de manera que aporta a la investigación una perspectiva de lo que está pasando en el momento presente y por dónde deciden los implicados que han de desarrollarse las propuestas de actuación. Por el contrario, una de las limitaciones del organigrama es su estatismo (en la acepción de estático) y su cualidad descriptiva, no explicativa” (Gutiérrez, 1999). Mientras que el organigrama representa solo relaciones de poder jerarquizadas, el sociograma o mapa social permitirá ver las relaciones en la red social, en una malla más completa, compleja y próxima a la realidad, incluyendo algunas de las relaciones jerarquizadas y también las relaciones entre diferentes redes (Alberich Nistal, 2008).

entre los actores que conforman la comunidad de Nicanor Olivera-La Dulce y su entorno de producción agropecuaria. Los marcos dentro de la figura intentan agrupar al conjunto de actores e instituciones a partir del lugar que ocupan y los elementos de cohesión que comparten, en tanto que las flechas establecen qué tipo de vínculos se da entre actores (cooperación/tensión).

Cabe aclarar que la ausencia en el gráfico de algunas conexiones entre actores no significa necesariamente la falta de relación, sino que puede deberse a dos motivos centrales: 1) a la falta de información relevada que permita establecer la forma e intensidad de la misma, 2) a que se privilegió en este análisis las conexiones referentes a la esfera económica-profesional de los actores, minimizando las referentes a otras esferas (políticas, sociales, culturales, educativas, etc.), con el fin de no entorpecer la comprensión del mismo.

Para la investigación se diferenciaron los siguientes actores: empresas, instituciones o particulares que tiene capacidad de incidir sobre lo que se pone en juego en el territorio, Asimismo se graficaron las modalidades productivas que impulsan dichos los actores dentro del territorio.

Para graficar las interacciones se recurrieron a flechas de diversa intensidad. La clasificación fue la siguiente: las relaciones positivas estables (en flechas continuas) y las relaciones positivas esporádicas (flechas discontinuas). Las relaciones de tensión y/o conflicto se identificaron con recuadros particulares.

Para finalizar, se recurrió a englobar conjuntos de acuerdo a diversos criterios lógicos de asociación: se incluyó a los que cohabitan el espacio social y productivo del pueblo rural, las instituciones estatales que tienen presencia local, los actores que en el modelo actual aparecen desplazados, los actores con lógicas externas o multiterritoriales. Por último, y en el centro del gráfico, se posicionó “lo que está en juego”, identificando aquellos actores o instituciones que promueven proyectos de desarrollo territorial local.

Cabe aclarar que, en el espacio social de los pueblos rurales, un conjunto significativo de actores locales construye su territorio con

la necesidad implícita de articular con el resto del conjunto social del que forman parte. Entrañan así una forma particular de territorialidad inclusiva de las personas que habitan estas localidades, siendo el núcleo central de la sociabilidad local.

Los habitantes de los pueblos rurales por lo general exaltan en su discurso este tipo de territorialidad, en donde gran parte de las posibilidades de continuidad de sus residentes dependen de sostener este entramado social que comparten. Aparecen allí variadas formas de solidaridad y redes sociales más o menos institucionalizadas que permiten amalgamar las necesidades de sus habitantes. Este conjunto de actores fue identificado como modelo de arraigo, no por conformar un modelo propiamente dicho con un discurso articulado, sino por tener sus destinos en gran medida atados a la suerte de la localidad.

Es preciso en el contexto de transformaciones actuales diferenciar la copresencia de los individuos dentro de una comunidad con su articulación en las redes (económicas, sociales, comunitarias, etc.) que hacen a la vida social. En el modelo tradicional de ruralidad la presencia en el territorio estaba directamente asociada a la participación en las diferentes esferas de la vida pública. Hoy resulta preciso diferenciar entre los distintos tipos de ruralidad (Sili, 2005), dado que estas nos hablan de las lógicas de acción que mueven a los actores en el territorio.

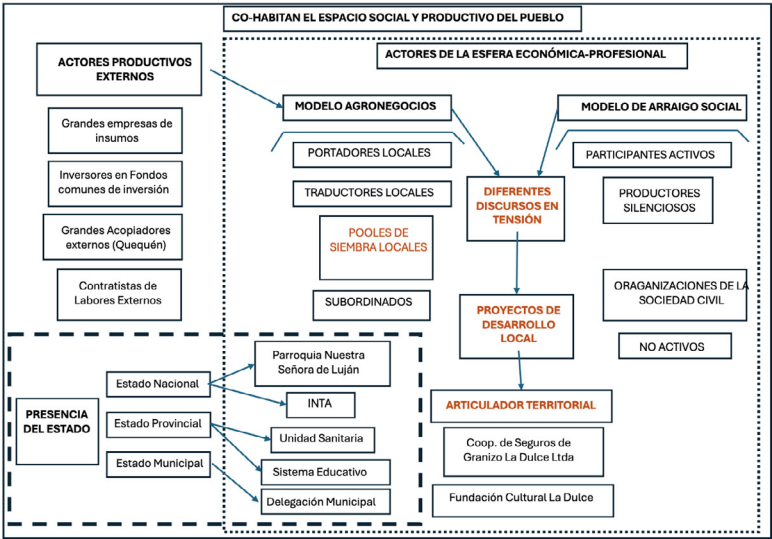
Es así que existen actores que, aun formando parte de una comunidad, en realidad residen localmente, pero operan con lógicas de acción desterritorializadas. Como contraparte existen actores que no residen en el pueblo, pero sostienen un arraigo que los motiva a preocuparse por el bienestar de la localidad (antiguos residentes, por ejemplo).

Como puede observarse en la Figura 1.4, en la parte superior izquierda se encuentran interrelacionados de forma positiva un conjunto de actores integrados al modelo de agronegocios. Estos actores desarrollan unas prácticas y un discurso que los hace presentarse como un grupo social relevante que intenta imponer una racionalidad al conjunto del sistema. Entre estos actores se pueden diferenciar a aquellos que claramente forman parte de empresas transnacionales

o grandes empresas locales (Monsanto, grandes empresas de siembra, entre otros) que actúan multiterritorialmente y para los cuales el modelo productivo funciona. Las riquezas generadas localmente por estos actores se remiten a otros niveles, dejando muy poco en el territorio local. Actúan claramente como agentes desestructuradores del entramado social local, lo que se evidencia en la connotación negativa que poseen desde la óptica de parte de los actores locales.

En el centro y arriba del gráfico se encuentran los actores que perteneciendo y teniendo un origen local se encuentran articulados e integrados al modelo de agronegocios (Hansen Cereales, Ducca Cereales, Agronomía La Dulce, Productores capitalizados, etc.).

Figura 1.4
Sociograma del sistema de acción local en Nicanor Olivera



Nota. Elaboración propia.

Estos son actores para los cuales el modelo también funciona, aunque se encuentran en tensión permanente con los actores externos, principalmente por la competencia en cuanto al acceso a la tierra y al encarecimiento de los costos que los actores externos ocasionan por el aumento de los alquileres de campos. Estos actores si bien tienen un arraigo local también suelen remitir parte de sus ganancias fuera del territorio, principalmente para la compra de inmuebles en ciudades de mayor tamaño. Solo en parte reinvierten las ganancias en el ámbito local, aunque claro, son los principales generadores de empleo. Estos actores aparecen como la forma socialmente aceptada del modelo de agronegocios, y realizan una suerte de traducción local del modelo, que, sin embargo, no se encuentra exenta de tensiones. Sobre ellos opera una contradicción que manejan de modo dispar. Por un lado, son actores integrados a un modelo que tiende a buscar el aumento de la escala de la mano de un paquete de tecnologías ahorradoras de trabajo lo que impacta de manera negativa en el mercado de trabajo local, pero, por otro lado, conviven diariamente en una comunidad que les impone códigos de convivencia entre los que aparecen la valoración de su aporte al dinamismo económico.

Sin embargo, y más allá de las tensiones entre ambos tipos de actores (externos y locales), en su conjunto presentan una convergencia en torno al rumbo del modelo y a los beneficios que este presupone. En ambos casos dan al avance de la siembra directa y la soja un carácter de inevitabilidad. Los productores “de punta” aparecen como traductores locales de esta modalidad y como los grandes motores de la convergencia dentro del grupo social al que pertenecen. En ambos casos asumen una articulación de discurso que construye sentido en torno a la idea de irreversibilidad de los cambios operados. Esto pareciera tender a generar desde los sectores que dominan e imponen el modelo de desarrollo un efecto que tiende legitimar el esquema socio-productivo, claramente marcado por la asimetría del poder.

Este conjunto de actores consigue posicionarse para mantener la capacidad de decidir sobre “lo que está en juego”. Su capacidad de ac-

ción y margen de maniobra viene dada por dos elementos: un poder que se solidifica en tanto poseedores de grandes cantidades de capital y un discurso (el del agronegocio) que sustenta su accionar. El segundo elemento que les otorga margen de maniobra es poseer una estrategia que conjuga elementos de la racionalidad del agronegocio con un marco referencial que los posiciona como parte de la comunidad.

Esta visión oculta las tensiones que genera el avance de una nueva racionalidad en torno a la manipulación de los recursos naturales (suelo, agua, etc.), a las consecuencias que trae sobre la salud de las poblaciones expuestas a las fumigaciones cercanas (problemas respiratorios, toxicológicos, dermatológicos, etc.) y también en relación a la deslocalización constante de la riqueza generada localmente. Estos elementos emergen como tensiones en el discurso de los actores desfavorecidos por el avance de esta nueva racionalidad, para los cuales los objetos puestos en relación (soja transgénica, glifosato, maquinarias de ligadas a la siembra directa que ahorran mano de obra, etc.) aparecen resignificados con una valoración negativa.

Por otra parte, varios actores, aun formando parte del modelo, poseen una posición subordinada. Es el caso de rentistas, transportistas, trabajadores rurales calificados o contratistas de maquinarias capitalizados. Los primeros describen trayectorias de antiguos productores que debieron abandonar la producción por el incremento de la unidad económica rentable, pasando a alquilar el campo a sabiendas de no poder retornar a la labor en el futuro. En el caso de los contratistas aparecen como un eslabón frágil de la cadena, dado que manejan capital en máquinas, pero sus márgenes de ganancia resultan cada vez menores con relación al capital que movilizan lo que les imposibilita renovar equipos. También entran en tensión con contratistas externos que poseen mayor parque de maquinarias y costos más bajos que tientan a los productores locales. Por su parte, los trabajadores rurales poseen bajo nivel de integración al modelo. La mayoría porque sus tareas se han simplificado en términos técnicos, lo que los convierte en mano de obra igualmente reemplazable.

En la parte superior derecha aparecen un conjunto de actores del modelo de arraigo compuesto por actores tradicionales de la localidad (productores chacareros, contratistas descapitalizados, Buck y Cooperativa La Segunda Ltda.). Otra parte de ellos directamente se encuentra fuera de un mercado laboral que tiende a achicarse. En tal caso son actores silenciosos que realizan “changas” esporádicas que rara vez alcanzan para la subsistencia mínima, debiendo recurrir de manera continua a la asistencia por parte del Estado u organizaciones intermedias para cubrir sus carencias. Son silenciosos porque participan escasamente de los espacios referenciados como públicos y de la vida social en general.

Para el caso del pueblo de La Dulce, la presencia del Estado aparece como marginal en cuanto a intervención directa en la producción, en la medida que tiene funciones ligadas solo a: la cobranza de impuestos y tasas (a través de la Delegación Municipal) y a brindar servicios de educación en tres niveles: (Jardín N° 904, Escuela N° 5, Escuela N°42, EES N° 18, CEF N° 17), salud (a través de la Unidad Sanitaria) y seguridad (a través de la policía y las cámaras de seguridad instaladas recientemente y monitoreadas desde Necochea).

La relación del Estado con respecto a la actividad productiva primaria se reduce a la presencia intermitente de dos técnicos que desarrollan los programas de Cambio Rural y Pro-Huerta y algunas capacitaciones del INTA y La FCA-UNMDP mayormente vinculadas a la Cooperativa de Seguro La Dulce. Una presencia fuerte del Estado que no podemos obviar se encuentra dada a nivel de política macro-económica y sectorial. Allí son centrales los dispositivos legales que permiten el avance de este modelo productivo en todo el periodo.

Realizar un análisis de las relaciones a nivel territorial permite discutir con las visiones más difundidas del avance del modelo de agrobusiness, donde este aparece muy relacionado al enfoque difusionista de la innovación. En este planteo surge fuertemente la idea de “avance de la frontera agropecuaria” o “avance de la soja” (en su versión más popularizada). Bajo esta óptica el proceso pareciera tener un carácter

lineal de autonomía respecto al entorno social en el que se inserta. En tal interpretación la tecnología pareciera imponerse por sus cualidades intrínsecas. El modelo de explicación abordado en este trabajo en cambio propone una relación entre tecnología y sociedad de carácter relacional. Así, el avance del modelo del agronegocio aparece más profundo en su transformación, en la medida que lo que cambia no es un cultivo por sobre otro, sino una racionalidad productiva que se superpone a otras preexistentes, tejiéndose en estructuras sociales complejas. Este avance incide en redes de relaciones sociales y genera procesos de inclusión-exclusión que tensionan el territorio.

En este marco, la propia idea de comunidad rural entra en tensión, dado que la misma hace referencia a una cercanía que supondría un relacionamiento mayor entre sus integrantes. En este caso podemos ver cómo el conjunto de actores y objetos puestos en juego para el caso de Nicanor Olivera no funcionan como una red integrada, dado que la propia dinámica de funcionamiento del sector productivo del pueblo se encuentra en parte escindida de la vida social de quienes residen en el mismo. Se encuentra dentro del mismo un grupo social que lo integra de manera plena y otro grupo más disperso (que no alcanza a conformarse como grupo social relevante) que participa de la actividad económica igualmente. Esto agrava la situación social de muchos de sus integrantes, los cuales describen trayectoria para nada auspiciosas. Por otra parte, la pérdida de integrantes de la comunidad condiciona junto a otros factores el dinamismo de las instituciones, que en muchos casos se encuentran en crisis organizativas o en vías de abandono.

Aparecen también quienes sostienen que por la dimensión y racionalidad que presentan los actores que encarnan el modelo de agronegocios, sumado a la capacidad de operar en diferentes escalas (saliendo sin restricciones del sector) y desterritorializar la riqueza que generan (transfiriendo ganancias), resultan perjudiciales tanto social como ambientalmente. Aquí se ubican mayormente los pequeños productores familiares, los comerciantes locales, los antiguos

trabajadores rurales, y algunos funcionarios públicos que presentan un discurso que expresa la tensión. Estos son que no poseen peso económico en vida social de pueblo y, por tanto, su postura rara vez es convocada o escuchada. No encarnan ninguna forma de acción colectiva organizada que los posicione de manera de poder entrar en la discusión sobre el modelo de desarrollo de la localidad.

Dentro de este sistema de acción concreto, lo que está en juego es la forma en que se da la captación local de la riqueza generada por el sector agropecuario y su incidencia sobre las posibilidades de desarrollo de la localidad. En definitiva, el proceso de fondo es el avance de un nuevo proyecto territorial sobre uno preexistente. Este proceso que vemos pasar ante nuestros ojos hace crujir el entramado social y pone en cuestionamiento la continuidad de algunas formas de vida rural del espacio pampeano.

Aparecen así fenómenos como la pobreza estructural en las zonas periurbanas del pueblo en donde subsisten en condiciones de extrema precariedad un grupo de familias que no encuentran lugar en el mercado de trabajo y dependen fuertemente de la asistencia social del Estado.

El modelo productivo de agronegocios aparece como la extensión de un tipo de agricultura que posee articulación en red entre los actores que pueden integrarse al modelo. Los intereses de estos (sobre todo los externos) pocas veces coinciden con los intereses del desarrollo local de los territorios en donde se inserta la producción. Esto significa en términos prácticos que para muchos de ellos su objetivo pasa por la posibilidad de generar riqueza localmente y deslocalizarla de manera creciente. Los actores del agronegocio de origen local traducen dicha modalidad en un esquema productivo que combina articulación en red amplia, con lazos de solidaridad vinculados a la idea de comunidad.

El escenario social del nuevo modelo productivo

El conjunto de las transformaciones en la esfera económico-profesional de la actividad agropecuaria produjo cambios profundos en el entramado social del pueblo. Parte de los actores han modificado sus racionalidades, redefiniendo su articulación con la comunidad.

La identidad de un grupo social es una realidad compartida y relacional. Se trata de un producto cultural de la interacción social que nunca se define como un discurso unificado. En todo caso, la identidad de un individuo o grupo social es un diálogo tensionado entre lo que los sujetos “creen ser” y lo que el resto de la sociedad “piensa de ellos”. Contrario a las posturas esencialistas de la cultura, la identidad misma es un objeto de disputa, en tanto es el significado que los propios individuos dan a su acción, y la relación con la mirada que un otro construye sobre dicha acción. En la creación de la identidad de una sociedad siempre operan cambios paulatinos que se relacionan estrechamente con la materialidad de la dimensión económica-profesional que los contiene. Parafraseando a Karl Marx, la materialidad determina la conciencia, y la conciencia construye identidad.

Habiendo analizado las transformaciones en la faceta productiva de la localidad, es preciso indagar en esta instancia cómo esos cambios se traducen en los discursos identitarios.

En principio, se puede identificar en Nicanor Olivera elementos identitarios fuertes que vinculan a la población local a la idea de un “todo coherente”. En tal sentido, el discurso de varios de los entrevistados reafirma la pujanza de los actores locales como si fuera un denominador común.

Por otra parte, durante el análisis de las entrevistas, aparecen indicios que nos orientan a inferir que estamos en presencia de un pueblo vinculado a la obtención de ingresos de diferentes fuentes. Un circuito de acción se establece entre aquellos actores que forman parte de la producción concreta “en el campo” y obtiene beneficios directos de su trabajo.

Entre los actores que quedaron separados de la producción directa, aparecen los principales indicios de ruptura de la cohesión social dentro de la comunidad. Esto pareciera relacionarse con el desdibujamiento de su rol al interior del pueblo. Así, aparecen dos sectores incluidos en esta situación: por un lado, los poseedores de un bien de capital (como la tierra), que se vio fuertemente valorizado en el período y pudo captar parte de la riqueza generada en forma de renta. Se ubican en este grupo a un conjunto de rentistas para los cuales estos ingresos resultan centrales en el sostén de su calidad de vida. En algunos casos, se trata de rentistas puros y en otros, combinan esos ingresos con actividades complementarias. Por otro lado, y en el otro extremo, el otro sector, que se encuentra vinculado a los actores del modelo de arraigo, es parte de los antiguos trabajadores rurales y aquellos jóvenes que directamente nunca ingresaron al mercado laboral. Este grupo ubicado espacialmente en los márgenes del pueblo, a diferencia de los rentistas, aparece fuertemente estigmatizado en cuanto a su rol social. En el trascurso de las entrevistas a los actores centrales del modelo de agronegocios, surgen un conjunto de expresiones despectivas en donde se los describe como “vagos”, “gente sin cultura del trabajo”, “gente que se automargina”, entre otros términos.

Llama la atención que las identidades de algunos de los habitantes se presentan difusas y/o borrosas con relación al espacio que ocupan dentro del entramado productivo. Esto se evidencia en forma clara en los discursos, donde la identidad de aquellos que no se sostienen ligados a alguna actividad productiva es difícilmente definida o es una combinación de varias. En la medida en que se desvanecen las fronteras de los roles dentro la sociedad local, aparecen indicios de dispersión de las identidades. Esto afecta la mirada en relación con sus iguales como ciudadanos, con la esfera productiva y con el mundo del trabajo. Es el caso, por ejemplo, de algunos rentistas que se identifican como chacareros, aunque su vida ya no transcurra en el campo y la fuente de ingreso principal sea el arrendamiento de sus tierras.

Otro rasgo que se visualiza en el pueblo es la pérdida del trabajo agrícola como eje articulador de parte de la vida social. La disminución del número de personas ligadas efectivamente a tareas relacionadas a la producción aparece como un dato incontestable. Este fenómeno se expresa en dos procesos concurrentes: por un lado, la demanda de mano de obra se reduce en la medida que la escala productiva se incrementa y se incorporan maquinarias de mayor porte. Por el otro, debe sumarse que las mismas avanzan sobre los requerimientos de las calificaciones de los que quedan incluidos, acotando el margen de entrada de nuevos actores.

Algo evidente en el proceso de cambio es el retroceso de la agricultura familiar, no solo en términos objetivos de productores presentes, sino como *identidad social aglutinante* (Balsa, 2016). Se genera una desestructuración de las formas de vida tradicional y arraigadas al contexto local. Emergen, en cambio, articulaciones funcionales en la esfera productiva cada vez más acoplada con redes de diverso alcance, lo que sitúa a los actores con capacidad de acumulación en una posición dominante en términos económicos y de legitimidad. Esto se traduce en un discurso que proyecta un futuro de innovación como destino versus un discurso chacarero que reafirma una identidad anclada en el pasado y el arraigo local.

Una de las evidencias del cambio en la esfera productiva es la fragmentación del entramado social, donde se genera una barrera invisible (pero por todos conocida) entre los incluidos y excluidos dentro de la localidad. Así, los espacios de sociabilidad como las dos escuelas primarias, el centro de convenciones, el teatro, las festividades, entre otros, se encuentran separados en los hechos. En palabras de los agentes estatales que asisten a la población vulnerable de la localidad (médicos, docentes y asistentes sociales), algunos lugares son visualizados como espacios sociales diferenciadores por nivel socioeconómico. La población vulnerable identifica en la Unidad Sanitaria un espacio de encuentro que los contiene, a diferencia de la Fundación Cultural donde habitualmente no concurren.

Otro aspecto de la diferenciación social aparece reflejado en el territorio como la creación de un “atrás de la vía”. En este espacio habitan mayormente antiguos trabajadores rurales y población con empleos precarios que sobreviven en la periferia del poblado. En la estructura de las casas que conforman este espacio, se evidencian graves deficiencias de construcción, y es donde se presentan los casos de pobreza.

En estos casos, entra en tensión la percepción de “efecto derrame” desde la actividad agropecuaria hacia el pueblo. En el imaginario colectivo de las personas con mayor visibilidad social dentro de la sociedad local, aparece fuertemente instaurada la asociación de que “si al campo le va bien, al pueblo también”, “el pueblo vive del campo”, “si el campo no anda, no anda nada”, entre otras.

Un elemento fuerte de la localidad es que sus miembros se reconocen como parte de una comunidad que se presenta como “pujante y solidaria”. Existen fuertes lazos de pertenencia cultural e histórica (ligados en parte a una presencia importante de comunidad danesa). La identidad dulcense se ratifica en el discurso de las familias de origen chacarero. Estas familias son mayoritarias en la localidad, y resultan motores de la vida local.

Una institución clave en el desarrollo de la localidad es la Cooperativa La Dulce de Seguros de Granizo y su Fundación Cultural. Es un lugar identificado con aquellos sectores más acomodados del pueblo, los denominados *notables*. Son las personas con estudios, que articulan un discurso integral y que sostienen una posición económica que les permite participar activamente de la esfera pública como actores destacados. Son estos actores los que generan el discurso del pueblo como unidad, pero a decir de algunos actores, esto se cumple parcialmente.

Como contracara existe un grupo nutrido de pobladores con inserción precaria en el nuevo modelo productivo. Estos sostienen a familias con empleos precarios y en condiciones de pobreza mientras que complementan con tareas de huerta para autoconsumo, como lo evidencian los profesionales de la Subsecretaría de Agricultura Familiar y Cambio Rural que trabajan en la localidad.

En este escenario social, los jóvenes con una mejor posición económica emigran a estudiar a otras ciudades mayores y no retornan una vez concluidas sus carreras. En el pueblo quedan los jóvenes que por motivos económicos o familiares no pueden ir a estudiar, encontrándose en un pueblo con pocas expectativas de poder insertarse en un mercado laboral poco dinámico.

Según relatan médicos y asistentes sociales, en el grupo de jóvenes mayores de 17 años se comienzan a visibilizar problemas graves de alcoholismo y drogadicción. El auxilio del Estado hacia estos actores desfavorecidos por el nuevo contexto se limita en muchos casos a la asistencia social (Plan Vida, Asignación Universal por Hijo, etc.), no encontrándose hasta el momento soluciones a los problemas recurrentes de empleo.

Conclusiones

El proceso de diferenciación social viene ampliándose dentro de la comunidad. El nuevo contexto económico-productivo del agro implicó la consolidación de un nuevo modelo de desarrollo ligado a los agronegocios, en el que un grupo de actores (locales y externos) prescinden de manera paulatina de las formas de sociabilidad local. Estas formas de sociabilidad tradicional integraban dentro de la estructura productiva a actores que tenían residencia local en las comunidades rurales, lo que permitía una interacción positiva entre el crecimiento del sector agropecuario y el consecuente crecimiento de la comunidad.

La fragmentación actualmente se observa en el territorio. Aparecen así fenómenos como la pobreza estructural en las zonas periurbanas del pueblo, en donde subsisten en condiciones de extrema precariedad un grupo de familias que no encuentran lugar en el mercado de trabajo y dependen fuertemente de la asistencia social por parte del Estado (principalmente nacional). El Estado municipal no tiene políticas dirigidas hacia los pueblos rurales y menos aún hacia los

jóvenes de estas localidades. La migración provoca una salida continua del territorio de las personas más capacitadas para encabezar procesos de desarrollo y pareciera que gran parte de las limitaciones de las instituciones vienen dadas por la falta de liderazgos proactivos.

Debe sumarse, además, la situación de distanciamiento respecto del trabajo en que se encuentran parte de los antiguos productores rurales, que, aun recibiendo ingresos provenientes del alquiler de sus propiedades, no encuentran necesidad de un anclaje local de residencia. Esto resulta clave a la hora de entender el estancamiento poblacional del territorio, que desde el plano productivo exhibe crecimiento, a la vez que en lo social ve incrementadas las desigualdades.

El desarrollo de nuevas formas de organización de la producción y la aparición de nuevos agentes en la región (contratistas especializados, pools de siembra, fondos de inversiones, proveedores de insumos de carácter transnacional) conllevan a la salida de parte del excedente generado por el agro regional que se desvía a la reinversión de las utilidades fuera de la región y a la transferencia de flujos financieros. Este mecanismo reduce las posibilidades locales de absorber los ingresos generados por la actividad agropecuaria, debilitando en parte las interacciones del medio rural con la economía local más cercana. Nos encontramos, entonces, con un sector agropecuario que adquiere un mayor dinamismo interno, al tiempo que decrece su capacidad de potenciador de la economía de los pueblos rurales.

La propia idea de “comunidad rural” entra en tensión, dado que la misma hace referencia a una cercanía que supondría un relacionamiento mayor entre sus integrantes. En este caso, podemos ver cómo un conjunto de actores que hacen parte al modelo de agronegocios no necesariamente generan una interacción positiva, dado que la propia dinámica de funcionamiento se encuentra cada vez más escindida de la vida social de la localidad.

Las formas de sociabilidad están integradas por actores de la estructura productiva que tienen residencia local en las comunidades rurales. Esto permite una interacción positiva entre el crecimiento

del sector agropecuario y el consecuente crecimiento de la comunidad. La expansión del nuevo modelo genera un panorama donde la propia idea de comunidad rural entra en tensión. Esto contribuye al agravamiento de la condición social de muchos de sus integrantes, los cuales describen trayectorias para nada auspiciosas.

Bajo el nuevo contexto, se da una crisis o desaparición de actores por dos vías esenciales: la migración hacia ciudades mayores en busca de trabajo, y la pérdida de márgenes de acción por parte de quienes no logran reconvertirse productivamente y quedan marginados dentro de la comunidad. Un dato saliente es que la población de Nicanor Olivera se mantiene prácticamente igual desde hace cuatro décadas. En paralelo, la producción agropecuaria se duplicó en tanto desaparecían EAP. La conclusión es que el crecimiento del sector agropecuario contiene cada vez a menos personas. Esto se debe, en parte, a que el modelo productivo de agronegocios aparece como la extensión de un tipo de agricultura que posee articulación en red entre los actores que pueden integrarse al modelo. Los intereses de estos (sobre todo los externos) pocas veces coinciden con el desarrollo local de los territorios en donde se inserta la producción.

Se establece de la mano de los actores externos una racionalidad que maximiza el beneficio y deja como posibilidad concreta la generación de riqueza local y su deslocalización (prácticamente total) sin que medien mecanismos de distribución (vía Estado o mercado) que posibiliten la captación por parte del conjunto de la comunidad de los beneficios del crecimiento de la actividad agropecuaria.

La pérdida de integrantes de la comunidad condiciona, junto a otros factores, el dinamismo de las instituciones, que en muchos casos se encuentran en crisis o en vías de abandono.

La expresión territorial de este proceso es la creación de un “fondo detrás de las vías” que aparece en las narraciones. La forma en que los actores denominan el espacio se vuelve relevante en la medida que reflejan la construcción de identidades y el lugar en el espacio social. Concebir un delante y detrás en un espacio tan pequeño da cuenta

de una construcción social con principio de fragmentación, donde funciona como una frontera que separa y divide al mismo tiempo. El delante es el espacio de los ciudadanos con derechos, mientras que el detrás funciona como una frontera donde se dibujan caracterizaciones incompletas, la mayoría de las veces cargadas de estigmatización.

Una de las formas de la ruptura está dada por el lazo de confianza y seguridad que brindaban los pueblos en su vida cotidiana. Esto comienza a resquebrajarse y aparecen síntomas de desconfianza hacia los sectores populares y reparos que antes no existían.

Todo pareciera indicar que una de las imposibilidades de los pueblos pampeanos para sostenerse como ejes sociales y económicos del territorio viene dada por la emergencia de actores (nuevos y/o reconvertidos) que imponen su forma particular de territorializarse (con formas de producción ligadas a la valorización financiera), las cuales no resultan complementarias de las territorialidades preexistentes. Estas lógicas disímiles en la forma de construir territorio generan tensión (más o menos abierta y explícita).

Para finalizar, se puede afirmar que lo que ponen en juego los nuevos actores dentro del territorio es la forma en que se da la captación local de la riqueza generada por el sector agropecuario y su incidencia sobre las posibilidades de desarrollo de la localidad. El proceso de fondo es el avance de un nuevo proyecto territorial sobre uno preexistente. Este proceso contradictorio que vemos pasar ante nuestros ojos hace crujir el entramado social con relación a la producción agropecuaria y pone en cuestionamiento la continuidad de algunas formas de vida rural típicas del espacio pampeano. En ese sentido, es menester de la política pública reorientar el modelo de desarrollo y dentro de él la política sectorial, para que el sostenimiento de la producción agropecuaria sea compatible con modelos de arraigo, la soberanía alimentaria y, así, los territorios rurales sean espacios de vida, ambientalmente sanos y socialmente justos.

Referencias bibliográficas

- Alberich Nistal, T. (2008). IAP, redes y mapas sociales: desde la investigación a la intervención social. *Portularia, Universidad de Huelva, España, volumen VIII, número 1*, 2008, pp. 131-151.
- Alianza para crecer en el sudeste bonaerense. (22/9/2007). *La Nación*, Suplemento Campo.
- Atlas Total de la República Argentina. (2008). *Clarín*.
- Balsa, J. (2006). *El desvanecimiento del mundo chacarero*. UNQ.
- Censos Nacionales Agropecuarios (CNA). Desde 1937 hasta 2008.
- Censos Nacionales De Población y Vivienda (CNPvY). Desde 1869 hasta 2010.
- Cloquell, S. (Coord.) (2007). *Familias Rurales, el fin de una historia en el inicio de una nueva agricultura*. Homo Sapiens.
- De Jong. M. (2001). *Introducción al método regional*. UNCo.
- De Martinelli, G. 2008. Pools de siembra y contratistas de labores. Nuevos y viejos actores sociales en la expansión productiva pampeana reciente. En J. Balsa, G. Mateo, y M. Ospital (Comp.), *Pasado y presente en el agro argentino*. Luminere.
- Giarracca, N. y Teubal, M. (2005). *El campo argentino en la encrucijada. Tierra, resistencia y ecos en la ciudad*. Alianza.
- Google Maps (2019). <https://www.google.com.ar/maps/>. Captura de pantalla.
- Gras, C. y Hernández, V. (2009). *La argentina rural. De la agricultura familiar a los agronegocios*. Biblos.
- Gras, C. y Hernández, V. (Coord.) (2013). *El agro como negocio: producción, sociedad y territorios en la globalización*. Biblos.
- Gras, C. y Hernández, V. (2016). *Radiografía del nuevo campo argentino: del terrateniente al empresario transnacional*. Siglo XXI.
- Grosso, S., Arrillaga, H., Bellini, M., Qüesta, L., Guibert, M., Lauxmann, S. y Rotondi, F. (2009). Impactos de los pools de siembra en la estructura social agraria y en la gestión de la agricultura. Una aproximación de las transformaciones en el centro de San-

- ta Fe. *Actas VI Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales*. Buenos Aires.
- Gutiérrez, M. (1999). El sociograma como instrumento que desvela la complejidad. *Empiria. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, (2), 129-151.
- Gutman, G. (1991). Relaciones agroindustriales y cambio tecnológico en producciones alimentarias en Argentina. *Desarrollo Económico*, 30 (120).
- Hernández, V. (2009). La ruralidad globalizada y el paradigma de los agronegocios en las pampas gringas. En C. Gras y V. Hernández (Coord.), *La Argentina rural. De la agricultura familiar a los agronegocios* (pp. 39-64). Biblos.
- Intaschi, D. (2010). *Transformaciones Territoriales en el Partido de San Cayetano: Dinámicas productivas, identidades profesionales y desarrollo rural*. [Tesis de maestría, PLIDER. Facultad de Ciencias Agrarias, Universidad Nacional de La Plata].
- Iscaro, M. (2019). *Territorio y agronegocios. La redefinición de la dimensión económica-profesional de la actividad agropecuaria a partir del avance del modelo de producción de agronegocios. Un estudio de caso. (1990-2016)*. [Tesis de maestría, PLIDER, Facultad de Ciencias Agrarias, Universidad Nacional de Mar del Plata].
- Mateos M. y Capezio S. (2006). *El impacto de una Industria alimentaria globalizada en las redes productivas locales*. Departamento Economía y Sociología Rural, INTA.
- Mazzanti, D. y Quintana C. (Ed.). (2014). *Historias milenarias pampeanas: arqueología de las sierras de Tandilia*. Laboratorio de Arqueología Regional Bonaerense de la Universidad Nacional de Mar del Plata.
- Pooles de siembra: los nuevos herederos. (6/11/2015). *La Nación*, Suplemento Campo.
- Posada, M. y Martínez de Ibarreta, M. (1998). Capital financiero y producción agrícola: los “pools” de siembra en la región pampeana. *Realidad Económica*, (153), 112-135.

Sili, M. (2005). *La Argentina rural. De la crisis de la modernización agraria a la construcción de un nuevo paradigma de desarrollo de los territorios rurales*. INTA.

Lectores críticos

José Muzlera (CONICET y Universidad Nacional de Quilmes, CEAR Centro de Estudios de la Argentina Rural).

Gabriela Maldonado (CONICET y Universidad Nacional de Río Cuarto).

CAPÍTULO 2

Por una Geografía de las presencias

María Amalia Lorda

María Belén Kraser

Introducción

La dinámica en estas últimas décadas en la construcción de los territorios está signada por una alta complejidad que se produce por una interacción constante entre relaciones naturales, sociales, políticas, económicas, culturales, tecnológicas, éticas, que lo componen. En tiempos globales esa aceleración en la relación sociedad-naturaleza requiere de un profundo análisis de los cimientos sobre los cuales se construye, debido a que en el mundo académico se pueda reinterpretar desde un compromiso concreto con la sociedad.

A partir de este encuadre es oportuno analizar el saber ambiental como un camino a revisar acuerdos explícitos, implícitos, que permita clarificar palabras y conceptos desde donde se resguardan prácticas hegemónicas instituidas que tienen consecuencia en los recursos, en las sociedades y en el futuro de la vida en el territorio. La propuesta consiste en analizar encuadres teóricos que están vigentes en nuestro andamiaje del conocimiento con el fin de cuestionarlos, y poder re-aprender conceptos, relaciones que permitan hacer interpretaciones

desde las cuales se fortalezcan los potenciales naturales y culturales del territorio en la construcción de una sustentabilidad posible.

En Argentina vivimos en un mundo de ciudades, en donde se localizan los centros de formación y prevalece una visión en los aprendizajes extremadamente “urbana”. A su vez, nuestra forma de habitar y producir viene cargada de una herencia antropocentrista que es necesario volver a analizar. Los conocimientos y las palabras dan cuenta de ello, y por lo tanto es posible afirmar que el saber académico está impregnado de una visión eurocentrista que valoriza determinados conocimientos, pero simultáneamente esconde otros. Como afirma Fornillo (2014) al referirse al tema de los recursos¹ “en el nombre que se les asigna están inscriptos a menudo proyectos en tensión respecto al uso que debe dárseles para el desarrollo nacional y regional” (p. 100).

Es así que el saber colonialista y luego el neocolonialista imponen esa visión: se considera a la naturaleza escindida de la sociedad, como objeto, como materia prima, recurso a utilizar, o sea como una naturaleza “desnaturalizada”. Sin embargo, existen otros saberes que debemos aprehender: desde la cosmovisión de las comunidades indígenas y los pueblos campesinos, la naturaleza es concebida como “madre tierra”, como ser vivo (Gudynas, 2011), donde los sujetos forman parte de ella, construyendo una integralidad naturaleza-sociedad, desde la cual se reconocen de manera específica los derechos humanos, pero de manera simultánea los derechos de la tierra.

Junto con la revisión bibliográfica, se escoge un estudio de caso específico –el proyecto lanzado en la segunda mitad del año 2020 de instalación de factorías de cerdo en Argentina– a través del cual se evidencia una vez más las lógicas contrapuestas del modelo del agro-negocio con el modelo de la producción de alimentos.

1 En la literatura se nombran de distinto modo a los recursos tal como: frutos de la tierra, recursos renovables y no renovables; materias primas; commodities; capital natural; recursos naturales estratégicos; recursos críticos; recursos esenciales; y bienes comunes (Fornillo, 2014).

A partir de este encuadre, se procura construir una “Geografía de las presencias”² desde la cual se analicen problemas actuales desde otras cosmovisiones que históricamente han sido invisibilizadas, a modo de construir análisis y argumentos comprometidos³ con los saberes que formen parte del andamiaje de una relación con mayor equilibrio entre naturaleza-sociedad, como un derecho a la vida de todos sus integrantes.

La relación con el ambiente desde visiones cambiantes del vínculo sociedad-naturaleza

El modo en que se vinculan con la naturaleza las distintas sociedades con sus cargas culturales ha sido cambiante en la historia de la humanidad. Si bien esta idea no es novedosa, en las últimas décadas la educación ambiental problematiza esos modos de relación históricos, abordando las problemáticas y conflictos ambientales en múltiples territorios, como también dando cuenta de los impactos sociales y ecológicos, es decir ambientales. De esta manera, la educación ambiental permite reflexionar desde una postura crítica sobre las causas de la crisis ambiental.

En la actualidad entendemos el ambiente como la relación sociedad-naturaleza, pero abordar el concepto de naturaleza no es sencillo, puesto que no ha representado siempre lo mismo. Interpretar el significado cambiante de la naturaleza es valioso para comprender las maneras en que las sociedades se relacionan con ella. Esas formas de

2 Boaventura de Souza Santos (2009) desarrolla el concepto de Sociología de las ausencias como reclamo transgresor ante las culturas hegemónicas que imponen sus saberes, sus conocimientos –en el contexto de descalificar o ignorar otros– reafirmadas sin cuestionamientos como verdades absolutas a través de la educación formal en todos sus niveles. Inspiradas en las epistemologías del sur, las autoras trabajamos por una “Geografía de las presencias”, para visibilizar otras formas de conocimiento, de saberes, de visiones del mundo, que nos ocupa hoy transformarlas en presentes, reales, posibles, desafiantes de los saberes impuestos por la cultura dominante.

3 El presente artículo fue concluido en diciembre del 2021.

relación pueden ser valorándola y respetándola o bien considerándola únicamente la fuente de recursos.

Desde esta última visión, que considera la naturaleza solo como un reservorio de recursos naturales para extraer, la relación se torna más compleja, puesto que se ha agudizado la aceleración del proceso extractivo sostenido en los últimos siglos, a la vez que se ha acentuado en las últimas décadas. A ello se debe que distintos autores refieren a dichas acciones extractivistas de recursos con conceptos como saqueo, despojo, expoliación de la naturaleza.

En la espacialidad de América Latina y, para el caso concreto de Argentina, es posible identificar dos posturas marcadas en el vínculo con la naturaleza. Por un lado, la que corresponde a la visión del proceso de conquista europea. Por el otro, la de los pueblos originarios, que luego de ser silenciadas desde la llegada de los conquistadores y los procesos de construcción de los estados nacionales, dada la evidencia de las actuales problemáticas ambientales, comienzan a ser visibilizadas desde finales del pasado siglo XX.

La visión que guardó la impronta colonizadora y conquistadora deviene del momento histórico del Renacimiento europeo, con el apogeo de la razón y el poderío de la humanidad sobre las demás especies, dejando así el papel protagónico a las sociedades, que podían dominar y transformar la naturaleza. Así, la humanidad rompe su vínculo con las demás especies y el equilibrio con la naturaleza, sobresaliendo de la misma, dejando de ser un componente más para transformarse en el presunto dueño y dominarla. “Es en este momento cuando la Naturaleza y la sociedad se empiezan a concebir de manera separada y a aquellos ambientes con menores transformaciones se los asocia directamente con la Naturaleza” (Gudynas, 2010, p. 268). El dominio y transformación de la naturaleza era acompañado del mal llamado “proceso civilizatorio de los pueblos originarios”, los cuales fueron sometidos en su mayoría, proceso a través del cual sus culturas fueron en el mejor de los casos ocultadas, cuando no desaparecidas.

Desde mediados del siglo XIX, con la aparición de los postulados de Darwin del origen de las especies y su Teoría de la Evolución, el nuevo paradigma de las ciencias fomentó que la naturaleza sea entendida como un sistema autónomo con leyes de funcionamiento propias. Funcionamiento que las sociedades tienen que conocer y respetar, o de lo contrario la evolución se ve obstaculizada. No obstante, casi en paralelo, el desarrollo industrial producto de la Revolución Industrial y su expansión, desdibujó la visión de los límites de la actividad en función de la búsqueda del crecimiento económico.

Esa idea de límites inexistentes de tolerancia recién va a ser puesta en duda en la segunda mitad de siglo XX. Puesto que, con el avance tecnológico, como es el caso de las imágenes satelitales, se pondrán en evidencia los impactos ambientales que ha dejado hasta ese momento el modelo explotacionista de los últimos siglos. Impactos que continúan pese a las voces que se oponen a los mismos.

En la conservación de la naturaleza y sus componentes, existe una doble postura. Por un lado, quienes la defienden por su valor en sí mismo en el equilibrio del planeta. Por otro lado, quienes sustentan una mirada aún economicista, en la que el cuidado de la naturaleza y sus componentes, es una inversión necesaria para garantizar la continuidad de uso. Esta última visión es la idea de propiedad de la postura neoliberal, que nuevamente propone considerar a la naturaleza y a sus componentes desde la posibilidad de adueñarse, de poseerla (Gudynas, 2010; Leff, 2004).

El manejo irracional de los componentes ambientales ha provocado la contaminación del ambiente, el desequilibrio de los ecosistemas, la pérdida de especies, entre otros impactos negativos que se pueden nombrar. Es por ello que algunos científicos emplean desde años recientes el concepto de ambientes silvestres asimilándolo con la noción de naturaleza, como espacio idílico (Gudynas, 2010). En tal sentido, las prácticas de ciertas modalidades de turismo y de recreacionismo se han visto potenciadas desde esta concepción.

Estas voces, científicas, conservacionistas, de agrupaciones de la sociedad civil que se manifiestan en desacuerdo con los modos de explotación depredadores de las últimas centurias, se posicionan en el camino de las alternativas, sustentando que el cambio es posible desde la gestión racional y compromiso. En América Latina, y en ella en el caso de Argentina, con el inicio del nuevo siglo, los modos de vida de los pueblos nativos, las prácticas y costumbres ancestrales preexistentes a la conquista europea son reposicionados y valorados como ejemplo de conservación. No obstante, tampoco esa relación debe ser idealizada, puesto que los pueblos nativos también realizaron y realizan transformaciones espaciales desde hace siglos.

Entre las distintas cosmovisiones, tal vez la que actualmente más adeptos reúne es la andina, que considera a la naturaleza como Madre Tierra, Pachamama, donde los elementos de la naturaleza son los más importantes y la humanidad se encuentra en un lugar de menor importancia. Desde esta postura y modo de comprender los ritmos de la vida, la sociedad no está separada de la naturaleza, sino que es parte de la misma y por eso debe cuidarse para no perjudicar su propia esencia-existencia.

También, en el nuevo siglo, entre los movimientos sociales se han consolidado los denominados biocéntricos, que cuestionan y critican la separación entre sociedad y naturaleza, otorgando igualdades de derechos a otras especies de seres vivos y a lugares (Bachmann, 2008). Así la naturaleza detenta valores propios y se convierte en sujeto de derecho. En tal sentido, el caso de Ecuador es ejemplar, en cuya Constitución desde el año 2008 establece que la naturaleza es sujeto de los mismos derechos que en la Constitución y en las normativas internacionales se reconocen a las personas, comunidades, pueblos, nacionales y colectivos (Constitución de Ecuador, 2008).

Tanto Ecuador como Bolivia, en las últimas décadas, avanzan en un modelo de desarrollo que recupere las cosmovisiones andinas y se presente como alternativa en los modelos de gestión frente al etnocentrismo. Dicha alternativa es el Vivir Bien o Buen Vivir, que

pretende lograr la relación armónica y equilibrada entre todos los seres vivos que cohabitan en la naturaleza. Corresponde a estrategias de desarrollo que no pretenden la ganancia tal como la busca el modelo capitalista, sino la producción de satisfacción de necesidades en armonía con la naturaleza (Farah y Vasapollo, 2011). Al respecto, Gudynas (2010) menciona la necesidad de reconocer que las visiones andinas tienen el mérito de ser la actual punta de lanza para visibilizar saberes que fueron subordinados y escondidos, pero que son alternativas al antropocentrismo.

El modo en el que se establece el vínculo con la naturaleza orienta la definición de un posicionamiento. Esa posición que se elige, no solo desde la sociedad civil, sino desde políticas de desarrollo de un país, permite cuidar el equilibrio ambiental y contribuir a la calidad de vida, respetando y desarrollando potencialidades productivas desde un paradigma sustentable. No obstante, la presencia de modelos consolidados en Argentina, tales como han sido el proceso de sojización y los recientes avances para la radicación de factorías de cerdos, se contraponen a las alternativas presentadas que avanzan en otros países de la región y del mundo.

El mantenimiento de la lógica del agronegocio y la producción agroindustrial a gran escala dan continuidad al divorcio obligado al que alude Galeano (2008), donde lejos de contribuir al cuidado del ambiente considerando la unicidad del vínculo sociedad-naturaleza, se avanza en la profundización de desequilibrios e impactos negativos que perjudican a la calidad de vida por las consecuencias en el ambiente. Por ello, el abordaje crítico desde las voces del ámbito académico tiene que demostrar un compromiso que enfrente a la continuidad del modelo dominante y ponga en tensión la resistencia, las alternativas de otros modos de producción amigables con el ambiente.

Lenguajes, saberes y poder: ¿saber sabio o saber manipulador?

Todo nuestro andamiaje comunicacional está atravesado por múltiples mediaciones, donde las personas, el lugar, el contexto, sin límites a especificar, moldean y constituyen aprendizajes que se van sedimentando en las personas. Desde dicho contexto, algunos saberes pasan a convertirse en una especie de certeza. Pero la mayoría de los saberes tendrían que pensarse con un fondo de relatividad para ser analizados de manera crítica, donde cada uno –especialmente desde el lugar de la academia– deberíamos ser observadores críticos.

Desde este encuadre, es importante rescatar que existe multiplicidad de formas de interpretación de la realidad, y es en 1966 que Michel Foucault, en su libro *Las Palabras y las Cosas*, realiza la siguiente afirmación “nada hay más vacilante, nada más empírico (cuando menos en apariencia) que la instauración de un orden de las cosas; nada exige una mirada más alerta, un lenguaje más fiel y mejor modulado; nada exige con mayor insistencia que no nos dejemos llevar por la proliferación de cualidades y de formas” (Foucault, 1968, p. 5). Esta postura permite resaltar como una constante de la realidad el cambio permanente, la inestabilidad, a lo que se debería sumar el filtro contemporáneo que ejerce en cada época la cultura y el contexto.

Al respecto, sostiene “los códigos fundamentales de una cultura – los que rigen su lenguaje, sus esquemas perceptivos, sus cambios, sus técnicas, sus valores, la jerarquía de sus prácticas– fijan de antemano para cada hombre los órdenes empíricos con los cuales tendrá algo que ver y dentro de los que se reconocerá” (Foucault, 1968, p. 5). Sin embargo, socialmente existen lugares legitimados del saber, contruidos en distintos momentos históricos, con sus luces y sombras, pero podría afirmarse que emergen voces desde la ciencia, la academia, y entonces agrega: “En el otro extremo del pensamiento, las teorías científicas o las interpretaciones de los filósofos explican por qué existe un orden en general, a qué ley general obedece, qué principio

puede dar cuenta de él, por qué razón se establece este orden y no aquel otro” (Foucault, 1968, p. 5-6).

Extrapolando estas expresiones a este siglo XXI, donde la incertidumbre es la dominante, así como la volatilidad y la incompreensión que caracterizan sobre todo al momento actual, por la pandemia que aún estamos atravesando, también es un momento donde los saberes son interpelados y las palabras de Foucault expresadas en otro tiempo siguen vigentes: “Es ahí donde una cultura, librándose insensiblemente de los órdenes empíricos que le prescriben sus códigos primarios, insta una primera distancia con relación a ellos, les hace perder su transparencia inicial, cesa de dejarse atravesar pasivamente por ellos, se desprende de sus poderes inmediatos e invisibles, se libera lo suficiente para darse cuenta de que estos órdenes no son los únicos posibles ni los mejores; de tal suerte que se encuentra ante el hecho en bruto de que hay, por debajo de sus órdenes espontáneos, cosas que en sí mismas son ordenables, que pertenecen a cierto orden mudo, en suma, que hay un orden. Es como si la cultura, librándose por una parte de sus rejas lingüísticas, perceptivas, prácticas, les aplicara una segunda reja que las neutraliza, que, al duplicarlas, las hace aparecer a la vez que las excluye, encontrándose así ante el ser en bruto del orden. En nombre de este orden se critican y se invalidan parcialmente los códigos del lenguaje, de la percepción, de la práctica. En el fondo de este orden, considerado como suelo positivo, lucharán las teorías generales del ordenamiento de las cosas y las interpretaciones que sugiere” (Foucault, 1968, p. 6).

Desde este mismo encuadre, analizar de manera crítica las cosmovisiones en relación a la naturaleza permite profundizar en los distintos enfoques que mediaron y median en la sociedad entera, y favorece su comprensión. Una de las cuestiones inherentes en el tema recursos es el posicionamiento humano en relación a éstos, y las distintas posiciones que acompañan y construyen estas miradas desde el lugar de la intención, casi siempre velada, pero al servicio de quienes detentan el poder. Palabras y objetos, que hacen parte de nuestra

comunicación, pero también de nuestras aseveraciones en las cuales tomamos la voz de quienes resuenan en nuestros aprendizajes, o son autores que establecen contrapuntos sobre ellos.

Uno de los investigadores ambientalistas que sin duda marcó un antes y un después en la perspectiva del manejo de recursos es Jorge Morello, quien lo define como extractivista, conservacionista y eco-desarrollista, de acuerdo a los tiempos que la sociedad emplea en su uso, en relación a los tiempos de regeneración. El extractivismo es un modo de acumulación que se inicia en América Latina hace 500 años a partir de la conquista y la colonización. A medida que la sofisticación del sistema técnico se desarrolla, los métodos de extracción son más agresivos debido al avance tecnológico que permite la explotación de recursos en lugares antes no alcanzados y en un tiempo muy reducido por la aceleración de los ritmos en que son extraídos. En este sentido es posible afirmar que esta modalidad de manejo de los recursos forma parte del modelo económico de desarrollo convencional, denominado también “desarrollo senil” (Martínez Alier, 2008), basado en la extracción –hoy masiva– de los recursos naturales para su comercialización en los países del norte.

David Harvey define con crudeza este proceso denominándolo “acumulación por desposesión”, en el cual se “incluyen la mercantilización y privatización de la tierra y la expulsión forzosa de las poblaciones campesinas; la conversión de diversas formas de derechos de propiedad en derechos de propiedad exclusivos; la supresión del derecho a los bienes comunes; la transformación de la fuerza de trabajo en mercancía y la supresión de formas de producción y consumo alternativas; los procesos coloniales, neocoloniales e imperiales de apropiación de activos, incluyendo los recursos naturales; la monetización de los intercambios y la recaudación de impuestos, particularmente de la tierra; el tráfico de esclavos; y la usura, la deuda pública y, finalmente, el sistema de crédito. El estado, con su monopolio de la violencia y sus definiciones de legalidad, juega un rol crucial al respaldar y promover estos procesos” (Harvey, 2004, p. 113).

Es así que se inicia un proceso sin fin de apropiación de los recursos naturales, los que pasan a ser considerados mercancías, se acentúa y profundiza una depredación constante de los mismos, y se incrementa la degradación ambiental.

Es interesante incorporar la perspectiva de la ecología ecológica que categoriza al extractivismo en cuatro generaciones, según la cantidad de energía y materia empleada para la extracción de los recursos, por lo tanto, no toda actividad extractiva posee el mismo impacto (Gudynas, 2015). En la actualidad se practican extractivismos de tercera generación dentro de los cuales está comprendida la minería a cielo abierto; así como también los pozos de extracción de gas y petróleo de manera convencional. Y también se practican los denominados extractivismos de cuarta generación como es el proceso de obtención de hidrocarburos de manera no convencional, a través de la técnica de la fractura hidráulica o fracking, procedimiento dominante en el paisaje de Vaca Muerta en Neuquén (Lapoix, Lorda y Taulelle, 2016). Ambas categorías descriptas se caracterizan por tener un alto impacto ambiental, con consecuencias sociales y territoriales tangibles y profundas, en particular porque se utilizan en los procesos enormes cantidades de agua proveniente de los ríos, mezclada con químicos que muchos de ellos no son mencionados, en paisajes donde la aridez es característica dominante. Estas cuestiones resienten el tejido social y productivo –economías regionales, agricultura familiar– que antecedieron al auge explotacionista de los años 1990, y se constata que las actividades del subsuelo en Argentina generan interdependencias entre los distintos polos urbanos (metrópolis, capitales federales, localidades intermedias y pequeñas localidades) y el ámbito rural (Denoël, Lorda y Taulelle, 2020). Este último ejemplo es particularmente claro de las regiones traseras de la economía global, expuestas a una vulnerabilidad sin precedentes.

Una de las observaciones que se constata es que la distribución de roles existente entre los distintos polos urbanos y municipios intermedios en la gobernanza de las actividades extractivas realizadas

en áreas rurales dotadas de recursos no permite asegurar un sistema de reciprocidad entre ellos. Esto se debe a que todos los territorios se encuentran en una situación de dependencia de los mercados financieros, así como en las posibles fluctuaciones. Y es justamente por estas connotaciones internacionales que emerge como certeza la dificultad de concebir las interacciones campo-ciudad sin integrarlas en un proceso de globalización, específicamente financiero, basado en las materias primas (Denoël, Lorda y Taulelle, 2020).

Es importante destacar que los organismos internacionales (BID, Banco Mundial, Fondo Monetario Internacional) también cumplen un rol destacado, ya que impulsan las actividades extractivas, en muchas ocasiones como forma de cambio ante fondos solicitados por países vulnerables como Argentina. Es decir que este tipo de relaciones se globaliza, ya que el extractivismo se produce con esquemas altamente transnacionalizados y se produce un proceso sumamente complejo como es la desterritorialización del Estado, el cual delega el control de fiscalización sobre sus territorios. Se profundiza la fragmentación territorial, ya que existen porciones del territorio en las cuales se instalan enclaves extractivos asociados a mercados globales, que en expresiones de Milton Santos (1994) da origen a la coexistencia de espacios de la globalización en espacios de la fragmentación.

Este período que la sociedad vive es caracterizado como una verdadera crisis civilizatoria y cultural de la modernidad tecno/desarrollista, así como también productivista/consumista (Leff, 2005; Mora, 2009). Esta crisis está asociada a los procesos de globalización de la economía, del conocimiento, de la información y de la geopolítica, que han conducido a un pensamiento único y a una sociedad del riesgo (Lujan y Echeverría, 2004).

Es interesante formularse el siguiente interrogante: “¿Qué relaciones y estrategias de poder emergen en este nuevo mundo en el que el aleteo de las mariposas puede llegar a conmover, derribar y reconstruir las armaduras de hierro de la civilización moderna y las rígidas estructuras del poder y del conocimiento?” (Fornillo, 2014, p. 102).

Desde esta perspectiva es posible observar la mercantilización de la naturaleza en el marco de la cual el consumo acelerado y la privatización de los recursos son marcas sobresalientes en los valores de nuestra sociedad.

La tensión entre lo aprendido y la crisis del conocimiento como oportunidad de cambio

Sobre la base de la crisis civilizatoria que se vive en la actualidad, de manera especial y en pandemia hemos sido observadores del modo en que el planeta, en el tiempo del confinamiento total, reaccionó de manera positiva provocándonos una interpelación sobre cómo se están agotando los recursos naturales; la pérdida de la biodiversidad tanto biológica como cultural que encuentran su motor en el hiperconsumo, la urbanización creciente así como en la actividad especuladora de las multinacionales (Mora Penagos, 2007). Pero también se atraviesa una crisis del conocimiento occidental tecnocientífico, en relación a los modelos económicos desarrollistas en el marco de los cuales el crecimiento y expansión económicos parecerían no tener límites (Leff, 2004).

Desde la perspectiva de la lógica del positivismo de la ciencia –caracterizado por la objetividad, la búsqueda de la verdad, el rigor del método y las medidas cuantitativas– no se obtienen respuestas a los problemas de crisis actuales (Giddens y otros, 1995; Santos, 2022). Edgar Morin (2002) considera que el futuro es absolutamente incierto y hay que pensar con y dentro de la incertidumbre, pero no la incertidumbre absoluta, ya que siempre existen ciertas certidumbres. Sin embargo, Morin agrega que es necesario tomar conciencia de los profundos cambios culturales y que se debe trabajar en un movimiento de reconciliación de la ciencia y los valores humanistas para la acción, hacia una sociedad más sostenible, y esos principios deben ser en lo

inmediato incorporados en la educación, a pesar de las resistencias o desvalorización que provenga de los grupos más conservadores.

En el mismo sentido el investigador ambientalista Andrés Carrasco⁴ adopta una postura distinta dentro del mundo científico-académico, que da por llamar a su actividad investigativa hacer “ciencia a la intemperie” (Carrasco, 2015) y destaca, entre los tópicos en los cuales fundamenta su posición, que existe una “tendencia de la comunidad científica argentina a ser legitimada por el exterior. Es una comunidad subalterna, en el sentido de que está subordinada a las lógicas de los grandes centros científicos. Es bueno tener relaciones, no subordinación”.

Al referirse al consumo de Argentina de paquetes tecnológicos en el exterior afirma “lo que compra es modos de pensar. La dependencia es ideológica, siendo que hoy más que nunca el modelo de desarrollo de un país depende del pensamiento y conocimiento que sea capaz de generar. Más en un país dependiente como el nuestro. No se trata de enfrentarse a países centrales, sino de tener políticas de desarrollo científico y pensamiento propios”.

Asimismo A. Carrasco (2015) agrega que Argentina posee un modelo de producción dependiente, “que no es soberano. No lo es en minería, en agricultura, en energía. Lo están decidiendo otros. El

4 El Dr. Andrés Carrasco (1946-2014), médico especializado en embriología UBA, fue Presidente del CONICET. Primer investigador argentino que en 2009 hizo públicas sus investigaciones revelando los nocivos efectos del glifosato en los seres vivos –el herbicida que forma parte inseparable de la producción de soja transgénica– aplicado en la producción agrícola, a pesar de la resistencia de sus pares en la comunidad científica de referencia por levantar su trabajo ante los poderosos monopolios, poniéndose al servicio de los movimientos de los Pueblos Fumigados. Su postura confrontativa, desafiante, antihegemónica que marcó de manera distintiva un modo de hacer ciencia, en un develado compromiso con la sociedad que estaba expuesta a las consecuencias del agrotóxico, le ocasionó recibir “medidas disciplinadoras, como las que el mismo Conicet ejecutó recientemente en su negativa a promocionarlo a la categoría de investigador superior, desconociendo su significativa contribución académica en la especialidad, ampliamente reconocida y legitimada por los mecanismos institucionalizados de la comunidad científica internacional” (Rietti, 2015, p. 6; en Rietti; Carrizo; Massarini y Grupo Ciencia entre Todxs 2015, La Ciencia a la *Intemperie. Recopilación de textos de Andrés Carrasco*, Editorial Tierra del Sur.

factor nuevo es que por primera vez las instituciones ligadas a la producción de conocimiento han sido incorporadas a esa dependencia”.

Estas bases teóricas y prácticas en el ejercicio de una profesión se suman a otros referentes que introducen miradas críticas sobre el quehacer científico, como es desde los postulados de la ciencia posnormal.

Existe una visión que aportan Funtowicz y Ravetz al referirse a la “nueva ciencia” como *posnormal*, a la que denominan “ciencia con la gente” (Funtowicz y Ravetz, 1993), en la cual proponen incorporar una mirada crítica principalmente a las cuestiones ambientales globales. Afirman que las estrategias de resolución de los problemas dependerán de la relación que se establece entre la incertidumbre con respecto a lo que se pone en juego en las decisiones, donde el conflicto y los riesgos demandan los principios éticos de prudencia y precaución (Funtowicz y Ravetz, 1993). Es por ello que puede afirmarse que se iniciaría el fin de la verdad científica absoluta, el inicio de la democratización del conocimiento, y la apertura a un nuevo diálogo de saberes, en el cual todas las disciplinas participen.

Saberes ambientales para la reflexión

En pocas décadas, la preocupación por el cuidado del ambiente se ha instalado en el común de la sociedad por la difusión de noticias periodísticas principalmente. Asimismo, en las agendas de gobierno nacionales como en las convenciones internacionales, la preocupación por las problemáticas ambientales se ha incluido como temas de emergencia. Al respecto, desde mediados de siglo XX es posible mencionar la creación del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA), la realización de la Conferencia de Estocolmo en 1972, la Cumbre de la Tierra de Río de Janeiro en 1992, la firma del Protocolo de Kioto de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático para la reducción de las emisiones de gases de efecto invernadero en 1997, como las iniciativas más des-

tacadas, además de la conformación de multiplicidad de ONGs y la conformación de movimientos sociales. En la última década, son los niños, adolescentes y jóvenes los que mayormente se involucran y se movilizan. Como ejemplo puede mencionarse el movimiento Fridays For Future iniciado por Greta Thunberg en Estocolmo y luego imitado recientemente en distintos puntos del mundo.

En el ámbito educativo, la educación ambiental (EA) surge en respuesta a la aceleración y profundización de la crisis ambiental y tiene como objetivo principal la problematización y comprensión del modo en que se establecen las relaciones con el ambiente (Bachmann, 2015). La misma se construye desde hace décadas como campo de conocimiento, con fundamentos teóricos que abordan las relaciones entre las dimensiones natural y social, e incluyen decisiones sobre el manejo del ambiente y los conflictos que surgen como consecuencia de las decisiones de los distintos actores sociales involucrados, desde la complejidad (Bachmann, 2015).

La autora Bachmann (2008) refiere a la irrupción desde la década de 1970 en el plano internacional del concepto de educación ambiental en las reuniones y publicaciones académicas, el cual está centrado en la toma de conciencia sobre la situación ambiental, el cuidado del ambiente y recursos naturales y la formación de ciudadanos responsables para la búsqueda de soluciones a problemas ambientales. Al respecto menciona que la educación ambiental fue abordada en la Carta de Belgrado de 1975 y en la Declaración de la Conferencia Intergubernamental de EA en Tbilisi en 1977, como un proceso permanente en el que se adquiere conciencia del medio y se aprenden conocimientos, valores, destrezas, experiencia y determinación para actuar de manera individual y colectiva en la resolución de problemas ambientales presentes y futuros (Bahcmann, 2008).

Dos décadas después, la educación ambiental fue considerada un aprendizaje permanente que se basa en el respeto a todas las formas de vida, así como la incorporación de valores y acciones que contribuyan a la transformación social y a la preservación del ambien-

te (Tratado de Educación Ambiental para Sociedades Sustentables y Responsabilidad Global, La EA después de Río 92, Agenda 21 en Bachmann, 2008). Continúa la autora mencionando que en el siglo XXI en el caso de Argentina es posible referenciar a la Ley General de Ambiente de Argentina que establece a la educación ambiental como “instrumento básico para generar en los ciudadanos valores, comportamientos y actitudes que sean acordes con un ambiente equilibrado, propendan a la preservación de los recursos naturales y su utilización sostenible, y mejoren la calidad de vida de la población” (Ley General del Ambiente 25.675-Art.14, 2002 en Bachmann, 2008).

De este modo, la educación ambiental se ha ido complejizando a través de la incorporación de distintas dimensiones donde los conflictos que se presentan por el juego de intereses de los diversos actores deben estar presentes.

Entre las distintas acepciones de la educación ambiental, también es posible encontrar el abordaje priorizado en la descripción de problemáticas por los desequilibrios en los ecosistemas, que acompañaba a esos primeros momentos de la educación ambiental. Sin incluir el papel que juegan los actores sociales, los intereses contrapuestos, el juego de poderes, que son abordados en la actualidad desde el enfoque crítico y la perspectiva de la complejidad. El enfoque catastrofista, que aún está presente en las noticias periodísticas, o el tecnologicista, por el cual se considera que existen respuestas a todos los problemas, aún conviven con el enfoque actual.

Finalmente, después de este sucinto recuento de la transformación de la educación ambiental, es posible destacar dos corrientes en sus tipologías que se consideran pertinentes en el planteamiento que hacemos. Las mismas son abordadas por Sauvé (2005) y corresponden a la corriente práctica y a la corriente crítica social. La corriente práctica pone énfasis en el aprendizaje de la acción y el mismo aprendizaje permite reflexionar sobre las acciones. La corriente crítica social analiza las dimensiones sociales que se encuentran en las problemáticas ambientales, abordando las intenciones, posiciones, argumentos, va-

lores implícitos y explícitos, de las decisiones y acciones de los diversos actores involucrados en una situación problemática.

No obstante, pese a los avances en educación ambiental, en el ámbito de educación formal superior, en la producción académica, persisten posturas que se mantienen ajenas a la realidad de la complejidad de las problemáticas ambientales que son temas transversales e involucran la realidad cotidiana. Entender la educación ambiental “como una intervención político-pedagógica, que tiene como ideario la afirmación de una sociedad de derechos, ambientalmente justa” (Carvalho, 1999, p. 30) es perentorio para decidir de manera autónoma qué sujeto de consumo se quiere ser. Ser un sujeto de consumo instruido, preparado, cuestionador, que con sus prácticas contribuye a las alternativas; o por el contrario ser solo sujetos de consumo de modelos impuestos.

A partir de este encuadre, es oportuno analizar un caso real en Argentina, que desde sus múltiples aristas permite dimensionar la complejidad ambiental atravesada por los intereses económicos, políticos, éticos, y construir desde la academia otras voces desde una genuina búsqueda de la equidad en los territorios.

Los proyectos de producción a escala de carne de cerdo en Argentina: contradicciones en el desarrollo de economías regionales

El 8 de enero del año 2020 Biogénesis Bagó anunció la posible inversión de veintisiete millones de dólares de China en Argentina con el objetivo de que se convierta en el principal productor mundial de cerdos⁵. Esta transformación posibilitaría aumentar la producción de seis a cien millones de porcinos en pocos años, totalizando un número de cerdos mayor que el doble de habitantes en el país. Dicha ini-

5 <https://www.enredando.org.ar/2020/09/18/cerdos-divisas/>

ciativa prevé exportaciones por un monto de veinte mil millones de dólares. El 6 de julio del mismo año, la Cancillería Argentina emitió un comunicado en el que establecía la producción para exportación de nueve millones de toneladas de carne porcina por año, más de diez veces la cantidad actual⁶. Algunos días después, el 27 de julio la Cancillería Argentina modificó su comunicado luego que miles de personas se expresaran en desacuerdo. La nueva información emitida señalaba que la producción alcanzaría las novecientas mil toneladas, un número considerablemente más bajo que el inicial⁷.

Algunos de los motivos para el desacuerdo por parte de sus detractores son el impacto ambiental de la producción a escala de cerdos, el potencial pandémico por las condiciones de vida en las factorías, las implicancias económicas del posible acuerdo, la falta de información pública y el bienestar animal, entre otros. Motivos que serán abordados a continuación.

Nos parece interesante tener en mente que, a diferencia de lo ocurrido con el arribo de los pools de siembra de soja en la segunda mitad de la década de 1990, la sociedad ha ganado en experiencia en ser más crítica en cuanto a la información. Luego de esos comunicados, se planteó una puja entre el gobierno de ese momento y sectores que lo apoyaban, respaldando un modelo de producción que podemos caracterizar como “extractivista” en cuanto a los recursos naturales, y las organizaciones que planteaban que otro modelo más integrado a los recursos y al territorio es posible. El análisis de las voces de los actores implicados de ese momento permite dar cuenta de la complejidad de lo ambiental pero también de las distancias entre representaciones y concepciones, oponiendo posturas críticas en relación a megaproyectos habían sido presentado por otros como una suerte de salvación para las economías regionales.

6 https://farn.org.ar/wp-content/uploads/2020/08/DOC_ACUERDO-PROD-Y-EXP-CERDOS_links.pdf

7 <https://lavaca.org/notas/la-guerra-del-cerdo-el-convenio-entre-argentina-y-china/>

Analizar un proyecto como el mencionado, referente a la actividad productiva que implica, requiere centrar la atención en los activos concretos del proyecto, es decir cantidad de producción y exportación, las implicancias económicas del posible acuerdo. El especialista en producción porcina Juan Ucceli (2020) afirmó que el sector de producción porcina en el país en los últimos 17 años triplicó su producción y estimó que seguirá creciendo. En el escenario presente, ante el problema que tiene China de falta de veinte millones de toneladas de carne de cerdo y dado que Argentina históricamente exportó cereales a ese país para la alimentación de cerdos, en ese momento se vio la posibilidad de aportar unas novecientas mil toneladas anuales de carne en un proyecto de cuatro a seis años que representaba menos del 5% de lo que le faltaba a China. Ese autor expresó que la iniciativa no afectaría al mercado interno porque estaría planificada únicamente para la exportación. Según sus palabras, el acuerdo sería una sumatoria de proyectos de manera racional, con estudios de factibilidad ambiental, que dinamizaría distintas economías regionales, daría trabajo, generaría valor agregado, ocupando solo el 3% del maíz que se produce y el 1% de la soja. El autor estimó que no se iba a hacer desmontes, tampoco se iba a traer animales desde China, sino que se producirán en el país y la ubicación será en lugares especiales buscados para mantener el equilibrio ecológico. Respecto a esto último brinda algunos datos que refuerzan la idea de mantener el equilibrio ecológico, puesto que alude que en Argentina hay menos de dos cerdos por km^2 y con el proyecto se pasará a tener cuatro por km^2 , mientras que en países como Brasil hay 54 cerdos por km^2 y en España 250 por km^2 . Datos que reflejarían que hay mucha superficie en el país para producir sin afectar al ambiente ni a la producción. A las benevolencias que menciona Ucceli, agrega que es una oportunidad para Argentina, si bien hubo error según él en la comunicación e información inicial y además de la oportunidad para el país, la carne de cerdo es barata entonces beneficia a los pobres y su acceso a la comida.

No obstante, muchos otros autores estiman que la hegemonía en la producción de alimentos que tiene ya el agronegocio provoca un sistema concentrado, extranjerizado, desigual y desequilibrado, en el que la falta de distribución de riquezas es uno de los mayores obstáculos a vencer (Teubal y Rodríguez, 2002; López Castro y otros, 2019; Córdoba y otros, 2023). Acuerdos como el posible proyecto Argentina-China reforzarían la concentración de capitales por parte de los grandes grupos económicos. Estos son planteos que el Foro Agrario hizo en defensa de los agricultores familiares, campesinos, pueblos originarios, Pymes que forman parte de cooperativas y trabajadores del Estado que plantean un modelo de producción distinto al agronegocio. En palabras de Sergio Dumrauf (2020)⁸, representante de la Corriente Agraria Nacional y Popular (CANPo), quien mencionó que es importante incorporar en el posible acuerdo lo referente a las tramas de valor o las cadenas de valor populares que no van en la línea de la maximización de ganancia sino en el desarrollo territorial, desarrollo local, generación de trabajo y posibilidad de ingreso para todos los actores que participan en esa cadena de valor. Existen en las mismas tres eslabones que son los productores de porcinos, la transformación y el consumo. En relación al primer eslabón –en el que se sitúan los productores de cerdos– Dumrauf afirma que se trata de una producción totalmente concentrada, brindando los datos de SENASA que plantea que el 98% de los productores tienen menos de cincuenta madres (ejemplares hembras para parición y cría) y son campesinos, agricultores familiares y Pymes. A su vez, los 100 productores más grandes concentran el 50% de la producción. Es importante destacar que la concentración planteada es anterior aún al preacuerdo con China.

8 La información fue extraída del conversatorio realizado el 30 de julio de 2020 disponible en Video - Conversatorio: ¿Cerdos para China? Debates sobre Modelo Productivo y Soberanía Alimentaria | Biodiversidad en América Latina [<https://www.biodiversidadla.org/Multimedia/Video/Video-Conversatorio-Cerdos-para-China-Debates-sobre-Modelo-Productivo-y-Soberania-Alimentaria>] Organizado por Acción por la Biodiversidad, Huerquen Comunicación.

La transformación o faena, segundo eslabón de la cadena productiva, es un eje que necesita fortalecerse, hay frigoríficos recuperados, hay municipios como Tapalqué en provincia de Buenos Aires que generó una trama de valor para la carne porcina y vacuna y abastece de carne más barata a hospitales, escuelas; hay escuelas agrarias que tienen plantas de faena. En todo esto hay que avanzar con cuidado porque está presente la enfermedad endémica de la triquinosis. Sin embargo, hay elementos que permitirían desarrollar lugares faenadores. Por último, en la cadena de valor popular está la distribución y comercialización, hay un desarrollo de ferias, almacenes, bolsones, pero en cuanto a la proteína animal falta desarrollar mucho para que estas ferias y comercios vendan carne, hay algunos casos como las ferias francas. Está además el tema de la compra pública para los productores familiares para la agricultura familiar. Finalmente, un elemento central más desafiante es la necesidad de políticas públicas para llevar adelante estas tramas de cadenas de valor, que sean integrales en cuanto a economía, salud, ambiente. Antes que pensar en exportar, es necesario desde la agricultura familiar, campesina, indígena llegar a poder disputar el mercado de carne porcina que hoy está concentrado en pocas empresas.

No menos relevante en relación a las implicancias concretas del proyecto es el tratamiento que se hace de la información. Cuando iniciativas que responden al modelo extractivista que expolia los bienes comunes pretenden ser impuestas, una de las dimensiones de mayor conflictividad es la información que del mismo se brinda. Dicha información suele estar sustentada en la lógica de discursos que desdibujan la realidad, brindan información parcial y sesgada, que suele omitir u ocultar ciertos aspectos y por el contrario focalizarse y centrar la atención en otros, para así lograr captar la atención de la sociedad y la aceptación por parte de la misma. En el caso concreto del proyecto de instalación de las factorías de cerdos en Argentina, el manejo intencional de la información es una dimensión que está presente.

Al respecto, el Doctor en Biología Guillermo Folguera (2020), investigador del CONICET y profesor en la Universidad de Buenos Aires, menciona que es un inconveniente la calidad de la información que circula del proyecto, en la cual no hay datos claros del preacuerdo, es decir el *qué, cómo y dónde*. Puntualiza que esta falencia es muy grave para socializar la discusión. Por otra parte, son excluidas voces y organizaciones en la participación de ese preacuerdo. Agrega finalmente este autor que el proyecto se ha elaborado de manera oscura y apurada y, por ende, subraya la falta de información fidedigna que no sería solo un problema de comunicación, sino, ante todo, “una maniobra intencional” (Ver nota 10).

Añade Folguera (2020) que la información debe ser contrastada con la realidad para poder evaluar el proyecto, para lo cual es necesario realizar comparaciones con proyectos similares y uno de ellos se localiza en la comunidad de Freirina, cercana a Copiapó en el norte de Chile, en el que se evidencian los impactos cuando a una comunidad se le impone un proyecto como este. El autor muestra que las consecuencias son contaminación del aire, de cuerpos de agua, de napas, gastos de agua en lugares que escasea, olores nauseabundos y un desastre cuando la empresa se va. De manera comparativa menciona que en Argentina existen escenarios similares y como caso menciona Saladillo, provincia de Buenos Aires, con la contaminación por la producción en *feedlot*. Pero también existen otros casos de emprendimientos a gran escala con fuerte impacto socioambiental, que buscan la exportación por commodities, que consumen los bienes comunes y en los que la resistencia social es denominada con distintos calificativos sinónimos de atraso. La literatura cita generalmente el caso del modelo agroindustrial fuertemente intensificado en los últimos 25 años, con actores comunes entre este proyecto de factorías de cerdos y el modelo agroindustrial de paquete tecnológico, transgénicos y soja RR (RoundUp Ready aprobada para su uso en Argentina desde 1996) que involucra pueblos de Córdoba, Buenos Aires, Santa Fe, Entre Ríos, Chaco y Santiago del Estero (Olivera, Carini, Iparra-

guirre Aichino, Dellavale, 2018). Además, pueden citarse los proyectos megamineros en San Juan, La Rioja y Catamarca, como también la avanzada sobre el litio, hidrocarburos, pesca y depredación forestal (Svampa y Viale, 2014; Hadad, 2020). Esos proyectos se parecen en el aspecto que han sido aprobados sin discusión social.

Cabe mencionar que la pandemia de COVID-19 que hemos vivido hace poco es de origen zoonótico y existen algunos factores que favorecen este tipo de pandemias en su origen y expansión, entre los que pueden mencionarse la pérdida de biodiversidad, el hacinamiento de animales, el hacinamiento de personas, la liberación de químicos y antibióticos, y una mala alimentación y mala salud para hacer frente a la presencia de patógenos. Con lo cual, proyectos de características similares al abordado son una avanzada en la aparición posible de futuras pandemias.

Al aludir a los impactos por la implementación de las megagranjas productoras de porcinos, las palabras de la periodista y escritora especialista en industria alimentaria Soledad Barruti (2020) son contundentes en sus fundamentos. La autora plantea el interrogante de si es posible llevar adelante la producción a gran escala de cerdos sin los impactos negativos, se evidencia la imposibilidad de una respuesta afirmativa cuando se observan las experiencias existentes de estos lugares creados, donde viven animales genéticamente idénticos, confinados, que se los toma como objetos y magnificado en miles y miles. El modelo no es un camino que pueda ser considerado inocuo. Las llamadas “granjas industriales” son un peligro para la humanidad, foco de potenciales enfermedades y contaminación. A la vez, que se pone en cuestionamiento la ética con la que se produce y la relación que se establece con la naturaleza, con los animales y con las personas que viven y quieren seguir viviendo en espacios rurales.

La especialista retoma las apreciaciones de las estadísticas de hambre en el mundo, en las que sale a la luz que estos lugares pensados para la producción masiva que reduce los costos y por consecuencia el precio que un consumidor paga, hasta el momento no

demonstraron haber reducido la pobreza ni el hambre en el mundo y tampoco mejoraron la calidad de alimentación. En el mundo no solo creció el hambre, sino que la mitad de la población no dispone del dinero para acceder a comida saludable según establece la FAO. También la pandemia hizo aún más evidente que no todos los alimentos que consumimos nos protegen, al contrario, algunos nos debilitan. Por lo cual, no se demostró que el agronegocio tenga capacidad para resolver los problemas de la humanidad en relación al sistema alimentario, por el contrario, tiene muchos detractores que opinan al revés.

Barruti (2020) agrega que también son producciones que no solo exportan carne, sino millones de litros de agua que emplean ya que existen datos que utilizan aproximadamente 6.000 litros de agua por kilo de carne producido. Además la contaminación está presente como parte del proceso productivo, porque los desechos son un peligro latente en las comunidades donde se instalan las factorías, debido a que se construyen embalses gigantes de depósito de desechos que si bien es cierto que luego pueden utilizarse para la producción de combustibles y/o fertilizantes, hasta que esa transformación se hace efectiva se contamina el aire, se enferma a la población, a los trabajadores, a la vez que siempre existe la posibilidad que los embalses drenen, se infiltren, se rompan.

En referencia a los efectos en la salud, otra de las dimensiones de conflicto según Barruti son lugares de trabajo tóxico en los que se hacen presentes enfermedades como irritación de nariz, garganta y ojos, problemas pulmonares crónicos, dolores de cabeza, náuseas, diarrea, tos, palpitaciones, falta de aliento y enfermedades mentales diversas, por trabajar en el lugar o vivir cerca del mismo. En cuanto a la discriminación y vulneración de derechos, por un lado, en relación a las personas se dice que las megagranjas se instalarán en lugares donde “no hay nada” (o sea que serían “vacíos demográficos”, si tal es que ese tipo de espacio pueda existir porque en geografía solo se conocen en realidad los espacios de bajas densidades demográficas, pero no los “vacíos”...), se consideran espacios no productivos y a sus

comunidades ignoradas; por otro, en relación a los derechos animales los cerdos sobre los cuales en estas granjas, se puede considerar desde muchos puntos de vista, veganos y otros, que se practican torturas repetidas e incluso constantes que son encubiertas porque se lo ve como negocio, añade Barrutti (2020).

Carlos Vicente (2020) de la organización Acción por la Biodiversidad aporta algunos datos más referidos a lo mencionado, al indicar que el día 30 de julio de 2020 la información disponible en Cancillería Argentina, tras una nueva modificación de la comunicación oficial, manifiesta el plan de producir 882 mil toneladas de carne de cerdo por año en un total de 25 granjas industriales. Este plan refuerza el modelo de concentración existente en Argentina. Cada una de estas granjas más o menos producirá 300.000 cerdos por año. El mismo comunicado de Cancillería refiere al aumento del consumo de maíz y por ende a la producción de unas 3.000.000 de toneladas. Este aumento en la producción de maíz, que es transgénico y fumigado con glifosato, provocará además un corrimiento de la frontera agrícola para la ampliación de la zona productora. Lo mismo ocurre con el cultivo de soja, que es el 10% de la alimentación de los cerdos en criaderos industriales y se vería incrementada. La toxicidad para la producción de alimentos está presente también en otros componentes de la alimentación de los cerdos que se crían en las granjas, como es emplear la misma sangre de las matanzas para alimentarlos. Otro punto crítico es el agua: se prevé la instalación de estas granjas en áreas consideradas postergadas según se menciona, correspondientes a las provincias de La Rioja, Catamarca, Corrientes, Chaco.

Estas provincias tienen problemáticas comunes vinculadas a la escasez de agua, pero además tienen una presión extra sobre el uso de la misma por la utilización para la actividad minera. Por lo cual el problema de la insuficiencia se vería agravado por el alto consumo de agua que estas granjas hacen, ya que existen datos que un cerdo para su crecimiento consume entre dos y siete litros de agua por día de acuerdo a su peso.

Cabe mencionar además el uso de químicos y antibióticos en grandes cantidades que requiere esta producción que finalmente terminan en el ambiente. Esta es una situación dramática ya que surgen resistencias a los antibióticos. Agrega Vicente (2020) que la OMS ha dicho que en cinco años van a existir bacterias que no podrán ser tratadas por la resistencia que poseen a los antibióticos. Las lagunas donde van los desechos fecales son peligrosas, las evaluaciones dicen que hay más de cien microorganismos patógenos que pueden enfermar a los humanos y además es un caldo de multiplicación y mutación de virus que pueden terminar en gripe porcina (como la H1N1 originada en México en 2009 y la amenaza en Brasil en 2020 y en China en el mismo año con otra cepa de gripe porcina). Estas características del sistema productivo fueron abordadas en un documento oficial de ONU en el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente publicado el 20 de julio de 2020 que presenta mitos de la agricultura industrial. Algunos puntos centrales del documento revelan que la agricultura industrial puede facilitar la propagación de virus de animales a humanos; la diversidad genética de los animales les proporciona resistencia natural a las enfermedades que se pierde al producir similitudes genéticas, y deforestar los bosques y, además, dañar la vida silvestre para hacer espacio a la agricultura y trasladar las granjas más cerca de los centros urbanos también puede destruir los amortiguadores naturales que protegen a las personas de los virus circulantes en la vida silvestre.

Las tratativas aún continúan. Para China es una oportunidad ya que evita posibles riesgos y costos asociados que perjudiquen su territorio. Mientras que en Argentina no puede negarse que el escenario económico y social es complejo desde hace décadas y son necesarias las fuentes laborales y empleo digno. Pero se requiere la implementación de estrategias que respondan a un modelo con otra lógica de producción que dé cuenta de los problemas sociales de fondo, la producción alternativa y diversificación, la agroecología, la minimización del daño ambiental, el fomento de pequeños y medianos

productores. Pensar otro tipo de país y no meramente pensar un país como territorio de sacrificios (Folguera, 2020).

Reflexiones finales

Los cambios acelerados en la relación sociedad-naturaleza, como resultado de las intervenciones humanas bajo un modelo “explotacionista” que está instalado, ocasionan las numerosas crisis que atraviesan nuestros territorios, donde una visión empresarial se impone y profundiza la brecha entre los favorecidos por dicha economía o ganadores y, por el otro lado, los desfavorecidos, los más vulnerados en sus derechos, los perdedores. En interesante la denominación transgresora que utiliza Galeano⁹ al llamar a los excluidos de este modelo productivista “los ninguno”, “los ninguneados”, o “los nadies”, en un claro intento por visibilizarlos y tomar conciencia de estas personas.

Desde una Geografía de las presencias, el saber ambiental situado es una oportunidad que abre posibilidades para poner atención en las lógicas hegemónicas vigentes en todos los campos de la vida, y así reaprender otros saberes que fortalezcan las potencialidades naturales y culturales del territorio en la construcción de una sustentabilidad posible. En este sentido se trata de hacer consciente lo que Galeano llama “el divorcio obligado”.

Una revisión seria del vínculo sociedad-naturaleza permite tomar conciencia de que el equilibrio se ha roto, y lograr recomponerlo implicaría valorar visiones y cosmovisiones distintas. Reposicionando así la cosmovisión de pueblos nativos, la visión del Buen Vivir y biocéntrica considerando al ambiente y sus componentes como sujetos de derecho tal como lo menciona Ecuador en su Constitución. Desde esta postura y decisiones conscientes son cada vez más las voces que

9 Escrito de Eduardo Galeano “Los Nadies” <http://www.rizoma-freireano.org/poema2727/los-nadies-eduardo-galeano>

se manifiestan por la necesidad de un cambio. Tal como deja verse en el estudio de caso mencionado en el escrito.

A través del estudio de caso planteado es posible entender el poder de las palabras, la intencionalidad y proyectiva que intentan instalar desde distintos ámbitos. Al analizar los medios de comunicación que abordan el tema se observa que existe disparidad en los diferentes posicionamientos, que pueden ser considerados a partir de los siguientes titulares: “Un debate sobre las granjas de cerdos: economía, salud y ambiente”¹⁰; “Basta de falsas situaciones. ¿Qué dice el proyecto de megagranjas porcinas que el Gobierno quiere firmar con China?”¹¹; “China evalúa financiar proyectos argentinos de granjas porcinas a pagar con carne de cerdo”¹²; “Megacriaderos de cerdos chinos en la Argentina: luces y sombras de un acuerdo secreto”¹³. A modo de considerar algunos ejemplos, los conceptos permiten ver el conflicto con distintos matices: granjas de cerdos, megagranjas, megacriaderos, granjas porcinas no expresarían la misma mirada sobre el proyecto. Las granjas aluden a un campo que posee tierras de labor e instalaciones, como establos o corrales, para el trabajo con ganado y otros animales; mientras que las megagranjas son factorías, fábricas de producción de cerdos en este caso, con el objeto de comercializar en el cual el bienestar animal no estaría entre sus bases productivas. Desde nuestra visión la palabra granja intenta recuperar en el imaginario colectivo una idea romántica de la *granja* en la cual los animales gozan de espacios al aire libre, en un ambiente de mayor bienestar.

10 <https://www.pagina12.com.ar/282312-un-debate-sobre-las-granjas-de-cerdos-economia-salud-y-ambie> Diario Página 12, 20 de marzo 2022.

11 <https://www.laizquierdadiario.com/Que-dice-el-proyecto-de-megagranjas-porcinas-que-el-Gobierno-firmaria-el-martes-en-China> La izquierda Diario, 30 de agosto 2020.

12 <https://www.perfil.com/noticias/agro/china-evalua-financiar-proyectos-argentinos-de-granjas-porcinas-a-pagar-con-carne-de-cerdo.phtml> Diario Perfil, 24 de febrero 2021.

13 https://www.clarin.com/especiales/luces-sombras-acuerdo-secreto-megacriaderos-cerdos-china-quiere-instalar-argentina_0_45G5zMFIE.html Diario Clarín 27 de abril 2021.

Sin embargo, este doble mensaje es lanzado desde el Estado argentino, que escondería detrás del nombre granja la profundización del modelo del agronegocio a la espera de que ingresen divisas extranjeras, y a expensas de sitios considerados como sacrificables ambientalmente como La Rioja, Corrientes, Santiago del Estero, Chaco, Catamarca, entre otras. Sin embargo, durante la vida cotidiana en pandemia, con gran parte de los argentinos viviendo en ASPO (Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio) y luego en el DISPO (Distanciamiento Social Preventivo y Obligatorio), el proyecto se volvió viral en las redes sociales desde la posición de intelectuales, profesionales y de la comunidad en general: “No queremos transformarnos en una factoría de cerdos para China ni en una fábrica de nuevas pandemias”; “no a las falsas soluciones”¹⁴, situaciones que fueron desconcertantes para el gobierno nacional que creía que iba a ser ampliamente apoyado.

Se están viviendo “tiempos de redes” donde la inmediatez en las comunicaciones posibilita la emergencia con fuerza de un paradigma ciudadano que se plantea la calidad de vida, el bienestar de las especies, la calidad de los alimentos y la construcción de un territorio desde la perspectiva de una equidad ambiental.

Existen cambios en este sentido: Argentina tiene la Ley de Educación Ambiental Integral en el nivel educativo medio desde 2021. Sin embargo, es necesario que estos saberes ambientales también lleguen en las distintas formaciones universitarias, desde las cuales aún se continúa formando profesionales bajo el modelo explotacionista, e ignoran las consecuencias antes analizadas.

Desde estos encuadres es posible continuar profundizando de manera crítica ¿qué sujetos de consumo queremos ser desde la perspectiva de transformarnos en consumidores instruidos, preparados, cuestionadores, que además dinamizan la economía circular, o bien queremos ser “consumidos” por los modelos impuestos?

¹⁴ <https://lavaca.org/notas/la-guerra-del-cerdo-el-convenio-entre-argentina-y-china/> Lavaca, 15 de septiembre 2020.

El modelo impuesto desde hace décadas y aún vigente evidencia un proceso sistemático de violencia de todo tipo, en el que se hace presente la violencia de género en sentido amplio extensible a las distintas especies que habitan el planeta. Encerrar ejemplares de una especie para que se reproduzcan de manera constante, en condiciones de hacinamiento, no escapa a esa violencia. En la que además se agudiza la violación de los derechos por tratarse de seres vivos que no pueden manifestarse, hacer oír sus voces, protegerse y defender sus derechos. En momentos en que existe una exacerbada posición respecto al tema de violencia de género, es necesario reaccionar y llamar la atención para que toda la sociedad despierte sobre las distintas formas de violencia que se producen sobre el género, que involucra a las distintas especies y al ambiente en su conjunto, donde a la deforestación, los incendios intencionales, el consumismo desmedido y la sojización, entre otros ejemplos, las factorías de cerdos son un caso más que viene a sumarse a la larga lista de ultrajes a los derechos ambientales, en definitiva, ultraje a los derechos de la madre tierra.

A modo de reflexiones finales, si bien en el documento mencionamos el imperialismo colonialista europeo, es importante desatacar que hoy nos encontramos en un imperialismo sin banderas que responde a la racionalidad económica. Es en este caso donde China plantea las bases del juego económico y en el caso de Argentina aceptaría las mismas sin cuestionarlas. Al igual que con las factorías de cerdos, China avanza de la misma manera con su depredación ambiental en el mar argentino y los recursos mineros en nuestro país, donde la falta de políticas ambientales en Argentina, como también la inexistencia de controles, permite ese modo de explotación de los bienes comunes, aceptando como meros espectadores las exigencias externas, en una Argentina en la que las alternativas económicas se posicionan siempre en la visión de paliativos de emergencia a corto plazo, coincidentemente con los plazos de los momentos electorales de la política argentina.

En la última de las expresiones citadas parece reconocerse una pista para esa discusión. El caso estudiado resulta revelador de ese debate actual, así como también podríamos reconocer otras situaciones de “acumulación por desposesión” por parte de China, tales como la pesca de calamar o la minería a cielo abierto en Argentina. En numerosas de esas situaciones, el gobierno nacional y algunos gobiernos provinciales no solo lo han permitido –como bien señalan en el texto– sino que también han creado las condiciones para ciertos emprendimientos de tal naturaleza.

Referencias bibliográficas

- Bachmann, L. (2008). *La educación ambiental hoy*. (Documento marco sobre Educación Ambiental Dirección Nacional de Gestión Curricular y Formación Docente Áreas Curriculares). Ministerio de Educación. <http://www.bnm.me.gov.ar/giga1/documentos/EL001599.pdf>
- Bachmann, L. (2015). *Educación ambiental. Repensar la enseñanza de problemas ambientales*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Ministerio de Educación de la Nación. http://entrama.educacion.gob.ar/uploads/secundaria-para-todos/Libro_Ambiental.pdf
- Barruti, S., Folguera, G. et al., [Eco House TV] (29 de julio de 2020). *Debate Público Histórico Ambiental - Acuerdo China Argentina Cerdos* [Video]. YouTube. https://www.youtube.com/watch?app=desktop&v=ZiqE_Cl_4cM
- Barruti, S., Bonomo, I., Colombo, R., Filardi, M., Folguera, G., Svampa, M. y Viale, E. (2020). *10 mitos y verdades de las megafactorías de cerdos que buscan instalar en Argentina*. Monadanomada. <https://www.biodiversidadla.org/Recomendamos/10-mitos-y-verdades-de-las-megafactorias-de-cerdos-que-buscan-instalar-en-Argentina>
- Carrasco, A. (2015). *La ciencia a la intemperie*. Tierra del Sur.

- Carvalho, I. (1999). La cuestión ambiental y el surgimiento de un campo educativo y político de acción social. *Tópicos en Educación Ambiental*, 1(1). <http://www.anea.org.mx/wp-content/uploads/2015/02/Paginas-27-33-n01.pdf>
- Constitución de la República del Ecuador [Const.] (2008).
- Córdoba, M. S., Liaudat, M., D. y Sosa Varrotti, A. (2023). Agronegocios y Hegemonía. Estrategias para la producción de consenso social ampliado. *Población & Sociedad*, 30(2), 1-28.
- Denoël M., Lorda, M. A., Taulelle, F. (2020). De la gouvernance métropolitaine au «Far West» de l'exploitation des ressources souterraines en Argentine. En H. Mainet et L. Rieutor (Dir.), *Métropoles, villes intermédiaires et espaces ruraux* (Territoires 3, Chapitre 6, pp. 115-136). Presses Universitaires Blaise-Pascal.
- Dumrauf, S. [Huerquen Comunicación en colectivo] (30 de Julio de 2020). ¿Cerdos para China? Debates sobre Modelo Productivo y Soberanía Alimentaria [Video]. YouTube. <https://www.biodiversidadla.org/Multimedia/Video/Video-Conversatorio-Cerdos-para-China-Debates-sobre-Modelo-Productivo-y-Soberania-Alimentaria>
- Eco House TV. (29 de Julio de 2020). *Debate Público Histórico Ambiental x el Acuerdo Porcino China Argentina | Paradigmas*. [Archivo de video]. https://www.youtube.com/watch?app=desktop&v=ZiqE_Cl_4cM
- Farah, I. y Vasapollo, L. (Coords.) (2011). *Vivir Bien: ¿Paradigma no capitalista?* La Paz: CIDES-UMSA.
- Fornillo, B. (2014). ¿Comodities, bienes comunes o recursos estratégicos?: La importancia de un nombre. *Nueva Sociedad*, (252), julio-agosto, 101-117.
- Foucault, M. (2002). *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las Ciencias humanas*. Siglo XXI.
- Funtowicz, S. O. y Ravetz, J. R. (1993). Ciencia para la era posnormal. *Futuros*, 25(7), 739-755.

- Galeano, E. (2008). La naturaleza no es muda. *Página* 12. https://www.pagina12.com.ar/diario/contratapa/13-103148-2008-04-27.html?gclid=Cj0KCQjw7pKFBhDUARIsAFUoMDb5uyc5Aajjw14nkG6rk-B5xkhdSboIUjNL4e0x_plZUwRhh6fibmqwaAgUsEALw_wcB
- Giddens, A. y Otros. (1995). *La teoría social hoy*. Alianza.
- Gudynas, E. (2010). Imágenes, ideas y conceptos sobre la naturaleza en América Latina. En L. Montenegro (Ed.), *Cultura y Naturaleza*. Bogotá: Jardín Botánico de Bogotá, José Celestino Mutis. <http://www.gudynas.com/publicaciones/capitulos/GudynasConcepcionesNaturalezaCo10.pdf>
- Gudynas, E. (2015). *Extractivismos. Ecología, economía y política de un modo de entender el desarrollo y la Naturaleza*. Centro de Documentación Información Bolivia.
- Hadad, M. G. (2020). La persistente amenaza del extractivismo minero. Actores y escenarios de resistencia en la Argentina actual. *Anuario* (32). <http://anuariodehistoria.unr.edu.ar/ojs/index.php/Anuario/index> <https://anuariodehistoria.unr.edu.ar/index.php/Anuario/article/download/285/327?inline=1>
- Harvey, D. (2004). El “nuevo” imperialismo: acumulación por desposesión. *Socialist Register*, CLACSO, 99 -129.
- Huerquen Comunicación en colectivo. (30 de Julio de 2020). *Conversatorio: ¿Cerdos para China? Debates sobre Modelo Productivo y Soberanía Alimentaria* <https://www.biodiversidadla.org/Multimedia/Video/Video-Conversatorio-Cerdos-para-China-Debates-sobre-Modelo-Productivo-y-Soberania-Alimentaria>
- Lapoix, S., Lorda, M. A. y Taulelle, F. (2016). La explotación no convencional de los recursos del subsuelo y las consecuencias en un territorio fragmentado. El caso de Añelo (Neuquén). En D. Lan (Comp.), *Geografías en diálogo: aportes para la reflexión* (1a ed., Tomo I, pp. 493-500). Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires.
- Leff, E. (2004). *Racionalidad ambiental: la reapropiación social de la naturaleza*. Siglo XXI.

- Leff, E. (2005). La geopolítica de la biodiversidad y el desarrollo sustentable. Economización del mundo, racionalidad ambiental y reapropiación social de la naturaleza. *Observatorio Social de América Latina*, 17.
- López Castro, N. I., Huter, E., Moreno, M., Liaudat, M. D. (2019). ¿Un modelo donde todos ganan? Clases y tensiones estructurales en el agro pampeano actual. *Realidad Económica*, 48(326), 1-20.
- Lujan, J. L. y Echeverría, J. (2004). *Gobernar los riesgos. Ciencia y valores en la sociedad del riesgo*. Biblioteca Nueva/OEI.
- Martinez Alier, J. (2008). Decrecimiento sostenible: París, abril del 2008. *Ecología Política: Cuadernos de Debate Internacional*, (35), 51-58.
- Ministerio de Desarrollo Productivo. (2020). *Informe de Coyuntura Agrícola*. CEP XXI. https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/informe_de_coyuntura_agricola_-_junio_2020_0.pdf
- Mora Penagos, W. M. (2007). Respuesta de la Universidad a los problemas socioambientales: la ambientalización del currículo en la educación superior. *Investigación en la Escuela*, 63(3) 65-76. <https://comunidad.udistrital.edu.co/cic/files/RESPUESTA-de-la-Univ-a-los-Problemas-SA-William-Mora2.pdf>
- Mora Penagos, W. M. (2009). Educación ambiental y educación para el desarrollo sostenible ante la crisis planetaria: demandas a los procesos formativos del profesorado. *Tecné, Episteme Y Didaxis: TED*, (26). <https://doi.org/10.17227/ted.num26-416>
- Morin, E. (2002). *El Método II. La vida de la Vida*. Cátedra.
- Olivera, G., Carini, G., Iparraguirre, P., Aichino, G. y Dellavale, M. I. (2018). *La cuestión agraria y el agronegocio desde una perspectiva histórica*. Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Córdoba.
- Santos, M. (1994). *Técnica, espaço, tempo, globalização e meio técnico-científico informacional*. Hucitec.
- Santos, M. (2022). *Por otra globalización. Del pensamiento único a la conciencia universal*. CLACSO- PPGH/USP.

- Sauvé, L. (2005). *Una cartografía de corrientes en educación ambiental*. https://www.ecominga.uqam.ca/PDF/BIBLIOGRAPHIE/GUIDE_LECTURE_3/1/2.Sauve.pdf
- Svampa, M. y Viale, E. (2014). *Maldesarrollo. La Argentina del extractivismo y el despojo*. Katz Editores.
- Teubal, M. y Rodríguez, J. (2002). *Agro y alimentos en la globalización: una perspectiva crítica*. La Colmena.
- Ucceli J. [Eco House TV] (29 de julio de 2020). *Debate Público Histórico Ambiental - Acuerdo China Argentina Cerdos* [Video]. YouTube. https://www.youtube.com/watch?app=desktop&v=ZiqE_Cl_4cM
- Vicente, C. [Huerquen Comunicación en colectivo] (30 de Julio de 2020). *¿Cerdos para China? Debates sobre Modelo Productivo y Soberanía Alimentaria* [Video]. YouTube. <https://www.biodiversidadla.org/Multimedia/Video/Video-Conversatorio-Cerdos-para-China-Debates-sobre-Modelo-Productivo-y-Soberania-Alimentaria>

Lectores críticos

Manuel Manzoni (INTA, Argentina).

María Laura Silveira (CONICET y Universidad de Buenos Aires, Instituto de Geografía Romualdo Ardissonne).

El productor medio pampeano cooperativizado: tensiones en una categoría histórica

*Pedro Carricart
Christophe Albaladejo*

Introducción

En los estudios agrarios recientes del área pampeana, se ha puesto el énfasis en dos grandes categorías de productores: la de los pequeños productores familiares (Barsky, 1992; Craviotti, 2000; López Castro, 2012) y la de los nuevos empresarios del agro representados por el llamado “agronegocio” (Bisang et al., 2008; Gras y Hernández, 2016). Sin embargo, algunos autores (Albaladejo y Cittadini, 2017) mostraron que el productor medio pampeano, que ha sido el personaje central de las transformaciones de la actividad agropecuaria y de los territorios rurales desde fines de los años cincuenta hasta principio de los años noventa, no está representado por ninguna de estas dos categorías. Si bien se han observado los cambios históricos de los pequeños productores como es el caso de los llamados “chacareros” (Balsa, 2004), o de las pequeñas empresas de servicios llamadas “contratistas” (Hernández y Muzlera, 2016; Llovet, 1991), no se prestó atención a las transformaciones que afectaron a los productores familiares pampeanos capitalizados que, si bien adoptan por lo general el discurso y la causa de

los agronegocios, no son representados por este modelo simplificado y deslocalizado de producción (Albaladejo y Cittadini, 2017).

De hecho, este productor medio pampeano ha sido la base social de las cooperativas que han tenido un gran proceso de concentración en los años noventa (Carricart, 2012). En este trabajo, nos proponemos abordar los procesos de transformación que afectan esta categoría de productores (fenómeno diacrónico) a través del análisis de la actual diversidad de la misma (fenómeno sincrónico), tomando como base de estudio la población de los socios de una cooperativa pampeana de la zona núcleo, que ha vivido los cambios debidos a la sojización: la cooperativa de Justiniano Posse, ubicada en el departamento Unión (provincia de Córdoba).

Hemos realizado una tipología en oportunidad de una investigación-acción conducida con ACA (Asociación de Cooperativas Argentinas) y con la cooperativa Unión de Justiniano Posse (miembro de ACA), entre los años 2011 a 2015. Entendemos que, cuanto más profundicemos en el conocimiento y la comprensión de estos actores del territorio, mejor se podrá comprender las transformaciones del mundo rural pampeano, lo que puede servir de base para diseñar políticas públicas o ajustar las existentes.

El grupo de investigación pertenece al Departamento de Desarrollo Rural de la Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales de la Universidad Nacional de La Plata. Este grupo se articula en un proyecto de investigación en el que participamos como equipo y que focaliza sobre las transformaciones de los territorios de la región pampeana argentina. Estas transformaciones de los territorios están abordadas por nuestro equipo a través del estudio de las organizaciones cooperativas y en particular de los recambios generacionales no solo en la organización (ser un socio o cliente), sino que también en el sector (ser un productor) y en el territorio (ser un habitante rural). Como grupo de investigación, recibimos en 2005 una demanda por parte de la Cooperativa Agropecuaria Unión de Justiniano Posse a través de Pedro Carricart, quien es un investigador de nuestro equipo y a su

vez trabajó en ACA durante más de 30 años. Rescatamos aquí esta demanda en palabras de uno de ellos: *“La necesidad de realización de un relevamiento y posterior análisis, en virtud de que venimos observando una ausencia de jóvenes en nuestra cooperativa... con la esperanza de encontrar la colaboración de vuestra institución, para arribar a conclusiones que nos permitan desarrollar planes de acción para afrontar la seria dificultad que en el futuro vislumbramos de la entidad”*. Son palabras relevadas en reunión de trabajo entre el equipo de la Universidad, el Consejo de Administración, la Juventud Agraria de la Cooperativa Unión y su dirigencia, en septiembre de 2005.

Las transformaciones territoriales y la elección del caso de estudio

Las organizaciones cooperativas pampeanas, generalmente conformadas por productores familiares medianos, sufrieron un intenso deterioro económico durante los últimos años de la década del ochenta que se agudizó en los años noventa (Lattuada, 2013). Junto a este proceso, sucede la desaparición de un número importante de cooperativas y una situación de gran inestabilidad percibida por sus integrantes. El endeudamiento, las integraciones, absorciones y otras formas de re-dimensionamiento, en un contexto neoliberal, así como la concentración de unidades de producción y de servicios y una alta competencia, asolaron profundamente al movimiento cooperativo (Carricart, 2012).

En este contexto, se percibe una reconstrucción local de los territorios en una “nueva acción cooperativa”, asociada en general a un re-dimensionamiento de las mismas y un cambio en las reglas del juego (Carricart, 2012; Lattuada y Renold, 2004; Renold, 1995). Se perfila así un tipo organizacional que logra un mayor control comercial de los territorios (Bageneta, 2013).

Sin embargo, más allá de la prevalencia de una lógica mercantil en las transformaciones y en la acción de los nuevos actores del agro,

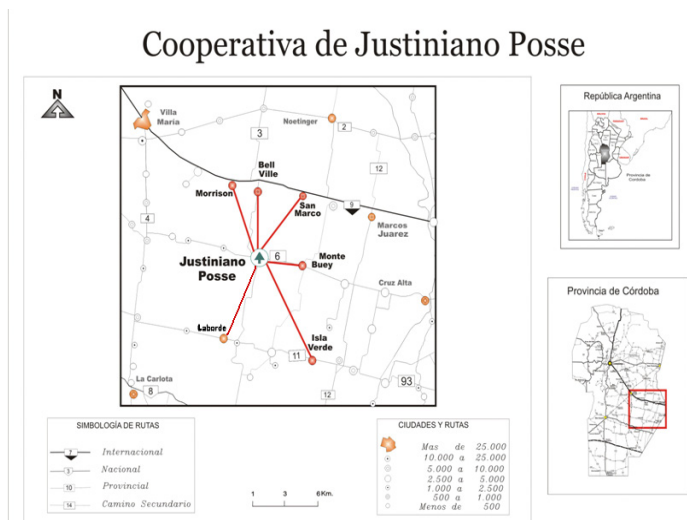
subsistió en muchos casos la conciencia en algunas de estas organizaciones de la importancia de su anclaje local. Las cooperativas intentaron conservar una relación de servicio con la comunidad local desde relaciones interpersonales e incluso una lógica doméstica heredada de las anteriores cooperativas (Albaladejo y Carricart, 2004). Han emergido esfuerzos de estas organizaciones para contribuir fuertemente a la integración territorial local de las familias agropecuarias a nivel local. De hecho, la mayoría de las cooperativas juegan un importante papel en las sociabilidades rurales pampeanas, desde un triple rol: territorial, sectorial y organizacional (Carricart, 2012).

La cooperativa Unión se encuentra ubicada en el departamento Unión de la provincia de Córdoba, teniendo dos de sus sucursales (Monte Buey e Isla Verde) en el departamento Marcos Juárez de la misma provincia (Figura 3.1). Su casa central está en Justiniano Posse y tiene seis sucursales ubicadas en: Morrison, Bell Ville y San Marcos en la Ruta Nacional 9, Monte Buey al este de J. Posse y Laborde e Isla Verde en la Ruta Provincial 11, pertenecientes al Departamento Unión.

La cooperativa “Unión” se inició en 1954 con unos 200 socios fundadores. Como muchas cooperativas pampeanas, su nacimiento se produjo por dos componentes fundamentales: uno vinculado con la evolución de los modos de comercialización en la agricultura y el otro, por las disposiciones del gobierno nacional de obligar a la comercialización de granos por intermedio de formas cooperativas.

Figura 3.1

Ubicación de la cooperativa Unión en la región



Nota. Fuente: Carricart, 2012, p. 314.

Paulatinamente fue aumentando el número de socios, hecho que se reflejó cuando en el año 1956 abrió un autoservicio y los consumidores se incorporaron como socios. Así llegó a los 600 asociados aproximadamente que la integran en la actualidad. Por las características climáticas de la zona, el maíz siempre fue un cultivo exitoso y durante muchos años se lo transformó localmente en carne vacuna y de cerdos. Luego, la cooperativa Unión compró el remate feria y junto con otra cooperativa, llamada La Possense, de la misma localidad, se hicieron cargo de un matadero municipal para transformarlo en un frigorífico zonal.

En la década del ochenta comenzó un proceso de agriculturización. El auge de la soja y la progresiva disminución de las actividades ganaderas generaron una transformación estructural en la organización, al invertir sus recursos en plantas de clasificación y almacenaje

de granos, así como una progresiva expansión de la comercialización de granos por sobre las otras actividades de la cooperativa, como el comercio de carne vacuna. En este contexto, la feria fue desactivada por la brusca disminución de la hacienda en la zona, mientras que el frigorífico fue transformado en faenador de cerdos.

La región donde funciona esta cooperativa está sometida entonces, de pleno, a los cambios que se describen para la agricultura pampeana, en particular al advenimiento del modelo productivista de fuerte agriculturización y a los procesos de concentración del uso del suelo. La cooperativa se transformó en una organización cada vez más grande, con socios más orientados hacia un modelo empresarial de producción y una complejidad mayor en los mecanismos de financiamiento y de operatoria comercial. Pese a este contexto, hoy, los dirigentes se preocupan por mantener una cooperativa en su característica de “rural”, sólidamente insertada en la sociedad y la economía local, pero a su vez expresaron que les cuesta imaginar los procesos que deben implementar para no perder el diálogo con sus propios socios y esa preocupación les dirigió hacia nuestro grupo de investigación.

Objetivo y marco teórico

Nuestro objetivo es caracterizar la diversidad de productores vinculados a la cooperativa, sus formas de realizar la actividad agropecuaria y modos de participación, y los estilos que están adoptando estas relaciones socioeconómicas con la cooperativa.

Presentamos aquí los resultados de cinco estudios de casos que son las sucursales de San Marcos, Morrison, Bell Ville, Isla Verde y Laborde, o sea, distintos lugares en los cuales hicimos la hipótesis que la cooperativa podía tener distintos tipos de relaciones con los socios.

Mirando hacia el futuro, detectamos (Albaladejo, 2016) cuáles son los perfiles de las generaciones más jóvenes. Lo estudiamos a tra-

vés de un análisis de la relación de los productores con la actividad agropecuaria y con la cooperativa a través del planteo de tres preguntas que provienen de las *tres dimensiones* del concepto de “inserción territorial local del productor” (Albaladejo, 2009):

- ¿Cuáles son sus formas de vida?
- ¿De qué manera realizan la actividad agropecuaria?
- ¿Cuáles son sus modos de participación?

La teoría sobre la que se sustenta la investigación proviene de la geografía social francesa. Esta geografía se basa en parte sobre la teoría de las transformaciones territoriales de Claude Raffestin (1987) y aquí movilizamos su reinterpretación por Albaladejo (2009). Su aporte imprime un mayor dinamismo a estas transformaciones territoriales. Para Raffestin, “el territorio es un orden socioespacial, efímero y local, que soporta permanentemente transformaciones y, por lo tanto, procesos de construcción de un nuevo territorio, con la correlativa destrucción del anterior” (Albaladejo, 2016, p. 16). El aporte de Albaladejo se centra en el concepto de “territorialidad incompleta”: “el antiguo territorio, que ya es a veces una combinación heterogénea y compleja de la acumulación de territorios del pasado, no está necesariamente en vías de ser substituido (en totalidad) por un nuevo territorio. Los diferentes territorios [...] pueden coexistir, yuxtaponerse o articularse, al menos durante largos períodos que no deben considerarse entonces solamente como ‘períodos de transición’ de un orden a otro. Esta visión de la teoría de Raffestin otorga más interés a los períodos de (de) y (re) territorialización que a los estados de equilibrio contemplados como tipos ideales raras veces alcanzados” (Albaladejo, 2016, pp. 16-17).

Albaladejo (2009) analiza a Hannah Arendt (2004) quien desarrolla una conceptualización de la actividad humana con tres dimensiones o “esferas”: la esfera privada, la esfera del trabajo (o más globalmente de la economía) y la esfera pública. Siguiendo a Albaladejo (2006; 2009):

La esfera privada es la de la familia, de los afectos y de los compromisos personales. Es la de los ciclos reproductivos. Prevalecen las relaciones interpersonales. La esfera económica es el mundo de las relaciones laborales formales, de los roles definidos en función de la actividad productiva [...] La esfera de lo público es la del compromiso con la colectividad, de los comportamientos cívicos, de las relaciones transparentes y despersonalizadas, de las ideas por encima de la materialidad. Es el mundo donde se producen y discuten las normas que permiten a la vez vivir juntos y sin embargo todos diferentes y libres. (Albaladejo, 2006, p. 6).

Estas esferas, definidas por Albaladejo, nos permiten comprender mejor, en diferentes momentos y territorialidades, las complejas y dinámicas relaciones que se establecen entre las personas, y entre éstas y las diferentes instituciones: en sus ámbitos más privados, en sus comportamientos colectivos y en sus mundos laborales.

En cuanto a la teoría de referencia sobre las transformaciones del mundo cooperativo en Argentina, Carricart (2012) aporta los principales avances en el tema. Ha trabajado profundamente estos fenómenos, principalmente a través del estudio de los procesos de transformación de los espacios rurales pampeanos con especial énfasis en la problemática de las organizaciones cooperativas. Se identifican cuatro dimensiones de las transformaciones de las cooperativas en la región pampeana:

- El desfinanciamiento y las transformaciones de las cooperativas;
- Los cambios en los roles de los actores y en particular del extensionista de las cooperativas;
- La re-vinculación con los productores, y
- El rol de los pequeños grupos en el movimiento cooperativo.

Cada una de estas dimensiones de las transformaciones permite desarrollar en profundidad la problemática del cooperativismo en la

región pampeana, por lo que lo aplicamos al caso de la Cooperativa Unión. Las relaciones de poder entre los intereses de red y los intereses del lugar sitúan a la cooperativa frente a una encrucijada al momento de elegir posicionarse sobre unos u otros intereses, o desde un sistema de equilibrios entre ambos.

Metodología

En las diferentes localidades se realizaron encuestas, siempre con el mismo cuestionario, según se detalla en el cuadro 3.1.

Cuadro 3.1

Número de encuestas realizadas en la oportunidad de los encuentros realizados en cada sucursal

Localidad	Encuestas	Fecha	Año	Encuestadora
San Marcos	55	17 noviembre	2011	Valeria Carricart*
Bell Ville	50	28 mayo	2012	Valeria Carricart
Morrison	50	29 mayo	2012	Valeria Carricart
Isla Verde	55	22 octubre	2012	Valeria Carricart
Laborde	55	23 octubre	2012	Valeria Carricart

Nota. Valeria Carricart. Becaria CONICET. FCAYF. UNLP. Contratada por la Coop. Unión como encuestadora.

La forma de acceder a los entrevistados fue la siguiente: en cada sucursal, se realizaron encuentros de productores/as invitando también a los otros miembros de sus familias, en particular los conyugues. Los productores fueron convocados a través de la cooperativa. Se realizaron cinco encuentros en las localidades de San Marcos, Bell Ville, Morrison, Isla Verde y Laborde. Cada encuentro comenzó con una presentación del tema por parte de la encuestadora, para luego

invitar todos a los participantes a completar ellos mismos la encuesta, especificándoles que la misma tenía por objetivo hacer un relevamiento de sus miradas acerca de los cambios en lo social, lo económico y lo participativo, poniendo en valor sus opiniones y rescatando la diversidad individual, familiar y regional.

En cada encuentro participaron entre 30 a 40 familias de la zona de influencia de cada sucursal. Esas encuestas fueron realizadas por la misma encuestadora, Valeria Carricart, becaria CONICET, que durante el trabajo en terreno vivió en el lugar y cuyos gastos fueron solventados por la cooperativa local. Las encuestas tuvieron como finalidad rescatar la historia de cada miembro de la familia, de la empresa, y de los vínculos con la sucursal de la cooperativa. En relevamiento completo implicó la realización y el procesamiento de 250 encuestas.

Realizamos una tipología de productores para cada una de las cinco sucursales por separado. En efecto nos pareció que cada localidad tiene características propias, con una historia singular de la cooperativa local (que luego se transformó en una sucursal), por lo que no podíamos estudiar la diversidad de los productores a nivel del conjunto, como si fuese un todo coherente. Entendimos que la coherencia de las diferenciaciones entre los productores se tenía que caracterizar dentro de las localidades que han sido el ámbito de la acción cooperativa y de las sociabilidades. Por esa razón, el método consistió en hacer cinco tipologías, una por localidad (o sea sucursal). Los cinco análisis se realizaron con la misma metodología en cada una de las cinco localidades (sucursales) y las interpretamos cada una separadamente, tratando de entender el sentido de las diferencias entre tipos de productores en el seno mismo de la localidad a la cual pertenece. Los nombres de cada tipo, que hemos dado como forma de condensar el sentido que le damos, han sido gestados en el marco de cada una de las cinco tipologías en trabajos que han sido publicados separadamente (Carricart et al., 2013; Carricart et al., 2017, 2019; Carricart et al., 2012). En este trabajo, proponemos

un panorama general de la diversidad de los productores a partir de la comparación entre los tipos contruidos en las cinco localidades.

Para la sistematización y análisis de las encuestas, se realizaron dos tipos de procesamientos. En primer lugar, un procesamiento mediante estadísticas cuantitativas por cada una de las variables trabajadas. En segundo lugar, un procesamiento multivariado mediante un Análisis Factorial de Correspondencias, en adelante AFC (Volle, 1985). Este método permite, al contrario de la ACP (Análisis en Componentes Principales), incorporar variables cualitativas, ya que cada una de las variables (cuantitativas o cualitativas) debe ser transformada en una variable con modalidades. La AFC, en sus tratamientos, considera a cada una de estas modalidades como si fuera una variable. Luego se aplicó una CAJ (Clasificación Ascendente Jerárquica) utilizando los valores de los individuos sobre los primeros ejes factoriales y llegamos así a la conformación de diversos tipos, que luego identificamos y analizamos por su proyección en los ejes factoriales.

La tipología realizada intenta caracterizar la diversidad en los estilos de vinculación de los socios y sus familias con la cooperativa. Consideramos 11 variables activas, cada una de las modalidades de estas variables ha sido transformada a su vez en una variable de modalidad 1 (sí) o 0 (no), llegando a un total de 29 modalidades que han sido transformadas en 29 variables. Para cada una de las tipologías realizadas, los productores encuestados son del orden de 50. Lo mismo hicimos para las cinco variables descriptivas elegidas, dos de ellas siendo numéricas continuas que han sido transformadas en variables con cinco modalidades del mismo peso, ya que no teníamos una hipótesis sobre algún valor en particular y que una distribución en cinco modalidades es la que nos parece la más susceptible de representar a la variable en el AFC.

En los resultados referenciaremos los tipos en función de la localidad donde han sido elaborados: SM para San Marco, IV para Isla Verde, MO para Morrison, BV para Bell Ville, LA para Laborde.

Resultados del análisis factorial de correspondencias

Presentamos aquí los diferentes tipos de Productores Familiares Capitalizados (PFC) identificados en cada uno de los cinco casos. Las características de cada tipo de productores nos permiten generar hipótesis en cuanto al tipo de relación que estos mantienen con la cooperativa.

Empresarios del agro (SM)

Son productores que se autodenominan, para varios de ellos, “profesionalizados”, pero con hijos que podemos calificar de “ausentes”. Se trata de los productores más activos socialmente en la sucursal San Marcos de la cooperativa, siendo la edad promedio del tipo de 50 años. Podemos sostener que son los refundadores desde los años noventa de las cooperativas, o sea la generación que cambió sus vínculos con esta, al tratarse de una relación que denominaremos “profesionalizada” en las formas de gestionar los intereses, de establecer los compromisos, en los cuales la forma contractual formal constituye un nuevo valor que en cierta forma reemplaza la solidaridad y la reciprocidad tradicionales (Carricart, 2012). Se podría decir que se trata de un actor que establece una relación de asociatividad negociada, próximo del “nuevo vínculo asociativo” que pone en evidencia el sociólogo Sue (2001).

En este tipo social se observa que la mayoría de los productores contratan otra familia para ayudarles. Esa familia vive en el campo, pero no son los hijos, sino empleados. Se trata de los nuevos trabajadores asalariados agropecuarios, pues ya no son más los “gauchos” vinculados al manejo del rodeo ganadero, ni tampoco la “peonada” tradicional. Son empleados agrícolas, conocedores de las nuevas prácticas de la agricultura, como la siembra directa, el manejo de productos químicos como plaguicidas y fertilizantes e incluso el ma-

nejo de monitores y sensores satelitales que la nueva maquinaria ha incorporado masivamente.

Una hipótesis que podemos formular a partir de las características de este tipo es que son productores muy cercanos a la cooperativa y en particular que comercializan con ella casi todo lo que producen. Tienen otra característica muy especial: son productores que realizan ellos mismos la actividad agropecuaria sobre tierra principalmente propia, con la ayuda de personal contratado, y casi no brindan servicios a terceros. Tienen una mayor autonomía en el uso de la tecnología por no tener la presión del alquiler de la tierra, y han encontrado una vinculación de compatibilidad de intereses con la cooperativa, usando sus servicios en formas negociadas y con reciprocidad de relación. Sus parejas acompañan el trabajo dentro de la empresa agropecuaria, mientras que la gran mayoría tienen hijos que no están vinculados a la actividad.

En general estos hijos están “ausentes” hoy, pero seguramente podrán estar “presentes” en el futuro. Estas ausencias se deben a que muchos están estudiando, o ya se recibieron y se forman en disciplinas ajenas a la actividad. Sus padres hacen el esfuerzo de sostenerlos económicamente por unos años mientras estudian, sin esperar que el día de mañana regresen y tomen el mando o el control en la empresa que ellos han construido o heredado. Asimismo, se refleja que estos padres dieron a los jóvenes mayor elegibilidad que las generaciones anteriores en la elección de los estudios superiores, dejando que los hijos elijan con total libertad qué estudiar. Aquí se hace realidad aquello de “mi hijo el doctor” tan clásico cuando se habla del chacareero pampeano, siendo una recomendación de los padres que los hijos estudien, que estén mejor preparados para la vida futura.

Los hijos “ausentes” constituyen un desafío a la investigación, pues ellos son herederos del campo, pero que los sean, en este caso, no necesariamente significa que van a suceder a sus padres en la actividad ni en las formas de realizar la actividad agropecuaria y de vincularse con las organizaciones locales, como puede ser el caso de la coope-

rativa. Ya sus padres han cambiado sus formas de relacionamiento, donde sostenemos que la relación ya no es más la de una solidaridad de clase, sino que es construida sobre la negociación y el interés personal. Como nuevos posibles actores, el día de mañana, si los hijos se incorporan a la actividad, pondrán sobre la mesa otras formas de relación, más en línea con los procesos sociales y económicos de este tiempo. Por un lado, la multipertenencia a círculos sociales donde participan, y por otro, las relaciones económicas regidas por criterios empresariales de maximizaciones de beneficios y minimizaciones de riesgos serán, posiblemente, las que prevalezcan.

Nuevos empresarios (BV)

En la tipología realizada en Bell Ville identificamos un tipo de productores que llamamos los Nuevos Empresarios. Se trata de un grupo cuya característica distintiva es que trabaja mayoritariamente en tierras alquiladas. Realiza el proceso productivo con personal contratado y en menor medida por los titulares. Presta servicios de cosecha, pulverizaciones o siembra por intermedio de sus empleados, así como también contrata algunos otros servicios. No hay casi presencia de hijos vinculados a la actividad.

Una hipótesis que formulamos respecto a los productores de este tipo es que probablemente tengan una mayor habilidad para negociar que los otros tipos, por lo que su capacidad de gerenciamiento podría estar más estimulada y podrían tener una mirada competitiva sobre como gerenciar la organización con la que trabajan, pero negociando sus intereses y con una posición distante de la misma. Es muy probable que no sean cooperativistas clásicos, más bien podemos hacer la hipótesis que puede percibir a la cooperativa como una prestadora de servicios y no una red de sociabilidad o de solidaridad.

El asesoramiento técnico lo reciben, en primer lugar, de un ingeniero particular, y, en segundo lugar, de hijos profesionales ingenieros

agrónomos. Como solo tienen 48 años de edad en promedio, pocos tienen hijos mayores de 18 años. De hecho, de los trece productores de este tipo, solo tres tienen hijos vinculados a su actividad. En todos los casos dicha vinculación es desde el asesoramiento técnico, pues estos tres hijos son ingenieros agrónomos.

Cinco productores tienen hijos aún pequeños, y hay un caso donde ya hay un hijo orientado a la actividad agropecuaria. El resto son situaciones aún indefinidas acerca del rumbo que van tomando los hijos, aclarando que tres productores no tienen hijos.

Otra característica distintiva es la alta independencia laboral de las parejas. Un 70% de sus parejas tienen una actividad económica independiente de la agropecuaria del titular.

Un último elemento de este grupo es el alto grado de formación profesional que tienen tanto los titulares como las parejas (aproximadamente un 70% de los integrantes de este tipo tienen estudios universitarios).

Nuevos empresarios en transición (MO)

Este perfil lo aporta el caso Morrison y son los más jóvenes de todos los productores de esta localidad. Su edad promedio es de 30 años. Generalmente no tienen pareja ni hijos. Solo en un caso hay hijos aún pequeños, y el resto están en plena edad de tener hijos. Podríamos hablar de un tipo que está en la etapa inicial de formación de un proyecto familiar y empresarial.

Tienen también la menor antigüedad en la actividad agropecuaria, con seis años en promedio. En toda la muestra de este caso presentan el mayor nivel de estudios con un 75% de estudios universitarios alcanzados para el tipo en su conjunto.

Todos residen en el pueblo a excepción de un caso de residencia en el campo.

Una característica de este tipo de productores es que tienen mayoritariamente otra actividad económica además de la agropecuaria. Ejercen en efecto su propia profesión, así como otras actividades económicas extra-sectoriales.

La escala es pequeña y la base de la producción está construida principalmente sobre tierra alquilada. En promedio tienen 45 ha de tierra en propiedad y alquilan 83 ha. Tienen una pequeña inmovilización de capital, lo que los hacen muy flexibles a la hora de incrementar la inversión o disminuirla, si el contexto no acompaña.

Cabe señalar que dentro de este grupo hay dos casos de jóvenes emprendedores que están llevando adelante un emprendimiento sin relación con la actividad de la cooperativa.

Las tareas productivas son mayoritariamente realizadas por terceros contratados o empleados, pues ellos tienen otra actividad que les demanda su tiempo físico. La administración y la toma de decisiones son de dominio familiar. Son nuevos en la actividad, no tienen equipo propio y solo conducen la actividad, no la realizan. Comparten sus estrategias con sus asesores económicos, por lo general contadores, y con la alta gerencia de la cooperativa

En cuanto al asesoramiento técnico, todos a excepción de un caso utilizan los servicios de los ingenieros de la cooperativa, mientras que el asesoramiento contable es a través de un contador privado.

No existen casas en las parcelas que trabajan y tampoco hay residencia de otras familias en las mismas.

En síntesis, estamos en presencia de un tipo social, el más joven de todos y con la menor antigüedad en la actividad. Sus ingresos principales vienen de sus profesiones, con miradas distintas sobre qué hacer y cómo hacer la actividad; sea porque tienen emprendimientos distintos a los tradicionales o porque tienen un modelo donde el cálculo económico y el riesgo juegan un importante papel. Como son los más jóvenes, se abre un panorama incierto sobre su futuro. En efecto pueden consolidarse y crecer en el tipo social donde están caracterizados hoy, o pueden abandonarlo y transformarse en otro

tipo; pues puede interesarles más su propia actividad profesional o aportarle un ingreso más significativo que el agropecuario; o también, pueden hacer varias cosas a la vez.

Como realizan actividades distintas a las producciones que comercializa la cooperativa, su vínculo es débil, salvo el aprovisionamiento de algún insumo.

Productores agropecuarios “expandidos” (IV)

Bajo esta denominación caracterizamos a un tipo que lo aporta la sucursal ubicada en la localidad de Isla Verde. Se trata de 13 productores con 54 años de promedio de edad, y 34 años de antigüedad en la actividad agropecuaria, lo que nos da una media de inicio en la actividad a 20 años de edad aproximadamente.

Sus niveles de estudios son los siguientes:

- Ocho productores tienen estudios primarios completos o menos (61%)
- Cuatro productores tienen estudios secundarios (31%)
- Un productor tiene nivel terciario (8%) de técnico agropecuario.

La característica notable respecto a los estudios de los titulares es un índice muy bajo de estudios; un 61% apenas tienen estudios primarios completos o menos. Estos datos sobre los niveles de estudios y la antigüedad en la actividad nos dan una probable entrada en la actividad a los 20 años lo que es coincidente: edad, antigüedad en la actividad y nivel de estudios.

Respecto a las parejas de este tipo social podemos mencionar que el 54% de las mismas no tienen trabajo independiente. Un 38% tienen parejas que un trabajo independiente (docentes, dueñas de comercios, empleadas de comercios o cuentapropistas). Solo un individuo no tiene pareja (que representa 8%).

En cuanto al grado de vinculación o no de sus hijos con las empresas, podemos observar lo siguiente:

- Titulares de empresas sin hijos: 0%
- Titulares de empresas con hijos de menos de 18 años: 8% (1 caso)
- Cinco titulares de empresas con al menos un hijo de más de 18 años vinculado a la actividad: 38%
- Siete productores sin ningún hijo de más de 18 años vinculado a la actividad: 54%

Hay entonces un número relativamente parecido de explotaciones que tienen hijos participando en ellas (cinco casos), de las que no los tienen cerca (siete casos). Podemos suponer una tendencia a la desvinculación de los hijos de las empresas agropecuarias.

Respecto a otras actividades económicas desarrolladas por los titulares, además de la agropecuaria, este tipo social no tiene otra actividad económica, es decir que “el núcleo” de este tipo social es la actividad agropecuaria en todas sus dimensiones.

El régimen de tenencia de la tierra de este tipo de productores es de 50% de tierra propia y 50% de tierra alquilada, lo que representa el 45% del tipo. Un 31% de este grupo tiene un régimen de tenencia de 25% propio y 75% alquilado. Esos datos indican que, si bien este tipo se asienta en su mayoría sobre un 50% de tierra propia, la tendencia es a trabajar sobre tierra alquilada, si sumamos el 31% ya remarcado.

En cuanto a la prestación de servicios, todos estos productores son prestadores de servicios, solo que en un 23% lo hacen con los hijos, mientras que un 77% lo hacen con personal contratado. En ningún caso lo hace el titular dentro de este grupo.

Las tareas productivas, la administración y la toma de decisiones son mayoritariamente de dominio familiar. Las tareas productivas son de dominio familiar en un 69%, la administración es un 77% familiar y la toma de decisiones es un 92% familiar. Estas características

remiten a una gestión física, administrativa y de toma de decisiones resuelta en el seno familiar.

Finalmente, tienen un asesoramiento de ingenieros privados en un 38%, mientras que el 62% se asesora con los ingenieros de la cooperativa.

El perfil de los hijos de este tipo social son 25 jóvenes con una media de edad de 25 años y una residencia mayoritaria en pueblos para el 56% de ellos. En la ciudad viven un 36% y en el campo un 8% (un solo caso).

En cuanto a los estudios de los hijos de estos productores:

- dos tienen estudios hasta primarios terminados (8% de los hijos)
- siete tiene hasta estudios secundarios terminados (28%)
- nueve están estudiando: 1 terminando el secundario, 2 estudian terciarios y 6 universidades (36%), de los cuales 3 siguen estudios universitarios vinculados al sector (2 Ing. Agr. y 1 Cs. Económicas).
- siete tienen estudios universitarios completos (28% del total, pero solo uno con estudios en relación con la actividad agropecuaria: Ing. Agr.).

En cuanto al trabajo de estos 25 hijos, 20 de ellos o sea el 80% no trabajan en la explotación:

- nueve jóvenes están estudiando por lo que no trabajan en la explotación.
- tres jóvenes ya están trabajando del ejercicio de sus profesiones (todas sin relación con el campo)
- siete jóvenes trabajan por cuenta propia en otro sector (comercios, etc...)
- un joven no trabaja.

Estamos entonces en presencia de un tipo social con muy pocos estudios. El perfil dominante del grupo es la prestación de servicios a terceros, en un 77% con personal contratado y 33% con los hijos. La

tenencia de la tierra es principalmente 50% propia y 50% alquilada, con tendencia hacia el alquiler.

El trabajo agropecuario es el centro de este tipo, pues gobiernan el trabajo físico de la actividad en sus empresas y también se expanden en el trabajo hacia terceros, pues el manejo de los procesos físicos es su mayor fortaleza. Esa “expansión” es la forma que tienen de crecer empresarialmente y los ubica como un grupo dinámico y con una alta movilidad, por eso los denominamos “productores agropecuarios en expansión”. En cuanto a los hijos, prevalecen los no vinculados a la actividad. Finalmente, este grupo tiene como característica que la familia realiza directamente las tareas físicas, administrativas y las tomas de decisiones.

Productores contratistas (IV)

Son solo tres productores que trabajan totalmente sobre tierra alquilada y prestan servicios a terceros en un 100% con personal contratado. El caso lo aportó la zona de Isla Verde.

Son más jóvenes con una media de 40 años de edad y 28 años de antigüedad en la actividad; con un inicio en la misma de 12 años, al terminar la primaria, trabajando con sus padres. Tienen estudios primarios y respecto a sus parejas todas tienen trabajo independiente.

Es un grupo que toma las decisiones, realiza las tareas productivas y administrativas mayoritariamente en el seno familiar. Tienen otras actividades económicas, vinculadas a la agropecuaria (en particular en el transporte) y tienen hijos, pero aún son pequeños.

Todos tienen asistencia técnica de ingenieros de la cooperativa.

Podemos caracterizarlos como productores contratistas, pues asumen riesgos y están acostumbrados a negociar por los alquileres de las tierras que trabajan. Hacen ellos todas las tareas y tienen un permanente contacto con los lotes bajo su dominio.

Este tipo de productores, que se distinguen por ser prestadores de servicios (siembra, pulverizaciones, cosecha...), tienen el desafío de brindar buena calidad del mismo y ser competitivos por su permanente capacidad de innovación en el parque de maquinarias. Son dinámicos, negociadores y muy móviles. Tienen un perfil nítidamente empresarial, son demandantes de servicios de logística como transporte, abastecimiento de insumos, almacenamiento y crédito. Son más clientes que socios de las cooperativas, aunque algunos de ellos son hijos de los fundadores, pero ya no tienen los mismos intereses. Son negociadores, muy móviles, tratan con muy diferentes tipos de clientes y están acostumbrados a asumir riesgos.

Jóvenes productores diversificados (LA)

Este tipo los integran solo dos productores, identificado en el estudio del caso Laborde. Son dos jóvenes con 27 años de promedio y cuya estructura de variables es completamente idéntica. Sus parejas tienen trabajos independientes, y no tienen hijos aún. Trabajan sobre un esquema de 50% de tierra propia y 50% alquilado. Las tareas productivas las realizan con personal contratado.

Prestan servicios a terceros, siendo los únicos de toda la muestra en hacerlo en calidad de titulares. Puede tratarse de una manera de completar sus ingresos con actividades fuera de la empresa familiar, pero también como una forma de hacerse reconocer en el medio, por ser directamente ellos quienes realizan la actividad y no empleados.

Conciben la actividad como lo expresó uno de ellos: “*El campo debe ser una empresa*”, pero también enriquecen estas miradas al incorporar el concepto de sustentabilidad no solo económica, sino social y ambiental. Si bien no podemos sostener que se trata de un tipo definido porque son muy pocos casos, lo rescatamos como un ejemplo de inserción de los jóvenes en la actividad.

Productores familiares agropecuarios (MO)

Estos ocho productores tienen un promedio de edad de 53 años, y una antigüedad en la actividad de 36 años, siendo el tipo de mayor trayectoria. Con una iniciación en la actividad hacia finales de la escuela secundaria, e incluso antes de terminarla, es un grupo que no continuó estudios superiores. El 63% terminó estudios primarios, un 25% terminó sus estudios secundarios, y solo un productor de este tipo tiene estudios universitarios (12%).

La residencia de estos productores se ubica para casi todos en el pueblo (Morrison o Ballesteros), destacando solo dos casos de residencia en el campo (aunque muy cercanos a Morrison).

Este tipo ya se encuentra en una etapa de la familia más consolidada, con hijos. En cuanto al trabajo de las parejas, casi el 40 % tiene su trabajo independiente de la actividad agropecuaria del titular.

Son prestadores de servicios y la mayoría de ellos lo hacen a través de sus hijos o en combinación de estos con terceros. Este tipo no tiene otra actividad económica que la agropecuaria.

Las tareas productivas son de dominio familiar. En el 63% de los casos está presente el titular eventualmente con algún hijo; mientras que el 37% restante está manejado por los hijos directamente (o los hijos con la ayuda de empleados). No hay presencia de terceros vinculados a las tareas productivas sin copresencia de algún familiar.

El régimen de tenencia de la tierra tiene un esquema repartido entre propiedad y alquiler, quedando en una posición media:

- tres productores (38%) trabajan principalmente sobre tierra propia.
- cuatro productores (50%) lo hacen principalmente sobre tierra alquilada.
- un productor (12%) lo hace con un esquema mixto (50 y 50).

En promedio tienen 170 ha de tierra propia y 471 ha de tierra alquilada.

El asesoramiento técnico prevalece a través de ingenieros particulares, en el 75% de los casos.

Lo que más se destaca en este tipo es la estructura familiar asociada a la actividad agropecuaria; especialmente de hijos presentes en las empresas familiares.

De los ocho productores, siete tienen hijos mayores a 18 años, y en todos los casos hay al menos un hijo vinculado a la actividad agropecuaria del titular. Es el tipo social donde hay más presencia de hijos en las empresas familiares. Los hijos en este tipo están involucrados a la actividad. Estamos en presencia de una clara situación de herencia con sucesión.

Este tipo productores tiene en total 14 hijos mayores de 18 años. El 70 % (10 de los 14) están totalmente involucrados a la actividad de sus padres, siendo su edad promedio de 25 años.

Sobre los 14 hijos mayores de 18 años:

- cinco viven en el campo.
- seis en pueblos.
- tres viven en la ciudad cercana de Bell Ville

En cuanto a la formación:

- seis hijos tienen estudios secundarios terminados.
- seis tienen estudios terciarios o universitarios en curso.
- dos son profesionales ya recibidos (un ingeniero agrónomo y un docente).

Estos jóvenes están haciendo más estudios que los que hicieron sus padres, pero sin descuidar el trabajo en la explotación, pues están muy presentes en la actividad familiar.

Estamos en presencia de empresas familiares “ampliadas” por la presencia de hijos que suceden en la actividad no siendo solamente herederos de bienes. Prestan servicios a terceros como forma de ampliar la facturación y por ende el ingreso.

Se trata de un modelo de crecimiento de la empresa con presencia y acompañamiento de los hijos, que se expanden sobre tierra alquilada; sea por necesidad de dar espacio a los más nuevos o por proyección empresarial. Esto presenta hacia el horizonte futuro un posible incremento de la tierra alquilada, si consideramos que los hijos están en el inicio de la actividad junto a sus padres.

Además, subyacen dos cuestiones. Por un lado, los ingresos que aportan las parejas que trabajan fuera de la empresa familiar (40%) le dan a la unidad familiar una diversidad en su ingreso y, a veces, una mayor autonomía. Por otra parte, la proyección de los hijos de este tipo de productores es muy diferente si se los compara con lo que ha sido en su tiempo, para sus padres, pues algunos jóvenes están realizando estudios superiores o ya se recibieron. Esto claramente les da posiciones o miradas diferentes sobre las formas futuras y los nuevos estilos de conducción de las empresas.

El desafío aquí sería comenzar a observar qué caminos van tomando los más jóvenes para saber de qué forma la cooperativa podría acompañarlos mejor. Es principalmente sobre estas poblaciones más jóvenes que la cooperativa tiene el desafío de profundizar y reinventar sus acompañamientos. Asimismo, en el caso siguiente podremos visualizar una de las posibles trayectorias de estos tipos sociales.

En el estudio del caso San Marcos encontramos también este tipo social, con una edad media de 55 años. Este tipo en San Marcos está constituido por productores que podemos pensar que han sido la base del capital social del cooperativismo desde que se iniciara. Tienen su sistema de producción asentado sobre tierra propia, con una participación de los hijos en un 50% de los casos, no prestan servicios a terceros, sino que todos contratan algunos servicios. En cuanto al

asesoramiento técnico, es un tipo en que todos los productores utilizan el asesoramiento de los ingenieros de la cooperativa.

Hoy es probable que este tipo de productores, que ha tenido un papel importante en la fundación y las primeras etapas de la cooperativa, no tenga tanto peso en la vida de la cooperativa. Investigaciones anteriores nos hacen pensar que pueden tener más influencia en los discursos de la Juventud Agropecuaria y en particular los valores que la cooperativa fomenta o delega a la Juventud (Carricart, Carricart y Albaladejo, 2017).

Del caso Laborde identificamos un grupo parecido, pero con diferencias, pues prestan servicios de otra forma. Con 55 años de promedio de edad y 40 años de antigüedad en la actividad agropecuaria, vemos una media de inicio en la actividad desde muy jóvenes: 15 años.

En relación de estas edades con los niveles de estudios, podemos mencionar que de los ocho productores que conforman este grupo:

- dos productores tienen solo estudios primarios
- cinco productores tienen hasta secundario
- un productor tiene estudio universitario incompleto

Por lo tanto, la media de estudios de este tipo está centrada en el nivel secundario, de allí se explica también la temprana edad de entrada en el mundo del trabajo y probablemente el paralelismo entre los últimos años de secundario y los primeros de inicio en la actividad.

Todos los productores en este tipo tienen parejas. Entre estas, un 63% no trabajan, mientras que un 37 % tienen un trabajo independiente al agropecuario del titular.

El 100% de los productores del tipo tienen, al menos, un hijo vinculado a la actividad. Por lo tanto, podemos hablar, en principio, de presencia de una estructura familiar asociada al trabajo.

Este tipo social no tiene otra actividad económica en el 88% de los casos.

En cuanto al régimen de tenencia de la tierra, un 63% tienen un esquema que se asienta sobre un 75% de tierra propia y 25% alquilada.

El 63% de este grupo contrata solo el servicio de pulverización mientras que el resto no contrata ninguno. Todos los productores de este tipo prestan servicios y lo hacen con los hijos. Es decir que la modalidad por excelencia de este tipo es ocupar la mano de obra de los hijos en la expansión sobre tierra alquilada específicamente en la prestación de servicios.

Las tareas productivas, administrativas y la toma de decisiones, son exclusivamente de dominio familiar en todos los casos.

Finalmente, el asesoramiento técnico es tomado de asesores privados en un 63%, y el 37% restante de asesores de la cooperativa.

Del mundo del trabajo de los 15 hijos de estos productores, podemos ver lo siguiente:

- 12 jóvenes trabajan en la empresa familiar (80%). De ellos, nueve lo hacen en tareas exclusivamente físicas y tres en tareas administrativas combinadas con tareas físicas.
- dos jóvenes no trabajan porque están estudiando (13%).
- un joven trabaja fuera de la empresa familiar (7%).

Una vez más, estamos en presencia de jóvenes que están involucrados en una sucesión en la gestión tanto física como económica y la posta parece tener un camino definido. Entonces nos volvemos a preguntar: ¿Dentro de unos años, estos hijos reproducirán el modelo que “heredaron” de sus padres o seguirán otros caminos hacia los otros tipos sociales que hemos encontrado en todo este trabajo, en particular hacia perfiles más empresariales, más especulativos y de menores compromisos con la actividad?

En síntesis, para este tipo observamos la reproducción más clásica de la actividad, con el padre como conductor de una empresa que tiene asegurada la sucesión. Los hijos son integrados, principalmente en las tareas físicas y en menor medida en la gestión. Estos hijos son los

principales responsables de la prestación de servicios, como forma de ampliar la empresa familiar y dar lugar a esta nueva generación, que en algunos casos ya tienen sus familias conformadas y con una residencia mayoritariamente pueblerina. Es el caso en particular de los “labordenses”, donde las cuestiones de familia y trabajo están muy arraigadas en los procesos, historias y proyectos de vida familiar.

Se diferencia el asesoramiento técnico donde prevalece el privado sobre el de la cooperativa, mientras que no hay casi independencia laboral de la pareja por lo que el grupo familiar depende totalmente de la marcha de la actividad agropecuaria y de la prestación de servicios. Al trabajar mayoritariamente sobre tierra propia, tienen una cierta seguridad en su negocio.

Empresarios familiares rurales (SM)

Este caso lo aporta el estudio realizado para la localidad de San Marcos (Carricart et al., 2019). La edad promedio del tipo es de 56 años, o sea, son los de mayor edad de todos los tipos.

Trabajan sobre tierra alquilada y prestan servicios a terceros con la presencia de hijos involucrados en los negocios agrícolas, y en muchos casos, sus parejas tienen una actividad profesional independiente. Agrupa a un conjunto de familias que podemos identificar con relaciones económicas más frágiles, flexibles y de mayor distancia con las organizaciones, incluida la cooperativa.

A los productores de este tipo los denominamos Empresarios Rurales Familiares, apoyándonos en que se trata de un tipo que ha construido empresas agropecuarias con hijos profesionales involucrados en su crecimiento. La base de ese crecimiento ha sido la tierra alquilada, trabajada con modernos equipos de maquinarias, que los han justificado desde el plano de las rentabilidades, brindando el servicio a terceros. Estamos en presencia de unidades familiares “rurales”, pues se trata de familias con largas trayectorias locales de

involucramiento en la vida económica y socio cultural del lugar donde viven y trabajan, por eso empleamos la denominación de “rural” y no de “agropecuarios” para caracterizarlos.

Trabajan sobre tierra propia, pero mayoritariamente tierra alquilada. Son más autónomos y ponen una mayor distancia con la cooperativa. Son más bien críticos de sus formas de funcionamiento, cuestionando las normas de la misma y considerando que no siempre se adecua a sus necesidades.

Es un tipo que se podría calificar como productores con “hijos que volvieron”, puesto que muchos de los hijos de estos realizaron estudios superiores, pero hoy se encuentran trabajando en la empresa familiar. Estamos en presencia de un grupo en el cual podemos afirmar que la posta está realizada, hay hijos de un promedio de edad de 31 años que ya residen en el lugar y tienen familia constituida, que los empuja a hacer crecer en la empresa agropecuaria con servicios, y agregan tierra alquilada. Se diferencian de sus padres, ya que la gran mayoría tiene estudios universitarios finalizados y afines a la actividad. Estamos en presencia de herederos de la explotación, pero también de sucesores en la actividad en el sentido que van a ser productores también viviendo esencialmente de esta actividad.

Podemos plantear la hipótesis que es una categoría de productores que probablemente va a crecer en proporción dentro de la base social de la organización con la cual operan, o sea la cooperativa u otras empresas de servicios agropecuarios, ya que tienen la posta asegurada. Es probable que sean tipos de productores que actualmente no estén muy cómodos con la impronta histórica de la cooperativa, aunque operen con ella, ya que tienen un perfil muy diferente del resto de los tipos descriptos.

Este tipo social puede constituir un nuevo espacio de trabajo para la cooperativa que ha llegado al lugar con una de sus sucursales, respetando la autonomía y la movilidad de los integrantes del mismo, y buscando adecuarse a los requerimientos de este tipo de empresas rurales.

Productores familiares empresarios cooperativos (BV)

Este tipo social lo aporta el caso Bell Ville siendo su edad promedio de 53 años. Se trata de productores que trabajan exclusivamente sobre tierra propia, desarrollan ellos mismos las tareas productivas con la participación de los hijos. No tienen empleados y los asesoran principalmente ingenieros de la cooperativa. En este tipo, las tareas administrativas están totalmente delegadas a terceros. Otra característica de este tipo social es que son tomadores de servicios y en ningún caso prestan servicios.

Por la cantidad de casos que pertenecen a este grupo (28 individuos sobre un total de 50 en Bell Ville), se trata de un número importante de productores con un perfil muy cercano a la cooperativa que estaría reflejando una larga trayectoria de pertenencia a la institución. Además son altamente “consecuentes”¹ y con presencia en el Consejo Directivo. Por sus características, podemos sostener que se trata del tipo de productores que constituye la base social histórica de la cooperativa.

En cuanto a la situación de las empresas de estos productores frente al cambio de “posta” (la continuación en la actividad), tenemos 10 casos sobre 28 de empresas que tienen al menos un hijo vinculado a la actividad, y en algunos casos más de un hijo. Estos hijos tienen un total involucramiento en las empresas de sus padres, dado que se dedican a la gran mayoría de las tareas de la misma, incluyendo la comercialización y la administración. Son jóvenes que están en capacidad de suceder en la actividad, aunque no necesariamente de la misma forma que sus padres.

Dentro de este mismo tipo, hay un grupo de siete empresas que tienen hijos aún pequeños (menores de 17 años). De todos modos, en algunos de los casos, los productores tienen hijos, de entre 15 y 17 años, medianamente vinculados a la actividad.

1 En el mundo de las cooperativas, se llaman “consecuentes” a los socios que operan efectivamente con ellas y no trabajan con otras cooperativas o con operadores privados.

También identificamos en este tipo social un conjunto de cinco empresas cuyos titulares no tienen hijos. Las situaciones de estas empresas frente al futuro son inciertas.

Un último subtipo lo tenemos con empresas cuyos productores no tienen ningún hijo vinculado. Son los siete casos restantes para completar los 28 del tipo. Pero como dijimos anteriormente, este estudio incorpora no solo los datos inmediatos, sino aquellos vinculados al futuro y las tendencias o caminos que podrían tomar los más jóvenes. De este modo, detectamos en este tipo que de estos siete casos donde no hay hijos vinculados, solo dos casos son realmente más complejos frente a un proceso de recambio generacional. El resto de los productores (cinco casos) tienen hijos en procesos de aprendizaje de la actividad, con posibilidad de tener al menos un hijo/a vinculado a la misma. Si bien no lo destacamos para los otros tipos ya que los encuestados solo posicionaron en las encuestas solo a los hijos varones como posibles continuadores, los productores de este tipo mencionaron sus hijas mujeres, todas ellas profesionales y cuatro de ellas con pareja e hijos. Estamos en presencia de posibles sucesoras con autonomía y, además, por sus formaciones profesionales, con fuerte capacidad para negociar intereses y estilos de vida.

Sobre el tema de la continuación, solo unas pocas empresas no tienen hijos en edad de suceder, y declararon tener un diálogo con los hijos sobre este tema.

La gran diferencia entre este tipo de productores y los que llamamos “nuevos empresarios” (en transición o no) y “empresarios del agro”, es el contraste que reside en la gestión empresarial. Mientras que los tipos anteriormente descriptos tienen una fuerte asociación con sus gestores contables y comparten sus estrategias empresariales, los que estamos describiendo tienen una mayor autonomía sobre la gestión de su negocio y la administración contable impositiva. La planificación del crecimiento de la empresa y su posición frente al riesgo son asumidas totalmente por los titulares de estas empresas.

Productores agropecuarios patrimoniales (LA)

Este perfil lo aporta el caso Laborde, con un tipo constituido por 22 productores de una edad de 54 años de promedio y 28 años de antigüedad en la actividad agropecuaria, siendo la media de inicio en la actividad de 26 años.

Sus niveles de estudios son los siguientes:

- cinco productores tienen estudios primarios completos (23%)
- cinco productores tienen hasta estudios secundarios (23%)
- tres productores tienen hasta nivel terciario (14%)
- nueve productores tienen hasta nivel universitario (40%)

Por lo tanto, en este tipo social, el 54% de los productores realizaron estudios superiores, lo que nos indica una edad de inicio en la actividad agropecuaria mucho más avanzada que los otros tipos. Para el 75% de ellos, los estudios de estos productores están sin relación con lo agropecuario, mientras que el 25% restante son medianamente vinculadas (administradores de empresas y contadores). Es el único tipo social que registra un porcentaje de 41% de otras actividades económicas. Entre ellas se destacan: cinco productores que ejercen sus profesiones (odontólogos o contadores) y cuatro que son empleados o cuentapropistas

Las parejas de este tipo social son las más diferenciadas de todas, pues un 68% de las mismas tienen actividad económica independiente de la agropecuaria del titular. El resto se reparten entre productores que no tienen parejas, o las mismas no trabajan (14% y 18% respectivamente).

Lo que queremos destacar para este tipo social es la justificación de por qué los denominamos “patrimoniales”. Los titulares de este tipo social se destacan en efecto del resto, por sus profesiones independientes de la actividad agropecuaria, ya que un 40% son profesionales (médicos, abogados, escribanos, contadores, etc.).

El régimen de tenencia de la tierra es el de la propiedad ya que en este caso un 73% tienen un esquema de tierra al 100% en propiedad. Los servicios para este tipo marcan también una diferencia con los tipos anteriores. El 80% contratan todos los servicios y en ningún caso prestan servicio alguno.

Las tareas productivas son realizadas por terceros contratados en un 55% de los casos y el 45% restante realizan las tareas en el seno de la familia. Sin embargo, las tareas administrativas y la toma de decisiones son de dominio familiar

Finalmente, un 50% recurre a los asesores de la cooperativa y un 50% a asesores privados (contando entre estos, cuatro hijos ingenieros agrónomos).

En cuanto al proceso de sucesión en la actividad, la tierra constituye una parte del patrimonio, pues la profesionalidad de los titulares, de sus parejas (y sus trabajos independientes), los altos niveles de formación de sus hijos, junto con algunas otras actividades económicas, relativizan el papel del campo en los ingresos totales de la familia.

La vinculación de los hijos a la actividad es la siguiente:

- dos productores sin hijos: 9%
- cuatro productores con hijos pequeños: 19%
- ocho productores con al menos un hijo vinculado a la actividad: 36%
- ocho productores sin ningún hijo vinculado a la actividad: 36%

El peso de los hijos para este tipo social está equilibradamente repartido entre las dos últimas variables.

Los hijos de este tipo socio-productivo son 39 jóvenes con una media de edad de 32 años y una residencia equilibrada entre pueblo y ciudad: un 51% viven en pueblos y un 46% viven en ciudades (solo un caso vive en el campo lo que representa apenas un 3%).

En cuanto a la organización familiar, es mucho más diversa que en los casos anteriores y podríamos ordenar los casos desde menores

grados de independencia y aún sin hijos (y coresidencia con los padres aún), hacia mayores grados de independencia y conformación de diferentes unidades familiares (sin y con hijos y parejas)

- con padres sin hijos: 13%
- con hermanos/as o amigos /as sin hijos: 13%
- sin pareja y sin hijos: 26%
- con pareja sin hijos: 13%
- sin pareja con hijos: 2%
- con pareja y con hijos: 33%

Como podemos ver, los dos grandes conceptos que agrupan mayor cantidad de jóvenes son los que aún están sin pareja y sin hijos o los que ya tienen sus familias conformadas. Prestando atención a que tienen una media de edad de 32 años, podemos ver, de todos modos, muchas formas intermedias de residencias separadas y coresidencia entre la familia paterno/materna y la conformación de una unidad familiar propia.

Los estudios de estos jóvenes son muy diversos:

- dos tienen estudios hasta nivel secundario.
- 12 están estudiando carreras terciarias o universitarias (seis y seis respectivamente)
- 25 tienen estudios universitarios completos (22 de grado y tres de posgrado)

Se trata, como en el caso de Bell Ville, de niveles altos de estudios para este grupo de jóvenes. Los jóvenes que están estudiando y los ya recibidos de los hijos de productores de este tipo llegan en efecto al 95% del total. Esto implica para la cooperativa un desafío complejo, pues será con ellos que deberá dialogar en mediano plazo.

Si profundizamos en los perfiles de estudios de estos 37 jóvenes con niveles superiores, podemos ver que el 30% de ellos tienen pro-

fesiones vinculadas o medianamente vinculadas a la actividad agropecuaria (agronomos o veterinario), en tanto el 70% son profesiones totalmente desvinculadas de la actividad, es decir, no solamente son jóvenes con una profesión universitaria, sino que están lejos de la actividad agropecuaria. Podemos hacer la hipótesis que en el futuro no tengan mayor vínculo con la actividad o se vinculen apenas a la parte de gestión/ administración.

En cuanto al trabajo en la explotación, de los 39 jóvenes:

- seis no trabajan ni en la empresa ni fuera, pues están dedicados 100% al estudio. Representan el 15% del total.
- 11 jóvenes trabajan en la empresa agropecuaria familiar (de los cuales ocho también trabajan fuera de la empresa del ejercicio de sus profesiones). Representan el 28% del total.
- 22 jóvenes trabajan fuera de la empresa familiar y representan el 57% del total. El 95% trabaja del ejercicio de sus profesiones siendo la mayoría trabajos totalmente desvinculados de la actividad agropecuaria.

Estamos en presencia de herederos que pueden tener la tierra como patrimonio, pero no va a ser su único ingreso, pues viven de otra actividad y puede “no quitarles el sueño si los precios de los granos bajan” (según nos expresó uno de ellos), o también si los insumos crecen, o si hay exceso o déficit de agua. Difícilmente vendan la tierra, pues la tierra es algo que permanece más allá de los avatares de la economía. Pero nos preguntamos... ¿qué escenarios de producción habrá sobre estas tierras? ¿Serán alquilables por el tipo social que presta servicios con los hijos o buscarán que se los administren y de esa manera tener otra renta de alcancía, de acumulación, de ahorro?

Este grupo de jóvenes hijos de productores son muy diferentes en sus perfiles de familias, estudios y trabajos a los hijos de productores de otros tipos. Por lo tanto, profundizar en los perfiles de los hijos sirve para comprender mejor a sus padres; y también sirve para cono-

cer mejor a estos jóvenes que heredarán el patrimonio algún día. Son ellos, en el futuro, quienes decidirán sobre la actividad, el vínculo con la cooperativa, el vínculo con el campo (trabajo, alquiler, entre otros). Se trata de una categoría importante y creciente de jóvenes que van a pesar en la cooperativa en el futuro.

Podemos hablar, por lo tanto, de una transmisión del capital, pero en este caso no de la actividad ya que es poco probable que los hijos lleven adelante el mismo tipo de explotación que sus padres y tampoco el mismo vínculo con la cooperativa.

Productores patrimoniales heterogéneos (IV)

Rescatamos este tipo constituido por 33 productores como un desglose del anterior para mostrar la diversidad dentro de un mismo tipo, es decir los “patrimoniales”. Este perfil lo aporta el caso Isla Verde con productores de 54 años de edad de promedio y 29 años de antigüedad en la actividad agropecuaria. Es el grupo con mayor cantidad de empresas de toda la muestra de Isla Verde, pero a su vez, el más heterogéneo de todos.

Si observamos los niveles de estudios alcanzados por este tipo social, vemos que si bien el mismo se caracteriza por tener un 67% entre estudios primarios y secundarios (43% y 24% respectivamente); hay que destacar que hay en este grupo un 33% de productores con estudios terciarios y universitarios (cuatro y siete casos respectivamente); lo que eleva un poco la media de inicio en la actividad posterior al nivel secundario (es de 25 años en promedio).

Se destaca que el 49% de las parejas de estos productores (16 casos) no tienen un trabajo independiente del agropecuario del titular, un 27% en cambio tienen trabajos independientes, mientras que hay un 24% de titulares que no tienen parejas.

En cuanto a las 33 empresas familiares que conforman este tipo y el grado de vinculación o no de sus hijos con las mismas, podemos observar lo siguiente:

- cuatro titulares de empresas sin hijos: 12%
- 11 titulares de empresas con hijos menores a 18 años: 33%
- 11 titulares de empresas con al menos un hijo mayor a 18 años vinculados a la actividad: 33%
- 7 titulares de empresas sin ningún hijo de más de 18 años vinculado a la actividad: 22%

Por lo tanto, la mayor característica de este tipo es el equilibrio entre las empresas con hijos aún pequeños y las empresas con hijos vinculados, y algo debajo las que tienen los hijos no vinculados. A diferencia del caso anterior, aquí hay más hijos involucrados en la empresa familiar.

Este tipo de productores no tienen otra actividad económica que la agropecuaria para el 67% del ellos, pero un 33% sí la tiene. Ya veremos que quienes tienen otra actividad económica se diferencian dentro de este grupo.

Estos productores trabajan sobre tierra propia (46 %) y si le sumamos los que trabajan en un 75% o más de tierra propia (que son 18 %), nos da un total de 64 % productores. No desconocemos que dentro del grupo y por la heterogeneidad que encontramos hay un 36 % que va más hacia el esquema donde la tierra en alquiler va cobrando mayor significancia. Esto constituye una diferencia con el grupo anterior que trabaja todo en tierra propia.

En este tipo prevalece nítidamente la contratación de servicios en un 91%. Dentro de ese 91%, un 53% contrata todo, es decir, siembra, pulverización, fertilización y cosecha, y si le sumamos un 16% más, que lo único que no contrata es cosecha, tenemos un 69% donde prevalece este nivel del uso del servicio.

En cuanto a la realización de las tareas productivas, en un 58% de los casos la hacen dentro del seno familiar (con muy baja presencia de hijos), mientras que el resto (42%) se realizan con terceros.

La toma de decisiones también se realiza en el ámbito de la familia en un 88% y en un 12% dicen compartirlas con el ingeniero de la cooperativa. La administración es en un 64% familiar, aunque hay un 42% del grupo que lo hace con contadores particulares. Finalmente, el 100% del asesoramiento técnico es realizado por ingenieros de la cooperativa.

Los hijos de los productores patrimoniales heterogéneos son 34 jóvenes cuya edad media es de 32 años. De ellos, 19 viven en el pueblo, 11 en la ciudad y tres en el campo. Es decir, el 58% es del pueblo, 32% vive en la ciudad y solo el 8% vive en el campo.

Sus niveles de estudios son los siguientes:

- seis jóvenes con nivel primario terminado (18%)
- ocho jóvenes con nivel secundario terminado (24%)
- nueve jóvenes con nivel terciario/universitario en tránsito (26%): tres en terciarios, vinculados (dos técnicos agropecuarios y un técnico en agronegocios); y seis en universidades (uno solo ingeniero agrónomo)
- 11 jóvenes con estudios terciarios o universitarios terminados (32%): seis terciarios de los cuales tres se vinculan a la actividad agropecuaria: técnico agropecuario, técnico en agronegocios; y cinco universitarios (dos ingenieros agrónomos)

Resumiendo, el 58% de los hijos de este tipo tienen estudios superiores o los están terminando. De estos 20 jóvenes que están estudiando o que cuentan con estudios superiores ya terminados, hay nueve carreras vinculadas a la actividad agropecuaria.

En cuanto al trabajo de estos 34 hijos los hemos separado según trabajen o no en las empresas agropecuarias familiares.

En cuanto a los que trabajan en la empresa familiar, son quince jóvenes que están vinculados a las empresas familiares con distinto grado de involucramiento, o sea del 44% de los 34 hijos del tipo:

- seis de ellos están ligados a las tareas de administración o gestión de la empresa.
- nueve están comprometidos con las tareas productivas, que nosotros denominamos de gestión física. Dentro de estas actividades físicas, hay dos que resaltan nítidamente: la siembra y la producción animal. Nos parece que la presencia de animales explica que haya más cercanía física y regular del hombre con las actividades físicas en el campo, mientras que la siembra tiene un período muy corto de trabajo físico.

Los que no trabajan en la empresa familiar son 19 jóvenes no trabajan en la explotación, de los cuales:

- siete jóvenes están estudiando. Solo dos estudian carreras vinculadas.
- cinco jóvenes ya están trabajando del ejercicio de sus profesiones (todas desvinculadas).
- cinco trabajan por cuenta propia (todos desvinculados).
- dos jóvenes no trabajan ni estudian.

De este total de 19 hijos desvinculados de las empresas familiares, solo dos que mantienen un vínculo con la actividad a través de sus estudios actualmente en curso (uno estudia ingeniería agronómica y el otro estudia ciencias económicas).

Estamos en presencia de un grupo donde los hijos mayoritariamente están cerca de la actividad, por un lado; y por el otro, más de la mitad están involucrados en tareas físicas mientras que los otros lo están más en la cuestión administrativa.

En síntesis, este tipo trabaja principalmente sobre tierra propia y contrata todos los servicios en una gran proporción (90%), también toma las decisiones en el seno de la familia, mientras que la administración y la realización del proceso productivo las realizan en un 58 % con terceros.

El 100% de los integrantes del tipo son asesorados por los ingenieros de la cooperativa.

Los titulares no tienen otra actividad económica que no sea la agropecuaria en un 67% de los casos, mientras que el 33% restante, sí la tienen.

Respecto de sus parejas, la mitad no tiene otra actividad económica, mientras que el 27% sí la tiene. Los restantes casos no tienen pareja. Esta variable de la independencia laboral de la pareja será tomada en cuenta más abajo, cuando presentemos una subdivisión de este gran grupo.

En una primera síntesis, podemos sostener de este tipo de productores patrimoniales heterogéneos, que gestiona administrativamente sus empresas, pero no trabajan físicamente en ellas ya que contratan las tareas agrícolas, es un grupo que observa, monitorea, que toma decisiones y consulta la administración y la gestión productiva.

Sobre los hijos, una parte de ellos tienen estudios superiores y realizan actividades ajenas a la empresa familiar; y otra parte (algo más de la mitad) están cerca de la actividad, involucrados en tareas físicas y no solo en la cuestión administrativa. Estamos aquí en presencia a la vez de hijos en situación posible de herencias sin sucesión y otros de herencias con sucesión, lo que nos corrobora como progresivamente se diversifica las formas de suceder.

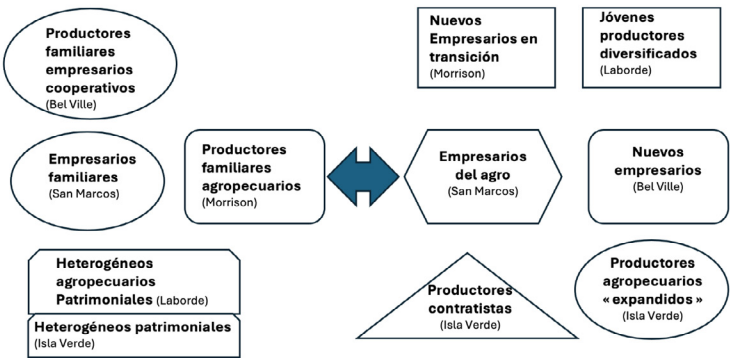
Discusión

Podemos presentar todos los casos en un gradiente que va desde los de perfil más empresarial de los tipos 1 al 6 a los de perfil más familiar

de los tipos 7 al 11. Se presenta un esquema que sintetiza el agrupamiento por semejanzas y la separación por contrastes de acuerdo como trabaja la metodología empleada.

La figura 3.2 contempla una aproximación de similitudes y diferencias. Hacia la izquierda se aproximan los de perfil familiar, donde la familia tiene una fuerte influencia en la conducción de la actividad; mientras que por la derecha están los tipos sociales de perfil empresario, donde el cálculo económico prevalece y la unidad familiar está más en el directorio de las empresas y donde tienen fuerte influencia los asesores económicos y técnicos.

Figura 3.2
La diversidad de productores: desde los más centrados en la familia hasta los más empresarizados



Nota. Elaboración propia.

La presente discusión la centraremos en los dos perfiles que consideramos más interesantes y que en cierta forma subsumen los otros

tipos identificados en la figura 3.2, de manera de plantear la discusión en algunos de los aspectos que consideramos más relevantes.

Las nuevas figuras en la agricultura local que progresivamente van desplazando a los personajes más tradicionales (el pequeño productor capitalizado autónomo, la base social más tradicional de las cooperativas) es una de las características salientes de lo que hemos presentado con los tipos socioproductivos descriptos. Se producen cambios en la práctica de la actividad que modifican la relación con la cooperativa, con la localidad donde viven y trabajan y con los otros actores del territorio, porque implica una ruptura completa con los modos de vida tradicionales.

Los productores Agropecuarios Familiares (PFA) y los Empresarios del Agro (EA) son claramente la base social actual de la cooperativa de Justiniano Posse en particular, y de muchas cooperativas pampeanas que identifica Carricart (2012). Los PFA son portadores de un perfil y de valores que buscan transmitir a la juventud pero que no hallan el eco necesario en la conducción de la cooperativa pues la cooperativa tiene otra lógica de funcionamiento y organización, siendo gobernada en el tiempo actual, por los productores del perfil Empresarios del Agro (EA).

Los Nuevos Empresarios son los productores que pusieron más distancia entre la familia y la empresa. Se pueden considerar como nuevas figuras en el agro, en el sentido que arriendan tierra, prestan servicios y sus esposas trabajan en forma independiente. Son productores que pueden llegar a querer tener un papel más activo o visible en las cooperativas, pero que vienen con otra relación, no solo con el trabajo agropecuario sino con la explotación en su conjunto. Podrían estar en tensión con los Empresarios del Agro en la pugna por espacios de poder.

La distribución de las edades presenta un interesante detalle, pues ni los Nuevos Empresarios, que son los más jóvenes, ni los Empresarios Rurales Familiares, que son mayores, parecen encontrar hoy un espacio de articulaciones en el mundo cooperativo. Más bien parecen identificarse mejor con los espacios de la individualización para los más

profesionales. Especialmente los Empresarios Rurales Familiares parecen centrarse más en una autonomía que les permite mantener procesos más armónicos con sus vidas cotidianas, la compatibilidad con el mundo del trabajo y la movilidad que les impone trabajar en varios lugares donde tienen alquilada la tierra; y así sostener una diversidad de relaciones mercantiles, pero también sociales y de participación.

En las zonas estudiadas prevalecen las relaciones familiares de proximidades e identidades construidas por trayectorias conocidas y previsibles, mientras que las ausencias y las presencias de los hijos y los vínculos actuales y futuros con la cooperativa Unión, nos presentan algunos interrogantes. La acción de la cooperativa está focalizada hacia el grupo de Empresarios del Agro, que son productores de perfil empresarial con dominio de la gestión, pero también es justamente donde encontramos los hijos “más ausentes” y posiblemente más diferentes en los modos de vida de mañana.

Mientras tanto, el grupo de los Nuevos Empresarios no parece encontrar, en la cooperativa de hoy, fórmulas de atracción como clientes ni como socios. Ellos interactúan, pero tienen un amplio abanico de negocios y formas de articularse con los lugares y los intereses en juego. Son actores productores profesionalizados que trabajan y administran sus emprendimientos, con hijos aún pequeños (en la mayoría de los casos); por lo que los temas sucesorios todavía están lejos de ser algo considerado o contemplado como grupo. Son los más jóvenes y están en línea con ser los más deslocalizados, más móviles en sus actividades y compromisos. Un grupo que, siguiendo a la teorización de Dubar (2000), entra en la categoría del “nuevo societario”, con elecciones libremente concebidas.

El tipo social “Los Empresarios Rurales Familiares” constituye un grupo tipo que despierta las mayores preguntas sobre su rol en el tiempo por venir. Familia, trabajo y participación se ven en un plano distinto a los demás, porque han logrado combinar tres ejes que, en otros grupos, presentan desequilibrios o conflictos. Tienen una visión empresarial. Crecen, se expanden, trabajan sobre suelo ajeno,

tienen una baja inmovilización en capital tierra, una innovación en maquinarias de última generación y la aplicación de paquetes tecnológicos elegidos por profesionales propios o privados, además constituyen un grupo social con larga trayectoria de participación en el lugar donde viven y trabajan.

Parecería necesario realizar una proyección de este grupo en el futuro e identificar por donde podrían existir nuevos puentes de relacionamiento y de articulación, asumiendo que es el grupo con mayor autonomía de todos.

Respecto del asesoramiento técnico, encontramos que el mismo tiene una presencia diversa según el grupo de que se trate. Parece que de a poco va perdiendo espacio el grupo asesor de la cooperativa, dejando lugar a los profesionales privados, o en el futuro, a los de las propias familias. El asesoramiento cooperativo prevalece para los más tradicionales como los Productores Familiares Agropecuarios (PFA) o los Productores Agropecuarios Patrimoniales (PAP), mientras que en los de perfil más empresarial con sus variantes como las descriptas, prevalece nítidamente el asesor privado o se comparte entre los profesionales emergidos de la propia familia e incorporados a las empresas.

No se encontró en el relevamiento de terreno en ninguno de los tipos identificados una participación en sistemas de asesoramiento más intenso y de mayor grado de compromisos, como lo son los pequeños grupos de innovación y experimentación (CREA-ACERGAICO). Prevalecen en todos los casos los asesoramientos individuales y solamente la asistencia a eventos puede verse como casi único mecanismo de capacitación y actualización.

Los Empresarios del Agro tienen hoy los vínculos más afines con la cooperativa, aunque se diferencian por implementar otros emprendimientos ajenos al sector y conducidos por ellos y sus parejas, mientras tienen empleados que viven en el campo. Sostener a los hijos estudiando y no expandir la empresa tendría como contrapartida la generación de otros emprendimientos que permitan aumentar los ingresos que sostiene la empresa, los empleados y los estudios de los

hijos. Asimismo, los hijos que estudiaron, no volvieron, se dedicaron a sus profesiones, y hoy no les interesa la actividad. Mañana, cuando hereden, serán eso: herederos, pero no necesariamente sucesores.

En cuanto al futuro de las unidades de producción, recordemos que la prestación de servicios estuvo históricamente relacionada a la presencia de hijos en la empresa, pero también profundizamos en saber quién se encarga de prestar el servicio (por ejemplo, el titular, un hijo o un tercero). Históricamente, y validado por estudios ya realizados (específicamente con juventudes rurales agropecuarias), la primera forma de vinculación de los hijos a la empresa era a través del manejo de maquinarias en tiempos de cosecha y siembra, y progresivamente, si al hijo le interesaba, el crecimiento de una mayor independencia en la prestación de servicios hacia afuera de la empresa. En otras palabras, el trabajo fuera del predio familiar fue siempre el primer escalón hacia una independencia de los hijos en el sector agropecuario.

Cabe destacar los tipos que tienen un modelo de crecimiento muy típico de la empresa familiar que es cuando el padre alquila tierras para que los hijos, con los equipos de máquinas de las empresas madre brinden servicios a terceros y de ese modo, encuentren una fuente de trabajo en las mismas y un medio de vida. Podríamos llamar a esto último como una especie de “moratoria empresarial”. Es decir, pensando hacia adelante, estos hijos muy posiblemente se conviertan en un tipo Empresarios del Agro o Productores Familiares Agropecuarios, cuando tomen la posta.

El cambio de posta (herencia, sucesión o continuación) se realizará hacia una generación no solo con estudios superiores, sino a una generación que pasó una parte importante de su vida, como lo constituye la etapa de formación como jóvenes, en el medio social estudiantil de las universidades y tecnicaturas. Esta presencia en ámbitos de estudios entrena a esos jóvenes en participar en círculos muy diversos que enriquecen su formación, sus formas de vincularse y su grado de elegibilidad; manteniendo un abanico amplio en las formas y modos en que se relacionan. Seguramente son distintas de las de sus

padres y más en línea con las tendencias actuales de vivir en sociedades más modernas: multipertenencia a diferentes círculos sociales, relaciones más frágiles, flexibles y de poca cautividad.

Para cerrar estas conclusiones queremos destacar dos tendencias muy nítidas halladas entre las más de 250 encuestas trabajadas. Por un lado, el creciente crecimiento de la modalidad de organización de las unidades de producción sobre la base de tierra alquilada, como el dispositivo de crecimiento de cada una de ellas, sean operadas con los hijos o con empleados que gestionan físicamente la unidad de producción. Esta modalidad en algún momento se vio amenazada por el avance de los pooles o los fondos de inversión, pero en realidad, los más amenazados fueron aquellos productores con superficies muy significativas en locación. Las fracciones más pequeñas y dispersas progresivamente fueron perdiendo el interés por parte de estos nuevos actores (los pooles).

La otra tendencia que hemos identificado en cada caso que estudiamos fue la progresiva ausencia de hijos con profesiones o actividades vinculadas a la empresa de los padres. Son minoría los casos de profesionalización de los hijos con disciplinas vinculadas más o menos directamente con la actividad, lo que nos lleva a plantear que estamos en un proceso de cambio de posta que tendrá impactos significativos en la vida rural en la región pampeana, pues los nuevos actores heredarán, pero no necesariamente sucederán.

Las sucesiones serán acompañadas de otros modos de llevar adelante la organización y el proceso de producción y comercialización. Relaciones más mercantiles, más especulativas, de poco compromiso de continuidad con los estilos de trabajo y de vida de los lugares, son algunos de los disparadores del tiempo por venir.

Reflexiones finales

En esta investigación hemos puesto un especial énfasis sobre los productores capitalizados medios pampeanos. Albaladejo y Cittadini (2017) muestran que son hoy “productores silenciosos”, o sea con un discurso que ya no es propio, como lo supieron tener, por décadas (1950 a 1980). Esta pérdida de un discurso propio será porque prevalece el del agronegocio, por un lado, capaz de colocarse en la agenda de las políticas públicas para que se formulen aquellas que acompañan a sus intereses y que una parte de la propia academia lo reconoce y acompaña. Por otro lado, la Agricultura Familiar que ha impuesto su identidad a través de significativos esfuerzos realizados por sus pequeñas y diversas organizaciones, acompañada por otra parte de la Academia y del Estado con sus políticas de visibilización, como el Foro Nacional de la Agricultura Familiar (AF) o la creación de espacios específicos en su estructura organizativa como la Subsecretaría de Agricultura Familiar en el Ministerio de Agricultura de la Nación. También recordemos la permanencia de programas que han acompañado y ayudado a instalar ese reconocimiento, como el caso del Pro Huerta y el programa de minifundio, en sus distintas denominaciones dentro de INTA o de organismos provinciales.

Quizá deba reconocerse que este grupo social de productores intermedios hoy ya no tiene un discurso hegemónico ni logre grandes reconocimientos, pero cabe aportar que posiblemente estamos en presencia de un sector que también se ha diversificado, como tratamos de mostrar con este artículo y que, por lo tanto, ya no tiene tampoco un único discurso, sino que existen varios discursos, y por ende variedad de necesidades como formas de participación. El tema será cómo saber escucharlos, cómo darles participación en la co-construcción de políticas públicas que los empoderen, que los acompañen y que pongan en equilibrio los juegos de poder entre todos los tipos sociales.

Sostener, acompañar o estimular la diversidad de actores constituye un desafío a la innovación, así como la necesidad que existan

estímulos o frenos para las tendencias a hegemonizar y transformar el espacio rural en simplificaciones, que son totalmente contrarias a la riqueza de la diversidad.

Referencias bibliográficas

- Albaladejo, C. (2009). *Médiations territoriales locales et développement rural. Vers de nouvelles compétences d'accompagnement de l'activité agricole. Les agricultures familiales dans les transformations territoriales en Argentine, au Brésil et en France*. Université de Toulouse II Le Mirail.
- Albaladejo, C. (18 de mayo de 2016). *Nuevas Dinámicas en las relaciones entre la actividad agropecuaria y el territorio en Argentina*. Simposio internacional “Transformaciones Territoriales y la Actividad Agropecuaria. Tendencias Globales y Emergentes Locales”. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Departamento de Geografía y Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales, Departamento de Desarrollo Rural, FaHCE, Departamento de Geografía, La Plata.
- Albaladejo, C., y Carricart, P. (3, 4 y 5 de noviembre de 2004). *Hacia cooperativas de 3ra generación en Argentina. La articulación de una gobernanza de empresa y de una gobernanza territorial*. V Coloquio sobre Transformaciones Territoriales «Nuevas visiones en el inicio del siglo XXI», Universidad Nacional de La Plata, Argentina.
- Albaladejo, C., y Cittadini, R. (2017). El productor silencioso: destino del gran actor de la modernización de los años 1960-70 en la actual copresencia de agriculturas de la región pampeana argentina. *PAMPA Revista Interdisciplinaria de Estudios Territoriales*, 16 (julio-diciembre 2017), 9-34. <https://doi.org/10.14409/pampa.v0i16.6949>
- Arendt, H. (2004). *La condición humana (Introducción de Manuel Cruz)*. Paidós.

- Bageneta, J. M. (2013). Supervivencia y expansión. El caso de la Cooperativa Unión Agrícola Avellaneda ante el agronegocio en la región marginal del Gran Chaco Argentino (1990-2010). En J. Muzlera y C. Salomón (Eds.), *Sujetos sociales del agro argentino: escritura, oralidad e imagen* (pp. 271-288). Prohistoria.
- Balsa, J. J. (2004). Transformaciones en los modos de vida de los chacareros bonaerenses en la segunda mitad del siglo XX y su contraste con los farmers del corn belt norteamericano. En G. Galafassi (Ed.), *El campo diverso* (pp. 277-309). Universidad Nacional de Quilmes. (Reprinted from NOT IN FILE).
- Barsky, O. (1992). Explotaciones familiares en el agro pampeano: procesos, interpretaciones y políticas. En O. Barsky, M. J. Latuada, H. Mascali, et al. (Eds.), *Explotaciones familiares en el agro pampeano. 3 tomos.* (pp. 7-42). Centro Editor de América Latina.
- Bisang, R., Anlló, R., y Campi, M. (2008). Una revolución (no tan) silenciosa. Claves para repensar el agro en Argentina. *Desarrollo Económico*, 48(190-191), 165-207.
- Carricart, P. (2012). *Cooperativas rurales y territorios en la región pampeana argentina. Transformaciones sociales, económicas y organizacionales*. La Colmena.
- Carricart, P., Albaladejo, C., Carricart, V., Kebat, C., y Vaninetti, L. (29, 30, 31 de octubre y 1 de noviembre de 2013). *Cooperativa, Territorio y Diversidad rural en las primeras décadas del siglo XXI*. VIII Jornadas Interdisciplinarias de estudios agrarios y agroindustriales. Buenos Aires.
- Carricart, P., Carricart, V., y Albaladejo, C. (2017). Las cooperativas frente a la mercantilización del territorio. El caso Bell Ville de la Cooperativa Agropecuaria Unión de Justiniano Posse, Córdoba, Argentina. En D. Nieto, P. Palacios, P. Carricart, C. Albaladejo, y A. L. de Carvalho Fiúza (Eds.), *Transformaciones Territoriales y la Actividad Agropecuaria Tendencias globales y emergentes locales (Actas del Seminario Internacional, La Plata 2017)* (pp. 103-116).

- Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.
- Carricart, V., Carricart, P., y Albaladejo, C. (6 y 7 de septiembre de 2012). *Cooperativa, Territorio y Diversidad Rural: Los recambios generacionales en la Cooperativa Agropecuaria Unión de Justiniano Posse y región, en las primeras décadas del siglo XXI*. Congreso Argentino de las Cooperativas 2012 (Eje 2: «Experiencias Cooperativas»), (COOPEAR y CONINAGRO con INAES), Rosario, provincia de Santa Fe, Argentina.
- Carricart, P., Carricart, V., y Albaladejo, C. (2019). Cooperativas pampeanas, recambio generacional y diversidad rural en las primeras décadas del siglo XXI. Estudio de la cooperativa agropecuaria Unión de Justiniano Posse. *Revista de la Facultad de Agronomía*, 118(1), 1-17. <http://revista.agro.unlp.edu.ar/index.php/revagro/issue/view/170/showToc>
- Craviotti, C. (2000). Los procesos de cambio en las explotaciones familiares pampeanas: tendencias en el trabajo agrario y dinámicas familiares. *Cuadernos de Desarrollo Rural* (45), 69-89.
- Gras, C., y Hernández, V. (2016). *Radiografía del nuevo campo argentino, del terrateniente al empresario transnacional*. Siglo XXI Editores.
- Hernández, V., y Muzlera, J. (2016). El contratismo y su integración al modelo de agronegocios: producción y servicios en la región pampeana. *Mundo Agrario*, 17(34).
- Lattuada, M. J. (2013). Transformaciones en el asociativismo rural. Estrategias de resistencia y adaptación ante cambios de contextos económicos y políticos. En P. Gasselin, S. Cloquell, y M. Mosciario (Eds.), *Adaptaciones y transformaciones de las agriculturas pampeanas a inicios del siglo XXI* (pp. 43-70). CICCUS.
- Lattuada, M. J., y Renold, J. M. (2004). *El cooperativismo agrario ante la globalización*. Siglo XXI.

- Llovet, I. (1991). Contratismo y agricultura. En O. Barsky (Ed.), *El desarrollo agropecuario argentino* (Vol. 1, pp. 607-665). Grupo Editor Latinoamericano.
- López Castro, N. (2012). *Persistencia en los márgenes. La agricultura familiar en el sudoeste bonaerense*. CICCUS y CONICET.
- Raffestin C. (1987). Repères pour une théorie de la territorialité humaine, *Cahier du Groupe Réseaux*, 7, 263-279.
- Renold, J. M. (1995). *Estructura y organización cooperativa en el campo argentino. Un análisis antropológico-institucional*. Editorial Magister.
- Sue, R. (2001). *Renouer le lien social. Liberté, égalité, association*. Odi-le Jacob.
- Volle, M. (1985). *Analyse des données* (Vol. 3). Economica.

Lectores críticos

- José Martín Bageneta (CEIL-CONICET, Centro de Estudios e Investigaciones Laborales).
- Gabriela Maldonado (CONICET y Universidad Nacional de Río Cuarto).

CAPÍTULO 4

Transformaciones rurales: investigación-formación con el audiovisual

Jean Pascal Fontorbes

Anne-Marie Granié

María Amalia Lorda

Introducción

Este capítulo da cuenta del interés científico de un trabajo con el audiovisual que realizamos sobre las transformaciones de las ruralidades pampeanas, tomando como estudio de caso la pequeña ciudad de Pigüé (13.800 habitantes) y sus alrededores, fundada por inmigrantes aveyroneños en 1884 y localizada en la pampa argentina, provincia de Buenos Aires. En el marco de proyecto internacional de la Agencia Nacional de la Investigación Francesa (ANR) INTERRA (Inserción territorial de la actividad agropecuaria y control local de los recursos. Rol de las agriculturas familiares en los oficios del desarrollo en Argentina y Brasil), se ha establecido una larga colaboración de investigación/formación, en particular con Francia.

Nuestra originalidad reside en el hecho de que hemos realizado la búsqueda con imágenes y sonidos en todo su proceso (problemática, realización y restitución), en interdisciplinariedad (geografía/sociología y audiovisual) y formando en el uso del audiovisual en

la investigación de los estudiantes de la maestría PLIDER (Procesos Locales de Innovación y desarrollo rural) que participaron en ciertos momentos, así como también mediante el dictado de un curso específico de posgrado, que fuera seleccionado por el Departamento de Geografía y Turismo de la Universidad Nacional del Sur, Argentina, para dictarse en 2017: “Comprender el territorio a partir de imágenes, sonidos y emociones: filmar es ver”.

Hemos recorrido el terreno durante cuatro estancias a partir de 2009, realizando observaciones de paisajes, de la vida social y profesional mediante conversaciones con los habitantes. Todas estas observaciones y entrevistas fueron grabadas y filmadas a partir de trayectorias vitales y prácticas¹. La “cámara caminante” recorrió Pigüé y Goyena al paso del tiempo de los habitantes, de la familia, de los trabajos, de los lugares, del día y de la noche y de los rituales propios de la vida cotidiana. El enfoque audiovisual mezclado con los conocimientos y las miradas interdisciplinarias e interculturales ha permitido una recopilación minuciosa de datos.

Podemos decir que hemos sido “habitados” por el terreno y proponemos dar cuenta aquí de esta experiencia. Para responder a nuestra pregunta sobre la comprensión de las permanencias y las mutaciones en este mundo rural, hemos puesto micrófonos y cámaras sobre la agricultura familiar y las sociabilidades. Al hacer esto nos cruzamos con las relaciones pequeña ciudad/campo. La escritura fílmica nos ha obligado a precisar nuestra problemática en imágenes y sonidos centrados, por una parte, en las transformaciones de la agricultura, el futuro de la agricultura familiar, las repercusiones sobre la ciudad de Pigüé y sobre los modos de vida de sus habitantes, por otra parte, sobre las transformaciones socioespaciales vinculadas en particular a la

1 En el estudio de caso participaron: Roberto Bustos Cara, Profesor Consulto de la Universidad Nacional del Sur de Bahía Blanca; Christophe Albaladejo, Profesor de la Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales de la Universidad Nacional de La Plata – CONICET; Jean-Michel Cazenave cargo de proyecto audiovisual LISST/DR ENSFEA/UT2J; Juan Giusepucci y Juan Manuel Diaz Tetamanti estudiantes de la Maestría PLIDER.

llegada a la ciudad de nuevos habitantes en el marco de la aplicación de planes sociales. Nos hemos preguntado sobre la reorganización territorial como lectura del desarrollo local.

Como resultado de este trabajo conjunto hemos realizados dos películas de investigación:

- Una Vuelta en Pigüé (2010), 38mn: resultado del trabajo de terreno realizado a través de entrevistas filmadas con la formación de los estudiantes de la Maestría PLIDER;
- El campo, el barrio, otras maneras de vivir en Pigüé (2013), 70mn; se encuentra en línea en *Mundos Sociales, revista de Ciencias Humanas y Sociales*; UT2J <http://sms.hypotheses.org/5536>.

A su vez, hemos escrito un artículo² como resultado de nuestras co-construcciones y reflexiones. Asimismo, participamos en varios eventos científicos a través de la película de investigación, así como también realizamos seminarios de posgrado para la formación con películas. Entre los eventos científicos-culturales pueden nombrarse:

Festival CinéSciences, encuentros alrededor de películas de investigación, Aurignac, Francia (2019); Festival Internacional de la Geografía de Saint Dié, Francia (2014); Café geográfico, Toulouse (2014); Seminario Agricultura Familiar ENFA (École National de Formation Agronomique), Francia (2014); INTA Expone Posadas, curso Maestría de Desarrollo Rural de la UNaM (Universidad Nacional de Misiones), Posadas Argentina; curso de Postgrado en el marco del Doctorado en Geografía Bahía Blanca, Argentina (2014); Seminario Sociedades Imágenes y Sonidos 2014, UT2 Francia; Presentaciones Seminario balance ANR INTERRA INTA Buenos Aires, Argentina

2 Albaladejo C., Bustos R., Fontorbes J. P., Granié A. M., Lorda A. (2016), "Les transformations des ruralités pampéennes: le cas de la petite ville de Pigüé (province de Buenos Aires)". En Ferréol G. et al, *Le monde rural entre permanences et mutations*, coll. Proximités Sociologie, EME, pp. 149-169.

(2013); Seminario de geografía América Latina, Universidad de Bahía Blanca, Argentina (2013); Presentación a los habitantes de Pigüé, Argentina (2013). A su vez se han llevado a cabo diversas proyecciones con debates posteriores en varias ciudades y universidades de Francia y Argentina.

En el trabajo deseamos compartir nuestros enfoques logrados a partir de la co-construcción del argumento: “Vidas paralelas”. Desde los años 90 del siglo pasado se desarrollan diferentes ruralidades, en diferentes mundos sociales que viven juntos sin fusionarse. Las formas de mediación entre sus mundos son esenciales para el desarrollo local. Asimismo, destacar la importancia de hacer investigación y formación con el audiovisual, ya que la investigación trasciende el ámbito académico y es accesible a todo público; por otra parte, la importancia de “llevar el terreno” a cualquier ámbito de formación, muy valorado en estos tiempos de aislamiento; y por otro el valor desde la perspectiva Morin (1999), de ejercitar el saber hacer y ser con los otros.

El contexto de las transformaciones en el área de estudio

Los territorios rurales en Argentina se someten desde los años noventa del siglo pasado a profundas transformaciones. Específicamente las pequeñas ciudades activas (Gaignard, 1979; Albaladejo, 2001; Lorda, 2005) atraviesan estos cambios: se resiente el vínculo que históricamente les diera vida y un perfil singular en el modelo de desarrollo pampeano. Entonces, coexisten distintos territorios en los cuales se plantean otras formas de vincularse en las localidades.

Sin duda uno de los procesos que ocasionó profundas transformaciones fue la introducción de los OGM (organismos genéticamente modificados) en el año 1996. A partir de esto, se inicia el llamado proceso de pampeanización (Pengue, 2008) debido a que el cultivo de la soja transgénica supera las propias fronteras bioclimáticas; ins-

tala un proceso de quiebre en el tejido social rural debido al desplazamiento de actividades propias de otras actividades agropecuarias; irrumpe una actividad agropecuaria empresarial, de cara a una actividad agropecuaria que asume distintas posturas de sobrevivencia. Desde esta perspectiva ciertos autores afirman que se instala una nueva geopolítica de la sustentabilidad, en un contexto de globalidad económica, que en nombre del desarrollo sostenible desarrolla una estrategia apropiativa para naturalizar la mercantilización de la naturaleza, donde se invisibilizan saberes tradicionales ligados a la agricultura familiar (Barri y Wahren, 2010).

Los cambios en la agricultura provocan cambios territoriales profundos. El proceso de modernización (1950) ocasiona un éxodo rural, y tiene lugar un modelo de desarrollo fordista hasta los años 1970 (Albaladejo, 2004, Sili, 2007). Además, el aumento del consumo en Europa en la posguerra favorece el “proceso de expansión agrícola” (Albaladejo, 2004), en el cual surgen pequeños y medianos propietarios-productores, por un lado, los “explotadores-productivistas” (1.000 a 5.000 ha); y por el otro, explotaciones medianas (entre 500 a 1.000 ha), a las que acceden agricultores y arrendatarios (“chacareños”) (Albaladejo, 2004).

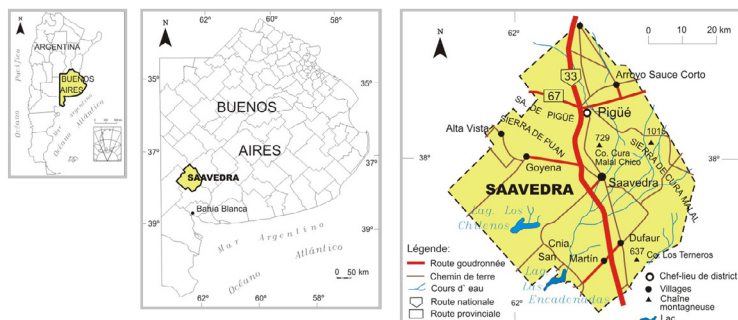
A su vez, aparecen los pools de siembra, se desarticula el modelo de organización anterior, hay una tendencia hacia la especialización, donde el campo parecería transformarse en una mera superficie de producción, con trabajadores, pero “sin habitantes” (Giarraca y Teubal, 2010; Moneta y Lorda, 2014). Se conforma un modelo que “canaliza recursos financieros, es ahistórico y desterritorializado, con capacidad de deslocalizarse y cambiar de espacios según las condiciones del mercado y vacío de contenido territorial” (Sili, 2007, p.2); se profundiza la concentración económica y de tierras, los sistemas productivos se vuelven más vulnerables a los cambios económicos, aumenta el despoilamiento rural, se acrecienta la pobreza rural así como los impactos ambientales como resultado de la intensificación de la agricultura y una nueva organización socioterritorial (Trotta y otros, 2015).

El análisis de distintos actores a partir de una película de investigación

A partir de la conformación de un equipo de investigación franco-argentino en el marco del entonces Laboratorio –hoy Red– AgriteRRIs (Actividad agropecuaria, Territorio y Sistemas Agroalimentarios Localizados), se realiza un exhaustivo trabajo de terreno en una localidad del territorio pampeano, Pigüé (Figura 4.1), la cual atraviesa numerosas transformaciones reflejo de los cambios en la dinámica socioproductiva pampeana.

Figura 4.1

Localización de Pigüé y Goyena en la provincia de Buenos Aires y en Argentina



Nota: Departamento de Geografía y de Turismo, Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca.

El equipo integrado por investigadores geógrafos, agrónomos, una socióloga y un director de Cine, MC HDR en cinema en la ENFA (École Nationale Supérieure d'Enseignement Agricole, Toulouse) se

propone realizar una película que integre particularmente registros de entrevistas a actores de dicho territorio, mediante entrevistas filmadas, acordadas con anterioridad de acuerdo al eje temático bajo investigación: cambios en las sociabilidades rurales pampeanas como consecuencia de las transformaciones territoriales.

Se inicia un proceso de aprendizaje conjunto que se desarrolla entre 2010-2014 con cuatro períodos de estadías en Pigüé, con trabajo de campo allí y en Goyena (516 habitantes); y un trabajo posterior en Francia y Argentina, para poder interpretar y editar más de 50 horas que reúnen más de 50 entrevistas filmadas en relación a las prácticas sociales, profesionales, culturales. Resultado de este proceso son dos películas de investigación: “Una vuelta en Pigüé”, y “El campo el barrio, otras maneras de vivir en Pigüé”; particularmente la segunda es abordada en este trabajo.

Las imágenes tomadas son organizadas en forma de escritura cinematográfica. La película es producto del conocimiento y es una mirada colectiva que planteamos sobre la realidad social. A través de la película de investigación damos a “ver”, a “leer” y a “comprender” un pedazo de la realidad.

El vocablo película de investigación cubre un doble sentido: en primer lugar, los objetos sujetos filmados son parte de una investigación científica, es decir, que la investigación se hace con la película, en todos sus procesos, y en segundo lugar la forma de filmar se encuentra en su dimensión heurística y se refiere a las acciones del filmador y sobre todo a la postura documental. El proceso de realización de investigación de Cine es una investigación hacia una elucidación de la realidad a un conocimiento profundo de la realidad sobre la cual el investigador-realizador plantea una mirada particular. (Fontorbes, 2013, pp. 46-47)

Con la película de investigación debemos hacer la complejidad social inteligible. En este sentido la sociología, la geografía y el cine se

combinan muy bien. La cámara obliga a posar la mirada. La película de investigación no tiene escenario previamente construido; hay que estar preparado para cualquier cambio de rumbo en función de los acontecimientos y las personas.

Nuestro enfoque consiste en dar una visión de todas las posibilidades científicas que ofrecen las imágenes y sonidos e incluir en el campo de la ciencia lo que había sido durante mucho tiempo excluido, es decir, la emoción como traducción de *sensible*. Nuestro trabajo comprende como en la búsqueda clásica, la construcción del objeto, cuestionamientos, investigaciones documentales, hipótesis, estudio de terreno, entre otros.

La realidad se refiere a la especificidad del terreno que se enfrenta constantemente en un ida y vuelta con el cuestionamiento científico del estudio. La película de investigación intenta registrar el saber y el saber hacer de las personas filmadas que expresan desde sus prácticas cotidianas comunes o en los rituales de interacción colectivos. Todo este trabajo de captación de la realidad realizado a partir de la observación y de las entrevistas se confronta a cada momento con la búsqueda científica. La película es insustituible para descryptar con gran detalle ciertas situaciones sociales.

La entrevista es parte fundamental del proceso de investigación realizado, en el caso del equipo antes mencionado, enfocado desde la perspectiva etnosociológica. Se trata de una interacción especial en el terreno, que permite rescatar de un modo profundo una realidad compleja desde la mirada de los actores. En forma complementaria, con una riqueza aún mayor, la realización de Películas de Investigación más conocidas en Argentina como documentales, denominadas “Producciones Artísticas Teorizadas” por la comunidad científica, permiten captar, registrar, ese mundo intimista que se desarrolla entre el entrevistador y el entrevistado, y su posterior edición facilitan la comunicación de estos momentos, muchas veces mágicos, donde muchos “decires” y “sentires” se entremezclan.

La película trata, por una parte, de la transformación de la agricultura, nos cuestionamos qué pasa con el futuro de la agricultura familiar, sus incidencias sobre la ciudad de Pigüé y sobre los estilos de vida de sus habitantes; y, por otra parte, de las transformaciones socio espaciales que suceden principalmente a partir de la llegada de los nuevos residentes como parte del desarrollo de planes sociales. Especialmente en la segunda película, son abordadas varias situaciones contextuales y particulares que hacen parte de ese territorio en archipiélago que se construye en el territorio pampeano.

Figura 4.2

La película “El Campo, el barrio: otras maneras de vivir en Pigüé”



Entre los actores que se construye dicho entramado, están los testimonios de agentes municipales a cargo de Planificación Urbana; del área de asistencia social; y del INTA, a través de distintos funcionarios y extensionistas a cargo de programas específicos de animación barrial. También fueron documentados los encuentros con actores de las escuelas rurales y urbanas de Pigüé y Goyena, a alumnos, directivos, y personal docente; la visión de los actores del campo (chacareros); de comerciantes vinculados al campo; y de una producción ganadera en *feed lot*. A su vez, entrevistas a habitantes de un nuevo barrio; y en una fábrica local recuperada y transformada en cooperativa. Además, los cambios histórico-contextuales se ven reflejados en la desaparición de productores, en “estar rodeados por campos cerrados” como dicen, o expresiones como “nos fueron rodeando extraños”, al referirse a los pools de siembra que actúan como si fueran enclaves territoriales, al no construir ni desarrollar ninguna sociabilidad local. En conjunto reflejan el territorio en mosaico resultado de una sociedad que se desgrana a partir de la expansión de las políticas económicas neoliberales.

Es importante rescatar que en las distintas misiones de terreno realizadas en Pigüé y en la región aledaña participaron además cuatro estudiantes de la Maestría PLIDER (sede Bahía Blanca), con quienes se inició un camino de formación en el tema investigación a través de la filmación de escenas en la realidad.

Los avisos de recepción: un concepto de eficacia

Una película es el producto de interacciones sociales, entre los diferentes personajes de la película, entre los personajes y el cineasta, en el marco de la película busca entre los personajes el cineasta y los investigadores en SHS (Ciencias Humanas y Sociales), con los espectadores (alumnos, estudiantes, profesores, entre otros), estas interacciones sociales complican. Las opciones metodológicas que

hemos desarrollado nos permiten considerar las películas búsqueda como productos de conocimiento y de creación de un “lenguaje de restitución” de la realidad filmada. La película es por el montaje una reconstrucción de la realidad con un punto de vista. Esta fabricación procede de las interacciones de trabajo de campo efectuadas por el cineasta y los investigadores en SHS (Ciencias Humanas y Sociales).

Consideramos que todo conocimiento, ya sea escrito en forma de libro, presentado en forma de película, impartido en forma de curso o de discurso, escapa en parte a la persona que lo entrega desde el momento en que se da a leer, a ver, a escuchar.

La cuestión de la apropiación pasa por el filtro de lectura del lector, del oyente o del observador. Este filtro está íntimamente ligado a lo que es cada uno, en su trayectoria social y cultural, en su posición en un campo o en varios campos (campo de referencia, campo de pertenencia). Las palabras, las imágenes, los sonidos, las situaciones existen en la relación que se establece. Ésta puede estar teñida de asombro, de descubrimiento, de rechazo, de empatía. Esta relación vinculante nos parece esencial conocer y comprender para comprender los estados de la recepción-construcción-apropiación de saberes. (Granié, 2005, p. 156)

Acordamos con Howard S. Becker cuando se refiere a la función del documental, y evoca las prácticas de Robert Park –sociólogo de la escuela de Chicago– quien afirma “Preocuparse por lo que ocurre en la sociedad, desempeñar un papel activo en el cambio social, tener el sentido de la responsabilidad social y preocuparse por los efectos de su trabajo en la sociedad en la que circulaba...” (Becker, 1999, p. 178). Con el trabajo hecho a partir de las confesiones de recepción nos preocupamos por los efectos de nuestro trabajo con el audiovisual.

Los trabajadores de la imagen encontrarán su legitimidad en la respuesta que su trabajo, cualquiera que sea el nombre que se les dé, suscita en quienes lo miran. Por lo tanto, encontrarán una dirección para lo que hacen en las circunstancias particulares de la acción y en la combinación de las organizaciones, de los públicos y de los pares en medio de los cuales se encuentran cuando hacen su trabajo. (Becker, 1999, p. 196)

Si estas reflexiones se aplican más particularmente a la fotografía bajo la pluma del autor, nos parece que podemos transponerlas, sin traicionar, al cine.

La investigación solo tiene verdadero sentido si hace avanzar el conocimiento; y estamos convencidos que este modo transmitir conocimiento es una acepción un poco particular. Creemos que la transmisión se produce cuando el individuo construye su conocimiento con la recepción de la transmisión. Transmitir el conocimiento con la película participa en la construcción de los saberes, movilizandolos elementos contextualizados extremadamente diversos tales como situaciones sociales, culturales, interrelacionadas, mostradas, dichas, vividas; emociones expresadas; expresiones, gestos, entonaciones producidas; lugares, paisajes dados. Si la película se nos escapa, no escapa a los espectadores. Estos últimos se transforman viendo la película, porque están pasando cosas entre ellos y lo que está pasando en la pantalla. Esta situación va a provocar reacciones. Los espectadores actuarán sobre la película. Hablarán de eso, dirán bueno, malo, evocarán tal o cual cosa.

En este sentido, Berger (2004) dice:

el etnólogo y cineasta Mac Dougall da pues toda la medida de las posibilidades inscritas en el uso de la imagen, cuando observa que, si la experiencia vivida de la práctica es difícil de traducir por la escritura, puede hacerse mucho

más fácilmente perceptible a través de imágenes y sonidos, mejor capaz de recoger la preocupación por el detalle y los rasgos singulares de lo real que escapan a la memoria o a la rigidez de los directorios léxicos... Las formas de hacer, la expresión de las emociones, las ambigüedades de las miradas y las oscilaciones de las formas de conciencia a medio camino de la enunciación y de la automatización de las conductas encarnan así más precisamente toda la singularidad de la experiencia vivida... (Berger, 2004, p. 109)

Si consideramos la película como una representación de una realidad, vamos a interrogar a la recepción en una dinámica de construcción continua, de co-construcción de un avance en el conocimiento. Como señala Jean Pascal Fontorbes (2003, p. 223), “la recogida de avisos de recepción requiere tiempo. El tiempo de recepción me parece especialmente importante para cumplir las condiciones necesarias para medir la eficacia...”.

La formación pedagógica a partir de películas de investigación

La percepción de profesores que escogieron la película como instrumento pedagógico

En este apartado nos interesa compartir el impacto generado a partir de la película “El campo, el barrio: otras maneras de vivir en Pigüé” en distintos ámbitos. Uno de ellos fue su proyección y utilización en las Escuelas dependientes de la Universidad Nacional del Sur de la ciudad de Bahía Blanca, Argentina (Escuela de Ciclo Básico Común, Escuela Normal Superior, Escuela Superior de Comercio y Escuela de Agricultura y Ganadería). A partir de entrevistas a docentes involucrados en las distintas experiencias, se expone el siguiente análisis.

Con la finalidad de analizar el territorio rural fragmentado, se lleva a la práctica un proyecto interdisciplinario bajo la organización de los profesores a cargo de las asignaturas Historia, Geografía y IAC (Introducción a las Actividades Comerciales), en un total de diez terceros años (con 26 alumnos cada uno, de alrededor de 15 años de edad). Este proyecto comprende el abordaje de temas vinculados al espacio rural pampeano, la construcción en distintos procesos históricos, geográficos y económicos, y en ese marco se proyectó la película, y culminaba el proceso con el viaje de estudio a la localidad de Pigüé, con visitas específicas pautadas con anterioridad. Este proyecto se implementó durante 2016, 2017 y 2018.

Una de las profesoras rescató que el uso durante esos años fue muy productivo. El tema es abordado en el contexto de la reorganización del territorio argentino, y destaca “las películas sirven en primer lugar para conocer ese espacio, y además poner en valor la experiencia de las personas que viven allí: mujeres del campo, los vecinos del nuevo barrio” (Murguía). Al referirse a las transformaciones observadas a través de la película, es sumamente valioso que sea a partir de “las voces de los protagonistas.... El puestero es relevante, porque la gente que está de lunes a lunes en contacto con eso (el campo) tiene vivencias muy particulares” ...“y hoy es real que el chacarero no vive en el campo, vive en la ciudad y se mueve al campo; pero el puestero, que vive en el campo, vive una realidad que por ahí es más concreta, expresada de una manera más simple, pero la ve muy clara”; agrega al referirse a transitar el puestero las tareas cotidianas en soledad, porque su familia, con hijos en edad escolar, viven en el pueblo de Goyena.

También afirma que “las miradas desde la ciudad son muy distintas a las miradas que se construyen en el campo. Lo interesante es la experiencia de la gente, lo que te cuentan los protagonistas, lo que le pasa a cada uno y cómo lo expresa, cómo lo vive”.

Otra de las profesoras entrevistadas la utilizó en la Escuela Normal Superior, en la orientación Humanidades y Ciencias Sociales: “la utilizamos tres años, antes de la pandemia; el objetivo era que

conocieran el lugar, es un recurso muy importante. Lo valioso de la película son los testimonios... Esas cosas que se cuentan en primera persona son las que impactan”.

Esta docente, al referirse a los libros de texto o manuales que están en las bibliotecas escolares para los estudiantes, encuentra como falencia el escaso material que ofrecen a lo que se suma que “generalmente se priorizan casos que tienen que ver con Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA) ejemplos que no son cercanos para donde vivimos nosotros (...) Difícilmente se encuentren casos sobre nuestra zona, entonces la película viene a compensar esa diferencia que es muy raro encontrar material para profundizar un caso regional en un libro de texto”.

En relación con temas nuevos o no tan difundidos porque pertenecen a otros momentos históricos, resaltó el pasaje en donde una de las personas –Olga– referencia su participación en el Movimiento Mujeres Agropecuarias en Lucha³. Así agrega “también permitió introducir el tema del remate de los campos y la aparición de ese movimiento. Ellos no conocían el problema de las mujeres agropecuarias en lucha y del rol de la mujer agropecuaria en ese contexto”.

Al recordar esta docente su formación universitaria hace 20 años, reconoce que es el tema rural fue una falencia en su propia formación, “no aprendí casi nada de espacio rural... Lamentablemente fue muy básico... Es un espacio que le falta fuerza desde lo académico. Básicamente aprendimos sobre estructura y función del espacio rural”. A su vez, revisando en la enseñanza en la escuela secundaria que trabaja también reconoce dificultades y poca carga horaria: “nos pasa siempre, que como espacio rural es la última unidad siempre llegamos al final para trabajar ese recorte conceptual”. Al mencionar

3 De acuerdo a N. Giarraca (2001) es un “movimiento agrario iniciado y constituido por mujeres, esposas de pequeños y medianos agricultores o bien ellas mismas agricultoras. Este movimiento se denomina Movimiento de Mujeres Agropecuarias en Lucha (MML), y surgió en 1995 de la acción espontánea de un sector de colonos de una región vecina pero marginal en cuanto a la productividad de la rica región pampeana, productora de cereales y ganado vacuno”.

su apreciación sobre el film, dice “es una película que aborda muchas variables. El valor que se le da a las entrevistas a los distintos actores, permite ver testimonios de cómo se trabaja el espacio rural, cómo han afrontado las crisis económicas, como transforman el uso del suelo, que han respondido a las distintas políticas del estado, como se han reconvertido” (al referirse a los jóvenes que llevan adelante un emprendimiento de cría de chinchillas). Y es así que sintetiza “uno puede hacer el foco en distintos aspectos. A mí me sirvió desde todo punto de vista porque primero los acercó al conocimiento de lo que es la geografía regional, geografía rural a nivel regional, que eso no es algo tiene un valor importante”.

Esta misma profesora también la utilizó en la Escuela de Agricultura y Ganadería (5^{to} año), en donde destaca que los estudiantes se interesaron más por las cuestiones técnicas, les permitió afianzar aspectos que venían trabajando. Sin embargo, para su sorpresa, “les interesó mucho cómo lo habían filmado, qué problemas habían tenido durante la filmación, cómo fue la vinculación con los profesores de Francia, qué hicieron después de la película, si se había presentado allá y con qué impacto... les interesó el detrás de escena”.

La singularidad de la experiencia se refuerza con la invitación de una de las colaboradoras que participó en distintas etapas de la filmación y edición de la película –M. Amalia Lorda– al aula de geografía, donde bajo la modalidad de una entrevista semiestructurada y abierta, los alumnos plantearon y replantearon interrogantes que fueron surgiendo en el análisis del tema. Esta situación de enseñanza permitió un intercambio alumnos-entrevistado, activa y crítica durante su desarrollo, situación que también favoreció la comunicación de las impresiones y emociones personales movilizadas durante la proyección de la película.

También les causó sorpresa una situación singular: “hay una imagen, la del afilador, resultó que muchos conocían al afilador, porque había estado en Bahía Blanca, y lo reconocieron en la película”, lo que permitió entender el trabajo itinerante por la zona de esta per-

sona. Esta profesora, al comparar el impacto entre los estudiantes de ambas escuelas, dijo “en la escuela Normal el interés fue mucho más emocional; el diálogo que se generó que también tiene que ver con la formación de los estudiantes... Les resonó más las experiencias de vida de los productores, y en algunos casos cómo habían transitado esos cambios en el uso del espacio. También noté que la película como instrumento de investigación les llamó mucho la atención”, por su valor en sí mismo “como instrumento de investigación para comprender una realidad actual, real, verídica (...) fue una conclusión menos técnica y más emocional fueron más a la profundidad con que los actores daban sus testimonios, al comportamiento”.

El impacto del abordaje con imágenes, sonido y emociones en estudiantes de posgrado en el curso co-construido por el equipo de investigación

En nuestras prácticas cotidianas académicas, la formación ocupa un lugar importante, y desde ese lugar nos propusimos dictar un curso de posgrado en el Departamento de Geografía y Turismo de la Universidad Nacional del Sur, en Bahía Blanca, Argentina en noviembre 2017, el cual se llamó “Comprender el territorio a partir de imágenes, sonidos y emociones. ‘Filmar es ver’”⁴.

Entre los objetivos que nos propusimos se pueden mencionar el análisis del rol del audiovisual en la investigación geográfica a partir de los aportes específicos; así como poner en valor el rol de las emociones para la interpretación de la realidad social y territorial, en particular en el desarrollo rural local. Asimismo, invitamos a llevar a la práctica en el terreno –desde imágenes fotográficas– para desarrollar elementos que permitan interpretar los documentos audiovisuales, a

4 Bajo la dirección del Dr. Jean-Pascal Fontorbes y la Dra. Anne Marie Granie, y la colaboración de la Dra. María Amalia Lorda.

través de algunos métodos de análisis. Nuestra propuesta se basó en abordar las emociones y las interpretaciones del mundo a través de películas, donde nuestra formación específica dio diferentes perspectivas desde los enfoques sociológico y geográfico.

En este sentido, la propuesta teórico-metodológica de esta capacitación sentó las bases para estudiar “lo que el ojo mira” y cómo se traduce en la captación-construcción con la fotografía y el film. Centramos nuestros cuestionamientos de esa semana de curso sobre las emociones y las interacciones sociales, las emociones y las historias de vida, las emociones y los hechos sociales, las emociones y los paisajes, las emociones y el territorio construido vivido y sufrido.

Para realizar este proceso se analizaron una serie de películas de investigación: *Herencia*, película de J. P. Fontorbes y A. M. Granié (2014); *Cuma Si*, película de J. P. Fontorbes y A. M. Granié (2012); *Notre Pain Quotidien*, película de N. Geyrhalter (2005); y *Nostalgie de la lumière*, película de P. Guzmán (2010), y gran parte del grupo de participantes habían visto la película de Pigüé, antes mencionada. Estas sirvieron de base para apropiarse de una metodología y teoría fundamentalmente de las sensibilidades, escasamente consideradas en los procesos de formación e investigación.

El tratamiento de las mismas generó un alto grado de participación e involucramiento de los participantes generando un ambiente de confianza y aprendizaje muy positivos. A manera de prueba del abordaje presentado, se les propuso a los estudiantes que presentaran un montaje fotográfico, que les permitiera construir su punto de vista sobre su ciudad, pueblo o barrio. A partir de dicho corto-montaje fotográfico (Figura 4.3), los estudiantes expusieron su construcción, la argumentación que lo respaldaba, así como el análisis de sus emociones implicadas en dicho montaje.

Figura 4.3

Imágenes tomadas durante el curso dictado en noviembre 2017



Nota. Matías Luna Chima, 2017.

Entre algunos fragmentos escritos por los estudiantes del curso sobre la producción personal de los cortos-montajes fotográficos, se comparten fragmentos de ellos que dan cuenta de la apropiación de esta perspectiva de trabajo.

NAD titula su corto “Villa Mitre, la ciudad de la ciudad”, y expresa “con la selección de fotos presentadas, he querido transmitir la emoción de arraigo, de pertenencia e identidad que se siente ‘ser del barrio’. Este espacio fue conformado por un crisol de inmigrantes, principalmente sirio libaneses (...) Todos los elementos fotografiados forman parte de mi historia (...) En una de las cinco esquinas donde hoy existe una heladería, funcionaba un cine en el cual mi abuela llevaba a mi mamá cuando era niña (...) Villa Mitre es la ciudad, mi ciudad, es parte de mi...”.

Otra de los estudiantes llama a su trabajo “Un lugar, mi lugar”; explica “mostrar como habitar el lugar desde una sensación placentera y agradable. El camino hacia el lugar es también el camino de la vida del lugar. Llego al viejo Portal, habito el lugar en la pasividad de estar siendo, en la frescura e inmensidad de pinos, espacio y tiempo lejanos pero que perduran en mi memoria que recupero hasta llegar a la lomada, la casa, mi casa (...) Disfruto del lugar, estoy construyendo una historia en él, una historia familiar, pero aún no pertenezco a ese lugar”.

TAM denomina a su corto montaje “Observar, ver y sentir”, y en su escrito manifiesta “Las emociones se representan de diferentes maneras en las imágenes que uno puede tomar con la cámara (...) Viendo las imágenes, me llevan a recuerdos y emociones que se mezclan con mi infancia y mi felicidad de compartir con mis hermanos y padres en mi ciudad (...) cuando observo detenidamente las imágenes puedo observar la mirada que tienen los turistas cuando llegan a una ciudad, donde todo es maravilloso y hermoso, pero lo que sucede en verdad es que hay otras miradas, las miradas de los residentes que son totalmente diferentes ya que los paisajes se vuelven tan habituales y comunes que pasan a otro plano”.

TNA titula a su realización “Construyendo momentos”, y explica “La historia comienza con la fotografía de la ruta, la cual indica el inicio de los 2000 km que recorrimos, es el punto de partida y el camino no tienen un punto final (...) Las tres imágenes representan la inmensidad del paisaje, la sensación de infinito, de mucho por descubrir y recorrer”.

El corto realizado por IRT se denomina “Esquila en Mina Indio”. En él explica “quise contar cómo es un día de esquila en el lugar. Para esto inicié con un plano entero de un trabajador que mira interpelando a la cámara, con hastío y cansancio”. Y sobre su propio trabajo de análisis realiza algunas observaciones específicas “Trabajé teniendo en cuenta la correlación de los planos y la dirección de la mirada con el fin de que fluya la composición. La presentación circular fue con el objeto de mostrar un día que se repite de manera continua”.

Otra de las realizaciones, expuesta por AUG, se llama “Retorno”. Destaca en su escrito “Fue a través de nueve imágenes tomadas por mí, que quise presentar las emociones que me genera el volver a la ciudad que me crie, San Carlos de Bariloche (...) En primer lugar elegí la foto de las confituras caseras porque representa a mi madre y las frutas con las que me alimenté desde pequeña (...) El paisaje toma protagonismo en casi todas ellas, demostrando que mi formación geográfica y mi pasión por las actividades al aire libre condicionan la mirada fotográfica (...) Los tonos blancos níveos, los azules de los lagos y el cielo, los marrones y verdes de las laderas de las montañas y de la tupida vegetación son una constante (...) Los sonidos juegan un rol fundamental, ya que las imágenes despiertan los cinco sentidos en mí. Priman el viento en las copas de los árboles, el crujido de los troncos al mecerse con la brisa lacustre, el trino de las aves, el oleaje a veces más suave y otras más tormentoso, producto del viento patagónico y el silencio”.

Tiempo después les preguntamos a los participantes del curso un balance sobre sus aprendizajes a partir del mismo, y es interesante reflejar algunas de sus impresiones. Uno de los ellos expresa “me pare-

ció súper interesante hacer una lectura y análisis de los espacios a través de documentales e imágenes/ fotografías, tomando en cuenta no solamente el factor visual, sino el de la mayoría de los sentidos”. Otro de los comentarios resalta sobre la originalidad del aprendizaje “es la forma de interpretar los documentales, más allá del tema técnico (forma de filmar, sonido ambiente) fue la primera vez que se incluyeron las emociones en la interpretación de un audiovisual”. Y finalmente NAD afirma “me pareció muy interesante la propuesta del curso, constituye un giro a la investigación tradicional que se propone siempre desde el ámbito académico universitario. El poder incorporar herramientas como una filmación enriquece el trabajo de campo que uno puede realizar como observador y permite exponerlo a otras personas a fin de conocer la perspectiva de un grupo y no quedarse solo con el propio punto de vista, el cual puede estar influenciado por diversos factores y subjetividades. Ver un territorio va más allá de los elementos constitutivos del mismo, consiste en ahondar y traspasar hacia lo más profundo, hacia las relaciones entramadas que lo conforman, su gente y sus sentimientos, es tratar de comprender el todo que lo conforma en un tiempo determinado. No es una tarea fácil de realizar metodológicamente hablando, dado que se requieren fondos y tiempo para poderlo desarrollar satisfactoriamente, pero sin duda es un abordaje innovador que valdría la pena incentivar su utilización”.

A través de estos fragmentos de los escritos personales dan cuenta del proceso de aprendizaje en el que los estudiantes se pudieron apropiar de las bases teórico-metodológicas propuestas en el curso, y es desde esta perspectiva que fueron capaces de producir un corto montaje a través de fotografías. Esto les permitió experimentar de manera vivencial cómo las emociones contribuyen a la comprensión del vínculo productos/territorio, maneras de producir y transformar.

Reacciones a partir de otra formación en el posgrado

Asimismo, la película fue empleada en cursos de posgrado de la Maestría PLIDER desde el año 2014; 2016; 2019⁵, y en el marco del curso de posgrado *Territorios que “sienten”. Relación sociedad-naturaleza desde la complejidad*⁶, realizado enteramente de manera virtual debido al cuadro de pandemia atravesado, en el año 2020 en el Departamento de Geografía y Turismo de la Universidad Nacional del Sur (Bahía Blanca, Argentina). De este modo, se rescatan algunas precisiones sobre la base de los testimonios escritos por los estudiantes de posgrado.

IUS⁷ destaca “la manera como se mencionan los problemas y cómo éstos no impiden tener visión de futuro y esperanza. La película permite que el espectador se involucre sentimentalmente con los locales, elevando la sensibilidad por un territorio que quizá ni siquiera conozca en persona. Denota una visión sencilla y coloquial de una zona rural al sur oeste de la provincia argentina de Buenos Aires. Allí, los protagonistas son representados por personalidades comunes de la localidad, obteniendo así la visión de pequeños agricultores, granjeros y educadores en la zona rural de la pampa bonaerense de Pigüé. La visión común de los entrevistados, junto a las imágenes mostradas (propias del campo), sonidos y reseñas, evocan la historia local, la herencia de inmigrantes del siglo XX, el peso de las actividades económicas agrícolas, su dualidad junto a las industrias locales y los valores de arraigo contra el abandono de tierras, la emigración y la pérdida de identidad rural en el binomio núcleo urbano-campo de la región”.

Otro de los estudiantes, ELI, destacó que le llamó la atención “el relato de algunos de los productores agrícolas y ganaderos de la zona,

5 En el marco del curso La actividad agropecuaria en espacios cercanos a la ciudad en Argentina, en la Maestría PLIDER (Procesos Locales de Innovación y Desarrollo Rural), docente responsable M. Amalia Lorda.

6 A cargo de M. Amalia Lorda como docente responsable y M. Belén Kraser como docente colaboradora.

7 Se les asigna a los estudiantes un nombre ficticio para respetar su anonimato.

el arraigo que tienen al territorio y el esfuerzo que hacen por preservar esa cultura del campo, su tradición. Por otra parte, me produjo gran emoción el relato de una de las integrantes del movimiento de ‘mujeres agropecuarias’, donde con orgullo contaba el accionar colectivo de las mujeres para visibilizar sus problemáticas y defender su cultura para que los pequeños productores permanezcan”.

Seguidamente rescatamos el testimonio de CIM quien destaca que “la vida en pequeñas localidades también es compleja, no solo porque existen problemáticas sociales y económicas como las que describen tanto los trabajadores rurales como los vecinos y vecinas del Barrio Juan Murguía, sino en relación a la pluralidad de formas de vida”. Agrega, que “existe una visión hegemónica sobre cómo es ‘el interior’ del país, en este caso, de la provincia de Buenos Aires. Una visión que describe a todas las ciudades y localidades de la misma manera, estrechamente vinculada al campo, sin posibilidades de futuro, con una tendencia a mantener el statu quo. Si bien esto último puede ocurrir en parte, lo que muestra el documental es que hay tantas formas de vivir el campo y la ciudad como personas: hay pluralidad de voces, de vivencias, de formas de entender tanto al campo como a la ciudad. También cuestiona el abandono de la zona rural y la concentración de las hectáreas de las explotaciones agrícolas, así como la pérdida de ciertas tradiciones. Sin embargo, al mismo tiempo, busca resaltar la visión de futuro de los diversos actores donde la relación entre las posibilidades de mejora, por ejemplo, en la creación de nuevos puestos de trabajo y de la recuperación de la vida en el campo, está vinculada con las propias costumbres de la localidad y con su historia. Es decir, nuevamente una ideología que rechaza lo homogéneo y simplista para dar cuenta de la complejidad en la relación urbano-rural”.

En referencia al alumno de la escuela agropecuaria, a CIM le llamó la atención “cuando relató cómo vivir en el campo y aprender las prácticas vinculadas a él es ‘una forma de ser’, ‘la forma en la que nos criaron’ y que no quiere ‘dejar todo así’”. Y agrega que “busca visibilizar que la vida ‘en el interior’ es diversa y que la relación entre

el campo y la ciudad debe ser puesta en la agenda política porque requiere de acciones concretas que comprendan su complejidad teniendo como contexto un territorio específico”.

Es muy interesante su mirada sobre “los relatos de los diversos actores como experiencias de vida donde se resalta tanto el pasado, con sus costumbres, como la visión de futuro, dando cuenta de cómo esas costumbres son modificadas a medida que pasa el tiempo. Estos actores presentan a las tradiciones como parte viva de la identidad de los habitantes de Pigüé: cuando presenta la vuelta a las sierras de Curamalal se muestra una costumbre viva, resignificada por todos y todas, pero principalmente por los y las jóvenes que se ven a caballo. No es el ‘típico desfile’ donde las comunidades de criollos son mostradas como personajes representativos del pasado. El sentido de la cabalgata que se realiza en Pigüé es otro, no se trata de ‘mostrar’ una costumbre a modo ‘turístico’ o ‘representativo de la historia’ sino de revivirla y compartirla. Probablemente tenga algo de recreativo y turístico, pero al mismo tiempo es parte de la identidad local, una parte viva”.

También MAR señala como aspectos destacables observar a través de la película “las transformaciones espaciales en el ámbito rural y urbano de la localidad, las desigualdades, las consecuencias de la implementación de políticas públicas en la ciudad, los cambios en los modos de producción (el desarraigo de la población rural). Todo esto con el objetivo de visibilizar estas problemáticas, para generar políticas que apoyen la permanencia de la gente en las localidades o el campo y no migren a las ciudades”.

Es interesante analizar como surgen cuestiones inherentes al rol del Estado en distintos momentos históricos. En este sentido LAC afirma “los pequeños productores no poseen el apoyo del Estado. La vida en el campo y la cultura rural están siendo reemplazadas por la vida urbana. Sin embargo, la urbe depende del campo, ya que tampoco se generan otras fuentes laborales industriales y de servicios. Existe una ausencia de políticas públicas que conducen a la extinción de la cultura rural, y también, de pequeños pueblos, donde los pobla-

dores migran a ciudades más grandes en busca de puestos de trabajo. Pese a ello, pueblos como Pigüé, con importantes improntas rurales, buscan arraigarse y mantener su identidad”.

ELA menciona que a través de los relatos es posible entender que “el modelo económico imperante no ha beneficiado a las pequeñas ciudades (...) es muy difícil encontrar en los medios masivos de comunicación alguien que refleje la realidad que viven cotidianamente”. Destaca además el valor de los testimonios de los entrevistados, son “sus relatos. Sencillos y reales. Nada más fidedigno que las palabras de quienes viven esa realidad”.

SUI destaca que la observación de la película permite entender “la importancia económica y cultural que tiene el campo, y que, al momento por diferentes factores, actualmente está amenazado por que está disminuyendo todo tipo de apoyo por parte del Estado. Es así que señalan que no existe centros educativos en el campo, por tal razón ellos deben salir del campo. Algo similar ocurre con el empleo que está disminuyendo dentro del campo”.

A su vez, LEB destaca el valor de la película para entender “las transformaciones y reconfiguraciones en el espacio entre tradiciones e innovaciones y la necesidad de políticas de desarrollo territorial en pos de revalorizar estos lugares. Da cuenta del creciente proceso de urbanización del campo y las profundas transformaciones acaecidas en dicho espacio. En este sentido, repensar lo rural entendiendo que no equivale a lo agrario exclusivamente, el cual está impregnado por las nuevas dinámicas que reconfiguran el territorio. Demostrar la dicotomía entre espacio rural y urbano. Desenmarañar que no existe un único espacio rural y un único espacio urbano. La película da cuenta de la necesidad de medidas en virtud de un desarrollo territorial dado por la ausencia de una verdadera política de estado en estas pequeñas localidades que fruto de la urbanización están desapareciendo y con ello la identidad y cultura de una sociedad”.

Otro de los estudiantes LIS encuentra valor en el sentido de “mostrar el territorio desde las emociones y sensaciones; las diferentes

transformaciones socioespaciales y territoriales; las diferentes formas de vivir y sentir el territorio, y poder avizorar el futuro de la agricultura en Pigüé, y de la agricultura familiar (...) Permite entender otras maneras de vivir en Pigüé donde se revaloriza el lugar y la vida cotidiana, a través de las emociones y los hechos de vida, historias de vida, paisajes y territorio vivido por diferentes sujetos sociales, y distintas formas de expresión de los territorios”.

AUG destaca que la película “permite identificar las emociones de los actores, así como generar diferentes emociones en el espectador. Así mismo, se muestran eventos tradicionales, como por ejemplo el remate de ganado, las domadas/cabalgatas y ‘la vuelta al perro los Domingos’, mostrando sus costumbres, marcando de alguna manera la memoria de la localidad y dando fuerza al territorio”. También resalta que emergen temas singulares como “el éxodo del espacio rural hacia lo urbano, en gran parte por escasas posibilidades de trabajo en sus lugares de residencia, así como el caso de tierras heredadas que, por falta de recursos para trabajarlas, terminen siendo vendidas a capitales externos o subdividiéndose e incluso dando lugar al cierre o abandono de campos. Esto refleja la falta de políticas públicas aplicadas para minimizar o mejorar esta situación”. En cuanto a la intencionalidad que percibe en el film menciona “creo que quienes realizaron la película poseen un gran interés, respeto y compromiso con el lugar y los actores y, a través de los recursos filmicos, intentan mostrar la realidad y los problemas del territorio, pero intentando llegar a las emociones del espectador para poder reflexionar sobre ello. Así mismo, lo visual permite dar a conocer, visibilizar diferentes realidades a las más visibles y divulgadas que en general pertenecen a los grandes conglomerados urbanos. Y, al menos, uno de los mensajes que deja es la ausencia del Estado en el interior del país, como se ve la dependencia o a la ciudad para poder tener ‘una buena calidad de vida’, lo cual supongo debe estar asociado a la idea de ‘progreso’ que conllevan los gobiernos de turno”.

Otro de los aportes que AER destaca es “la interacción vislumbrada por los distintos habitantes de la localidad de Pigüé, el sentimiento identitario en la relación continua entre campo y ciudad demarcada en la cultura local define una forma de vivir particular que genera confianza entre los habitantes”.

Entre los pasajes de la película que llamaron la atención de manera especial, ELA distingue la entrevista a Alfredo y Olga Huter “haciendo referencia a la temática de la actividad agrícola-ganadera, porque me movilizó la forma en la que estuvo contada su historia, la filmación de su vida cotidiana”. En coincidencia con esta mirada, YLAD referencia el rol de “Olga Huter, perteneciente a ‘Mujeres Agropecuarias en Lucha’. Por levantar la voz no sólo en el pedido concreto ante políticos locales y regionales, sino por el simple hecho de ser mujeres reclamando desde un entorno asociado, en la época, a los hombres”. En cuanto al mensaje que recoge afirma que le permite “evidenciar la contracara de la identidad de un mismo territorio que se maneja respondiendo a lógicas pareciera ser contrapuestas: las demandas de la actividad agrícola-ganadera en el contexto actual, pero sin perder la esencia de explotación a escala pequeña (familiar) y a su vez el crecimiento de la ciudad que busca ampliar sus límites por sobre los campos circundantes, pero respondiendo a ello a un ritmo más lento del esperado pues priman sus tradiciones y sentimiento ‘pueblerino’”. También destaca como cuestiones que llamaron su atención de manera particular “el orgullo expresado por su modo de vida, por la defensa de su identidad y conservación de su entorno; el testimonio del muchacho más joven al esperar un futuro cargado de oportunidades a pesar de las crisis económicas pasadas, las sequías y la compra de tierras por parte de actores monopólicos con fines explotacionistas; el deseo de generar puestos de trabajo locales, sea en la ciudad y en el campo para frenar la diáspora de jóvenes; la contracara de las dos identidades que alberga Pigüé: la de una ciudad que busca crecer desde y con actividades ligadas al agro, industrias y servicios y a su vez el alma de pueblo que conserva”.

Conclusiones

A partir de nuestra experiencia y los aspectos abordados a lo largo de este trabajo es que podemos afirmar que hacer investigación y formación con películas abre una perspectiva muy enriquecedora donde se conjugan aspectos teóricos, prácticos, experienciales atravesados por una red emocional que ubica a todos los involucrados en una relación distinta en la construcción de saberes.

La propuesta de la película de investigación “El campo, el barrio, otras maneras de vivir en Pigüé”, para enseñar la cuestión rural en Argentina, fue seleccionada por su potencialidad en reunir una gran cantidad de contenidos situados que permiten un abordaje integrador del espacio rural, en sus distintas dimensiones, desde los diferentes actores rurales, desde sus prácticas y desde los problemas que los afectan. Asimismo, es posible abordar el entramado de relaciones entre el espacio rural y el urbano no de manera dicotómica, sino interrelacionada.

Las películas de investigación representan un recurso sumamente valioso si es utilizado desde un enfoque constructivo, como producto de una decisión consciente e intencional del docente. Así es posible concebirlas desde una perspectiva innovadora como una posible estrategia didáctica que, en articulación significativa con los demás componentes o variables de la tarea didáctica, permiten organizar una situación de enseñanza-aprendizaje atractiva y motivadora. Muchas veces, la utilización inconsciente que se hace de éste recurso reduce sus potencialidades formativas y limita la construcción de un aprendizaje “con sentido”.

Consideramos la película de investigación como un dispositivo de recolección de datos y verificación científica, en el sentido descrito por Mauss Marcel (1969). La imagen y el sonido son herramientas de recopilación de datos incomparables. No sustituyen a la escritura ni al dibujo, pero son a la vez diferentes y complementarios; han ampliado la capacidad de realizar encuestas para acercarse lo más posible a las

cosas y al mundo. La escritura y el dibujo a veces son impotentes para capturar un movimiento, una relación, un gesto, un tono. El cine es “una contribución del conocimiento al conocimiento” (Morin, 1956). El cine pertenece al pensamiento manual, es una construcción. Cada película es una construcción. Se trata de pensar en imágenes y sonidos. No se trata de oponerse al pensamiento verbal y al pensamiento manual, sino de conectarlos.

El uso diario de los medios nos coloca en moldes de reflexión y en definitiva contribuye a construir siempre las mismas expectativas en cuanto a información, conocimientos, formas de hablar y comunicar. Nos convertimos en “objetos espectadores”. La formación audiovisual contribuye a que el ciudadano individual se convierta en un “sujeto espectador” capaz de tener lugar en la co-construcción del conocimiento. La eficacia de los conocimientos transmitidos por el cine, como hemos visto anteriormente, se puede medir por las recepciones. Sabemos que leer un texto o ver una película se refiere a un proceso de elaboración de significado... en última instancia, el espectador es también productor de significado. De hecho, existe una interacción dinámica entre filmar, filmar y verlo.

El audiovisual constituye un verdadero problema social, educativo y científico. Como subraya Michèle Gales en su artículo “Formas artísticas y proyectos educativos”, “lo que está en juego es que todos los espectadores de nuestra sociedad son capaces de leer y analizar las imágenes de la misma manera que necesitamos leer y escribir para tener acceso al conocimiento” (Gales, 1993, p. 5).

De acuerdo a la información relevada, pudimos comprobar de acuerdo a los testimonios, la trascendencia de este tipo de producciones científicas en el ámbito de la formación secundaria (estudiantes de 14 a 18 años), universitaria y formaciones específicas en el marco de maestrías y doctorado.

Es importante destacar que en el mundo académico que vivimos nuestras trayectorias son evaluadas según la cantidad de publicaciones en revistas de distinto rango, sin considerar el alcance de

esos escritos-reglas que se expanden en la comunidad científica en la cual resultarían con mayor disponibilidad los investigadores que tienen dedicación exclusiva a la investigación. En cambio, quienes realizamos tareas de docencia e investigación nos encontramos en una situación de clara “desventaja”, debido a que los tiempos de la formación de estudiantes insumen diversos momentos desconocidos por parte de la comunidad científica que no lo realiza. Sin embargo, nuestra actividad como docentes nos ubica en el plano de aprender a ser y aprender a hacer juntos desde la perspectiva de Edgar Morin, en ambientes de co-aprendizaje que de manera cotidiana nos pone en nuevas situaciones que nos enriquece como personas, profesionales y formadores.

Referencias bibliográficas

- Albaladejo C. (2004). Innovaciones discretas y reterritorialización de la actividad agropecuaria en Argentina, Brasil y Francia. En Albaladejo C. y Bustos Cara R. (Eds.), *Desarrollo local y nuevas ruralidades en Argentina* (pp. 369- 412) / *Développement local et multifonctionnalité des territoires ruraux en Argentine*. UNS Departamento de Geografía / IRD UR102 / INRA SAD/Univ. Toulouse Le Mirail UMR Dynamiques Rurales, Bahía Blanca, Argentina.
- Albaladejo C., Bustos Cara R., Fontorbes J. P., Granié A. M. y Lorda M. A. (2016). “Les transformations des ruralités pampéennes: le cas de la petite ville de Pigüé (province de Buenos Aires)”. En G. Ferréol, L. Bruno, A. Pagés (Dir.), *Le monde rural entre permanences et mutations* (pp. 149-169). EME édition, coll. Poximités, Louvain-la-Neuve.
- Balint Kovacs A. (2017). Emotion et cognition au cinema: une perspective cognitiviste pour l’interprétation. En Barnier et al., *Penser les Emotions* (pp. 205-211). L’Harmattan.

- Barnier, M., Le Corff, I.; Moussaoui, M. (2017). La question des émotions dans mes films. En *Penser les émotions. Cinema, séries, nouvelles images*. L'Harmattan.
- Barri, F. y Wahren, J. (2010). "El modelo sojero de desarrollo en la Argentina: tensiones y conflictos en la era del neocolonialismo de los agronegocios y el cientificismo-tecnológico", *Realidad Económica*, 255, 43-65.
- Becker H.S. (1999). J. Kempf (coordination-traduction). *Propos sur l'art* (pp. 178-196). L'Harmattan.
- Berger, L. (2004). *Les nouvelles ethnologies. Enjeux et perspectives*. Nathan Université (p. 109), Armand Colin.
- Di Méo, G. (2016). "Une géographie sociale", *Cybergeog: European Journal of Geography* [En línea], Les 20 ans de Cybergeog, mis en ligne le 18 août 2016. <http://journals.openedition.org/cybergeog/27761> Consultado el 13/8/2017.
- Fontorbes J. P. (2003). *Le corps du regard*, [Tesis doctoral] (p. 223), tomo 1, 7 films-recherche. Toulouse 2.
- Fontorbes, J. P. (2010). Una Vuelta en Pigüé. 38mn: resultados de la encuesta previa y de la formación de los estudiantes de la Maestría PLIDER.
- Fontorbes, J. P. (2013). El campo, el barrio, otras maneras de vivir en Pigüé. 70mn; *Mundos Sociales, Revista de Ciencias Humanas y Sociales*; UT2J. <http://sms.hypotheses.org/5536>.
- Fontorbes J. P. (2013). *La mise en scène des identités. Constructions scientifiques au croisement de mon cinéma et d'une sociologie*, Habilitation à Diriger des Recherches Toulouse 2 ESAV, tome 1, 92 p, tome 2 100 p, tome 3, 217 p, 3 films recherche.
- Fontorbes, J. P. y Granie, A. M. (2013). "Traces de l'objet, traces du sujet. Comment les pratiques des traces contribuent à la compréhension de l'identité socioprofessionnelle du chercheur", *Sciences de la Société*, 113-125.
- Gales Michèle. (1993). "L'éducation du regard", *La Revue Documentaires*, 13, 5-7.

- Giarracca, N. (2001). El Movimiento de Mujeres Agropecuarias en Lucha: protesta agraria y género durante el último lustro en Argentina. En ¿Una nueva ruralidad en América Latina? Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Granié A. M. (2005). Figures de constructions identitaires. En *Regards croisés. Le film, le réalisateur et la sociologue* (tomo 2, p. 156). Habilitation à Diriger des Recherches (HDR), ESAV-Université de Toulouse le Mirail.
- Lorda, M. A. y Prieto, M. N. (2016). El aporte formativo de la Geografía Social en la enseñanza. En Lorda y Prieto (Coord.) *Didáctica de la Geografía. Debates comprometidos con la actualidad: enseñanza e investigación en la formación docente* (pp. 262-281).
- Mauss M. (1969). Œuvre complète, Vol 2. Minuit.
- Morin E. (1956). *Le cinéma ou l'homme imaginaire: essai d'anthropologie*. Minuit.
- Sili, M. (2007). *La Argentina Rural. De la crisis de la modernización agraria a la construcción de un paradigma de desarrollo de los territorios rurales* (p. 112). INTA.

Lectores críticos

- Lilián Ion (Ministerio de Trabajo y Seguridad Social / Dirección Nacional de Empleo, Uruguay).
- Fabrizio Vásquez (Universidad Nacional de Asunción, Paraguay).

SEGUNDA PARTE

**Los SIAL, ¿territorios insulares
o nueva gobernanza de la ruralidad?**

Valorización de la Quesería de Tandil: su permanencia y consolidación

Patricia Ana Vimo

Introducción

Tandil es la principal productora de la cuenca lechera Mar y Sierras –situada en el Sudeste de la provincia de Buenos Aires–, y posee una larga trayectoria en la producción de leche y subproductos. Los quesos de Tandil son productos con anclaje territorial y cultural. Sus propiedades de pertenencia y distinción son descriptas por un conjunto de características técnicas, sociales y culturales, señaladas y revisadas por un grupo humano de referencia. Esas propiedades reposan sobre saberes distribuidos entre muchos actores: productores, funcionarios, comerciantes, consumidores y expertos.

Los productos de calidad vinculada al origen poseen una reputación, una calidad o ciertas características asociadas intrínsecamente a su lugar de origen, que están relacionadas con los recursos propios del territorio donde se producen. Esa calidad vinculada al origen representa a la vez un patrimonio que preservar, así como un potencial de diferenciación del producto en el mercado y un dinamizador del

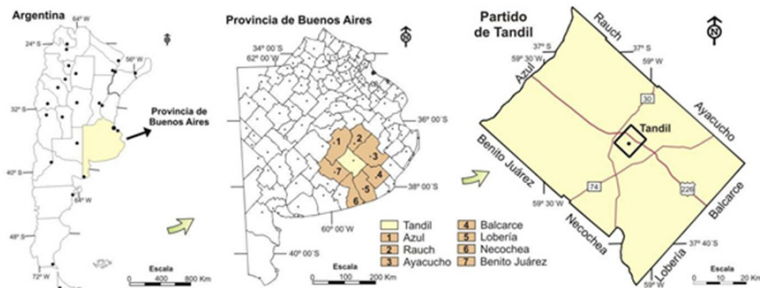
desarrollo para los actores involucrados y la región. En un contexto de segmentación de los mercados, acrecentada alrededor de la distinción genérica/específica, la calificación territorial de los quesos artesanales es percibida cada vez más como una necesidad para el reconocimiento de los sistemas de producción locales, el saber hacer del territorio, los modos de vida ligados a esta actividad, así como para evitar las usurpaciones de apelaciones por otros territorios queseros.

El partido de Tandil posee una base económico-productiva altamente diversificada, tanto en sus sectores primarios (sectores agropecuario y minero) y secundarios (diversidad de industrias), como en el sector terciario a través de los servicios que ofrece (la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, el polo tecnológico informático y el turismo, entre otros).

La preeminencia del carácter mixto de sus explotaciones agropecuarias ha atenuado relativamente los efectos de las diversas crisis que ha atravesado el sector agropecuario. El desarrollo de sistemas productivos mixtos (agricultura extensiva, ganadería bovina de carne con cría, recría e invernada, feed-lot, tambo, producción porcina, ovina, apícola y otras producciones menores), ha sido posible gracias a la aptitud de las tierras del área. Tandil se encuentra ubicada en los 37° 19' 00" Latitud Sur y 59° 7' 30" Longitud Oeste, en el sudeste de la provincia de Buenos Aires, Argentina. Tiene una superficie de 493.500 hectáreas. Posee características geomorfológicas variadas de sur a norte: sierras (Sistema de Tandilia), ondulaciones, espacios llanos. Este sistema serrano tiene aproximadamente 2.200 millones de años, siendo las sierras más antiguas de Argentina.

Figura 5.1

Ubicación geográfica del partido de Tandil en la República Argentina



Nota. Fuente: Vázquez, P. y Zulaica, L. (2011)

De acuerdo con el estudio elaborado por SAGyP-INTA (1989), el partido de Tandil está integrado por dos de las unidades geomorfológicas descritas para la provincia de Buenos Aires. Una es la unidad de las sierras que comprende el sistema de Tandilia y que a su vez fue dividida en dos subunidades: la de relieve escarpado, formada por rocas aflorantes o apenas cubiertas por un delgado manto de loess (parte más alta de las sierras) y la de relieve ondulado, con loess de hasta dos metros de espesor, que forma los flancos o pedemontes.

En la primera subunidad predominan los suelos someros, limitados en profundidad por la roca. Aquí se desarrollan actividades de ganadería, minería y turismo. En la subunidad de los pedemontes, el loess suele sobreyacer a una costra calcárea de gran dureza y extensión, conocida vulgarmente como tosca, que ocasionalmente aflora. La llanura periserrana se encuentra casi totalmente bajo explotación agrícola dada sus aptitudes para esta actividad. La segunda unidad se caracteriza por ser sumamente plana, coincidiendo con la conocida Pampa Deprimida, y presenta desarrollo de actividades agrícolas o ganaderas extensivas según las condiciones edáficas. Es parte de la subregión del

sudeste pampeano, de clima templado húmedo y vegetación de pradera, suelos profundos y muy fértiles. La población actual es de 145.575 habitantes, según datos censales (Censo Nacional 2022).

La valorización de un alimento con identidad territorial

Objetivos

En este trabajo los objetivos son analizar a la quesería tandilense como referente identitario del territorio y describir el proceso de construcción colectiva de la calidad de los quesos de Tandil para la valorización de este patrimonio alimentario, que colabore en la dinamización del desarrollo del territorio.

Metodología

Se describirá parte de la investigación-acción realizada tanto por la activa participación en un programa de intervención como en proyectos de investigación, considerando pertinente la utilización de metodología cualitativa. La información primaria se obtuvo a través de diversas herramientas etnográficas de campo como la observación participante en las elaboraciones de diversas queserías, entrevistas en profundidad y semiestructuradas a los sujetos o actores de la investigación, entre los que se han incluido a maestros queseros, productores y referentes institucionales claves. También se ha obtenido información primaria relevante en la participación como observador y otras veces como facilitador de numerosas reuniones de productores cuyas temáticas rondaban alrededor de fines organizativos entre los productores, la resolución de temas propios de la elaboración de los quesos, la adecuación de las salas de elaboración a la normativa sanitaria vigente, hasta la construcción de protocolos de elaboración de quesos representativos de la identidad territorial de Tandil. Según

Feito, C. (2005) la originalidad del trabajo de campo antropológico reside en la definición antropológica del campo y en la particular relación entre los informantes y el investigador.

El tipo de muestra es intencionada con previo conocimiento del universo de informantes donde la elección de los mismos, se basó en criterios de confianza, conocimiento personal, competencia cultural y representatividad de dichas personas. El muestreo es no probabilístico por cuotas, ya que la muestra se seleccionó con el objetivo de estudiar ciertas secciones de la población con determinadas características.

Desde el campo de la etnografía se considera:

Lo que tiene preponderancia en la definición de este tipo de muestra es la situación de encuentro, la capacidad de interpretar los objetivos del trabajo conjunto y las posibilidades de continuar la relación. Los marcos de la selección están definidos por criterios sumamente flexibles y se van delineando conforme avanza la investigación, la comunicatividad con los informantes, la claridad y la amplitud de la mirada del investigador. (Guber, 1991, p. 75)

La información recolectada de esta manera adquiere importancia explicativa en el contexto en el que los distintos discursos son producidos. Así mismo, se realizaron encuestas a consumidores locales, para relevar datos de la posición socio-ocupacional y preferencias acerca del conjunto de quesos bajo estudio y a consumidores extralocales, para evaluar el imaginario simbólico de quienes consumen de forma eventual, pero que buscan los quesos de Tandil para consumir. Se realizó la evaluación sensorial de los quesos a través de un taller de degustación realizado con consumidores locales con el objetivo de ver la capacidad de consumidores “no expertos” para distinguir quesos de su territorio de otros, y reconocer la tipicidad con la selección de atributos específicos de los quesos elegidos. Finalmente se recurrió a de paneles de cata entrenados, para elaborar el perfil

sensorial de los quesos que los productores querían distinguir con un reconocimiento de origen a través de la Marca Tandil.

Por otro lado, se recurrió a información secundaria, mediante análisis documental proveniente de los propios ámbitos locales (instituciones locales públicas y privadas), especialmente buscando registros de la evolución histórica y tecnológica local, y documentación bibliográfica para ampliar los conceptos y experiencias sobre aspectos relacionados con patrimonio cultural, gastronómico y culinario, así como identidad territorial alimentaria y su relación con el desarrollo rural, y el efecto de la valorización de productos con identidad territorial.

Marco teórico

Dada la importancia de la producción láctea nacional, y la cuenca lechera Mar y Sierras a la que pertenece Tandil, cobra relevancia valorizar la quesería tandilense como referente identitario del territorio y dinamizador del desarrollo. El hecho alimentario es de una enorme complejidad, donde se imbrican el individuo en su comunidad y el ambiente en el que se encuentra inmerso para producir, elaborar y consumir. En el acto de alimentarse no solo confluyen factores biológicos, sino también elementos sociales y culturales. Es decir que, a través de la alimentación, no solo ingerimos nutrientes y componentes físico-químicos, sino que incorporamos, hacemos parte de nosotros, todos los valores y significaciones que dicho alimento evoca (Muchnik, 2006). “Somos lo que comemos” (Gracia Arnaiz, 2002, p. 18), y es a través de la alimentación como se construye una parte importante de nuestra identidad individual y uno de los marcadores fundamentales para expresar las diferencias étnicas, de clase social, de edad, sexo, etc. El consumo de estos productos permite incorporar sensaciones e imágenes que suponen la recreación nostálgica de unos espacios cuyos valores (naturaleza, tradición, calidad ambiental, etc.)

se presentan en oposición a los del mundo urbano (industrial, contaminado y urbanizado).

Según Becattini (1989), las especificidades de los territorios se originan en su historia y en sus características geográficas. Por esta razón, las estrategias de desarrollo rural no pueden elaborarse en un nivel centralizado; más bien resulta decisiva la capacidad de los agentes locales para programar su propio desarrollo. El territorio dirige la atención hacia los grupos de actores: empresas, expertos, instituciones locales, es decir, “la presencia simultánea y activa, en un área delimitada, natural e históricamente determinada, de una comunidad de personas y de una población de empresas” (Becattini, 1989, p. 112).

Los productos valorados por su fuerte relación con el territorio tienen una íntima conexión con las raíces históricas y las prácticas colectivas de quienes los producen. El saber hacer compartido constituye otro componente que define los productos locales y tradicionales de la agricultura; de acuerdo con el lugar que ocupan estas prácticas, testimonian la organización de un grupo o de una sociedad entera. La dimensión colectiva le da pertenencia a una cultura local, y hace posible distinguir proveniencia de origen: la diferencia entre meramente venir de un lugar donde no hay ningún atributo particular, a pertenecer a un lugar con una relación específica con ese sitio. Estos son los criterios culturales que vinculan un territorio con su historia y con un grupo social, y que ayuda a organizar y considerar la diversidad, caracterizando la naturaleza de estos vínculos (Berard y Marchenay, 2006).

Existe una enorme variedad de productos con reputación territorial procedentes de la agroindustria alimentaria, especialmente distinguidos en Europa como una estrategia de supervivencia de entornos rurales frágiles. La distinción de estos productos se ha construido colectivamente sobre la base de saberes y prácticas anclados en el espacio y el tiempo en diversos pueblos, constituyéndose en patrimonio alimentario de cada localidad. Elena Espeitx (2004) define el patrimonio cultural “como un puente entre el pasado y el presente

de una sociedad, como herencia, como materialización de las continuidades y al mismo tiempo símbolo de su transmisión. Es patrimonio toda expresión de cultura, siempre que sea “tradicional” (p. 194). Del latín *traditio* derivado del verbo *tradere* en latín que significaba transmitir, entregar, el diccionario de la Real Academia Española define a la tradición como la transmisión de ritos y costumbres hechas de generación en generación. Según Espeitx (2004), el concepto de cultura alimentaria hace referencia al complejo entramado de prácticas y conocimientos, valores y creencias, técnicas y representaciones sobre qué, cuándo, cómo, con quién y por qué se come lo que se come en una determinada sociedad. Así, la cultura alimentaria incluiría los productos y sus técnicas de producción o elaboración, y también valores, creencias, usos, costumbres y formas de consumo que se le asociaran. El patrimonio alimentario de un determinado colectivo es una selección de parte de su “cultura alimentaria”, a la que se le atribuye carta de “tradicionalidad”.

Jacinthe Bessière (1998) plantea como hipótesis que la dinámica de la construcción social del patrimonio consiste en la actualización, adaptación y reinterpretación de los conocimientos, habilidades y valores del pasado de un grupo humano de referencia; combinando conservación e innovación, estabilidad y dinamismo, reproducción y creación, y consecuentemente dando un nuevo significado social que genera identidad. De esta manera, los elementos del patrimonio producen y reproducen identidad y unidad. Vemos cómo los individuos de una sociedad, en un determinado territorio, identifican en el patrimonio un conocimiento heredado y apropiado, y el reconocimiento otorgado por otros grupos sociales externos al territorio de pertenencia. De esta manera, es fundamental para legitimar este patrimonio culinario en el que se reconocen los actores involucrados, que se le garantice al consumidor el contenido histórico, los orígenes y raíces del producto patrimonializado. El patrimonio culinario de áreas rurales posee una fuerte carga simbólica asociada a determinados hábitos de alimentación y producción propios del campo, que

son demandados con avidez por los individuos que habitan los grandes centros urbanos.

De acuerdo con Pecquer (1989), el patrimonio puede ser considerado como un recurso para el desarrollo local, ya que moviliza estrategias colectivas a partir de una identidad cultural que los aglutina. Así, esta sociedad que reconoce elementos identitarios que le son propios, se inserta en iniciativas de valorización de su patrimonio culinario, generando un proceso de construcción colectiva de la calidad de ese marcador del territorio con reputación local y extralocal.

A través de la acción participativa de los actores locales, guiados por un proyecto compartido, los recursos del pasado son activados para construir el futuro. El territorio se reconstruye a través de las habilidades, el saber hacer y el esfuerzo combinado de la historia y las memorias compartidas de los actores locales. El patrimonio es catalizador de la construcción dinámica del territorio, y la valorización del patrimonio, consolida la identidad colectiva y activa los recursos propios del territorio que impulsarán el desarrollo.

Según Fischler (2011), el concepto de “volver a la naturaleza” es un complemento buscado para mantener el equilibrio de quienes viven en las grandes ciudades. Aparecen una desconfianza creciente hacia los aditivos y otros agregados químicos de los alimentos procesados por la industria, y el deseo de conocer el proceso de elaboración *in situ* o a quien lo elabora, favoreciendo los canales cortos de comercialización, ya sea con restaurantes en los mismos establecimientos elaboradores, venta directa al público en fábrica, ver el proceso de elaboración del producto, o la presencia en ferias, lugar de encuentro directo entre productores y consumidores. Así, vemos cómo el rol protagonista del consumidor es clave en la demanda de los productos de la tierra o productos con un valor vinculado al origen. Asociado también al turismo rural creciente, comenzaron procesos de construcción social de la valorización de muchos productos del “terroir”, con el aporte de los saberes distribuidos en productores, consumidores e instituciones público-privadas interesadas en la distinción de

su territorio a través de los referentes identitarios por los que habían sido famosos. La valorización de productos locales es relevante, además, por la posibilidad de romper con la homogeneidad de productos industrializados y vacíos de contenido cultural, desarraigados e idénticos. En una agroindustria cada vez más impersonal, cobra importancia la presencia de productos que contienen no solamente nutrientes, sino que sus ingredientes esconden una historia, una tradición, y el trabajo de muchas personas que hacen posible un producto con una calidad construida socialmente, y que se constituye en una referencia identitaria para quienes lo producen y consumen.

La noción de “sistema agroalimentario localizado” (SIAL) surge en el año 1996 en un contexto de agudización de las crisis de las sociedades rurales, de agravamiento de los problemas medioambientales y alimentarios. Se definieron entonces los SIAL como:

Organizaciones de producción y de servicios (unidades de producción agrícola, empresas agroalimentarias, comerciales, de servicios, gastronómicas) asociadas por sus características y su funcionamiento a un *territorio* específico. El medio, los productos, las personas, sus instituciones, su saber hacer, sus comportamientos alimentarios, sus redes de relaciones se combinan en un *territorio* para producir una forma de organización agroalimentaria en una escala espacial dada. (Cirad-SAD, 1996; Muchnik J. Sautier D., 1998)

Así, la mirada SIAL permite un análisis sistémico del *territorio*. Para su análisis, se consideran cuatro dimensiones: a) las redes de actores e instituciones, sus formas de coordinación y de regulación; b) los procesos de calificación de los productos, normas establecidas y modalidades de implementación; c) los saberes y los procesos de aprendizaje individual y colectivo; d) los recursos locales y los cambios en las condiciones de su existencia (Muchnik, 2006).

En este trabajo hemos considerado el concepto de valorización aplicado a recursos y activos territoriales, según aportes del enfoque de los Sistemas Agroalimentarios Localizados (SIAL) (Muchnik y Sautier, 1998). La valorización permite abarcar no solo los aspectos técnicos y económicos, sino también sociales, culturales, patrimoniales y medioambientales, y rescata valores preexistentes reconocidos por una comunidad asociada a un territorio y a un tiempo histórico. Es desde esta perspectiva que se analiza un modelo de desarrollo que coexiste, y en ocasiones compite y en otras se complementa, con el modelo predominante del agronegocio, entendiendo este último concepto como “una categoría analítica que da cuenta de un modo productivo basado en la producción a gran escala, el capital intensivo, nuevas formas de organización de la producción y acceso y explotación a los distintos recursos naturales” (Ramírez, 2017, p. 37).

El SIAL moviliza la noción de *territorio* como “un espacio elaborado, construido socialmente, marcado culturalmente y regulado institucionalmente” (Muchnik, 2006); de *referencias identitarias* (tanto sociales como individuales) en relación a la alimentación, el producto y los actores, considerando como proceso dinámico de construcción/deconstrucción y el de *alimentación* como un “hecho social”, al plantear que en el acto de comer se ponen en interacción variables de diferente índole: composición y características de los alimentos, la salud del consumidor, su identidad cultural, dinámica de los territorios, entre otros (Muchnik, 2006).

Según Champredonde (2018), el *anclaje cultural* de un producto es definido por la pertenencia del producto a la masa de hechos culturales propios a lo que denominamos grupo humano de referencia. “Desde la cocina familiar hasta las comidas regionales, los productos forman parte de la construcción de las identidades de individuos y sociedades... comer identifica al individuo y su pertenencia a una comunidad” (Muchnik, 2006, p. 95). El *anclaje territorial* de un producto está dado por la presencia del mismo, dentro de la masa de hechos culturales de la comunidad local, en un territorio dado, donde

un anclaje a nivel local abarca las dimensiones económicas, institucionales, sociales y culturales. Caracterizar el anclaje de todo producto implica considerarlo como la resultante de los siguientes fenómenos: a) del anclaje territorial del grupo humano que lo produce, transforma, comercializa y consume; b) de la inserción del producto dentro del repertorio de elementos que conforman la cultura de ese grupo humano; c) la capacidad del producto en constituirse en una referencia identitaria para ese mismo grupo humano. Esto implica, además, un reconocimiento externo al grupo humano de referencia y al producto.

Desarrollo

En el caso de los quesos de Tandil, se reconoce un repertorio de saberes y saber-hacer anclados en el territorio, producto de una construcción histórica de esta región, donde tienen un peso importante los inmigrantes de diversas nacionalidades que trajeron y transmitieron su bagaje cultural. La cultura del consumo de queso, propio de los pueblos europeos, y la elaboración de queso en el ámbito familiar rural de sus lugares de origen generaron el comienzo de la producción de queso en la región, inicialmente para cubrir el consumo de los mismos elaboradores. Desde diversas regiones de España, Italia, Francia, Holanda, Dinamarca, Bélgica, Alemania, Montenegro y Croacia, fueron arribando trabajadores para las colonias agrícolas primero y luego para las canteras de granito. Tanto el queso como los chacinados son alimentos nutritivos de fácil transporte para llevar al trabajo, por lo que lo que hoy consumimos como “picada”, era el “tentempié” de los que salían temprano a trabajar y no volvían a su casa hasta tarde.

Este “saber hacer queso”, aprendido en el seno familiar de sus pueblos natales, persistió en las generaciones subsiguientes y generó la presencia de diversos tipos de queso, como diversos eran los orígenes de los inmigrantes arribados a esta región. El desarrollo de la lechería en Argentina es bastante reciente (siglo XX), y Tandil no fue la excepción.

El principal destino de la leche era la producción de manteca para exportar a Inglaterra, y por eso es que en Tandil cerca de las estaciones del ferrocarril se asentaban las cremerías, ya que la crema era llevada en tren a Buenos Aires donde se elaboraba la manteca que luego se embarcaba a Europa. Otro destino importante de la producción láctea fue la exportación de caseína a Estados Unidos. La elaboración de quesos en Tandil cobró relevancia a partir de la segunda década del siglo XX con la firma Luis Magnasco y Cía., que, además de elaborar manteca, elaboraba quesos que distribuía especialmente en Buenos Aires, donde era famoso el “Quesito Chubut”.

GM: “el Chubut, el Chubut era el queso emblemático de Magnasco, en ese momento. Después aparecieron otros, pero el queso Chubut era de 1 kg, redondito y chato”.

JD: “Se vendían miles de hormas. Tenía una demanda enorme, producto emblemático de Magnasco. Aquel era un queso elaborado con fermento salvaje, suero fermento. Un producto que era muy rico, pero con una vida útil muy corta. Era un queso que si pasaba de 40 días se ponía amargo. Riquísimo, ¿no? ¡Una maravilla! Quizás yo lo añoro todavía”.

Posteriormente también se hizo famoso el queso Cheddar elaborado en la Escuela Granja (EG), Ramón Santamarina de esta ciudad y también elaborado por Magnasco.

CC: “El Cheddar fue un queso muy prestigioso en la EG, hasta el año setenta y pico se debe haber hecho Cheddar porque tuve oportunidad de aprender a hacerlo verdaderamente porque yo era el que hacía el Cheddar con las viejas técnicas de los norteamericanos. El Cheddar es un queso inglés pero los norteamericanos hicieron sus técnicas y nosotros adoptamos eso. Si inclusive hasta las tinas son tinas americanas, tinas rectangulares”.

Tanto en Magnasco como en la Escuela Granja se fueron formando recursos humanos que ya no solo abrevaban de los saberes familiares, sino también de los maestros queseros de las distintas fábricas presentes en el territorio, todos ellos europeos. Así se fue consolidando una actividad que fue creciendo en cantidad de productores, en diferentes tipos de quesos y en volumen. Se producían una gran variedad de quesos tipo blandos como el Cuartirolo, Port Salut y el Crescenza, semiduros como el Gruyere, el Banquete, el Chubut, el Fontina, el Colonia y el Gouda, y duros como el Reggianito, Sbrinz y Romano.

Otro queso emblemático del territorio es el queso Banquete, elaborado en la Escuela Granja, y que las generaciones contemporáneas asocian con el queso que mejor los representa. Originalmente el queso Banquete era una horma cuadrada de unos 4 kg de peso. Con el tiempo, y por cuestiones de ventas (difícilmente un turista llevaría un queso de 4 kg como “souvenir”), se redujo el molde a la mitad quedando una horma de forma de paralelepípedo de sección transversal cuadrada o rectangular de alrededor de 1,8 kg a 2 kg. Un queso semiduro, de entre 25 y 40 días de estacionamiento, cuyas características sensoriales tienen una consistencia semidura, elástica; textura compacta, lisa, no granulosa, pudiendo presentar algunas aberturas mecánicas; color blanco amarillento uniforme; sabor: láctico, suave, ligeramente salado, característico; olor característico, poco acentuado; corteza lisa, consistente, bien formada, sin grietas ni fisuras o sin corteza; y algunos ojos pequeños bien diseminados.

Otro aspecto relevante es la riqueza de los fermentos naturales de la región, como un elemento material tangible, distintivo para la caracterización de los quesos de la zona. Tal como lo describe

JB: “En la búsqueda de la valorización vinculada al origen sería importante conocer en los quesos de Tandil la especificidad de las bacterias lácticas presentes en los fermentos naturales, ya sean lácticos o de suero. Los culti-

vos naturales utilizados en quesería poseen una rica microflora, integrada por gran variedad de bacterias ácido lácticas dominantes, acompañada de flora contaminante, constituyendo nichos ecológicos ricos en cepas de bacterias lácticas salvajes. Los fermentos naturales, sumamente difundidos en la zona de Tandil, han desaparecido de otras cuencas lecheras de nuestro país. Es imperioso recuperar cepas puras a partir de ellos y realizar una correcta y minuciosa caracterización de las mismas para determinar su aptitud tecnológica en futuras aplicaciones a escala industrial, lo cual permitirá conservar la rica variedad de quesos artesanales propios de la zona”.

Una zona donde se conjugaron varios factores para darle características particulares y reconocidas a la quesería local. El aporte de los inmigrantes y su conocimiento del tambo y la elaboración artesanal de los quesos, la aparición de una fábrica como la de Magnasco que trajo maestros queseros europeos con conocimiento específico que fue formando nuevos maestros queseros que se sumaron a los egresados de la escuela granja, fue gestando una tradición quesera reconocida en otras localidades del país. A esto se sumó el clima fresco que beneficiaba la conservación en una época donde no había refrigeración, y la leche de mayor calidad convirtió a Tandil en una zona donde la actividad láctea era y es muy importante.

EM: “la tradición de Tandil viene cuando justamente estaba Magnasco, que trajo queseros europeos y mucha inmigración vasca vino a Tandil, por eso hay mucho tambo, entonces empezaron a ordeñar. A partir de eso se hicieron las cremerías, las fábricas, todo lo demás. Los ingleses primero y después lo que fue Magnasco, en la década del 50 estaban en el auge, era una de los principales exportadores de queso de manteca, y demás. Y bueno, toda la gente que

se formó ahí, hizo que esta fuera una zona tradicional. El clima frío te ayuda en la calidad de la leche, había técnicos, había tamberos”.

El proceso de cooperación y visibilización

En el año 2007 comenzó un proceso con enfoque SIAL de diagnóstico de la situación de la quesería tandilense, desde dos instituciones, la Facultad de Ciencias Veterinarias (FCV) de la UNCPBA y el Programa Cambio Rural del entonces Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación. A partir del diagnóstico inicial se conformó un grupo de productores queseros de pequeña escala dentro del Programa de intervención Cambio Rural. Posteriormente, en 2008, se comenzó a trabajar con el Programa de Alimentos de la FCV de la UNCPBA, en el Proyecto: Alimentos con identidad territorial: construcción participativa de los quesos típicos de Tandil, en el que participaba también la Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales de la UNLP, el Municipio de Tandil y el Instituto Agrotecnológico de Tandil (IAT), y cuyo objetivo era articular con los productores queseros de Tandil y las instituciones involucradas, para generar y transferir herramientas de producción, control sanitario, gestión y comercialización, para la revalorización de los quesos como productos típicos de Tandil y ampliar la base de conocimientos para la promoción del desarrollo local. En este proyecto participaban de manera coordinada, varias instituciones con presencia local, y fue un antecedente importante y valioso porque permitió hacer visibles a los productores informales de queso, sensibilizar a los productores que participaron abriendo las puertas de sus queserías, impulsar el asociativismo de los productores más pequeños en acciones cooperativas concretas, ofrecer capacitaciones y asistencia técnica en diversas temáticas, realizar acciones coordinadas con instituciones del medio, como obtención de subsidios para incorporación de tecnología y acompañamiento

para habilitación de una sala de elaboración, así como profundizar en la temática del patrimonio cultural alimentario de Tandil como un eje de desarrollo rural.

En diciembre de 2011, se realizó un Taller de degustación de quesos típicos de Tandil, con el objeto de verificar si los consumidores locales de quesos diferenciaban quesos de Tandil (semiduros, como el Gouda o el Banquete) de quesos de otras regiones (incluyendo quesos industriales y artesanales), dejando plasmados los criterios con los cuales realizaron la elección, los descriptores que les permitieron distinguirlos, así como la descripción de los quesos que más les gustaron, indicando los atributos que les permitieron distinguirlos. Ese mismo año, justamente desde de la interacción institucional favorecida por el proyecto anterior, se comienza a trabajar en un Proyecto Interinstitucional denominado “Quesos tradicionales de Tandil, alimentos con identidad territorial”, cuyo objetivo general era incrementar la inserción de quesos típicos locales generados en unidades productivas, aumentando las capacidades de productores locales para calificar sus productos. Este proyecto se presenta a los productores locales y ante la aceptación del mismo, se decide la presentación ante las Iniciativas de Desarrollo de Cluster del Programa de Servicios Agropecuarios Provinciales (PROSAP), dependiente del Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación. En junio de 2012 se comienza a trabajar en la conformación del Cluster Quesero de Tandil, el que es formalmente presentado a los productores en diciembre del mismo año. Según Porter, M. (1998), los clusters han sido definidos como: “una agrupación de empresas e instituciones relacionadas entre sí, pertenecientes a un mismo sector o segmento de mercado, que se encuentran próximas geográficamente y que colaboran para ser más competitivos”. Los productores definieron en forma participativa en los talleres realizados a lo largo de un año la Visión y la Misión del Cluster. Según consta en el Plan de Mejora Competitiva del Cluster Quesero de Tandil la Visión es “Construir a nivel nacional el liderazgo en la elaboración de quesos diferenciados y de alto valor, susten-

tados en la calidad y la tradición”; y la Misión “Promover estrategias conjuntas basadas en el agregado de valor, potenciando el desarrollo regional y la generación de empleo”.

Durante la presentación formal del Cluster Quesero se realizó un taller de Oportunidades y Limitantes entre los actores del Cluster. Entre otras cosas, surge con fuerza la necesidad de buscar una denominación para el queso Banquete y así otorgar mayor valor a un producto con identidad territorial. Algunos manifestaron la importancia de mejorar el equipamiento para “profesionalizar” la producción del Banquete; otros resaltaron la necesidad de lograr una marca local para los quesos y una calidad óptima de los mismos para mejorar el posicionamiento de Tandil como territorio quesero. Es a partir de este punto, donde se define un proyecto de identificación regional de los quesos de Tandil. Los objetivos específicos que guiaron este proyecto fueron acordar con el grupo de queseros habilitados en la normativa obligatoria criterios de calidad que permitieran avanzar en una marca territorial de los quesos típicos de Tandil en base a la triangulación entre productores, consumidores locales y expertos; y construir pliegos de condición para cada tipo de queso seleccionado de forma participativa que se quiera integrar a la marca territorial, en conjunto con el Municipio de Tandil. Se trabajó de manera participativa con los productores y expertos locales, lo que permitió consolidar un grupo operativo con seis queserías del territorio de Tandil, concretado en dos protocolos de elaboración de un queso duro tipo Reggiano y un queso tipo Banquete. Todo este proceso llevó muchas reuniones hasta arribar a consensos. Justamente, la gran riqueza de un proceso de valorización vinculada al origen está vinculada con el aumento en la intensidad y la cantidad de las redes de relaciones que favorece.

Comienza así un proceso de acción colectiva de los productores, tal como la define Torres Salcido (2010), como el conjunto de normas, redes sociales y formas de confianza que determinan el comportamiento, el intercambio y la resolución de conflictos en una sociedad determinada. Sin lugar a dudas, la conformación del Cluster Quesero

ha sido de vital importancia para algunos productores. El haber cobrado visibilidad ante las instituciones, acceder a financiamiento de insumos que le permitan mejorar la calidad, contar con un laboratorio que les permite controlar la calidad de la materia prima y del producto final, agregar valor al suero, mejorar la comercialización de sus productos y, a futuro, lograr una distinción con un sello de calidad, son factores no menores que les permiten imaginar un futuro de crecimiento y desarrollo de su actividad.

El Cluster, entendido como una aglomeración territorial de pequeñas y medianas empresas manufactureras independientes, pero vertical y horizontalmente articuladas entre sí y con otras de mayor tamaño, todas especializadas en un mismo sector y que gozan de economías externas a las empresas que provienen del fuerte arraigo en la comunidad local, se consolida y los integrantes del mismo comienzan a gestionar la organización que los representa, planteando demandas concretas a las instituciones, invirtiendo el proceso *top-down*. A partir de un viaje realizado a Italia por algunos productores que visitaron el Consorcio del Parmesano-Reggiano, regresan con un mayor convencimiento de la importancia de valorizar un marcador identitario del territorio como es la quesería tandilense. Un productor expresa el fortalecimiento que ha resultado del trabajo participativo:

A pesar de que siempre hay cuestiones económicas y comerciales, los integrantes del Cluster entienden que trabajar juntos es mejor para todos y hoy, por el impulso que ha tomado la institución, nos resulta más fácil llevar adelante diversos proyectos. (RM).

Otro productor expresa conceptos relativos a las mejoras percibidas y a los desafíos de un trabajo integrado con los consumidores,

Años atrás cada uno estaba en lo suyo, puertas adentro, y era impensado unirnos para lo que sea, desde ir a una feria o rea-

lizar acciones de comercialización juntos. Hoy, es una realidad y nos ha ayudado a todos a mejorar incluso en la calidad de nuestro producto. En Tandil hay una tradición quesera y un saber hacer que tiene que ser comunicado. (HI).

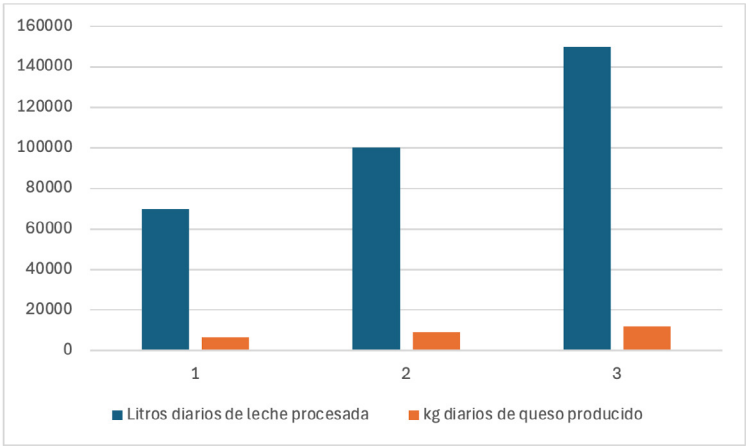
El 8 de noviembre de 2013 se constituyó el Cluster Quesero de Tandil como Asociación *ad hoc*, y es en septiembre de 2017 que obtiene la personería jurídica bajo la forma de Asociación Civil sin fines de lucro. Se encuentra conformado en la actualidad por veinte empresas productoras de queso, y colaboran activamente con el Cluster instituciones públicas y privadas, y los gobiernos locales. Como corolario de uno de los proyectos se logró inaugurar un laboratorio de calidad de leche en la Facultad de Ciencias Veterinarias de Tandil, lo que ha permitido un mayor control y la mejora en la calidad de la producción. Así mismo, se ha logrado un acercamiento con los comercializadores del producto, a través de la integración en talleres de capacitación para dar a conocer los detalles de la producción, las características de cada queso, las maneras de conservarlos, así como los usos y diferentes modos de consumirlos. También el Cluster implementó a partir de diciembre del 2019, con la colaboración del Municipio de Tandil, la Fiesta del Queso Tandilero, la cual se realiza el primer fin de semana de diciembre de cada año y que ya va por su quinta edición. La misma ha permitido la visualización de todos los productores participantes del Cluster ante la población de Tandil y la región. Es un espacio de comunicación directa de quien elabora y de quienes consumen, en un intercambio que va más allá de lo meramente comercial, ya que genera un mayor conocimiento por parte de los consumidores de las diferencias y características tanto de los quesos mismos, como de la forma de elaborarlos y de quienes los elaboran. Esta fiesta genera, además, el fortalecimiento de vínculos entre productores locales de queso, salame y cerveza, ya que estos dos últimos grupos también participan con stands en la fiesta. Estas acciones conjuntas imprimen en Tandil una consolidación de la iden-

tidad del territorio, el orgullo de pertenencia, la inclusión de todos los actores a través de la participación, no solo de quienes producen, sino también de los prestadores de servicios locales y especialmente al sector del turismo.

Expansión de la actividad quesera en Tandil

Para ver el crecimiento de la actividad quesera en Tandil durante el período en que se ha estado trabajando, mostramos un gráfico que demuestra la expansión que ha tenido en los últimos años (Figura 5.2). Esto es una muestra fehaciente de la consolidación de la quejería en el territorio de la mano de un trabajo conjunto y la cooperación creciente entre todos los actores del territorio que han sabido responder a la demanda creciente por parte de los consumidores.

Figura 5.2
Evolución de la Quesería de Tandil



Años	1= 2009	2= 2013	3= 2021
Litros diarios de leche procesada	70000	100000	150000
kg diarios de queso producido	6500	9000	12000

Nota. Fuente: elaboración propia.

Para finalizar, vemos cómo el queso, como patrimonio con identidad territorial en Tandil, se convierte así en el factor dinamizante de una experiencia participativa enriquecedora del desarrollo local en su conjunto, ya que en palabras del entonces secretario de Desarrollo Local:

Se supone que si logramos esa marca como lograron la Denominación de Origen Tandil (DOT), habrá un beneficio del territorio, de los productores, en la tracción de la venta. No por la cantidad del producto diferenciado Marca, sino por el paraguas conceptual que significa en la cabeza de millones de consumidores que acá se hace un queso como no se hace en ningún otro lado. Sirve en tér-

minos de mercado, en términos de prestigio, en términos de calidad, en el imaginario de los consumidores. (PE).

El desarrollo de este tipo de producciones de calidad está propiciando el establecimiento de acciones de coordinación horizontales y verticales entre los actores de la quesería tandilense, generando la creación de espacios de concertación entre agente públicos y privados del territorio. El fomento de la cooperación entre los diversos productores y elaboradores, y entre estos últimos y los consumidores, está impulsando la creación de redes de apoyo y vínculos novedosos entre actores, sustentados en la cercanía y en la confianza. (Lozano Cabedo, 2009)

La interacción en el Cluster Quesero supone el establecimiento de procesos de cooperación entre los agentes involucrados en las diferentes etapas de la cadena agroalimentaria, de manera que se puedan obtener ventajas competitivas colectivas (Sanz Cañada, 2007).

Conclusiones

La búsqueda de valorización de la quesería de Tandil fue el punto de partida por el cual se comenzó a trabajar hace más de diez años, primero con el diagnóstico, luego con la formación de un grupo de Cambio Rural con pequeños productores queseros, y finalmente con la conformación del Cluster Quesero de Tandil, en el cual participan productores de leche y queso, así como instituciones locales, provinciales y nacionales. Se consolidó un entramado de relaciones que era inexistente quince años atrás. Hoy Tandil cuenta con una Fiesta del Queso Tandilero como corolario del esfuerzo en el tejido de la red de relaciones de todos los actores participantes, y un empoderamiento visible en la gestión y crecimiento del Cluster.

Los productores han logrado romper el aislamiento en que se encontraban sumidos hace poco más de una década atrás, venciendo el individualismo, la desconfianza y la falsa idea de que el “otro” es

meramente un competidor, pasando a una disposición diametralmente opuesta, donde la colaboración, la complementación, el aprendizaje y el asumir responsabilidades, son el insumo fundamental del trabajo cotidiano. No es un cambio menor por otro lado, que un proceso que comenzó *top-down*, se haya transformado en un proceso *bottom-up*. Se visualiza un empoderamiento real por parte de quienes han asumido el rol de actores activos en la definición de su actividad y su devenir.

Es un dato significativo que la quesería tandilense sigue creciendo muy por encima de otras actividades agropecuarias intensivas. Esto marca la fortaleza de un territorio que ha sabido consolidar su patrimonio cultural, su saber hacer y sus tradiciones. El territorio de Tandil es percibido como propicio para la implementación de dispositivos de calificación, no solo por su historia y tradición quesera sino también por la asociación que se establece en el imaginario de los consumidores entre un saber-hacer anclado en ese territorio desde hace generaciones, las condiciones agroecológicas y climáticas especiales de su paisaje serrano y la calidad que estos dos factores, entre otros, les confieren a sus productos lácteos. Los quesos de Tandil gozan de una reputación que se extiende por toda la Argentina, y dentro del universo de consumidores, hay un creciente sector demandante de productos típicos, tradicionales, anclados al territorio, que refuerza la posibilidad de valorizar atributos distintivos, materiales e inmateriales.

El anclaje territorial y cultural de los quesos de Tandil se apoya, además del contexto natural e histórico, en el saber-hacer de quienes elaboran y en las referencias identitarias de productores y consumidores locales y extra locales que permiten la permanencia y continuidad de la producción de quesos, en un contexto que promueve una agricultura extensiva, insumo dependiente de alta rentabilidad.

La quesería de Tandil, como sistema agroalimentario localizado, ha logrado el crecimiento de la actividad quesera, el fortalecimiento de los lazos de confianza y la cooperación entre quienes tradicionalmente compiten con su producto en el territorio, y que anteriormente permanecían aislados en su actividad.

Referencias bibliográficas

- Becattini, G. (1989). Riflessione sul distretto industriale marshalliano come concetto socio-economico, *Stato e Mercato* (25), 112.
- Berard, L., Marchenay, P. (2006). Local products and geographical indications: taking account of local knowledge and biodiversity. *International Social Science Journal*. Cultural Diversity and Biodiversity, (187), 109-116.
- Bessière, J. (1998). Local Development and Heritage: Traditional Food and Cuisine as Tourist Attractions in Rural Areas, *Sociologia Ruralis* 38(1), 21-34.
- Champredonde, M. (2016). La calidad vinculada al origen: del anclaje a la tipicidad territorial. En J. Wilkinson, P. A. Niederle, G. C. Cerqueira Mascarenhas (Orgs.), *O Sabor da Origem: na nova dinâmica dos mercados alimentares*, (pp. 21-51), Editorial Escritos.
- Espeitx, E. (2004). Patrimonio alimentario y turismo: una relación singular, *Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, 2(2), 193-213.
- Feito, M. C. (2005). Antropología y Desarrollo Rural. Contribuciones del abordaje etnográfico a las políticas sociales rurales: el caso de la producción hortícola bonaerense. La Colmena.
- Fischler, C. (2011). Commensality, Society and Culture. *Social Science Information*, SAGE Publications, 50(3-4), 528-548. <<http://ssi.sagepub.com/content/50/3-4/528>>. <10.1177/0539018411413963>. <halshs-01246748>
- Gracia Arnaiz, M. (2002). La alimentación en el umbral del siglo XXI: una agenda para la investigación sociocultural en España. En M. Gracia Arnaiz (Coord.), *Somos lo que comemos: estudios de alimentación y cultura en España* (pp. 15-38). Ariel España.
- Guber, R. (1991). *El Salvaje Metropolitano. A la vuelta de la antropología posmoderna*. Legasa.
- INDEC (2022). Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2022, https://censo.gob.ar/index.php/datos_definitivos_bsas/

- Lozano Cabedo, C., Aguilar Criado, E. (2010). Natural, tradicional y de la tierra. La promoción de la calidad agroalimentaria en los nuevos espacios rurales andaluces. En M. Soler y C. Guerrero (Coords.), *Patrimonio cultural en la nueva ruralidad andaluza* (pp. 126-139). Sevilla: Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico, Consejería de Cultura.
- Muchnik, J. (2006). Identidad territorial y calidad de los alimentos: Procesos de calificación y competencias de los consumidores. *Agroalim*, 11(22), pp. 89-98.
- Muchnik J. y Sautier D. (1998). *Systèmes agro-alimentaires localisés et construction de territoires*. Montpellier: CIRAD.
- Pecqueur, B. (1989). *Le développement local: mode ou modèle?* Syros/Alternatives.
- Porter, M. (1998). Clusters and the new economics of competition. *Harvard Business Review*, (11), pp. 77-90.
- Plan de Mejora Competitiva Cluster Quesero de Tandil (2013), <https://quesosdetandil.com/>
- Ramírez, D. (2017). “Un abordaje histórico de la actividad forestal en misiones: del frente extractivo al agronegocio forestal”, en FO-LIA HISTORICA del Nordeste, (30), pp. 29-49. IIGHI-IH-CONICET/UNNE.
- SAGyP-INTA (1989). “Mapa de Suelos de la Provincia de Buenos Aires”. Secretaría de Agricultura Ganadería y Pesca - Instituto de Tecnología Agropecuaria, Proyecto PNUD Argentina 85/019.
- Sanz Cañada, J. (2007). Calidad y signos distintivos. Las Denominaciones de Origen de aceite de oliva en España. En J. Sanz Cañada (Ed.), *El futuro del mundo rural* (pp. 175-198). Síntesis.
- Torres Salcido, G., Sanz Cañada, J., Muchnik, J. (2010). *Territorios Rurales. Pobreza, acción colectiva y multifuncionalidad. Claves e interrogantes sobre los sistemas agroalimentarios localizados*. Universidad Nacional Autónoma de México.

Vázquez, P. y Zulaica, L. (2011). Cambios en el uso de la tierra del partido de Tandil y principales impactos ambientales, *Párrafos Geográficos*, 10(2).

Lectores críticos

Natalia López Castro (CONICET- Instituto de Economía y Sociedad en la Argentina Contemporánea, Universidad Nacional de Quilmes (IESAC-UNQ).

Patricio Vértiz (Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales, Dpto. Desarrollo Rural).

Apéndice

Actores entrevistados y citados en este trabajo. Se los identifica con las iniciales de sus nombres, a saber:

CC: Cecilio Cabrera, maestro quesero Escuela Granja Ramón Santamarina.

EM: Esteban Magnasco, productor y propietario de la fábrica Don Atilio S.A., actual presidente del Cluster Quesero.

GM: Guillermo Martignoni, ex director de la Escuela Granja Ramón Santamarina y del Instituto Agrotecnológico Tandil, hijo de productores queseros.

HI: Hugo Inza, productor de Tradición Inza, primer presidente del Cluster Quesero.

JB: Julieta Bruschi, Médica Veterinaria con tesis doctoral, “Fermentos lácticos naturales utilizados en la zona de Tandil. Caracterización de la microflora láctica y su aptitud a la encapsulación” de la Facultad de Ciencias Veterinarias de la UNCPBA.

JD: Jorge Diberto, responsable fábrica La Tandilera de la empresa La Serenísima.

PE: Pedro Espondaburu, ex secretario de Desarrollo Local, Municipio de Tandil.

RM: Raúl Mastrángelo, productor de Tandileoufú y el segundo presidente del Cluster Quesero.

CAPÍTULO 6

Territorios, culturas y calidades del vino colono de Misiones

Pedro Bakos

Marcelo Champredonde

Introducción

La vitivinicultura de la provincia de Misiones, Argentina, se difundió hace más de 100 años con la llegada de diferentes corrientes migratorias. Si bien existen registros históricos de la producción en las Reducciones Jesuíticas, con la finalidad de la elaboración del vino de misa, muchos de esos materiales se perdieron por las condiciones ambientales¹ de la provincia. Esta “nueva” vitivinicultura, iniciada en los albores del siglo XX se centró inicialmente en variedades de *Vitis vinifera* L. traídas por los inmigrantes europeos, pero luego estas fueron reemplazadas gradualmente por variedades americanas (*Vitis labrusca* L.) e híbridos, adaptadas a climas cálidos y húmedos que llegaron desde Brasil y Paraguay en las manos de esos mismos inmigrantes. Las variedades *Vitis labrusca* (denominada vulgarmente

1 Las condiciones locales de altos niveles de humedad, combinados con temperaturas elevadas, favorecen la proliferación de numerosas enfermedades fúngicas, que en plantas de *Vitis vinifera* hacen muy difícil los manejos culturales.

en Argentina como uva chinche) que predominan actualmente en Misiones son Isabella y Niágara, en sus variantes rosada o blanca. Existe también una gran cantidad de variedades “sin nombre” de esta especie, aunque cada productor le pone uno para identificarla y diferenciarla de las de sus vecinos. Así encontramos la “Preta” (negra tintorera, que hace referencia a la chacra del señor “Pelado” Prieto), francesa blanca y la “Chinche” o “Paraguayita” rosada y tinta.

Sin tener en cuenta la importancia cultural y económica de los vinos misioneros elaborados con esta especie, a principios del siglo XXI, funcionarios provinciales y de instituciones nacionales elaboraron un proyecto de desarrollo de la viticultura misionera “de calidad”, con productos de amplia aceptación en el consumo general, basadas en variedades de *Vitis vinifera* L. y con tecnologías que serían transferidas por los organismos de ciencia y técnica. El proyecto se plasmó en el año 2005, con la construcción de una Bodega Escuela en la Estación Experimental Agropecuaria INTA Cerro Azul, a través de un proyecto conjunto entre el gobierno de la provincia de Misiones, la Universidad Nacional de Misiones (UNaM) y el INTA.

Sin embargo, ante las actitudes reticentes por parte de elaboradores locales de vino a la propuesta oficial de cambiar la genética, los procedimientos de elaboración y el vino, el trabajo de acompañamiento se reorientó a reconocer y valorizar el vino típico local. La nueva propuesta de acompañamiento a la innovación se basó en el enfoque de Sistemas Agroalimentarios Localizados (SIAL). Con la implementación de metodologías de investigación y animación de tipo comprensivo y constructivista se fijaron nuevos objetivos al partir de las realidades de los elaboradores de vino locales, y se establecieron las particularidades de los procesos de producción de uva y elaboración de vino y de su vínculo con el territorio.

En el presente capítulo, presentaremos en primer lugar el marco teórico en el cual se basó el trabajo de acompañamiento a la identificación y valoración del vino colono de Misiones. A continuación, se detallarán los aspectos salientes de la metodología de investigación

e investigación acción participativa implementada en el proceso de acompañamiento. Finalmente se presentarán los resultados obtenidos sobre las especificidades territoriales del vino colono de Misiones y la interpretación de los mismos a la luz del marco conceptual movilizado.

Enfoques y metodologías de acompañamiento en torno a la viticultura misionera

La “intervención” en torno a una actividad productiva, en un territorio determinado, se puede desarrollar desde distintos enfoques. Los enfoques y metodologías más conocidas y aplicadas son las que se pueden calificar en términos de tipo positivistas y transferencistas.

Las propuestas inspiradas en estos modelos generalmente se orientan a postular situaciones óptimas, a nivel productivo y/o comercial, basadas en una lógica predominantemente industrial (donde predominan la estandarización de procesos y productos, respondiendo a los conceptos de homogeneidad, eficiencia productiva, regularidad...) y mercantil (búsqueda del mayor beneficio económico posible). En estos enfoques, el foco está puesto en situaciones técnicas consideradas ideales, y la realidad local es considerada como “desvío” de las mismas. Se accede a la situación óptima mediante la transferencia de paquetes tecnológicos hipotéticamente diseñados en centros de investigación y desarrollo. En el ideario, estos paquetes deben ser transferidos desde los centros de investigación técnico-científica hacia los productores.

Generalmente se propone la oferta de productos con calidades adaptadas a los mercados (pensadas “desde los consumidores”) y a precios competitivos. En viticultura, los productos diferenciados se logran por la aplicación de conocimientos técnicos científicos y por las competencias profesionales de especialistas como los enólogos e ingenieros agrónomos. En este último caso los productos son calificados como superiores en base a los criterios compartidos por

expertos de todo el mundo, insertos en redes sociotécnicas internacionales. Los descriptors de calidad forman parte de un repertorio de opciones generadas y transmitidas en el ámbito de los expertos, al igual que el lenguaje movilizado en los actos de calificación. Nos situamos al interior de la cultura técnico-científica según la describe Quintanilla (2001).

En el caso de la vitivinicultura misionera, el enfoque positivista se plasmó en un proyecto generado por profesionales del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) de Misiones, del Ministerio del Agro y la Producción de la Provincia (MAyP) de Misiones y de la Facultad de Ciencias Exactas, Químicas y Naturales de la Universidad Nacional de Misiones. El proyecto inicial propuso la construcción de una Bodega Escuela, en la cual se enseñaría a los productores de uva y elaboradores de vino, las técnicas agronómicas para lograr buenas uvas de *Vitis vinifera* L., aptas para consumo directo o para la elaboración de un buen vino y las prácticas enológicas para obtener vinos de calidad. Este proyecto brindaría apoyo también a otra rama del mismo rubro, asistiendo técnicamente a productores de uvas de mesa.

Inicialmente la iniciativa fue bien recibida por los productores locales, debido a que recibirían apoyo técnico y financiero para continuar y mejorar su producción. Pero con el correr del tiempo surgió un problema de comunicación entre los técnicos y los productores en torno a la palabra “mejorar”. Esta tenía diferentes significados para los profesionales de las instituciones de acompañamiento respecto a la de los productores de uva y elaboradores de vino. Estos últimos buscaban mejorar la calidad de “su vino” en base a sus propios criterios, y no la elaboración de un vino diferente.

En el marco de la intervención del INTA a nivel local y dadas las limitantes constatadas en la aplicación del enfoque positivista en base al cual se había montado la Bodega Escuela y delineado la articulación con productores, se reorganizó la estrategia de acompañamiento a la innovación, movilizando un enfoque que partiera de la realidad local, y en especial de la lógica de los productores. Basado en el enfo-

que SIAL, el objetivo fue abordar la viticultura misionera considerando sus particularidades, comprender el funcionamiento de los procesos de producción de uva y elaboración de vinos, y atribuir sentidos positivos a dichas particularidades en un proceso de valorización.

Centrados en la idea de “mejorar” la producción local de vinos, desde la óptica de los propios elaboradores, el primer objetivo del proceso fue comprender los componentes culturales y territoriales que marcan los itinerarios técnicos de producción y las prácticas de consumo, y que contribuyen a la presencia de un producto local con un perfil único. Ello condujo a identificar las razones por las cuales los elaboradores locales: a) utilizan una determinada genética de vid, b) implementan determinadas prácticas de producción y elaboración, c) logran determinadas calidades y d) desarrollan ciertas prácticas individuales y sociales de consumo.

Una puerta de entrada para comprender las razones de las prácticas y poder acompañar el “mejoramiento” y la valorización del vino local es partiendo de la propia definición de la calidad específica vinculada al territorio. Una vez identificadas las especificidades del producto se pueden establecer luego las relaciones entre las prácticas productivas implementadas y, en segundo lugar, identificar las razones por las cuales aparecen lo que pueden ser calificados como defectos en los vinos (según los criterios locales).

Un concepto que nos acerca a este propósito es el de tipicidad territorial de un producto local. Una primera aproximación a la definición de producto típico del territorio es considerando que este “incorpora no solo elementos específicos de la geografía del territorio, sino también porque contienen el saber y los conocimientos técnicos elaborados por varias generaciones, por numerosas comunidades de agricultores y de productores en varias partes del mundo” (Acampora, T. et al., 2007, p. 212). En esta primera definición, la autora subraya que productos típicos son aquellos que incorporan conocimientos técnico-locales, lo que puede relacionarse con la experiencia generada y aprendida por una determinada población a lo largo del tiempo.

La definición de tipicidad podría considerarse incompleta, ya que no aclara en qué aspectos influyen los saberes locales sobre la tipicidad del producto. Por su parte, Casabianca, F. et al. (2005) definen a la tipicidad territorial en base a dos acepciones del término. Por un lado, el ser típico en el sentido de ser propio de un territorio, de una colectividad, de una determinada época, etc. Por otro lado, la tipicidad de un producto se asocia a la propiedad de pertenecer a un “tipo” específico de calidad que lo hace “único” y diferenciable de otros similares. En definitiva, se hace referencia a la calidad específica de un determinado producto, vinculada al territorio, que lo diferencia de otros productos similares.

Por lo tanto, los aspectos que se vuelven centrales al analizar la tipicidad territorial de un producto son las particularidades del medio ambiente, la especificidad de un recurso genético y, sobre todo, los conocimientos locales relacionados con la actividad y que forman parte de la cultura local.

Los determinantes culturales respecto a la calidad específica del vino colono remiten a los conocimientos locales. Entre estos, podemos destacar las representaciones organizadas sobre los códigos relacionales, que establecen lo que se debe hacer y lo que no, lo que es “bueno” y lo que no lo es, lo que es rico y lo que lo es menos, etc. Y son los miembros de la cultura local quienes conocen y pueden evaluar al producto típico. Al respecto, Casabianca y de Sainte Marie afirman que la calificación de todo producto con tipicidad territorial “requiere de evaluadores capaces de realizar esta disquisición, es decir, con un reconocimiento del producto y un conocimiento del tipo que es preexistente y que forma parte del bagaje cognitivo de cada uno de ellos” (2000, p. 270).

Esto nos conduce a poner el foco sobre las metodologías de acompañamiento que generan las condiciones para que los consumidores conocedores identifiquen y puedan describir al producto típico. El reconocimiento de los descriptores y sus intensidades requiere de metodologías particulares en las cuales se parte del producto ideal

que existe en el imaginario de los consumidores conocedores. Para ello se requiere de metodologías específicas (Carduza y otros, 2016) que permitan formalizar estos conocimientos.

En lo concerniente a los conocimientos locales Bruckmeier y Tavier (2007) reconocen la existencia de dos tipos: los conocimientos “tácitos” y los conocimientos “técnicos locales”. Los conocimientos tácitos se refieren a los “que usamos, de manera más o menos inconsciente, para manejar nuestras relaciones con las demás personas..., no es específico a escenarios locales, pero usualmente se localiza en formas culturales específicas al interior de comunidades que tienen una larga historia de relaciones internas cercanas...” (p. 83).

El lenguaje y los gestos en la comunicación son una parte importante de los conocimientos tácitos. Y al interior de cada actividad u oficio podemos encontrar un lenguaje y gestos que forman parte de los conocimientos tácitos específicos de la cultura local. Esta consideración nos permite comprender todo el peso de la cultura local en su génesis y evolución.

Por su parte, los autores entienden por “conocimiento técnico local”, más bien un conocimiento sobre la “realidad objetiva”, el mundo material, las conexiones causales prácticas, el “cómo funcionan las cosas” ... por ejemplo, los procesos naturales... los procesos productivos...

¿Cómo relacionar a estos conocimientos locales, reconociendo su dimensión colectiva, con la/s calidad/es específica/s de los productos con tipicidad territorial? Para abordar esta relación consideramos los aportes de los autores Bouche y Bordeau (2006) quienes definen los Saberes-Hacer Colectivos Localizados. Al analizarlos, los autores caracterizan su evolución en función de su relación dinámica con cuatro factores:

- a) las especificidades del medio natural en el producto, b) la importancia de un sistema genético a la vez productivo y de memoria, d) un sistema cognitivo específicamente dedicado a comprender, memorizar y comunicarse con otros sistemas y c) del entorno social y cultural, que es a la vez un vector de distri-

bución y transmisión, pero también un motor de desarrollo e innovación. Es en este entorno cultural donde tendría lugar la “epidemiología de las representaciones”. (p. 19)

Los aportes de los autores nos permiten comprender el vínculo entre los conocimientos locales y la cultura dentro de la cual se desarrollan. Lenguaje, prácticas y representaciones, se articulan en torno a la producción, transformación y consumo del vino colono. Y se comprende también el contexto de aprendizaje en el cual son transmitidos (y muchas veces se pierden) los saberes locales.

Constituyen también la base en un trabajo colectivo de identificar los aspectos territoriales que lo hacen único, y para comprender las escalas territoriales en las cuales esta calidad específica verifica su presencia. Es decir, en esos conocimientos locales se sustenta el proceso de delimitación de los vinos locales considerados típicos, de las prácticas sociales y productivas que lo originan, y de su/s territorio/s.

Metodología

Dadas las características del enfoque y de los objetivos del proyecto la metodología se basó en actividades de investigación y de investigación acción participativa desarrolladas entre los años 2014 y 2016. Las mismas abarcaron: *a*) revisión bibliográfica sobre la viticultura en Misiones, *b*) ocho (8) visitas a unidades en el momento de elaboración de vino colono con observación directa del procesos de molienda y descube², *c*) la realización de entrevistas semiestructuradas a 26 productores, 25 consumidores y a seis informantes calificados de los departamentos de Leandro N. Alem, Capital, Oberá, Caingúas, Guaraní, 25 de Mayo, Libertador General San Martín, Eldorado y *d*) la realización de cuatro talleres generales de evaluación sensorial

2 Descube: proceso en el cual se separa el vino nuevo de los orujos (cáscara y semilla).

con 35 a 40 productores y consumidores conocedores (Aristóbulo de Valle, Cerro Azul, El Dorado y San Vicente) y seis talleres con los ocho elaboradores que conformaban el principal núcleo de intercambios (Cerro Azul, 2; Alem, 3; Aristóbulo del Valle, Puerto Rico y San Vicente), *e*) la realización de un curso de elaboración de vino en la bodega escuela de Cerro Azul, en el que se fueron comparando las prácticas tradicionales locales y las propias del mundo industrial, *f*) registros fotográficos.

Los elaboradores entrevistados fueron identificados a partir de los trabajos de campo realizados en el contexto del proyecto de la Bodega Escuela. Este trabajo de campo en principio se basaba en visitas individuales a cada elaborador de vino. En un principio se visitó a los elaboradores conocidos de los referentes locales de INTA Cerro Azul y Agencias de Extensión y luego contactando a los conocidos de estos elaboradores. Se trabajaba intercambiando inicialmente sobre aspectos generales de la producción de uvas y vino, y una vez establecida una relación más cercana se abordaban temas propios a la elaboración. Esto permitió conocer en profundidad a los elaboradores, a las prácticas de producción, elaboración y consumo y a sus productos.

La estrategia central de la propuesta de investigación y acompañamiento fue facilitar los intercambios entre productores. Así se comenzó con reuniones grupales (talleres) que se realizaron siempre en la chacra de alguno de ellos y marcadas por la informalidad en los intercambios. Los momentos informales de las reuniones más propicios como el asado o las mateadas eran las situaciones en las que se contaban entre ellos cómo realizan prácticas como la poda, tiempo de descube, etc. Los intercambios eran complementados con alguna charla teórico-práctica de determinado tema particular, tales como poda, manejo fitosanitario o alguno de los procesos relacionados a la elaboración de vino. También se realizaron degustación a ciegas de los vinos de cada uno de los productores y cierre con una comida de camaradería. Con el paso del tiempo la charla técnica fue perdiendo

su espacio ya que la motivación principal estaba centrada en la degustación a ciegas e intercambios entre elaboradores.

En lo referente a la degustación de los vinos, la estrategia utilizada fue asegurar el anonimato. Cada muestra era codificada y solo el elaborador y el animador conocían el número de muestra. Al recibir cada muestra de vino se solicitaba una breve descripción del producto que servía para ordenar los diferentes tipos de vino para su degustación. La consigna era describir y calificar libremente cada muestra, resaltando virtudes y defectos, quedando en manos del elaborador el dar a conocer su identidad o no.

Una curiosidad es que, en todos los casos, sin importar la crítica obtenida, el productor hacía público que esa muestra correspondía a su bodega, aceptando las críticas y sugerencias para corregirlas el año siguiente o explicando qué prácticas realizó para mejorar su calidad. Casi siempre contaban algunos de sus “secretos” y hasta invitaban a que el próximo encuentro se realice en su chacra para mostrar como lograban su producto.

Un punto destacable es que, si bien la idea era describir cada vino sin ánimo de calificarlo en términos de bueno o malo, la dinámica de los intercambios lleva a que, en forma, consciente o inconscientemente, se elija el mejor vino de la rueda. Y la confianza y camaradería que se generó al interior del grupo llevó a que no solo se compartiera más información, sino que tuvieran buena predisposición a ser anfitriones de las futuras reuniones.

Una importante fuente de información de productores locales y principalmente en su rol de consumidores fueron las actas tomadas y las filmaciones realizadas durante los encuentros de evaluación sensorial de los vinos de cada año.

También se obtuvo información muy importante de los informantes calificados entrevistados, conocedores de la viticultura misionera (Wilfrido Martínez, Mauricio Colombo y Eric Stolar de INTA), dadas sus funciones en el proyecto de la Bodega Escuela (Ingeniero de INTA Alejandro Piekun y del Ministerio de Producción de la Provin-

cia de Misiones Ernesto Bogado), en el trabajo con los productores vitícolas o en los organismos de control del vino elaborado en Misiones (técnico del Instituto Nacional de Vitivinicultura (INV) quien solicitó anonimato).

En lo que respecta a revisión bibliográfica, mucha de la documentación histórica había sido recopilada por los Ingenieros Alejandro Piekun y Ernesto Bogado y esta fue completada con la lectura de artículos recientes.

El análisis de la información generada fue, en una primera etapa, a partir de las desgravaciones de las entrevistas a elaboradores e informantes calificados y el análisis de filmaciones de los talleres de elaboradores que había realizado uno de ellos. En una segunda etapa las entrevistas eran escuchadas para identificar nuevos elementos que no habían surgido previamente. También se fueron tomando notas surgidas de la observación directa de los procesos de elaboración y de las conclusiones a las que se llegaba en los talleres, entrevistas y charlas informales con elaboradores.

Luego de formalizado el análisis de la información generada, se generó un documento principal el cual fue analizado y debatido con algunos de los referentes entrevistados y de los elaboradores que conformaban el núcleo principal de intercambio.

Resultados

El parral y el vino en la vida de las chacras de Misiones

Según relevamientos propios realizados desde el año 2007 hasta 2018, el número de productores de uva en la provincia de Misiones es de unos 150 colonos, con más de 250 parcelas de diferentes variedades. Entre todos superan las 80 hectáreas en producción, de las cuales unas 55 ha corresponden a uvas de mesa y casi 25 ha a uvas para vino o productores que hacen vino a partir de uvas de mesa, vendiendo una parte en fresco y elaborando el resto. Existen además algunas

parcelas, que suman menos de 5 ha, dedicadas a otros usos como producción de jugo o material vegetativo para viveros.

En cuanto a las uvas con las que se elabora vino, casi 20 ha corresponden a uvas americanas y no llega a 5 ha la superficie implantada con uvas europeas. Expresado como proporción, se puede decir que la relación es de 4 a 1 aproximadamente. Un dato de gran importancia es que no se están realizando nuevas plantaciones con uvas europeas. Debido a las dificultades de manejo que presentan, los mismos productores que probaron las están reconvirtiendo a americanas y recomiendan estas últimas a los nuevos productores.

Las plantaciones presentan una gran heterogeneidad varietal, dado que se introdujeron un importante número de variedades tanto de la región de Cuyo como desde Brasil. Además de la colección instalada en Cerro Azul, se repartió material entre diferentes productores para evaluar el comportamiento de las mismas en las condiciones de manejo que ellos le pueden brindar.

Algunos colonos, tres de ellos en particular por dedicarse a la venta de plantas, están siempre pendientes de conseguir variedades nuevas para ampliar sus colecciones, tanto de uva como de diversos frutales. A partir de esos productores, incluso pudo enriquecerse la parcela de variedades de uva instalada en la EEA de Cerro Azul.

En cuanto a las variedades de uvas de mesa, todas pertenecen a la especie *V. labrusca* L. o híbridos de esta por *V. vinifera* L. Las más difundidas son: Venus, Niágara Rosada, Niágara Blanca e Isabella, entre una veintena que se encuentran en colección. La variedad Isabella se denomina localmente “francesa”, porque en un principio fue introducida desde el Brasil, de una zona donde había una colonia de franceses que la utilizaban para hacer vino (Bogado³). Dentro de las uvas americanas, esta es la más difundida seguida por la chinche o “paraguayita” y la Niágara Rosada. Entre las pertenecientes a la especie *V. vinifera* L., las más implantadas son Riesling, Tannat y Syrah.

3 Técnico del MAP de Misiones. Entrevista realizada el día 23 de junio de 2015 en Posadas.

Según información recolectada los elaboradores de vino superan los 50 colonos, distribuidos en diferentes puntos de la provincia. En la actualidad la “capacidad de vasija” de los productores superaría los 150.000 litros, sin contar la capacidad de la Bodega-Escuela que presenta una capacidad instalada de 43.000 litros.

De las 52 bodegas identificadas, solo la Bodega Escuela está inscrita, el resto trabaja elaborando vino sin inscripción, ya sea por desconocimiento, o porque consideran que no deben inscribirse por su escala. Hay un productor con su bodega inscrita en la dirección de bromatología de su municipalidad, pero incluso allí desconocen la existencia del INV. Son unos 15 los elaboradores que trabajan haciendo vino con uvas viníferas, aunque solo uno las utiliza exclusivamente. El resto, 36 productores, solo elaboran vinos provenientes de uvas americanas. Los productores con quienes nos reunimos regularmente rondan los 25, el resto no están interesados en participar de las reuniones, aunque casi todos son permeables a las recomendaciones que se brindan desde el INTA.

Si bien es muy variable el volumen cosechado año a año, se podría considerar que gran parte del volumen de vino de labruscas elaborado por la veintena de productores que participa de las reuniones es el que se considera “Vino Colono de Misiones”. En este sentido se puede decir que entrarían dentro de esta categoría, también en base a relevamientos propios, aproximadamente unos 20.000 a 30.000 litros por año de “Vino Colono de Misiones”. Esta variabilidad de uva cosechada en los diferentes años estaría dada por el manejo con baja dependencia de fungicidas, lo que hace que la cantidad de uva de los parrales dependa en gran medida de las condiciones climáticas de cada temporada encontrando mayor o menor incidencia de enfermedades según el régimen de precipitaciones y días con alto porcentaje de humedad.

A nivel comercial se verifica un desabastecimiento del mercado misionero por parte de los vinos típicos locales, los vinos de uvas americanas consumidos en la provincia provienen bajo un formato

legal de Colonia Caroya, Córdoba y mayoritariamente en forma ilegal desde las regiones aledañas de Brasil. Este desestímulo a la producción local genera interrogantes sobre la transmisión de esta actividad a las generaciones futuras.

Las prácticas productivas y las características del vino colono misionero

A partir de los grandes trazos comunes concernientes a las prácticas de cultivo y transformación de la uva en vino, se puede decir que básicamente el proceso de obtención es muy similar en cualquier bodega del mundo. Consiste en tomar el jugo de las uvas, denominado mosto y mediante la acción de levaduras fermentar el azúcar de ese mosto para transformarlo en alcohol que ayuda a autoconservar el vino y otros subproductos que brindan la complejidad aromática propia y particular de cada vino.

Dependiendo de la variedad de uva y el color de vino a obtener se pueden clasificar diferentes tipos de fermentaciones: en blanco, es decir sin orujos o pieles y semillas, metodología muy poco usada en Misiones o en tinto, es decir que durante la fermentación se maceran las pieles y semillas en el mosto-vino en fermentación. Teniendo en cuenta la escasa mecanización de los productores, este método es el más eficiente, ya que la misma fermentación ayuda a ablandar las pieles, mejorando el rendimiento final de vino en los productores que no poseen prensa. La primera nos da un producto con baja intensidad de color y astringencia, el segundo, por el contrario, brinda mejor intensidad de color (excepto en los de uvas blancas) y cuerpo al vino.

Una particularidad es que gran parte de los elaboradores no utilizan recipientes con tapa, se les dificulta mantener un medio higiénico, libre de moscas, esos orujos al flotar por la fermentación forman “el sombrero”, que hace las veces de tapón natural para que esa contaminación no llegue al vino que se encuentra fermentando por debajo de este.

Una práctica que se ensayó con algunos y luego se difundió muy rápidamente fue la de colocar una tela en la parte superior del recipiente para evitar el ingreso de contaminantes, al que se sumó la mezcla del “sombbrero” con el mosto en fermentación, logrando vinos con mayor intensidad de color, práctica que adoptaron muy fácilmente.

En las bodegas industriales una práctica muy habitual es el uso de levaduras seleccionadas como arrancadores de la fermentación. Pero en las elaboraciones de vino colono de Misiones es una práctica que no utilizan los productores. Si bien en las rondas de degustación en las que se evaluaron vinos en los que se las había usado no se detectaron diferencias, simbólicamente, para ellos utilizar levaduras implica que deja de ser un vino hecho solo de uva. Lo mismo ocurre respecto a la utilización de antisépticos como el azufre, muy difundido en todas las bodegas del mundo.

Una característica que hace particularmente especiales a los vinos de Misiones es que se consumen siempre nuevos, frescos. Si tenemos en cuenta que partimos de uvas muy aromáticas y a medida que pasan los meses se van perdiendo esos aromas propios de las uvas (aromas primarios) para dar lugar a los aromas propios del vino (aromas secundarios), es lógico pensar que con el paso de los meses sus vinos se parecerán cada vez más a un vino “industrial”. Esta afirmación se ha visto reforzada en las entrevistas, dado que todos aprecian y valoran el “gusto a uva” que presentan sus vinos, descalificando a los “vinos industriales” que pierden esos aromas primarios por dos causas, las variedades usadas son menos aromáticas y salen al mercado con varios meses e incluso años después de la cosecha.

Si hablamos de las no calidades⁴, cuya incidencia hace que una versión del producto local sea considerado como no típico, en las rondas de degustación se descalificaba la pérdida de aromas, que se veía sobre todo cuando alguno llevaba alguna muestra de años anteriores. Con el tiempo empezaron a marcar como una no calidad la

4 Champredonde (2012) define en términos de no calidad a los atributos que descalifican a un producto local según los criterios que establece la propia cultura.

baja intensidad de color, aunque quedaba en un segundo plano si se trataba de un vino muy aromático. En algunos casos se presentaron algunas muestras algo avinagradas, esto se consideraba un defecto grave, pero en general no se decía que hay que tirarlo, conocen la estrategia de dejar que continúe el proceso de avinagrado para reutilizarlo en la elaboración de pickles.

“Mejorar” sin perder las especificidades

Como fuera expresado, los proyectos de apoyo a la viticultura misionera reconocen dos grandes etapas. En la primera, los esfuerzos se centraron en la construcción de la “Bodega Escuela” y el modelo positivista se basó en intentar introducir recomendaciones técnico-científicas foráneas a la producción local de vino. Mediante metodologías transferencistas se lograron introducir algunas pautas de manejo en pos de “maximizar el rendimiento” o “modernizar” el proceso productivo (Alemany, 2012, p. 394), pero con el tiempo se vio que quedaba gente excluida o se encontraban elaboradores que “adoptaban” parcialmente el paquete tecnológico y lo adaptaban a su realidad.

Cuando se comenzó a trabajar de manera comprensiva y participativa, se logró sumar una mayor cantidad de innovaciones a los parrales y bodegas de los productores. Identificando y manteniendo prácticas tradicionales que aportan a la singularidad de los vinos, pero evitando o disminuyendo las “no calidades” marcadas por ellos. Algunas de esas innovaciones perduran, se han multiplicado e incluso se van adaptando a la realidad local, aunque una buena parte fueron abandonadas luego de probarlas y comprobar que resultaban infructuosas, en particular por la pérdida de tipicidad y por la pequeña escala de producción.

Entre las innovaciones que fueron descartadas por los productores prácticamente desde un principio, podrían nombrarse la utilización de las variedades europeas. Esta imposición del INV requerida

para la aprobación de los parrales existentes fue escasamente efectiva y bastaron un par de años para demostrar que el manejo de esas variedades introducidas era mucho más complicado que las variedades locales, particularmente en lo sanitario.

Uno de los principales factores que determinaron el rechazo de estas variedades surgieron al elaborar vino con las primeras cosechas y corroborar que el sabor no tenía nada que ver con el sabor de sus vinos tradicionales.

La utilización de anhídrido sulfuroso como antiséptico, el uso de levaduras seleccionadas y el filtrado también fueron recomendaciones técnicas con las que se trabajaron problemas puntuales detectados por los técnicos del proyecto. Debido a que son compuestos o tratamientos que afectan directamente a las características del producto, también se dejaron de realizar, a pesar de las mejoras en la estabilidad y el aspecto del vino obtenido. Trabajando con una mejor higiene e inertización de los recipientes, se alargó la vida útil de los vinos lo suficiente desde el punto de vista de los productores, sin llegar a la utilización de antisépticos. El aspecto del vino, “mejorado” con el filtrado, pasa a ser algo secundario para el productor, ya que lo deja similar a un vino industrial, perdiendo la tipicidad que reconoce el consumidor conocedor.

El manejo del “sombbrero” es otro proceso que los productores no realizan, ya que tienen muy arraigado el hecho de que “si lo tocan se les pica el vino”. Muchos incorporaron la práctica de cubrirlo con una tela, mejorando en gran medida la calidad del vino obtenido y la reutilización del sombrero.

Con respecto a las modificaciones en los materiales de los recipientes y la incorporación de maquinaria como moladoras y prensas, la incorporación de las innovaciones fue gradual debido al costo de la adquisición de la misma. Como se dijo anteriormente se realizó la compra de algunas máquinas de baja envergadura por parte de productores. En el caso de los recipientes, la practicidad, higiene y

bajo costo de los tanques para agua, en comparación con los de acero inoxidable, facilitó su incorporación a las explotaciones.

En general la incorporación de nuevas prácticas, herramientas, insumos o instalaciones se da al observar que dicha innovación facilita algunas tareas y hacen más liviano y rápido el trabajo, apuntalando en algunos casos el aumento en la escala de producción.

Una curiosidad, respecto de la incorporación de maquinaria, fue que con la creación de la Bodega Escuela se invitaba a los productores para que observen las elaboraciones y se les decía que esa era la forma de trabajar, aduciendo que “todas” las bodegas estaban abandonando la forma tradicional para pasar a “esta” tecnología.

Lejos de atraer a la gente, se la expulsó, ya que los productores veían esa maquinaria no solo inaccesible, sino inmanejable para ellos y a una escala exagerada. Incorporaron esta innovación al comprobar que existían maquinarias similares a las de la Bodega Escuela, pero con un costo menor y una capacidad de trabajo reducida, acorde a su escala de elaboración.

En cuanto a los manejos culturales que se realizan en los parrales, en general las innovaciones se dieron en proceso de intercambio y búsqueda de consenso con los productores, respecto a cuestiones que ellos mismos identificaban como problemas. Modificaciones en la poda tradicional, en la estructura del parral o en la utilización de productos fitosanitarios, son algunas de las innovaciones cuya incorporación ha sido parcial y con muchas modificaciones realizadas por los mismos colonos.

La utilización de corchos nuevos es un cambio que prácticamente todos los elaboradores ven como una innovación muy positiva. Desgraciadamente la compra de los mismos debe hacerse en grandes cantidades, por lo que se hacen compras en conjunto y dependen de encorchadoras para colocarlos a diferencia de los reutilizados con los que siempre trabajaron.

Un producto típico con diferencias en el territorio

Las distintas observaciones y resultados de los talleres de evaluación sensorial daban cuenta de una importante diversidad en las prácticas de elaboración y de las calidades obtenidas. Si bien en general los vinos colonos de Misiones tienen trazos comunes, se identificaban divergencias: lo que para algunos representaba un buen vino, otros lo calificaban como demasiado dulce o demasiado seco.

Con el desarrollo de los distintos talleres, se fue observando que, si bien existían referencias comunes en la definición del vino típico, existían divergencias entre elaboradores respecto a determinados parámetros. Por ejemplo, elaboradores de la región aledaña al río Uruguay aceptaban mayores niveles de dulzor en los vinos al considerarlos como típicos. Las diferencias a nivel de las preferencias en el consumo se traducen necesariamente en diferencias a nivel de los procesos de producción de uva y de elaboración de vino.

Ello condujo a poner mayor atención en estas diferencias y a formular dos hipótesis relacionadas entre sí: a) la primera hipótesis es que existen diversas calidades vinculadas a la zona de producción y consumo, con lo cual se podría considerar “subterritorios” del vino colono misionero y b) que existe una influencia directa del origen de las corrientes migratorias que se fueron asentando en cada subterritorio, sobre la definición de la calidad de un vino colono típico de cada subterritorio. Se propuso así una división de la provincia de Misiones, en tres subregiones diferenciadas según las variantes del vino colono local: la zona Centro-Sur, la zona del Alto Uruguay y la zona del Alto Paraná.

-La zona Centro Sur: esta zona es la de colonización más antigua (principios del siglo XX) de origen polaco, ucraniano, italiano y portugués entre otros. La práctica de elaborar vino se remite a la tradición familiar en general traída de Europa hace más de un siglo, en algunos casos adquirida previo paso por Brasil y en menor medida al llegar a Misiones.

Se trata de la zona más tradicional de elaboración de vino, donde, según información de los entrevistados, existió, en otras épocas, la mayor cantidad de parrales. Sin embargo, en la actualidad encontramos algo más de 20 productores de vino. Se ha podido observar que se desarrollaron algunas prácticas productivas, por la influencia de las condiciones ambientales, como el uso de recipientes con maderas de la zona o la variedad de uva utilizada. La variedad en cuestión es la descrita como “Francesa” o “Isabella”, obtenida a partir de productores de vino del sur de Brasil y la “Paraguayita” o “Chinche”, conseguida en cercanías del lugar donde se asentaron. Con el tiempo terminó predominando la primera, elegida por su mayor rendimiento al pasar de vecino en vecino, al igual que muchos otros productos de la chacra.

En lo que respecta al tipo de vino que los productores de esta zona consideran como propio se puede describir en términos de vino de poco cuerpo, ligero, fácil de tomar. Son vinos secos o un poco dulces, lo que se denomina según la ley de vinos, abocados⁵, aunque este término no forma parte de la jerga popular de la región. En palabras de los productores y consumidores, dicen que “el vino es un poco dulzón”, diferenciándolos de muestras de otra zona que suelen ser muy dulces. Se ha podido percibir que son más flexibles frente a las “no calidades” que los elaboradores/consumidores de las otras zonas, con un saber degustar que los aprovecha mezclándolos con gaseosas, jugo de limón u otros cítricos y hielo, preparando así bebidas refrescantes.

En el caso que ese vino se avinagre, son muy pocos los que permiten que continúe ese proceso de oxidación para aprovecharlo para pickles o para los tradicionales pepinitos en vinagre muy difundidos en Misiones. Si sucede esto, lo habitual es que ese vino se descarte, aprovechando el envase para la campaña siguiente.

Casi todas las casas de los elaboradores tienen sótanos, utilizados en algunos casos para elaborar vino y en todos los casos para guardarlo. Los que no tenían casas con sótanos los han construido, ya

5 Vino abocado: contiene entre 4 y 30 gr/l de azúcares reductores.

que lo consideran como un elemento primordial para la elaboración de un buen vino. Los recipientes más habituales son los de madera, muy viejos, los recambios y aumentos de capacidad se han hecho con recipientes de otros materiales como fibrocemento, plástico tricapa y en muy pocos casos con acero inoxidable.

-La zona del Alto Uruguay: aquí podemos encontrar productores provenientes de segundas migraciones espontáneas desde Brasil (alemanes, italianos, brasileños, entre otros) y migración interna (hijos de colonos de la zona Centro y Sur al conformar su nueva familia) (Schiavoni, 1998).

Estos comenzaron a trabajar en tierras “nuevas”, generalmente bajo regímenes de tenencia precaria de esa tierra. Por esta razón las plantaciones predominantes fueron en un principio los cultivos llamados “colonizadores” como tabaco y tung, para continuar con yerba mate y té, sin faltarles en algunos casos el parral obtenido a partir de estacas que trajeron de su casa paterna. Este régimen de tenencia también explicaría la ausencia de sótanos o construcciones de ladrillo en las casas. No se realizan grandes inversiones en un lugar que no es propio, aunque existe una posibilidad de serlo. La elaboración la realizan en galpones o a la sombra de una enramada, una planta, o debajo del mismo parral.

Este grupo es el más numeroso, consta de unos 25 a 30 productores y se caracteriza por poseer una fuerte influencia brasilera. Esto puede observarse tanto en la forma de elaborar el producto como en la forma de consumo, ya que en general gustan de vinos con poco cuerpo y dulces, buscando estas características en el producto final. Si se avinagra mucho lo tiran, aunque el sabor dulce muchas veces disimula ese defecto, por lo que se consume muchas veces estando alterado, pero sin notarlo. Muy pocos son los que dejan terminar ese proceso hacia el vinagre.

En cuanto a la tradición de elaborar vino, proviene más de su tradición familiar que del lugar donde están asentados actualmente, los parrales son relativamente nuevos, todos son de la presente generación

o a lo sumo implantados por sus padres, pero todos aprendieron a elaborar vino en la casa de sus padres, ya sea Brasil o sur de Misiones.

Hay muchos parrales con el suelo totalmente limpio, en los cuales se recomienda que coloquen pasto debajo para reducir la erosión. Las parraleras son en general bajas, con un manejo de poda desordenado, en el cual cubren los espacios vacíos con ramas próximas sin importar de qué planta provienen. Muchos parrales están implantados con el sistema de sustentación en cruceta, muy difundido en Brasil.

Con respecto a las bodegas, esta es la zona en la que se ha encontrado mayor precariedad, muy pocas casas presentan sótanos, solo un par. En algunos casos elaboran dentro de la casa, mayoritariamente de madera y el resto elaboran bajo el galpón de tabaco, una enramada o a la intemperie, cubriendo el recipiente con algunas maderas para evitar el ingreso de agua de lluvia. Casi todos los recipientes son de madera y en el caso de los que aumentaron la capacidad o debieron reponer recipientes lo han hecho con tanque para agua de fibrocemento o plástico. En esta zona no existen productores de vino colono que utilicen recipientes de acero inoxidable, salvo un emprendimiento turístico que elabora vino con uvas adquiridas de un vecino y que contrató para manejar productivamente el parral nuevo que implantaron. Este vino no fue ingresado a las ruedas de degustación para evaluar si podría considerarse típico o no.

Un punto interesante de esta bodega es que contrató los servicios de producción de uva y elaboración de vino de un experimentado colono que fabrica y vende desde hace muchos años un vino colono muy apreciado en la zona. De esta forma se estaría asegurando que fabrica un vino tipo “colono” en una bodega preparada para el agroturismo. Otro elemento interesante de este emprendimiento es que a este importante empresario hotelero no le interesa ofrecer “un vino”, sino “el vino de la zona” elaborado con la tecnología que utilizan las grandes bodegas.

-La zona del Alto Paraná: en esta zona encontramos nueve elaboradores, principalmente inmigrantes de origen alemán, además de

suizos y otras etnias centroeuropeas. Una característica diferencial con colonos de las otras dos zonas es que mantienen relaciones con el viejo continente. Entre los años 1919 y 1924, Carlos Culmey fundó la Compañía Colonizadora Alto Paraná Culmey y Cía., a partir de la cual se fundaron las ciudades de Puerto Rico, Montecarlo, Capioví y Ruiz de Montoya (Salvador, 2006).

La principal diferencia entre esta decena de productores relevados y los de la zona Centro Sur, de origen también europeo, radica en el mantenimiento de su relación con el viejo continente. El contacto con los parientes que quedaron en Europa a través de diversas casas de estudio con las cuales son muy comunes los intercambios escolares. No solo mantienen vivo el idioma de origen, sino que sus procesos de innovación técnica se apoyaron en conocimientos técnico-científicos, mientras que para los colonos de las otras regiones de producción de vino colono, los procesos de innovación se basaron mayoritariamente en conocimientos técnicos locales. Esto puede observarse en una gran diversidad de prácticas que aprendieron a partir de bibliografía o a través de la experiencia vivida en diversos intercambios que luego adaptaron a su realidad local.

El vino colono por ellos descripto corresponde a vinos muy correctos organolépticamente hablando. Con menor intensidad aromática que los de las otras zonas, en algunos casos filtrado o con varios trasiegos que lo van limpiando de borras. Esta práctica si bien los hace más limpios, va en desmedro de la intensidad aromática.

En cuanto a la carga de polifenoles de estos vinos, presentan mayor intensidad de color y aspereza que los de las otras zonas, sin perder la tipicidad. De la observación directa de elaboraciones se determinó que esta particularidad se debe a la realización de bazuqueos. Esta práctica consiste en hundir y remover la uva recién molida durante unos dos o tres días antes de dejarlo quieto para que continúe la fermentación sin moverlo y así permitir que se forme el “sombbrero”. Recordemos que el sombrero está compuesto por las pieles de los gra-

nos de uva que flotan sobre la masa de mosto-vino en fermentación por efecto del gas carbónico generado.

Los productores de esta zona son más metódicos y con mayor higiene que los de las zonas descritas anteriormente, lo que les permite remover el sombrero sin perjuicios de que se avinagre el vino.

También son más dedicados en sus parrales, se ven ordenados, cuidan más el suelo, siempre con pasto corto debajo. Los parrales son en general más altos que en las otras zonas, se puede trabajar bien desde abajo. Existen algunas espalderas altas y crucetas. Las plantaciones son relativamente antiguas, datando de una o dos generaciones atrás.

En esta zona, según lo registrado en las entrevistas, se registran pocos defectos en los vinos elaborados citando que nunca se les avinagró una cosecha. Solo la esposa de uno de ellos (E.), T., dijo que *“aprovecha a hacer vinagre cuando un vino queda feo”*.

Visto desde el punto de vista de los productores de otras zonas, por ejemplo I., P., de la zona centro sur, *“no hay vino como el de los suizos”*, admirando además del vino, el estado y cuidado de los parrales, incluso con la utilización de variedades de uva sensibles a enfermedades. En esta zona es en la única donde persiste un productor con la práctica de fabricación de “caldo bordelés”⁶ de la manera que lo preparaba su padre S., R., aunque no aprendió de este a fabricarlo, sino de su peón, H., B., quien trabajó en la chacra durante muchos años al lado de su padre. El mismo productor recuerda que en lo referente a la elaboración de vino, era muy chico cuando ayudaba y debe apoyarse constantemente en los recuerdos de su peón para elaborar, ya que es quien ayudaba todos los años a elaborar vino con su padre.

6 Caldo Bordelés: Fungicida fabricado a partir de sulfato cúprico y cal viva (óxido de calcio) muy efectivo para el tratamiento de varias enfermedades fúngicas, en particular la peronóspora de la vid (*Plasmopara viticola*). Este producto es considerado orgánico y es relativamente fácil de preparar.

Conclusiones

En base a lo expuesto, se puede aseverar que el acompañamiento a productores mediante metodologías comprensivas y constructivistas, con la conformación de grupos donde comparten sus experiencias, ayudó en primer lugar a identificar al vino colono típico de Misiones y en segundo lugar a sus variantes en tres subterritorios. En tercer lugar, a modificar o a incorporar prácticas de elaboración que mejoraron la calidad (disminuir las no calidades) del vino colono local sin perder la tipicidad que ellos mismos definieron.

En base a los intercambios realizados en las reuniones de degustación, en diferentes chacras, se estableció que, en un contexto agroecológico relativamente homogéneo, las culturas de las diferentes corrientes migratorias dieron origen a tres subterritorios. En cada uno de ellos se elaboran y aprecian vinos que si bien se corresponde con “un vino colono misionero”, existen particularidades locales generadas por las variedades de uva utilizada, el color, la concentración de polifenoles y el contenido de azúcar.

Concluimos también que las metodologías positivistas contribuían a acentuar el impacto de las políticas de exclusión de la *Vitis labrusca* L., dictada desde ámbitos nacionales. Así, la exclusión no solo se limita a estas variedades, sino también a los saberes, prácticas y calidades específicas, sumadas a una exclusión simbólica por desconocimiento o por choques de culturales con agentes externos al territorio.

Frente a esta tendencia generalizada, el trabajo basado en el enfoque SIAL permitió establecer una relación distinta con los elaboradores de vino colono, contribuyendo a su valoración, la autovaloración de los productores y la valorización de la cultura vitícola local. El impacto futuro de este trabajo dependerá, por un lado, de la continuidad en la aplicación de este enfoque y de las metodologías desarrolladas y de otro, de políticas públicas, a escala nacional y provincial, que estimulen su desarrollo.

Referencias bibliográficas

- Acampora, T. y Fonte, M. (2007). Productos típicos, estrategias de desarrollo rural y conocimiento local. *Opera*, (7), 191-212. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=67500710>
- Aleman, C. (2012). Tesis de Doctorado “Elementos para el estudio de la dinámica y evolución histórica de la extensión rural en Argentina”. Instituto de Sociología y Estudios Campesinos (ISEC), Universidad de Córdoba, España.
- Bruckmeier, K. y Tovey H. (2007). Dinámicas del conocimiento, identidad territorial y desarrollo rural sustentable en la Unión Europea. *Opera*, (7), 85-106.
- Carduza F., Champredonde M., Casabinaca F. (2016). Paneles de evaluación sensorial en la identificación y caracterización de alimentos típicos. Aprendizajes a partir de la construcción de la IG del salame de Colonia Caroya, Argentina. *RIVAR* 3(8), 24-40. IDEA-USACH. <http://revistarivar.cl/>
- Casabianca F. y de Sainte Marie, C. (2000). Typical food products and sensory assessment: designing and implementing typicality trials. En *The socio-economics of origin labelled products agri-food supply chains: spatial, institutional and co-ordination aspects* (pp. 269-276). Colección Economie et sociologie rurales, Ediciones INRA.
- Casabianca, F., Sylvander, B., Noël, Y., Beranger, C., Coulon, J. B., Roncin, F. (2005). “*Terroir et Typicité: deux concepts-clés des Appellations d’Origine Contrôlée Essai de définitions scientifiques et opérationnelles.*” Symposium international “Territoires et enjeux du développement régional”. Lyon, Francia.
- Champredonde, M. (2012). La valorización de la tipicidad cultural y territorial de productos mediante certificaciones en países de América Latina. En J. M. Froehlich (Ed.), *Desenvolvimento territorial. Produção, Identidade e Consumo*. UNIJUI.

- Quintanilla, M. A. (2001). *Cultura Tecnológica*, Revista TELOS, Cuaderno de Comunicación e Innovación, Fundación Telefónica, www.campusred.net/TELOS/anteriores/num_042/opi_editorial0.html
- Salvador, C. (2006). *Fundadores en Tierra Colorada*. EdUNaM.
- Schiavoni, G. (1998). *Colonos y ocupantes. Parentesco, reciprocidad y diferenciación social en la frontera agraria de Misiones*. Posadas. EdUNaM.

Lectores críticos

Marie Gisclard (INRAE, Département ACT).

Fabiana Thome da Cruz (Escola de Agronomia da Universidade Federal de Goiás (EA/UFG)).

Gobernanza Territorial y Sistemas Alimentarios de aceite de oliva

María Laura Cendón

Javier Sanz Cañada

Delio Lucena Piquero

Introducción

El sistema agroalimentario se caracteriza por una copresencia de entramados globalizados, alimentos estandarizados y cadenas largas de producción, distribución y consumo, junto con una resignificación de los territorios y una valorización de los alimentos locales y sus formas de elaboración y/o comercialización particular (Gasselin y Hostiou, 2020; Chiffolleau et al., 2020; Rytkonen et al., 2018).

En este contexto, surgen y se desarrollan distintas certificaciones de calidad con diferente carácter (públicas/privadas, obligatorias/voluntarias) y con una amplitud de objetivos que abarcan desde la inocuidad de los alimentos hasta formas de elaboración particular, relacionadas con un proceso particular y/o un territorio específico tales como las denominaciones de origen protegidas (DOPs).

La implementación de DOPs puede generar distintos efectos socio-económicos, tecnológicos y ambientales, no solo a nivel de pro-

ductores sino también en el marco del sistema agroalimentario local. Entre estos últimos se destaca la organización colectiva de los productores y una contribución a la gobernanza territorial (Cendón et al., 2014; Arfini et al., 2011) a partir de las actividades desarrolladas por el Consejo Regulador (CR)¹, en torno al control y valorización de la calidad diferencial y la promoción del producto (Sanz-Cañada y Macías-Vázquez, 2005). Entre las actividades desarrolladas por los CRs se pueden destacar la promoción de la innovación en términos de mejora de la calidad, la diseminación de conocimiento tácito y programas de capacitación. Esta difusión de redes basadas en relaciones de confianza entre los actores del Sistema Agroalimentario Local (SIAL)² constituye un elemento focal de la gobernanza territorial cuando además se asocian con otros agentes de desarrollo local.

El concepto de gobernanza se ha utilizado desde distintas perspectivas y en diferentes contextos, mostrando cierta ambigüedad en sus conceptualizaciones y objetivos. Desde el punto de vista de los Sistemas Agroalimentarios Localizados (SIAL) y las políticas de desarrollo rural, en los últimos años, ha primado una noción de gobernanza en el marco del nuevo paradigma de desarrollo rural que emerge en Europa en los años noventa (Van der Ploeg et al., 2000). El “nuevo paradigma rural” para la OCDE (2006) se caracteriza por una transformación de las funciones de las áreas rurales (en una agricultura de servicios), donde el objetivo de la política rural es la compe-

1 Los CR de las Indicaciones Geográficas son legalmente responsables de elaborar las normas o reglamentos de referencia del sello de calidad, registrar a los agricultores y empresas que implementan la certificación, auditar el cumplimiento de las normas de calidad, suministrar las etiquetas oficiales, proteger legalmente la etiqueta oficial del uso por parte de terceros y realizar promoción. Sus socios son agricultores, cooperativas, industria privada, empresas comercializadoras, empresas proveedoras y la administración pública.

2 Un SIAL se conceptualiza como una concentración local de productores, elaboradores, distribuidores, comercios, consumidores e instituciones en red especializadas en la producción y comercialización de productos alimenticios basados en la identidad local y que realizan tareas como la identificación de la calidad específica, la adopción y difusión de técnicas, conocimientos y experiencia, entre otros (Muchnik y Sautier, 1998).

titividad de las zonas rurales y no solo del sector agrario, se tiene en cuenta la variedad de las actividades presentes en el medio rural, con una mayor atención a los conocimientos endógenos, una valorización de los activos locales, y la explotación de recursos no utilizados vía inversiones en lugar de subvenciones.

Según Torre y Traversac (2011) la cuestión de la gobernanza emerge por tres razones principales:

- La complejidad de las personas presentes en los territorios: la relativa homogeneidad de las poblaciones agrícolas está dando paso a un mosaico de partes interesadas, tales como los proveedores de servicios o los bienes industriales y los nuevos residentes (turistas, visitantes).
- La mayor participación de la población en los procesos de toma de decisiones y en los proyectos locales, a través de diversos grupos de presión, como las asociaciones, lobbies de productores y los nuevos pobladores rurales.
- Los niveles de gobierno: el local (o regional) y nacional (federal) agregándose otras instancias según el bloque de países que se trate por ejemplo los reglamentos y políticas en el marco de la Unión Europea.

En este contexto, se requiere una nueva gobernanza colectiva y negociada para la aplicación de las políticas, de tipo “intersectorial multinivel”. Es decir, procuran identificar y aprovechar las diversas posibilidades de desarrollo de las zonas rurales (intersectorial) en las que intervienen todas las escalas de la Administración (supranacional, nacional, regional y local); diversas partes interesadas locales (entidades públicas y privadas, ONGs, CRs, productores); donde el gobierno central desempeña un papel menos predominante (multinivel) (OCDE, 2006).

Particularmente en la UE, se han implementado políticas de desarrollo rural que han propiciado/contribuido con el desarrollo de una gobernanza territorial, destacándose los programas Leader³ y las herramientas de calificación de productos (tales como las DOPs).

A partir de la implementación de una DOP como una estrategia de valorización de un SIAL, se desarrolla una red en el territorio que involucra a productores, elaboradores, comercios y distintas instituciones de investigación, desarrollo, apoyo y gubernamentales vinculadas al proceso de valorización. Implícitamente conlleva la cooperación entre los agentes económicos e institucionales que tienen intereses en las diferentes etapas de la cadena alimentaria local y que ponen en común activos complementarios.

Esta forma de coordinación/cooperación trasciende el objetivo de control de calidad, generando un conjunto de efectos territoriales que abarcan capacitaciones, difusión de conocimientos e innovación y actividades de cooperación relacionadas con la promoción colectiva, acciones destinadas a fortalecer la tipicidad del producto y su imagen en el mercado, el estímulo para la creación y desarrollo de redes comerciales y la formación de capital humano.

En este sentido, el concepto de gobernanza territorial en los SIAL (Sanz Cañada y García Azcarate, 2020; Davoudi et al., 2008; Raymond, 2008; Torre and Traversac, 2011; Torre y Talbot, 2018) se refiere a: i) las relaciones de coordinación y acción colectiva multinivel entre actores, ii) interacciones entre sector privado e institucional-estatal; iii) el desarrollo de redes para la difusión de conocimientos e innovación, información, relaciones de compra-venta, entre otros temas; iv) des-

3 Los programas Leader, iniciados desde 1991, jugaron un papel determinante en el desarrollo de las zonas rurales y contribuyeron a una difusión de la gobernanza multiactor, en torno a tres principios: un enfoque de asociación con la participación de actores privados y públicos, un enfoque territorial que favorece la aparición de proyectos territoriales con la inclusión de los municipios, un enfoque integrado y transversal en torno a refuerzo de las capacidades estratégicas de los actores vía el trabajo en red y el intercambio de experiencias (Torre y Traversac, 2011).

centralización y participación de actores en los mecanismos de tomas de decisiones; v) existencia de proximidad geográfica y organizativa.

El objetivo de este trabajo es realizar un aporte metodológico para el estudio de la gobernanza territorial en sistemas agroalimentarios localizados que poseen denominaciones de origen protegidas implementadas, considerando las relaciones de colaboración en materia de difusión del conocimiento e innovaciones técnicas, organizativas y comerciales en la Comarca de Sierra Magina.

Se pretende verificar la siguiente hipótesis: si el CR, así como otras instituciones creadas en torno a la organización colectiva de la calidad ligada al origen, como las cooperativas de comercialización de segundo grado, pueden asumir un papel protagónico como polos coordinadores y facilitadores de las interacciones del SIAL contribuyendo así con la gobernanza territorial.

Las redes y las relaciones entre los actores así como sus posiciones y roles en el SIAL se tipifican y cuantifican mediante la metodología de Análisis de Redes Sociales (ARS) y mediante el análisis cualitativo de entrevistas semidireccionales a los principales actores e instituciones pertenecientes o vinculadas a la DOP. El enfoque seguido en este estudio parece ser útil para comprender la dimensión relacional inherente al concepto de SIAL. En particular, construimos indicadores proxy de Gobernanza Territorial basados en la posición relacional de los agentes en términos de difusión de información, conocimiento e innovaciones, ya que la principal fuente de innovación de los LAFS oleícolas en Andalucía implica la transferencia de conocimiento tácito, muchas veces basado en relaciones interpersonales (Cendón et al., 2014). A continuación, se explicita la estrategia metodológica desarrollada, se caracteriza el caso de estudio y se presentan los resultados y la discusión de los mismos. Finalmente, se concluye con las reflexiones finales alcanzadas a partir del estudio realizado.

Materiales y métodos

Para el estudio de estas articulaciones territoriales se utiliza la metodología de Análisis de Redes Sociales (ARS) y se focaliza en el Sistema Agroalimentario Localizado Sierra Mágina en Jaén, Andalucía, España. Este caso ha sido seleccionado por su larga trayectoria organizativa, focalizada en obtener una calidad superior de aceite de oliva virgen extra, a lo largo de más de dos décadas. A su vez, se trata de una comarca donde la DOP involucra un número importante de almazaras y existe simultáneamente con otras experiencias de calidad diferencial, como la agricultura ecológica y la actividad de la Asociación para el Tratamiento Integrado en Agricultura (ATRIA) y la Asociación de Producción Integrada (API), así como la presencia de un denso entramado institucional conformado en torno a la Cadena Agroalimentaria del aceite de oliva.

La particularidad del ARS radica en el énfasis en las relaciones entre los elementos estudiados y no en las características monádicas (atributos individuales) de cada elemento, aunque los datos atributivos también son incorporados al análisis. El ARS se basa en álgebra matricial y teoría de grafos, mediante su aplicación es posible analizar el rol, la posición e imbricación de los actores en distintos tipos de redes (Wasserman y Faust, 1994; Borgatti et al., 2002).

En el ámbito de la Sociología y de la Economía Agroalimentaria, el ARS se ha aplicado en las siguientes áreas temáticas:

- sistema productivo local, cluster y redes interempresariales, particularmente de pequeñas y medianas empresas, con el propósito de entender en qué medida el sistema institucional es capaz de promover el desarrollo económico de la localidad y la competitividad de base territorial (García-Macías, 2002; Koo y Park, 2012; Medicamento y Degennaro, 2006; Semitiel-García y Noguera-Méndez, 2004; Díez y Urtizberea, 2015).

- el estudio del capital social⁴ (Lin, 1999; Garcia-Valdecasas, 2011) y particularmente el estudio del mismo en el contexto de la cadena de aceite de oliva orgánico (Casieri et al., 2008) para demostrar que el capital social en ocasiones puede crear una élite y barreras a la entrada mostrando una falla de la acción colectiva (Crespo et al., 2014).
- el estudio del aprendizaje, la difusión y adopción de innovaciones en SIAL. Particularmente se focalizan en la relación entre los indicadores relacionales y la performance innovativa de los productores (Chiffolleau y Touzard, 2014) y el impacto de agentes externos (tales como las ONGs) en dichos sistemas de innovación (Hartmann y Arata, 2011).
- el estudio de los efectos y gobernanza territorial de iniciativas de calidad diferencial y políticas de desarrollo rural, tales como comercio justo (Mascarenhas, 2007), agricultura orgánica (Quiédeville et al., 2018), redes alimentarias alternativas (AFN's) o circuitos cortos de comercialización (Chiffolleau, 2009; Brinkley, 2018) y en las DOP's (Cendón et al., 2014; Freitas-Caetano, 2016).

En esta investigación se estudian distintos tipos de redes, donde los nodos o actores son la totalidad de almazaras presentes en la comarca de Sierra Mágina (48) y las instituciones de investigación y desarrollo y de apoyo. Las relaciones consideradas se refieren a:

- **Red de consejo en gestión, comercialización y promoción.** Para la construcción de esta red se indagó vía entrevistas a los actores claves del SIAL y encuestas a la totalidad de almazaras de la Comarca (48), en el período febrero-abril de 2017,

4 El capital social se concibe como una serie de recursos disponibles para los individuos derivados de su participación en redes sociales, estos recursos hacen posible el logro de ciertos fines que no serían alcanzados en su ausencia (García-Valdecasas, 2011).

sobre: 1) las relaciones de consejo de las almazaras en temas referidos a aspectos de gestión /comercialización, 2) las actividades de promoción acometidas por las almazaras y 3) los acuerdos formales en dichos temas.

- En cuanto a las redes de consejo, se realizó la siguiente pregunta⁵: ... *“Cuando ha requerido algún tipo de consejo en materia de gerencia de la empresa y organizativo, así como acerca de decisiones estratégicas de índole comercial ¿podría indicar a qué organismos ha recurrido?”* y a continuación, si indagó sobre la intensidad en recurrencia (1 = puntual; 2 = en varias ocasiones; 3 = con frecuencia muy alta).
- Las actividades de promoción tales como la asistencia a ferias agroalimentarias y misiones comerciales acometidas por las almazaras, se consultó si dichas actividades habían sido acometidas vía articulación con otras instituciones⁶. Estas articulaciones también fueron valuadas según su frecuencia de ocurrencia (1 = puntual, 2 = en varias ocasiones, 3 = de forma estable/regular).
- El tercer componente incluido en esta red son los acuerdos formales cuyo objetivo es la promoción del AOVE, las propiedades del aceite de calidad, el oleoturismo y la DOP. Estos acuerdos no se valorizaron según su ocurrencia sino con un valor común máximo de cuatro por sus características de largo plazo, su formalidad y el mayor compromiso por los recursos y actividades involucradas.
- **Red de Innovación.** Esta red se construyó considerando: 1) los acuerdos formales de las almazaras de la comarca de

5 Esta pregunta se dirige al responsable de la Cooperativa, ya sea el Presidente de la Junta Rectora o Administrativo, o a los Propietarios /Responsable del Área Comercial, en el caso de Empresas.

6 De las almazaras que realizan promoción vía el CR, se incluyen solo las que asisten con su propia marca y persona física involucrando un aporte de capital, diferenciándose de la actividad general de promoción que realiza el CR del AOVE con DOP de la Comarca de Sierra Magina.

Sierra Mágina con las instituciones del sistema regional de innovación, y 2) las relaciones de consejo o articulaciones de tipo informal de las almazaras de la comarca, basadas en la siguiente pregunta: ¿Ud. a quien consulta en temas referidos a aspectos técnicos en la producción olivícola y en calidad de aceite de oliva? Esta pregunta fue realizada a los propietarios y/o maestros de almazaras considerando la frecuencia de dichos intercambios de conocimientos y aprendizaje colectivo, de acuerdo con la siguiente ponderación: 1 = puntual; 2 = en varias ocasiones, 3 = de forma estable.

- La existencia de acuerdos formales se ponderó con un valor máximo de 4.
- **Red de Colaboración**⁷. Para la construcción de esta red se realizó la siguiente pregunta a la totalidad de almazaras de la Comarca: “...*Tiene relaciones de colaboración (puntual o permanente) con otras empresas de la comarca?*”. En caso afirmativo se continuó indagando sobre el objetivo de esta acción conjunta, la identificación de la almazara con quien la realiza y la valoración de la interacción en recurrencia (1 = puntual; 2 = en varias ocasiones; 3 = de forma estable). Las relaciones de colaboración incluyen las actividades que se emprenden en forma conjunta para reducir costo, aumentar escala, mejorar el poder de negociación, acceder a mercados y/o beneficiarse mutuamente de sus complementariedades⁸.

Para realizar los respectivos grafos se construyeron matrices relacionales binarias (que indican la existencia de un vínculo entre ac-

7 En esta red no se incluyeron como casos de colaboración la pertenencia a las comercializadoras de segundo grado (DCOOP e Interoleo) ya que se trataban de iniciativas en marcha donde la pertenencia a las mismas fue resultado mediante voto en Asamblea no implicando actividades de aprendizajes y trabajos conjuntos entre las almazaras. Tampoco se incluye el tratamiento de mosca ya que es más bien un servicio brindado por el CR a las entidades asociadas y otras ubicadas en la Comarca.

8 En los casos en los cuales esta actividad conjunta dio lugar a la constitución de una empresa independientemente, la relación se ponderó con el valor máximo de 4.

tores) y valuadas (que dan cuenta de la importancia de los distintos vínculos), así como matrices de atributos con el objetivo de clasificar los nodos según distintas categorías y obtener una mejor visualización de la red de actores, esto es, la estructura social subyacente.

Seguidamente mediante ARS se obtienen dos grupos de indicadores: por un lado, aquellos que representan las características estructurales de las distintas redes, y aquellos que representan las situaciones, posiciones o centralidad de determinados actores o grupos de ellos, en el conjunto de la red o en el proceso de difusión de conocimientos.

El estudio estructural aporta información sobre la organización de la red como un todo, sobre su tamaño (número de nodos y líneas, grado medio, densidad, diámetro) y conectividad (distancia media, componentes conexos, índice de centralización) siendo útil para el análisis comparativo de la cohesión relativa de los distintos tipos de redes (Tabla 7.1).

Por su parte, el estudio de las posiciones relativas de los actores en la estructura (grado, grado ponderado, cercanía, intermediación), permite identificar la importancia de los distintos tipos de actores en el sistema local de conocimiento. Los actores que ocupan una posición central tienen un acceso potencial y mayor control de los recursos estratégicos de la red, controlan fuertemente el flujo de información, siendo capaces de incrementar la dependencia de otros aumentando de esta forma su poder (Casieri et al., 2008).

En forma complementaria, se realiza una simulación y se compara la estructura de los distintos tipos de redes bajo el supuesto que en el territorio no existiesen estos actores centrales, constituyendo una vía adicional para estudiar los efectos territoriales de la DOP en términos de generación de capital social relacional y gobernanza territorial.

Tabla 7.1
Indicadores Relacionales

Concepto		Variables
Estructura de la Red	Tamaño	<ul style="list-style-type: none"> - N° de Líneas y Nodos que forman la red. - Grado Medio: Media de los nodos en contacto directo que existe en la red. - Densidad: Cociente entre las relaciones existentes respecto de las posibles - Diámetro: Indica el camino más corto entre los puntos más alejados de la red.
	Conectividad	<ul style="list-style-type: none"> - Distancia Media entre pares alcanzables: Media de las distancias más cortas entre todos los elementos de la red, tomados uno por uno. - Componentes Conexos: Muestra la existencia entre cada par de nodos de al menos un camino para ir de un nodo a otro - Índice de centralización: Analiza la presencia de actores centrales en la red. Este indicador se ubica entre 1, un actor tiene un poder total y por el contrario valores tendientes, y 0 indicaría ausencia de actores claramente centrales en la red, dando cuenta de redes bien conectadas.
Posición Relativa de los Actores		<ul style="list-style-type: none"> - Grado de Entrada: Mide el número de conexiones o lazos directos de un actor, número de almasaras/instituciones que le solicitan información. - Grado de Entrada Ponderado: Mide el número de conexiones o lazos valorados directos de un actor, es decir se considera no sólo con cuantos se relaciona sino el valor de los vínculos del nodo. - Cercanía: Indica cuán cerca está un nodo de todos los demás, es decir, no sólo considera sus contactos inmediatos sino la posibilidad de conexión con los actores de toda la red. - Intermediación: Se refiere a los actores que ocupan una posición entre dos o más actores del mismo grupo que no se conocen entre sí (lo que podríamos denominar “persona puente”).

Nota. Elaboración propia en base a Wasserman y Faust, 1994; Borgatti et al., 2002.

El Sistema Agroalimentario Localizado del aceite de oliva virgen extra en la Comarca de Sierra Mágina

La Comarca de Sierra Mágina, ubicada dentro de la Comunidad Autónoma de Andalucía, España, está situada al sur de la provincia de Jaén y al este de su Capital. Está constituida por 15 municipios⁹ y una población total de 54.000 habitantes. Posee una identidad propia determinada no solo por un territorio común, sino por la confluencia de factores naturales (Parque Natural, paisajes de olivar, senderos), históricos (castillos, iglesias, cortijos, trazados urbanísticos musulmanes), etnográficos (canciones, poemas, celebraciones en torno a festividades religiosas, medicina natural) y culinarios que han dado lugar a un patrimonio y una personalidad de gran diversidad y riqueza.

La economía de la Comarca se fundamenta en la agricultura (supone un 55% de la actividad económica), siendo el cultivo del olivar el eje sobre el que se basa la actividad humana. Abarca 84% (65.200 ha) de la superficie agraria cultivada de la comarca (77.756 ha), predominando las pequeñas explotaciones familiares (el 97% de las parcelas de la Comarca poseen una extensión inferior a 5 ha). En general el olivar corresponde al tipo adulto tradicional, con una densidad media de plantación de 125 olivos por ha, una altitud media de 789 metros sobre el nivel del mar y una pendiente media de 15%, compuesto por varios pies y de gran atractivo paisajístico (Magrama, 2019).

La baja productividad de este olivar en pendiente hace que sea menos competitivo que los olivares de la campiña, con un mayor coste de recolección, con una fuerte dependencia de las ayudas de la Política Agraria Común (PAC), mano de obra familiar y agricultores de edad avanzada y con una dedicación parcial a la actividad¹⁰. Debido

9 Albanchez de Mágina, Bedmar-Garciez, Bélmez de la Moraleda, Cabra del Santo Cristo, Cambil-Arbuniel, Campillo de Arenas, Cárcheles, Huelma-Solera, Jimena, Jódar, La Guardia, Larva, Mancha Real, Pegalajar-La Cerradura, Torres.

10 Según información de la Asociación Española de Maestros de Almazaras, 1.750 kg de aceituna / ha frente a 10.000 de los sistemas intensivos y en costos se calculan 3.20 euros /kg de aceite frente a 1.3.

a todo lo anterior, la administración pública fomenta la implementación de DOPs como una importante política de desarrollo rural¹¹.

No obstante, la olivicultura de Mágina debe ser comprendida más allá de cálculos económicos y productivos ya que forma parte de su idiosincrasia, de su cultura:

El olivar no es un cultivo, sino que forma parte de la idiosincrasia de la región, porque hay olivos desde siempre, forma parte de la vida, todo el mundo tiene olivo da igual de que vivas de que trabajes, todos tienen olivos. Pero el olivo no es un cultivo que se cultive de forma industrializada aunque es un elemento de renta es algo familiar es algo social, es un familiar, pero es que es así es parte de la cultura de la gente en Jaén, mantienen olivos porque son de su padre o son de su abuelo independientemente de que le deje dinero o no da igual pero mientras su padre o su madre viva lo mantendrá [...] como esto ha formado parte de la vida sociocultural de siempre es muy difícil que lo vean como un recurso de producción. (Entrevista Actor Clave SIAL, 2017)

A nivel de transformación, en la Comarca de Sierra Mágina se encuentran registradas 48 almazaras, alcanzando una producción de aceite de oliva en torno a las 62 mil t en promedio en las últimas campañas, aportadas el 60% por las almazaras con DOP y el 40% por aquellas que no cuentan con dicho signo de calidad¹² (Tabla 7.2).

11 El proceso de constitución de la DOP data del año 1988, apareciendo como una herramienta promovida por la Delegación de la Agricultura y las alcaldías de los Municipios, con el objetivo de vertebrar una comarca que hasta el momento se encuentra muy difuminada tanto por las distancias geográficas como por las diferencias económicas entre las poblaciones de un lado y otro del macizo montañoso (Siles-Barranco y Sutil-García, 2005).

12 Una parte significativa de las almazaras no adheridas a la DOP están ubicadas en Mancha Real, cuya olivicultura está más orientada a un modelo más productivista de campiña y, por tanto, no tan preocupado con la imagen dominante del olivar de montaña en la DOP.

Tabla 7.2

Número de almazaras, empleados y producción de aceite según pertenencia a DOP

	Sierra Mágina		TOTAL
	Con DOP	Sin DOP	
Nº de almazaras	28	20	48
Cooperativas /SAT	22	8	31
Empresas Privadas	6	12	17
Empleados	244	167	411
Producción de aceite de oliva (t)	37.750	24.262	62.012
Producción promedio por almazara (t)	1.690	1.580	1.644

El número de empleados directos en almazaras asciende a 411, de los cuales solo el 27% son de tipo fijo mientras que el 73% corresponden a la categoría Fijo-Discontinuo, es decir éstos se contratan para las campañas, principalmente para las tareas de producción de aceite.

Del total de aceite elaborado, un 38% (23.565 t) corresponde a la categoría virgen extra, un 40% (24.805 t) fue calificado como virgen y el 22% (13.6042 t) restante corresponde a lampante.

La forma de comercialización del aceite difiere según la categoría del mismo. El aceite de oliva virgen extra (AOVE) es comercializado por las almazaras de la Comarca en un 80% a granel y el 20% restante se vende envasado. El aceite de oliva virgen se envasa en un porcentaje mínimo (2%) y con destino exclusivo al mercado interno. Finalmente, el aceite lampante, no apto para el consumo humano en forma directa, se comercializa exclusivamente a granel.

Los canales de comercialización de aceite envasado poseen una complejidad mayor que las operaciones a granel. No obstante, un grupo de empresas y, en menor medida, algunas cooperativas elite han llevado a cabo estrategias de comercialización con marca tanto en mercados de radio corto como en segmentos de gama alta de la restauración y tiendas “delicatesen”.

Entre los factores que mencionan las almazaras entrevistadas como limitantes del bajo porcentaje de aceite comercializado envasado citan factores del entorno referidos a la fuerte competencia, la crisis económica, el desconocimiento o desinformación del consumidor, pero también reconocen sus limitaciones internas, en cuanto a la falta de un comercial, de una red comercial o las propias dificultades para acceder al canal, la falta de conocimiento, de contactos, clientes, etc.

Las palabras de las cooperativas y comercializadores con los que se mantuvo entrevistas personales son muy esclarecedoras de lo expuesto:

[...] En superficies grandes no podemos entrar, nos cuesta muchísimo competir con los precios que tienen. Se trata de supermercados pequeños, tienda de barrio y nuestro aceite gourmet de alta gama va a tiendas gourmet y restaurantes muy selectos [...] No podemos vender más aceite envasado fundamentalmente por la guerra de precios, hay cotizaciones en el mercado de aceites que dicen que son AOVE y que están muy por debajo de nuestro precio. Luego también en nuestro caso nos falta estructura de capital humano y en comercialización. Si tuvieras un director de exportación claro se vendería mucho más [...] (Entrevista Actores Claves SIAL, 2017)

Estudio de la gobernanza territorial a través de las redes de conocimiento y de colaboración

La implementación de una DOP como una herramienta de desarrollo rural genera un conjunto de acciones y articulaciones. En primer lugar, se desarrolla un proceso de articulación institucional y un fuerte intercambio de conocimientos entre actores ligados al propio proceso de control de la calidad diferencial. Junto con ello, también puede producirse el desarrollo de actividades de formación, redes locales de

innovación y colaboración mutua en distintas actividades, tanto entre actores de la propia cadena de producción, como entre éstos y las instituciones del medio. Estas actividades, junto con la presencia de un entramado institucional denso, permiten el desarrollo de una gobernanza territorial alrededor del sistema agroalimentario del aceite de oliva. Algunos autores afirman que las IGP's pueden constituirse en herramientas eficaces para el desarrollo de organizaciones interprofesionales a escala local (Sanz-Cañada y Macías-Vázquez, 2005).

En este apartado se estudia la *gobernanza territorial* a partir de la identificación y análisis de las redes que se generan entre los actores del SIAL. Particularmente, se estudia una dimensión de la gobernanza territorial relativa a la articulación territorial, relativa a las redes de cooperación en la difusión del conocimiento y la innovación entre instituciones, empresas y otros agentes, en las que el destinatario final son las empresas almazareras. Se consideran las relaciones de tipo horizontal (entre almazaras) y de tipo vertical, tanto hacia atrás (almazaras/proveedores de insumos) como hacia delante (almazaras / envasadoras / comercializadoras). También se incluyen las vinculaciones entre el sector productivo y el entramado institucional y las de tipo inter-institucional.

A continuación, se estudian las redes de innovación técnica, de gestión/comercialización y de colaboración. Para cada una de ellas se presentan los grafos, las propiedades estructurales de las mismas y se estudia la centralidad de los actores.

La Red de Innovación Técnica

Las redes de innovación, tal como se expuso en el apartado de metodología, incluyen las consultas de los maestros de almazara que realizan a otras fábricas o a instituciones del sistema de ciencia y tecnología en temas referidos a la calidad del aceite y otros aspectos

técnicos de producción, así como los acuerdos formales de carácter público-privados.

Esta red está compuesta por 90 nodos¹³ y 613 líneas (es decir alrededor de un 3% del total de conexiones posibles), con un grado medio de 6,8 pero con una considerable dispersión, existiendo nodos con un valor de cero (es decir que ningún actor les consulta) hasta otros como el CR con un valor máximo de 104. Este no sólo es el más consultado sino también con más frecuencia y uno de los que desarrolla mayor número de acuerdos de innovación (Tabla 7.3).

Respecto a la conectividad, la distancia media de la red es de 3; es decir, que son necesarias 3 conexiones para alcanzar cualquier nodo de la red, existe un componente conexo y un índice de centralización relativamente bajo, es decir existen actores centrales, pero de todas formas la red se encuentra bien conectada (Tabla 7.3).

13 Los nodos se clasificaron según tipo, destacándose: almazaras de la Comarca y aquellas que se ubican fuera de la Comarca de estudio, asociaciones profesionales, Comercializadoras, CR, Organismos gubernamentales, Organismos de I+D+i; Laboratorios, Proveedores de Insumos/Servicios/ Maquinarias.

Tabla 7.3*Indicadores Estructurales de la Red de Innovación*

Indicadores Estructurales	Valores
Tamaño de la Red	
- N° de Nodos	90
- N° de Líneas	613
- Grado Medio	6,8
- Desv. Estándar	13,7
- Grado Mínimo	0
- Grado Máximo	104
- Diámetro	7
Conectividad de la Red	
- Distancia Media entre pares alcanzables	3,075
- Desv. Estándar	1,34
- N° de componentes	1
- Índice de centralización	13,96%

Analizando el grafo y los indicadores de centralidad presentados en la Tabla 7.4 podemos afirmar la importancia del CR como fuente de conocimiento e innovación, ya que es el actor más consultado el que tiene acceso a toda la red e intermedia las relaciones entre grupos de nodos que no están en relación directa. El alto valor del CR nos muestra el éxito de este tipo de instrumento en la organización del sector y en la construcción y fortalecimiento de la gobernanza territorial.

Una situación similar en cuanto a la importancia de este actor en el asesoramiento de las almazaras y olivicultores se encuentra en trabajos previos referidos a esta DOP (Sanz-Cañada, 2007) así como en investigaciones que tiene como objeto de estudio otras DOP (Cendón, et al, 2014).

En palabras de los propios actores, se refieren a la DOP como un elemento fundamental de vertebración del territorio, con una importancia social más allá de la puramente económica sino de tipo socio-cultural, donde se encuentra imbricada prácticamente la sociedad comarcal entera.

[...] Yo pensé siempre que esto es un elemento importante de vertebración del territorio porque si la comarca vive del olivar y se hace una asociación en torno al cultivo de olivar, donde participan prácticamente todas las entidades y empresas que se dedican al olivar y además si son cooperativas la mayoría entonces todo el entramado social está dentro y entonces es un elemento de vertebración de la comarca muy importante [...] (Entrevista Actor Clave SIAL, 2017)

Los organismos de I+D+i destacan en segundo lugar, no sólo por la cantidad de actores que los han mencionado como fuente de consulta (grado de entrada = 5,3), sino también por la frecuencia de dichas consultas y por el desarrollo de acuerdos formales (grado de entrada ponderado arroja un valor de 19,3). Estas articulaciones tienen como objetivo la caracterización del aceite de oliva, la definición de perfiles organolépticos, el manejo de cubiertas vegetales con ganado en la producción ecológica, el control de plagas, análisis de hoja de olivos, programaciones de riego así como el estudio del comportamiento del AOVE en diferentes tipos de envase y en distintas condiciones de conservación ambientales. Los organismos de I+D+i también muestran una función importante como actores puente (grado de intermediación = 163,7).

En el caso de las almazaras de la Comarca, es importante destacar que si bien el grado medio es de 3,31, cinco de ellas poseen un grado superior a 15 siendo empresas reconocidas del sector, vía la obtención de premios de calidad, la participación en ferias y demás actividades del sector. Este conjunto está compuesto por producto-

res ecológicos integrados, pequeñas empresas privadas altamente innovadoras y con una fuerte relación con el entramado institucional, vía proyectos de investigación y una clara orientación al mercado de aceite envasado, así como un conjunto de cooperativas que se destacan por encima del conjunto cooperativo local, no solo por su estrategia comercial sino en este caso particular porque sus maestros de almazaras está profesionalizados, siendo incluso fundadores de la asociación de maestros de almazara (AEMODA).

Un conjunto de almazaras (10) localizadas en otras Comarcas, constituyen una fuerte de consulta significativa por las siguientes razones: (i) porque los maestros de almazara de dichas cooperativas son muy reconocidos y dinámicos en el sector tratándose en uno de los casos del Presidente de la AEMODA y en otro de un socio Fundador; (ii) también fue mencionada una almazara ecológica con una larga trayectoria en dicha producción, (iii) otras fueron mencionadas por participar en proyectos de I+D. En este último caso el indicador de cercanía es elevado porque como participan de proyectos de I+D, están conectadas o conocen a los nodos centrales, con lo cual les permite alcanzar con mayor facilidad la totalidad de la red.

Figura 7.1

Red de Innovación Técnica según grado de entrada ponderado y tipo de actor

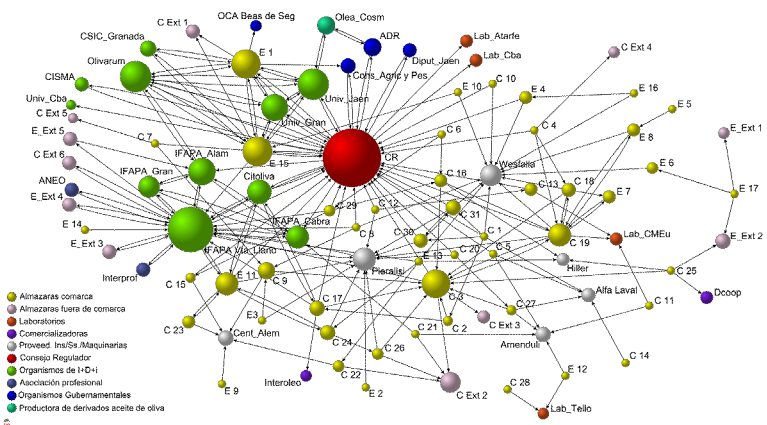


Tabla 7.4*Indicadores de centralidad de los distintos tipos de actores*

Indicadores	Grado de Entrada	Grado de Entrada Ponderado	Cercanía	Intermediación
CR Sierra Magina	31	104	3,4	1474,7
Almazaras localizadas en la Comarca(*)	1,28	3,41	1,68	48,7
Almazaras Extra Comarca	1,45	4	2,53	0
Organismos de I+D+i	5,3	19,3	3,35	163,7
Asoc. Profesional	1	4	3,31	0
Comercializadora	1	2,5	2,22	0
Laboratorios	1,75	2,75	2,85	0
Organismo Gubernamental	1,50	4,75	3,34	10,1
Proveed. Ins/Ss./Maq.	6,67	7,17	2,33	19,8

Nota. (*) En este grupo también consideramos una empresa de la Comarca que elabora distintos productos para la higiene y el cuidado personal en base a aceite de oliva virgen extra, porque sino podría ser identificada.

La importancia del CR en la red de innovación puede ser analizada como un aspecto positivo de este tipo de política de desarrollo rural y de la disponibilidad de los agentes locales de explotar la ayuda y la información ofrecida.

Asimismo, estos resultados coinciden con la propia opinión de las almazaras encuestadas ya que estas valoran el equipo técnico de la DOP en cuanto a la atención, información y demás aspectos requeridos con la puntuación máxima (5: muy alta). Otro indicador que coincide con estos resultados, y refleja el fuerte involucramiento por la parte de las almazaras miembros, es el porcentaje de asistencia a las reuniones convocadas por el CR. El 70% de las almazaras que integran el CR asisten regularmente a las reuniones convocadas por éste.

El rol y posición actual del CR en la red de conocimiento e innovación es resultado de un largo proceso, ya que la población estaba acostumbrada a producir y consumir un aceite determinado.

[...] el agricultor si tú le dices lo que tiene que hacer con el olivo, es como si yo te digo que no puedes educar a tus hijos como tú quieras como padre... se preocupa que todas las hojas sean iguales, sabiendo que eso no afecta a la vida del árbol, pero para él es como si a tu hijo le corten un dedo. Entonces comprendiendo esto es muy difícil trabajar desde un punto de vista económico [...]

[...] la gente tiene sus costumbres y además las cosas a las que nos acostumbramos pensamos que son buenas... todo el mundo pensaba que lo suyo era lo mejor entonces decirle a alguien que el aceite que él fabricaba no era de calidad costó mucho convencerlo porque la gente está muy orgullosa de lo que hace [...] y luego ya cambiar las costumbres, la manera de hacer las cosas para tener calidad [...]. (Entrevistas Actores Claves SIAL, 2017)

Los consejos de los técnicos se enfrentan a la tradición de los maestros de almazara, en ocasiones personas mayores de larga tradición en las cooperativas, donde tradicionalmente se trataba de un oficio que se transmitía de padre a hijo. Un entrevistado recuerda: “en alguna ocasión me he encontrado que la almazara no había comenzado a funcionar porque el maestro se había puesto malo y no había nadie que supiera hacer funcionar las máquinas”. Los técnicos se enfrentaban a frases tales como: “que me vas a decir tú si eres un jovencillo [...] además, esto me lo enseñó mi padre que era el que más sabía del mundo. Yo soy el que mejor aceite hace después de mi padre que fue el que me enseñó”.

No obstante, la literatura también destaca otro rasgo de este tipo de políticas “*top-down*”, ya que en otros países como México los actores externos tales como las ONGs pueden alterar la estructura del sistema y el rol de los individuos durante su presencia, y pueden cambiar otra vez cuando el proyecto de la ONG finalice (Hartmann y Arata, 2011).

Es por ello que nos preguntamos qué ocurriría con esta red de innovación en la situación hipotética que no existiese el CR. Una

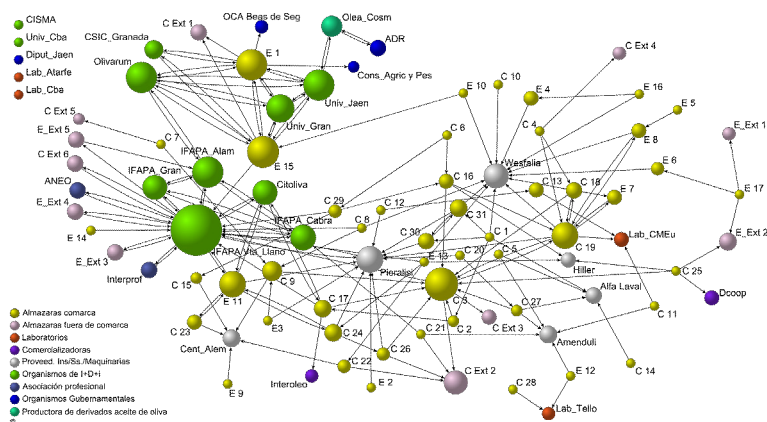
consecuencia lógica de la sustracción de un actor y sus relaciones es la disminución del tamaño de la red y su conectividad. En este caso se presenta una menor densidad, una disminución en el número de líneas del 21% y una disminución porcentual mayor en el número de líneas ponderadas (-27%), es decir en las articulaciones fuertes, al tiempo que se observa la presencia de cinco nodos aislados.

A pesar de tratarse de una red más pequeña su diámetro, es decir el camino más corto entre los puntos más alejados de la red, aumenta un 28%, reflejando una menor conectividad. Esto se complementa con los indicadores propiamente de conectividad donde la distancia media entre pares alcanzables se incrementa un 22% y el número de componentes varía de 1 a 6.

Este resultado coincide con Cendón et al. (2014), donde se observa que ante la sustracción de los actores centrales de la red de consejo técnico/gerencial en el caso de la DOP Sierra de Segura y DOP Estepa, las redes se desarticulan, confirmando de este modo el papel del CR como eje articulador del territorio, al menos en la dimensión relacionada con la innovación y gestión empresarial.

Figura 7.2

Red de Innovación Técnica Simulada, según grado de entrada ponderado y tipo de actor



La Red de Gestión/Comercialización

Esta Red está compuesta por 92 nodos y 338 líneas si consideramos la ponderación de las relaciones. El grado medio es 3,6, con una elevada dispersión de los valores, entre un máximo de 89 (registrado por el CR) y un mínimo de cero (ningún actor les consulta) en temas relacionados con la gestión, comercialización y promoción del aceite de oliva. Este valor es registrado por el 75% de las almazaras localizadas en la Comarca, dando cuenta en cierta medida de la menor importancia relativa de estos temas.

El menor grado medio de esta red en comparación con la presentada anteriormente se explica y se observa gráficamente por la existencia de nodos aislados, un gran número de almazaras que solo han mencionado a un actor como fuente de consulta, al tiempo que se presenta un menor número de proyectos de trabajo conjunto.

Las Cooperativas en general no poseen una política clara de comercialización de aceite envasado. En general, la propia junta Rectora toma este tipo de decisiones, recurriendo a Corredores habituales fundamentalmente para la venta de aceite a granel.

Pocas almazaras asisten a Ferias u otros eventos para promocionar su marca, ya que la comercialización de envasado se realiza en un bajo porcentaje. Las empresas privadas o aquellas cooperativas con una política más clara de promoción y venta de envasado recurren a instituciones para asistir frecuentemente a ferias o para otras consultas relativas a la comercialización externa. Por su parte, las almazaras que pertenecen al CR y/o a la Comercializadora suelen consultares respectivamente a ellos en temas de precios, mercados, etc. Delegan en las comercializadoras la totalidad de la venta del aceite o una parte del mismo (granel y/o envasado).

El grafo de la red y los indicadores de conectividad dan cuenta de la baja integración de la misma, existiendo 16 componentes y pocos actores claramente centrales. A diferencia de la red de innovación técnica, en esta oportunidad hay una menor cantidad de fuentes posibles de información, una importancia relativa mayor del CR, al tiempo que se verifica la aparición de nuevos actores como fuente de consulta (corredores y consultores privados) y la desaparición de otros (como los proveedores de maquinarias, los laboratorios y algunos organismos de I+D).

Red de Gestión/Comercialización según grado de entrada ponderado y tipo de actor

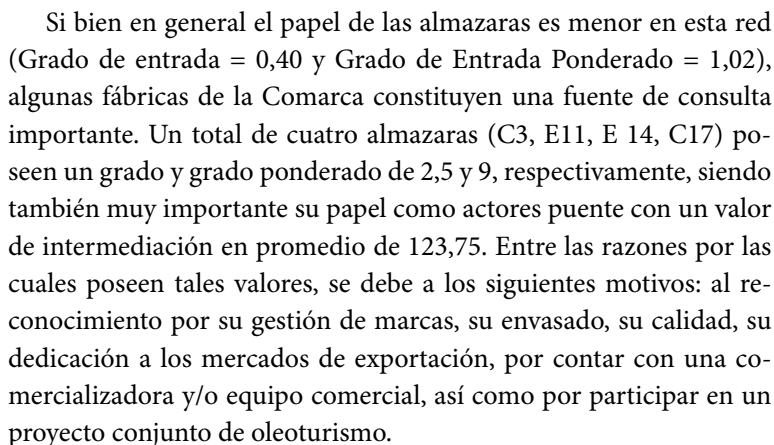


Tabla 7.5*Indicadores de centralidad de los distintos tipos de actores*

Indicadores	Grado de Entrada	Grado de Entrada Ponderado	Cercanía (*)	Intermediación
CR Sierra Mágina	26	89	1,665	556,833
Almazaras localizadas en la Comarca	0,40	1,02	1,14	11,27
Almazaras Extra Comarca	1,29	2,29	1,26	0
Organismos de I+D+i	2,33	9	1,66	0
Corredores y Consultores	1	1,72	1,13	0
Asoc. Profesional	2,25	3,75	1,25	0
Comercializadora	2,5	4,5	1,39	0
Organismo Gubernamental	5,50	11,7	1,67	10,1
Otros CR	2	8	1,65	11,19

Nota. (*) Este valor de cercanía no se analiza porque no tiene sentido ya que los nodos no están conectados, no lo calculan sobre componentes.

En la Tabla anterior se observa la centralidad del CR Sierra Mágina, más importante aún en esta red que en la de innovación, representando el 20% del total de relaciones y el 30% de las relaciones ponderadas mientras que dichos porcentajes son de 10% y 20%, respectivamente, en el caso de la red de innovación técnica.

Los organismos gubernamentales adquieren una importancia diferencial junto a las ya mencionadasalmazaras de referencia. Destaca el proyecto de la Diputación de Jaen referido al turismo oleícola y, en conjunto, la valorización del patrimonio oleícola, así como por los programas de fomento a la asistencia de las empresas a distintas ferias y misiones.

Tal como se realizó en el caso anterior, se efectúa una Simulación vía sustracción del CR y sus relaciones para analizar las características de esta red en dicho caso hipotético, siendo útil para diferenciar su papel como fuente de información entre ambos temas.

En este caso, se observa una disminución en el número de líneas del 43%, pasando de 338 a 194 líneas, así como en su grado medio,

que se reduce un 42% (de 3,67 a 2,13), en el diámetro (33%) y en el grado máximo (70%), donde ante la falta del actor central de la red el número máximo de vinculaciones asciende ahora a 27, desempeñando dicho rol la Diputación de Jaén. Es decir, si bien esta red ya presentaba debilidades en su conectividad, dicha situación se profundiza ante la falta del CR.

La Red de Colaboración

La red de colaboración entre almazaras es relativamente más débil. Tal como ocurría en la red de gestión/comercial, no se presenta una única red sino un conjunto de componentes o subredes (16), al tiempo que el 30% de las almazaras están aisladas en este tipo de red, siendo el 60% empresas privadas y el 40% cooperativas y SAT.

Otros trabajos, como Cendón et al. (2014), también destacan las débiles relaciones de colaboración entre almazaras en comparación con otra red como la de consulta en temas técnicos, no tanto porque dicha colaboración no exista sino por la fuerte posición integradora del CR y en esas DOP de las Comercializadoras de Segundo Grado creadas en coordinación con el CR, a lo que se suma en dichos terrenos la falta de instancias de colaboración conjunta en gestión de residuos.

[...] La colaboración entre almazaras no se produce, pero sí es cierto que tenemos muy buena amistad entre todos, comemos, nos vemos, cuando tienes un problema llamas, preguntas como solucionas tu este problema, ves máquinas, etc., para eso sí existe una colaboración tremenda, intercambiamos puntos de vista, decimos mira que yo he probado esto ven mira, yo lo he hecho de esta forma, existe mucha colaboración en este sentido [...] (Encuesta Almazaras, 2017)

Esta red está compuesta por 72 nodos y 1.077 líneas, dicho valor elevado se debe a que se incluyen las relaciones recíprocas entre las almazaras que gestionan conjuntamente residuos y aguas de lavado. El grado medio es de 14,9 pero con una fuerte dispersión entre los nodos (Desv. Estandar 18,42) mientras algunos tienen un valor de 54, otros poseen un valor de cero.

Las almazaras en general aún están afectadas y en ocasiones mencionan las experiencias negativas de trabajo conjunto (Aceites Andaluces Sierra Magina, Fedeoliva). En ambos casos, las propias presiones de los asociados por la obtención de un precio mayor llevan a endeudamientos con los bancos y, al final, la culminación de estas iniciativas. Todo esto provoca desconfianza y limitan el desarrollo de nuevos emprendimientos de este tipo.

[...] ya que estamos en esta agrupación nos tienen que pagar mejor el aceite porque para eso es que estamos aquí adentro ¿sino para qué estamos?, y qué paso, esta empresa tenía gastos de introducir sus productos en distintos mercados, y qué sucede, que hay sitios que no les pagan, y luego un segundo error fue que para satisfacer a esas cooperativas que pedían que se les pagara por encima, no solamente cogen los ingresos del aceite, sino que además se endeudan con los bancos para pagar adicionalmente, y ya nos quitaremos esta deuda otro año y eso lo estrangula porque hay momentos donde se producen bajadas en el precio del aceite y ellos tienen menos dinero por el aceite y encima deudas bancarias [...] (Encuesta Almazaras, 2017)
[...] esas malas experiencias están porque no hay profesionalización en el sector [...] los proyectos que se han iniciado en nuestra provincia de tratar de concentración, por desgracia, no ha habido ninguno fructífero, exitoso y eso, obviamente, hace que provoque el recelo de la gente [...] (Entrevista Actor Clave SIAL, 2017)

Uno de los motivos principales por los cuales las almazaras colaboraron mutuamente se relaciona con la resolución de conflictos comunes tales como la gestión conjunta de residuos y aguas de lavado.

[...] El orujo es un tema, en un año que hay mucho es un problema... Vale muy poco, cuando hay mucho no te pagan nada, cuando hay poco te pagan el porte y un poquito más. Pero sí es un problema para la almazara, si la almazara no tiene donde evacuar el alperujo que está produciendo, tiene que parar la producción, no se puede seguir molturando ... si le sacamos algo mejor pero lo que hay que intentar es que nunca se nos pare una almazara por esta historia [...] (Encuesta Almazaras, 2017)

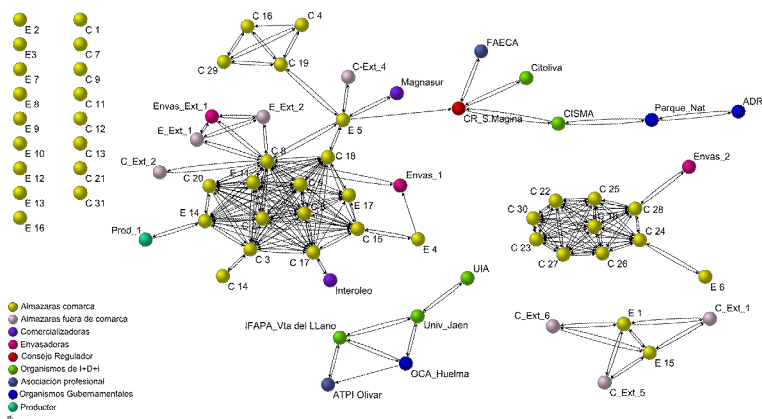
Otros objetivos de trabajo conjunto se explican por la búsqueda de economías de escala ya sea en la instalación de una gasolinera en el caso de cooperativas de un mismo municipio, la comercialización conjunta en el mercado externo en el caso de las almazaras ecológicas o el envasado de aceite de oliva virgen y virgen extra.

Otra relación de colaboración que se presenta es la de prestación de servicios de *façon*, donde algunos olivicultores, preocupados por la calidad y la posibilidad de acceder a un precio diferencial, deciden iniciar estrategias de venta de aceite de oliva virgen extra envasado, vía acuerdo con una almazara que procesa, almacena y envasa el aceite obtenido de sus olivas seleccionadas.

En el caso de las instituciones también se presentan relaciones de colaboración, principalmente con el objetivo de formación y capacitación. Por ejemplo, entre IFAPA y la Universidad de Jaén o entre IFAPA y ATPI Olivar en el tema de formación en producción integrada, así como en temas de calidad y cata donde colaboran el panel de cata del CR y el de Citoliva.

Figura 7.4

Red de colaboración



Nota. Elaboración propia en base a Encuestas, 2017.

Conclusiones

Los resultados encontrados a partir de esta investigación contribuyen con la literatura relativa al enfoque SIAL, particularmente con aquellos estudios que han puesto de manifiesto el papel interprofesional de algunas instituciones locales que potencian la acción colectiva local, a partir de las actividades iniciales relativas al control y organización de la calidad en la cadena agroalimentaria localizada, tales como los CR y las comercializadoras de segundo grado. Particularmente, algunas contribuciones se focalizan en el análisis de las redes de conocimiento e innovación local (Cendón et al., 2014; Sanz-Cañada y Macías-Vázquez, 2005; Sanz-Cañada y Muchnik, 2016; Chiffolleau y Touzard, 2014; Crespo et al., 2014). Estos enfoques teóricos y es-

tudios empíricos tienen en común la existencia de un denso tejido empresarial territorial y un importante ambiente institucional especializado a nivel local. Los estudios empíricos revelan que la acción colectiva estructurada alrededor de la organización local de la calidad (tales como certificación, promoción) puede generar bienes comunes (relativos al interior del SIAL) y externalidades territoriales positivas.

El caso de estudio de este capítulo también corresponde con el modelo de SIAL, con la presencia de una densa red interempresarial local y un complejo y especializado entramado institucional local, pero donde la actividad interprofesional recae fundamentalmente en el CR, ya que no existen comercializadoras de segundo grado en el ámbito de la DOP que reúnan un número considerable de almazaras.

Del análisis comparativo de las distintas redes, podemos concluir que la red de innovación se destaca por encima de las otras dos, ya que posee un tamaño mayor y particularmente porque todos los nodos, el sector productivo y el entramado institucional se encuentran integrados, no existiendo ningún nodo aislado. En cambio, en los restantes casos existe un número significativo de componentes y una baja conectividad, con nodos aislados.

A partir del análisis realizado se concluye que el CR constituye la principal fuente de conocimiento e innovación, ya que es el actor más consultado, el que tiene acceso a toda la red e intermedia las relaciones entre grupos de nodos que no están en relación directa. El alto valor del CR nos muestra el éxito de este tipo de instrumento en la organización del sector y en la construcción y fortalecimiento de la gobernanza territorial. El CR introduce conocimientos técnicos, información, buenas prácticas y una mejora de la calidad del aceite de oliva en el sistema local, lo cual ayuda a la región y sus actores para el desarrollo. A su vez, actúa sobre la estructura social y la gobernanza territorial, crea puentes y promueve más cooperación entre los agentes locales (tanto en los que se encuentran integrados en la DOP como aquellos no están en relación directa ni pertenecen al CR). Asimismo, la simulación realizada prescindiendo del CR da lugar a un

desmenbramiento del sistema local de innovación, existiendo un número elevado de actores aislados. En síntesis, la DOP es un elemento fundamental de vertebración del territorio, con una importancia socio-cultural más allá de la puramente económica, donde se encuentra imbricada prácticamente la sociedad comarcal entera.

Junto con el CR, existe un grupo almazaras de la Comarca que destaca también como fuentes de consulta, tratándose de productores ecológicos integrados, empresas privadas altamente innovadoras y con una fuerte relación con el entramado institucional (vía proyectos de investigación y una clara orientación al mercado de aceite envasado), pero también integra este grupo un conjunto de cooperativas. Éstas superan los tradicionales problemas organizativos del mundo cooperativo y destacan por encima del conjunto de las cooperativas locales, no solo por su estrategia comercial, sino porque se han profesionalizado, mediante la capacitación continua de los maestros de almazara y mediante la incorporación de gerentes y comerciales en el mercado nacional y en la exportación.

La red de colaboración es relativamente más pequeña y menos conectada que la de innovación técnica y la de gestión/comercialización. Entre otros factores se debe a las experiencias negativas en la constitución de cooperativas de segundo grado que se han producido en la Comarca. La principal causa de trabajo conjunto la constituye la resolución de conflictos y problemas comunes, que pueden limitar o bloquear el desarrollo de la campaña o ser fuente de importantes penalizaciones, como la retirada y procesamiento del alperujo y la gestión de las aguas de lavado.

Junto con el CR aparecen otros actores como fuente de consulta relevante en cada tema en particular, tal es el caso de los Organismos de I+D+i y proveedores de maquinarias en la red de innovación técnica y de los organismos gubernamentales en la red de gestión/comercialización.

Estos actores centrales (CR, Organismos de I+D y Organismos Gubernamentales), como fuentes de consulta y control de la infor-

mación, son a su vez los principales puentes o mediadores en las respectivas redes. A ello se suma las almazaras localizadas en la comarca de Sierra Mágina, como principal fuente de consulta en temas técnicos sobre la producción de aceite, más que en aquellos relativos a aspectos de comercialización y gestión, ya que la comercialización de aceite envasado en mercado interno y externo, así como el desarrollo de marcas comerciales y aceites de premio suele ser una estrategia reducida a las almazaras ecológicas, empresas privadas y un número muy reducida de cooperativas/SAT.

Más allá de tratarse de una institución normalizada o reglada, la implementación de esta DOP ha generado externalidades, relaciones interinstitucionales y empresariales más allá de la propia DOP y la certificación de calidad. Estas acciones y las redes construidas dan cuenta del papel de estas iniciativas en la constitución y desarrollo de una organización interprofesional a escala local. Este papel desarrollado por el CR en la DOP Sierra Mágina también puede ser realizado en coordinación con otras instituciones tales como Cooperativas de Segundo Grado o Comercializadoras tal como ocurre en la DOP Estepa y DOP Sierra de Segura (Sanz-Cañada y Muchnik, 2016; Cendón et al., 2014) o también lo pueden generar ONGs (Hartmann y Arata, 2011).

Pero también esas acciones, más allá del control y certificación de calidad que dan cuenta de la gobernanza territorial, se explican por la trayectoria de la DOP (los años de vida), por la presencia de un cuerpo robusto de técnicos que asesoran y visitan semanalmente a las almazaras y olivicultores, por el nivel de adhesión de este signo de calidad, por la existencia de un denso entramado institucional en torno al sector y el apoyo público a este tipo de política de desarrollo rural. Otros casos no dan cuenta de tales efectos, cuando solo se basan en la certificación de calidad y menos en las dinámicas de desarrollo rural vía el agregado de valor territorial (Conneely y Mahon, 2015), cuando actores externos captan las rentas diferenciales, se produce una pérdida de biodiversidad y degradación del suelo (Bowen y Zapata, 2009; Bowen, 2012), cuando la continuidad del proceso depende

fuertemente de agentes de desarrollo (Quangliarello, 2013) o en países donde las experiencias son muy recientes y presentan limitaciones significativas en su puesta en funcionamiento, en su adhesión, en el reconocimiento por parte de los consumidores (Cendon y Bruno, 2018; De Nicola et al., 2013), así como marcos normativos incompletos o que presentan inconsistencias respecto a la función de estos sellos de calidad (Champredonde e Inham Matos, 2019).

En conclusión, se ha contrastado empíricamente que la implementación de una DOP genera no sólo efectos socio-económicos directos sobre las firmas, sino también contribuyen a la difusión de innovaciones sobre el SIAL, lo que repercute en el territorio en su conjunto. La DOP contribuye al desarrollo de un entramado institucional que supera el propio proceso de calificación, al tiempo que contribuye a la creación de un marco de acción propicio para la gobernanza local de la cadena agroalimentaria.

Este estudio y la aplicación de una metodología de análisis de redes sociales en particular constituyen una vía posible para profundizar en la coexistencia y copresencia de múltiples interacciones en los sistemas agroalimentarios en torno a la calidad del alimento. En la construcción social de la calidad y la valorización del sistema alimentario local, confluyen prácticas ancestrales/requisitos de las normas, maestros de almazaras/técnicos del CR, comercialización doméstica/exportación, artesanales/ industriales, granel/envasado, envase en bidón de la cooperativa de 5 litros/envases diferenciados de un litro o menos, consumidores de la gran distribución moderna/consumidores conscientes, cadenas largas/cadenas cortas. Así, a través de este trabajo podemos reflexionar que la copresencia/coexistencia/confrontación e hibridación no se manifiesta solo entre sistemas globalizados y sistemas de alimentos valorizados territorialmente. Por el contrario, en el propio sistema agroalimentario del aceite de oliva virgen extra, pueden presentarse y coexistir ambas lógicas.

Los resultados alcanzados en la investigación ofrecen diversas posibilidades de continuación futura orientadas a obtener una ma-

por comprensión sobre las dinámicas detrás de estas redes y en profundizar en los procesos que han permitido a estos actores ocupar posiciones centrales en el entramado relacional de la DOP. Especialmente relevantes resultan las dinámicas y relaciones conflictuales y de discusión que han podido aparecer en distintos momentos y cómo estas relaciones terminan configurando las tres redes estudiadas, tanto como generadoras de relación como explicativas de la ausencia de ciertos vínculos entre actores.

Referencias bibliográficas

- Arfini, F., Albisu, L., y Giacomini, C. (2011). Current Situation and Potential Development of Geographical Indications in Europe. En E. Barham y B. Sylvander (Eds.), *Labels of Origin for Food. Local Development, Global Recognition* (pp. 29-44). CAB Int, Oxfordshire.
- Borgatti, S. P., Everett, M. G. y Freeman, L. (2002). *UCINET 6 for Windows. Software for Social Network Analysis. User's Guide, Analytic Technologies*. Harvard, MA.
- Bowen, S. (2012). Las indicaciones geográficas, la globalización y el desarrollo territorial: el caso del tequila. *Revista Agroalimentaria*, 18(34), 91-103.
- Bowen, S. y Valenzuela, A. (2009). Geographil indications, terroir, and socioeconomic and ecological sustainability: The case of tequila. *Journal of Rural Studies*, 25, 108-119.
- Brinkley, C. (2018). The Small World of the Alternative Food Network. *Sustainability*, 10(8), 2921. <https://doi.org/10.3390/su10082921>
- Casieri, A., De Gennaro, B. y Medicamento, U. (2008). Framework of economic institutions and governance of relationships inside a territorial supply chain: the case of organic oil in Sierra de Segura (Andalusia). *Cahiers Agricultures*, 17(6), 537-541.

- Cendón, M. L., Sanz-Cañada, J. y Lucena-Piquero, D. (2014). Differential Quality and Technical/Managerial Advice Relationships in Olive Oil Protected Designations of Origin. *Spanish Journal of Agricultural Research (SJAR)*, 12(4), 869-888.
- Cendón, M. L. y Bruno, M. (2018). Indicaciones Geográficas en Argentina: Aportes Metodológicos para el Estudio de sus Potencialidades y Limitantes. *Revista Iberoamericana de Viticultura, Agroindustria y Ruralidad (RIVAR)*, 5(14), 106- 127.
- Champrédonde, M. e Inham Matos L. (2019). Las IG en Argentina y Brasil: una discusión sobre las promesas de calidad. *Desenvolvimento Regional em Debate*, 9(2), 134-165.
- Chiffolleau, Y. (2009). From politics to co-operation: the dynamics of embeddedness in alternative food supply chains. *Sociologia Ruralis*, 49(3), 218-235.
- Chiffolleau, Y. y Touzard, J.M. (2014). Understanding local agri-food systems through advice network analysis. *Agriculture and Human Values*, 31(1), 19-32.
- Chiffolleau, Y., Brit, A. C., Milo M., Akermann, G., Lenormand, M. y Saucède, F. (2020). Coexistence of supply chains in a city's food supply: a factor for resilience? *Review of Agricultural, Food and Environmental Studies*, 101, 391-414. <https://doi.org/10.1007/s41130-020-00120-0>.
- Conneely, R. y Mahon, M. (2015). Protected geographical indications: Institutional roles in food systems governance and rural development. *Geoforum*, 60(2015), 14-21.
- Crespo, J., Réquier-Desjardins, D. y Vicente, J. (2014). Why can collective action fail in Local Agri-food Systems? A social network analysis of cheese producers in Aculco, Mexico. *Food Policy*, 46, 165-177.
- Davoudi, S., Evans, N., Governa, F. y Santangelo, M. (2008). Territorial Governance in the making. Approaches, methodologies, practices. *Boletín de la A.G.E.*, 46, 33-52.

- De Nicola, M., Rosenstein, S. y Campos, V. (2013). *Denominación de Origen y Desarrollo Territorial*. VIII Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales. Buenos Aires.
- Diez, J. I. y Urtizberea, N. (2015). Redes institucionales y desarrollo económico en ciudades pequeñas: el caso de la localidad de Pigüé (Argentina). *EURE*, 41(123), 263-287.
- Freitas Caetano, S. (2016). *Las denominaciones de origen como herramienta del desarrollo territorial rural: estudio de casos españoles: Méntrida, Mondéjar y Uclés*. [Tesis doctoral]. Universidad Complutense de Madrid.
- García-Macias, A. (2002). Redes sociales y “clusters” empresariales. *REDES*, 1(6), 1-20.
- García-Valdecasas, J. (2011). Una definición estructural de capital social. *REDES*, 20(6), 132-160.
- Gasselin, P. y Hostiou, N. (2020). What do our research friends say about the coexistence and confrontation of agricultural and food models? Introduction to the special issue. *Review of Agricultural, Food and Environmental Studies*, 2020 (101), 173-190.
- Hartmann, D. y Arata, A. (2011). Measuring social capital and innovation in poor agricultural communities: The case of Cháparra, Peru. *FZID discussion papers*, (30-2011), <http://nbn-resolving.de/urn:nbn:de:bsz:100-opus-6225>
- Koo, Y. y Parck, S.O. (2012). Structural and spatial characteristics of personal actor networks: The case of industries for the elderly in Korea. *Papers in Regional Science*, 91(1), 43- 65.
- Lin, N. (1999). Building a network theory of social capital. *Connections*, 22(1), 28-51.
- Marquardt, D., Möllers, J. y Buchenrieder, G. (2012). Social Networks and Rural Development: LEADER in Romania. *Sociologia Ruralis*, 52(4), 398-438.
- Mascarenhas, G. C. C. (2007). *O Movimento de Comercio Justo e Solidário no Brasil: entre a solidariedade e o Mercado*. [Tese de Doutorado no Curso de Pós Graduação em Desenvolvimento, Agricul-

- tura e Sociedade (CPDA). Universidad Federal Rural de Rio de Janeiro – UFRRJ].
- Medicamento U. y Degennaro, B. (2006). Social Networks and Supply chain Management in Rural Areas: A Case Study Focusing on Organic Olive Oil. *Munich Personal RePEc Archive (MPRA) Paper No. 14558*.
- Ministerio de Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente (MAGRAMA) (2020). *Anuario de Estadística*. Madrid, España (Varios números).
- Muchnik, J. y Sautier, D. (1998). *Proposition d'action thématique programmée: systèmes agroalimentaires localisés et construction de territoires*. CIRAD.
- OCDE (2006). *El Nuevo Paradigma Rural. Políticas y gobernanza*. MAPA y OCDE.
- Quagliariello, G. (2013). *Competencias de los Agentes de Desarrollo en la Construcción de Sistemas Agroalimentarios Localizados*. VIII Jornadas de Estudios Agrarios y Agroindustriales. Buenos Aires.
- Quiédeville, S., Barjolle, D. y Stolze, M. (2018). Using social network analysis to evaluate the impacts of the research: on the transition to organic farming in the Camargue. *Cahiers Agricultures*, 27(1), 1-9.
- Raymond, R. (2008). Agreements and controversies around the notion of territorial governance: a bibliographic review of a fashionable notion. *International Journal of Sustainable Development*, 11 (2-4), 115-137.
- Rytkönen, P., Sanz-Cañada, J. y Belletti, G. (2018). Special issue Localized Agrifood Systems: governance, market and environmental issues, *Agriculture MDPI*: https://www.mdpi.com/journal/agriculture/special_issues/localized_agrifood_system
- Sanz-Cañada, J., García Azcárate, T. (2020). Paisajes, patrimonio y gobernanza territorial de los Sistemas Agroalimentarios Localizados. *Estudios Geográficos*, 81(289), 1-5.
- Sanz-Cañada, J. y Macías-Vazquez, A. (2005). Quality certification, institutions and innovation in local agro-food systems: Protected

- designations of origin of olive oil in Spain. *Journal of Rural Studies* 21, 475-486.
- Sanz-Cañada, J. y Muchnik, J. (2016). Geographies of Origin and Proximity: Approaches to Local Agro-Food Systems, *Culture & History Digital Journal*, 5(1): e002. <https://doi.org/10.3989/chdj.2016.002>
- Semitiel-García M. y Noguera-Mendez, P. (2004). Los sistemas productivos regionales desde la perspectiva del análisis de redes, *REDES* 6(3), 1-26.
- Siles-Barranco, J. A. y Sutil-García, M.J. (2005). *10 Años de la historia de la denominación de origen Sierra Mágina*. Consejo Regulador Denominación de Origen Sierra Mágina Bedmar, Jaén.
- Torre, A. y Talbot, D. (2018). Proximités : retour sur 25 années d'analyse. *Revue d'Économie Régionale & Urbaine*, 5(6), 917-936.
- Torre, A. y Traversac, J. P. (2011). *Territorial governance: Local Development, Rural Areas and Agrofood Systems*. Berlin/Heidelberg: Physica-Verlag
- Van der Ploeg, J. D., Renting H., Brunori, G., Knickel, K., Mannion, J., Marsden, T. K., de Roest, K., Sevilla-Guzman, E., Ventura, F. (2000). Rural development: from practices and policies towards theory. *Sociologia Ruralis*, 40(4), 391- 408.
- Wasserman, S. y Faust, K. (1994). *Social network analysis. Methods and applications*. Cambridge University Press, UK.

Lectores críticos

Sergio Schneider (Universidade Federal do Rio Grande do Sul, Brasil).
 Marcelo Champredonde (INTA, Argentina).

Papel de actores de la gobernanza territorial en la Amazonia brasileña¹

Etienne Polge

Marc Piraux

Introducción

La aplicación de dispositivos de gobernanza territorial se ha desarrollado bastante en los últimos años en varios países (Pasquier et al., 2013; Torre y Traversac, 2011). Su objetivo es mejorar la aplicación de las políticas públicas promoviendo su territorialización. En Brasil, por ejemplo, el Programa Nacional de Desarrollo Territorial (Pronat), iniciado en 2003, y el programa nacional “Territorios de la Ciudadanía” (creado en 2008) fueron concebidos como un medio para ayudar la acción pública a combatir mejor la pobreza y las desigualdades sociales en las zonas rurales (Cazella et al., 2013; França y Soriano, 2010). Estos programas requieren la creación de colegios de desarrollo territorial (Codeter) con la finalidad de organizar mejor las relaciones entre los representantes de la sociedad civil y las instituciones públicas del Estado federal o de los municipios concernidos.

¹ Este capítulo es una versión modificada y traducida de un artículo publicado anteriormente (Polge y Piraux, 2017). El periodo estudiado va de 2003 a 2015.

Sin embargo, el buen funcionamiento de los dispositivos de gobernanza depende en gran medida de la coordinación que se establezca entre los actores (Torre y Beuret, 2012). Estas coordinaciones son particularmente difíciles de establecer en la Amazonia, debido a la inmensidad de los territorios y a la débil estructura de las instituciones públicas, lo que puede poner en duda la posibilidad de estimular las dinámicas de desarrollo territorial. Por lo tanto, es necesario comprender mejor la dinámica espacial de la coordinación entre los actores para detectar posibles bloqueos e identificar las innovaciones organizativas que emergen. Presentamos aquí sobre el trabajo que hemos realizado en los Codeter del Estado de Pará, situado en la Amazonia oriental. Estos Codeter han estructurado sus acciones de desarrollo económico en torno a los Arreglos Productivos Locales (APL), estableciendo así una gobernanza multinivel (véase el Cuadro 8.1). Los APL se definen, a grandes rasgos, como agregaciones territoriales de agentes económicos, políticos y sociales, concentrados en un conjunto específico de actividades económicas vinculadas entre sí, vínculo que está incompleto o que debe consolidarse (Cassiolato et al, 2003).

Cuadro 8.1

Un dispositivo de gobernanza territorial a varios niveles

Territorios de ciudadanía

Los Territorios de la Ciudadanía, creados en 2008, son un dispositivo de coordinación de las políticas públicas descentralizadas a nivel territorial. Su objetivo es concentrar los esfuerzos en los territorios más desfavorecidos y superar los bloqueos locales (clientelismo, corrupción, escasas competencias, etc.). Se basó en un programa que comenzó en 2003 y se centró en los Territorios de la Identidad. Para cada territorio, formado por varios municipios, el programa prevé la constitución de un Colegio de Desarrollo Territorial (Codeter), formado por representantes de la sociedad civil organizada (sindicatos, organizaciones de productores, asociaciones) en pie de igualdad con los representantes de las instituciones públicas (autoridades públicas de los distintos niveles administrativos/municipios, Estados y Unión/esfera federal, bancos, así como diversas instituciones públicas encargadas de la investigación, el desarrollo, el asesoramiento y la formación). La tarea de este colegio es definir un plan de desarrollo para el territorio y poner en marcha los distintos proyectos incluidos en este plan con la ayuda de la financiación del gobierno federal. Esta financiación procede principalmente del Ministerio de Desarrollo Agrario, que ha reservado un presupuesto dedicado a los gastos de funcionamiento de los Codeter, la construcción de infraestructuras y la compra de equipamientos (vehículos, maquinaria de procesamiento, etc.). Una financiación adicional puede provenir también de otros ministerios, como los relacionados con la salud o la educación. Las reuniones plenarias de Codeter suelen realizarse cada dos meses, pero los grupos temáticos pueden reunirse con más frecuencia. Entre 2006 y 2010, el gobierno del estado de Pará se alineó con las políticas del gobierno federal. El Estado contribuyó activamente al fortalecimiento de los Codeter mediante la participación y la aportación de su cuerpo técnico. También ha promovido una política de apoyo organizada en torno a los Arreglos Productivos Locales (APL), política promovida inicialmente por el Ministerio de Desarrollo, Industria y Comercio. Los distintos Codeter construyeron entonces sus acciones sobre la base de dispositivos de gobernanza local organizados en torno a los APL. Eran una forma de priorizar el financiamiento y orientar en forma coordinada las acciones de las instituciones regionales (a nivel territorial) y locales (a nivel municipal). El proceso de territorialización de la acción pública brasileña, llevado a cabo en el marco de este programa nacional de desarrollo territorial, ha sido limitado por una paralización temporal de los planes de 2012 a mediados de 2013, debido al desfinanciamiento y luego se reanudó en 2014.

Los APL pueden considerarse formas incompletas de sistemas de producción local al estilo francés (Joyal, 2008). Son arreglos institucionales, estructurados en torno a polos de producción especializados. Los APL han sido objeto de una abundante literatura en Brasil. La mayoría de las veces se analizan con el objetivo normativo de evaluar los impactos en el desarrollo local o en sectores específicos, pero también como una forma de coordinación entre actores (Oliveira y Martinelli, 2014). Estos últimos tipos de trabajos ponen en evidencia el papel que pueden tener los APL en la acción colectiva y la innovación (Quandt, 2012), pero también las asimetrías y las relaciones de poder que pueden surgir en ausencia de instituciones que apoyen la coordinación de los actores (Queiroz, 2013).

Los APL que estudiamos se centran en la producción y transformación de productos de la agricultura familiar. Por lo tanto, están destinados a apoyar la dinámica de desarrollo local impulsado por el Codeter. Sin embargo, la vinculación entre los niveles local e intermunicipal puede ser deficiente y limitar la aplicación de la estrategia de desarrollo territorial. En efecto, la escasa proximidad geográfica entre los actores del territorio limita la participación de los mismos. Es así que los actores que ocupan una posición intermedia, entre lo local y lo intermunicipal, desempeñan un papel fundamental en el funcionamiento de la gobernanza multinivel.

Nuestra hipótesis es que la eficacia del desarrollo territorial depende de (1) la estructura de las redes en los dos niveles de gobernanza, (2) la posición de los representantes claves dentro de estas redes y (3) la postura adoptada por estos actores. Para comprobar estas hipótesis, examinamos los dispositivos de dos territorios: Baixo Amazonas y Nordeste Paraense. Estos territorios han sido sometidos a diferentes procesos de colonización y de integración al mercado nacional (Polge et al, 2015). El análisis comparativo de las dinámicas de interacción en cada uno de los dispositivos y luego entre los dispositivos intermunicipales y locales de estos dos territorios permite

comprender mejor los dispositivos de aplicación y los límites del programa de desarrollo territorial.

Marco de análisis

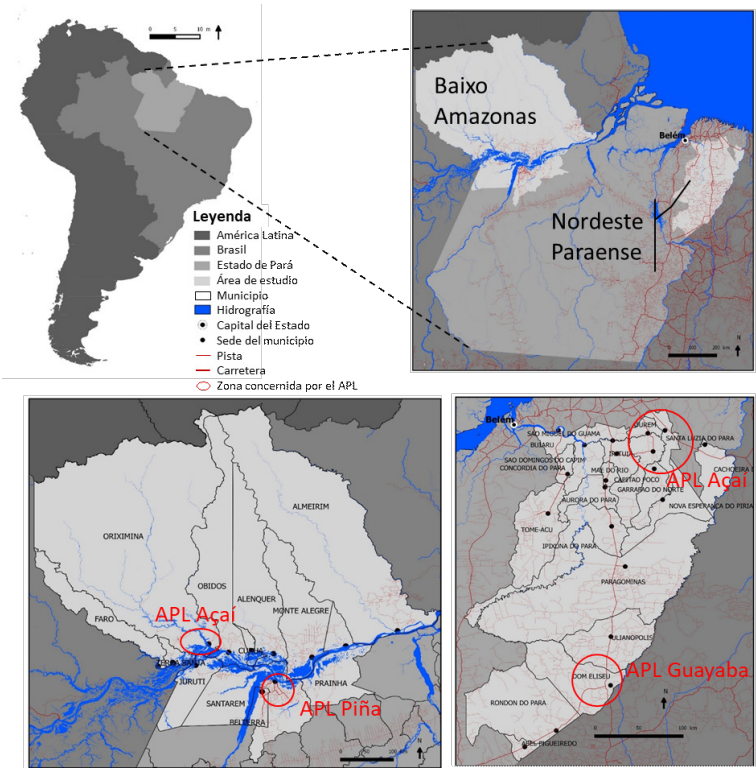
Presentamos sucesivamente los campos de estudio, el marco conceptual y luego el marco metodológico que utilizamos en la investigación.

Presentación de las zonas de estudio

El Estado de Pará está situado en el norte de Brasil, en la Amazonia oriental (Figura 8.1). Tiene características propias, sobre todo en cuanto a la escasa población y la amplitud del territorio, que imponen métodos específicos para aplicar la política de desarrollo territorial. Los territorios del estudio son mayores que la media nacional de los territorios brasileños que se benefician del programa Territorio de la Ciudadanía (Tabla 8.1).

Figura 8.1

Localización de las zonas de estudio, de los municipios que las componen y de los APL apoyadas por los Codeter



Nota. IBGE, realización: Polge E.

Tabla 8.1

Superficie y población de las zonas de estudio y comparación con la media nacional de las superficies y las poblaciones de los territorios beneficiarios del programa Territorio de la Ciudadanía (IBGE, 2010)

Territorio	Superficie (km ²)	Población
Baixo Amazonas	317.274	678.542
Nordeste Paraense	69.038	734.492
Media nacional	37.597	353.333

El Baixo Amazonas es un territorio inmenso (equivalente a la mitad de la superficie de Francia), atravesado por el río Amazonas. Tiene una baja densidad de población y se estructura en torno al río y a su capital regional, Santarém, ubicada en el centro del territorio. Los dos APL estudiadas, apoyadas por el Codeter del Baixo Amazonas, se refieren a la producción de piña cerca de Santarém (producción en comunidades situadas a unos 40 km rutas asfaltadas y de tierra desde Santarém, realizando la transformación y la venta principalmente en Santarém) y a la producción y transformación de açaí a una noche de transporte en barco desde Santarém, en el oeste del territorio (producción en comunidades distribuidas a lo largo de los ríos y lagos sobre todo en un radio de 30 km alrededor la ciudad cabecera del municipio de Oriximina). El Nordeste Paraense es una zona menos extendida y más densamente poblada cerca de la capital del estado, Belém. Su reciente colonización (en los años 1960) se realizó principalmente desde la ruta. Los dos APL estudiados, apoyados por el Codeter del Nordeste Paraense, se refieren a la producción de açaí en el norte del territorio, a tres horas en autobús desde Belém (producción en comunidades repartidas en un radio de 40 km en los municipios de Ourem, Capitão Poço y Irituíá), y a la producción de guayaba en el sur del territorio, a 8 horas en autobús desde Belém (producción en comunidades repartidas en un radio de 30 km en los

municipios de Dom Eliseu y Ulianópolis). Cada uno de los cuatros APL representan aproximadamente unos cien productores.

Marco conceptual

Para comprender la dinámica de interacción entre los niveles de gobernanza y los factores que llevan a los actores a coordinarse mejor en los territorios a pesar de las débiles proximidades geográficas, movilizamos el marco de análisis de la proximidad y de las redes para comprender los factores que conducen a los actores a coordinarse mejor en los territorios. En nuestro trabajo, hemos optado por utilizar un marco conceptual simple que identifica claramente dos tipos principales de proximidad (Torre y Rallet, 2005), que no son antinómicas y pueden llevar a los actores a interactuar: la proximidad geográfica y la proximidad organizada. La proximidad geográfica puede adoptar la forma de una ubicación conjunta, pero también puede garantizarse de forma temporal o transitoria. Se han identificado dos lógicas, inherentes a la proximidad organizada, susceptibles de facilitar estas interacciones. Se trata de la lógica de la similitud y la lógica de la pertenencia. La lógica de la similitud corresponde a la adhesión mental y cognitiva de un cierto número de actores a categorías comunes. La lógica de la pertenencia se refiere a las interacciones entre dos o más actores, facilitadas por su pertenencia a una misma organización o red a través de la puesta en común de un cierto número de reglas y rutinas.

Los encuentros regulares entre actores distantes constituyen momentos privilegiados de proximidad geográfica temporaria, capaces de crear nuevas proximidades organizadas, que van más allá de las coordinaciones ya establecidas y que pueden mantenerse mediante intercambios a distancia utilizando las tecnologías de la información y la comunicación (TIC). Dentro de los dispositivos de gobernanza, la formación de un núcleo denso de actores centrales parece facilitar la construcción de reglas y recursos específicos (Delgado y Leite,

2011). Aquí encontramos los fenómenos de cierre de las redes sociales que son bien conocidos en sociología económica y en la literatura dedicada al análisis de las redes sociales. Las camarillas así formadas limitan el comportamiento oportunista, al tiempo que hacen circular la información y mejoran la confianza y el compromiso colectivos. Estas configuraciones sociales, que algunos han denominado relaciones de tipo *bonding* del capital social (Woolcock, 1998), se benefician de ventajas económicas (Coleman, 1988; Lin, 2002), pero también pueden provocar bloqueos (Burt, 2000). La capacidad del grupo para acceder a nueva información y nuevos conocimientos depende también de la movilización de otros tipos de relaciones más débiles (Granovetter, 1973) o externas como las relaciones de tipo *bridging* (puntuales y horizontales con miembros de otras camarillas) and *linking* (repetidas y verticales) del capital social. Se espera que los miembros del Codeter, mientras participan en las actividades de los esquemas, sigan interactuando y manteniendo situaciones de proximidad geográfica con los miembros de las instituciones que representan o con los demás actores de su comuna, para ejercer plenamente su papel de representantes.

Estas cuestiones se condicen con los aportes de la literatura sobre los actores de las redes sociales, a veces denominados “guardianes”, que proporcionan un vínculo entre dos grupos de actores y, por tanto, controlan el flujo de información y recursos (Gould y Fernández, 1989). Pueden innovar basándose en el conocimiento local, al tiempo que tienen acceso al conocimiento externo. Estos guardianes pueden captar el conocimiento externo y difundirlo dentro del sistema local (Giuliani y Bell, 2005), y viceversa. Para que un actor pueda desempeñar este papel, debe ocupar determinadas posiciones en el sistema local y estar integrado en él mediante un número suficiente de relaciones (Graf, 2010), o tener una determinada posición en las redes. Todos los representantes en los dispositivos de gobernanza son, de hecho, guardianes. Comparten información y se supone que defienden los intereses de los grupos que representan. Las investigaciones

realizadas sobre los miembros de los comités de Codeter de un territorio del distrito federal han demostrado que, a través de la práctica de la acción pública, se profesionalizan y adquieren una posición de poder, reproduciendo a veces las lógicas clientelistas de la democracia representativa (Massardier et al., 2012). Sin embargo, este trabajo, que se centra más en cuestiones de ciencia política, no aborda el vínculo con las actividades productivas del territorio y las interacciones que existen entre los distintos niveles de gobernanza. Proponemos aquí analizar estos aspectos en territorios con densidades demográficas especialmente bajas mediante el análisis de las redes sociales y el análisis de la proximidad.

Marco metodológico

Entre 2012 y 2014, realizamos 140 entrevistas con los actores más involucrados en los dos arreglos de gobernanza territorial descritos anteriormente, así como con actores de dos APLs pertenecientes a cada territorio: los APL de piña y açai en Baixo Amazonas y los APL de guayaba y açai en Nordeste Paraense. Estas entrevistas se estructuraron en dos partes.

La primera parte de las encuestas se realizó de manera semidirectiva y en forma de historias de vida de los actores involucrados (Grossetti, 2011). Las preguntas se referían a la trayectoria y la actividad del encuestado, así como a su inserción relacional en la acción colectiva y en el dispositivo, y se trataron de forma cualitativa para comprender el contexto de la interacción.

En segundo lugar, presentamos formularios compuestos por preguntas sociométricas (Lazega, 1994; Carrington et al, 2005) a los encuestados. Para los miembros activos de los dispositivos de gobernanza, estas preguntas se referían a la frecuencia de la comunicación (cara a cara, por un lado, y a distancia a través de las TIC, por otro) y a la colaboración (fuera de las reuniones colectivas, trabajando en

un proyecto común). En cuanto a las preguntas relacionadas con la proximidad, también preguntamos a los encuestados sobre sus amistades (vínculos extraprofesionales, actividades de ocio, etc.) y sus relaciones políticas (encuentros en las reuniones de los partidos), para el periodo de actividad y luego para el periodo de cese temporal de Codeter. En el caso de los actores del APL, la única pregunta sociométrica formulada se refería a la frecuencia de la comunicación (cara a cara y a través de las TIC). Los datos cuantitativos recogidos se procesaron con el software de análisis de redes UCINET (Borgatti et al., 2002) para estudiar la estructura de las redes sociales y su evolución. También se pidió a los encuestados que proporcionaran información adicional de carácter cualitativo sobre las razones de sus respuestas. En este artículo, centramos nuestro análisis en la posición (centralidades de grado y de intermediación) de los actores implicados tanto en Codeter como en una de los APL estudiadas y su postura. Se trata de representantes de instituciones regionales que participan personalmente en los APL o de representantes de instituciones locales que constituyen el APL.

Resultados y discusión

En otros trabajos hemos analizado las dinámicas de coordinación entre actores dentro del Codeter de los dos territorios de estudio, por un lado (Polge y Torre, 2018) y en los APL, por otro (Polge et al, 2016, 2019). Los resultados se resumen en la tabla 8.2.

Tabla 8.2

Dinámica de las redes de actores dentro de Codeter y APL en los territorios de Baixo Amazonas y Nordeste Paraense

	<i>Baixo Amazonas</i>	<i>Nordeste Paraense</i>
Codeter	<ul style="list-style-type: none">• Concentración geográfica de los miembros activos de Codeter en la capital regional y alto uso de las TIC• Fuerte movilización en las reuniones plenarias• Colaboración continua en las redes políticas	<ul style="list-style-type: none">• Dispersión geográfica de los miembros activos de Codeter en el noreste del país y bajo uso de las TIC.• Poca movilización en las reuniones plenarias, pero frecuentes reuniones en pequeños grupos• Mantener las colaboraciones dentro de una red de amistad entre técnicos
Arreglos Productivos Locales	<p>Piña: productos estándar y dificultades de comercialización, reuniones y eventos regulares pero pocos productores movilizados, reorganización local en torno a una cooperativa y mercados públicos.</p> <p>Açaí: alta demanda pero poca producción/extracción, poca coordinación fuera de la zona de producción, bloqueo de iniciativas individuales y proyectos de transformación.</p>	<p>Guayaba: difícil acceso al mercado, pocas reuniones y pocos productores movilizados, agrupación en torno a las oportunidades de comercialización.</p> <p>Açaí: alta demanda y competencia entre comerciantes, pocos vínculos entre los actores de las distintas zonas de producción, sin efectos de la proximidad inducida por la implantación local de una unidad de transformación.</p>

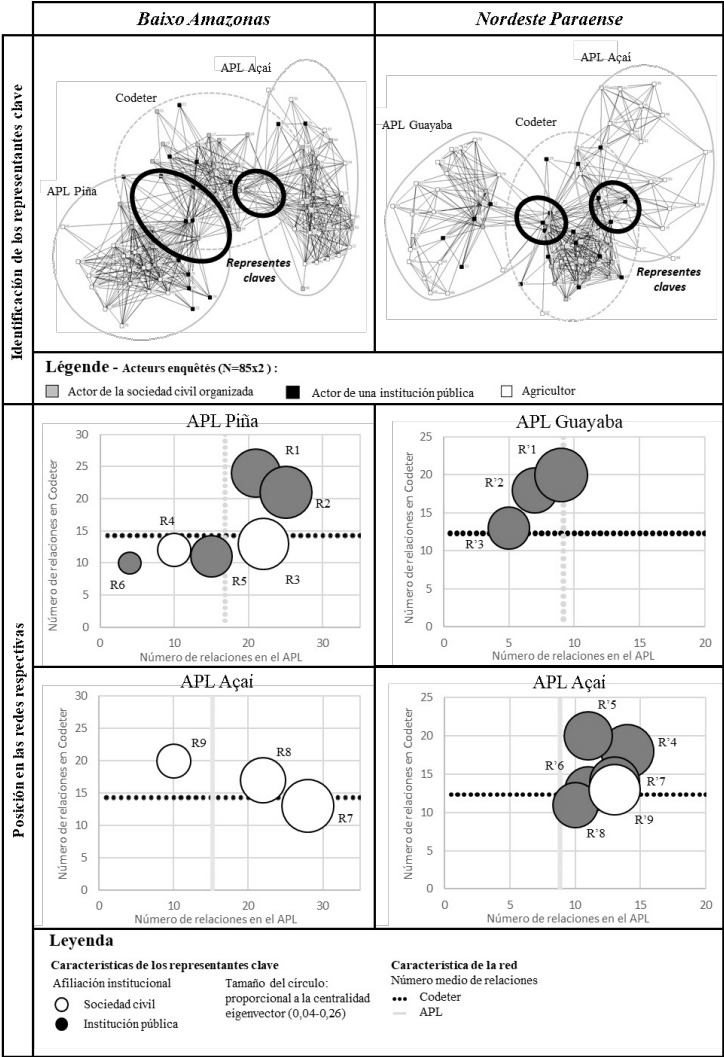
Ahora examinamos en la Tabla 8.3 la posición en las redes de comunicación de los miembros de Codeter implicados en los APL estudiados durante el periodo de actividad de Codeter. De hecho, se encuentran en una posición intermedia entre la red de Codeter y la red de APL y su impacto en el desarrollo de estas. Aquí nos referimos a ellos como los representantes claves.

En primer lugar, identificamos los representantes claves en las redes de comunicación Codeter-APL estudiadas y, a continuación, analizamos su posición en las respectivas redes Codeter y APL mediante un gráfico con el número de comunicaciones significativas establecidas en el Codeter como abscisa y el número de comunicaciones significativas establecidas en los APL como ordenada. El tamaño del círculo corresponde a su centralidad eigenvector, que tiene en cuenta la posición de los actores alternos a los que el representante (ego) está directamente vinculado (cuantos más actores alternos tengan vínculos con otros actores de la red, mayor será la centralidad eigenvector). Un círculo blanco indica un actor de la sociedad civil (sindicato, asociación, ONG o empresa privada). Un círculo gris oscuro indica un actor perteneciente a una institución pública (empresa pública o gobierno). Las líneas del gráfico indican el número medio de relaciones que mantienen los miembros de cada red. Permiten situar mejor el posicionamiento de los representantes claves en relación con otros actores de las redes.

Analizamos el papel de los representantes claves en el funcionamiento de los APL. Demostramos a través del análisis de los cuatro APL de los dos territorios de estudio que el éxito de los APL depende de los representantes que intervienen en el APL (equilibrio entre actores de la sociedad civil y actores de las instituciones públicas y, de forma más general, entre los diferentes tipos de instituciones, equilibrio entre actores locales y actores de fuera de la región de producción), de su posición en las redes y de su postura (deben ser lo suficientemente centrales en la red Codeter para captar el espíritu de la estrategia de desarrollo territorial y lo suficientemente centrales en la red para apoyar la iniciativa local y el proceso de desarrollo local). Así pues, informamos de un caso en el que las iniciativas de los representantes claves tuvieron éxito y otro en el que no lo tuvieron tanto en el Baixo Amazonas, y de dos casos con un éxito más desigual en el Nordeste Paraense.

TABLA 8.3

Posiciones de los representantes claves en las redes de comunicación (fuente: datos de las entrevistas realizadas por Polge E.)



Así, en el Baixo Amazonas, observamos una fuerte movilización de actores dentro del dispositivo de Codeter a nivel territorial. Un grupo de unos 30 actores de la sociedad civil y las instituciones públicas colaboraron mucho durante el periodo de actividad de Codeter, a pesar de las escasas proximidades iniciales. Estas colaboraciones se vieron favorecidas por la concentración geográfica de un cierto número de actores en la capital regional. También se vieron favorecidas por las situaciones de proximidad geográfica temporal propiciadas por las numerosas reuniones de Codeter, asociadas a las comunicaciones a distancia a través de las TIC. Estas proximidades geográficas se activaron y dieron lugar a colaboraciones, primero a través de la amistad, y luego reforzadas a través de las relaciones políticas. Aunque algunas de estas colaboraciones continuaron durante el cese temporal de las reuniones del Codeter gracias a los vínculos políticos, se redujeron considerablemente cuando se interrumpieron las reuniones del Colegio. El análisis de la red de colaboración de los miembros activos del Codeter del Baixo Amazonas durante su período de actividad revela un grupo de actores centrales formado por un actor de la sociedad civil (presidente de un centro de formación que reúne a un gran número de organizaciones de la sociedad civil) y cuatro actores de instituciones públicas (el facilitador del Codeter, los directores de la oficina municipal de Santarém y de la oficina regional de la empresa pública de apoyo técnico Emater, y el coordinador regional de la Secretaría de Estado de Agricultura). Los otros actores implicados eran principalmente representantes de los sindicatos locales, cuya participación fue estimulada por un proyecto territorial elaborado por la sociedad civil antes de la puesta en marcha del programa Territorio de la Ciudadanía. El apoyo prestado por Codeter se centró en la producción de fruta y, más concretamente, en el APL de la piña y el APL del açaí.

El APL de la piña se creó con la ayuda de una asociación de productores que busca valorizar la producción local para promover el ac-

ceso a los servicios públicos (electricidad, carreteras, escuelas, etc.) y limitar el éxodo rural provocado por la expansión de los cultivos mecanizados en el municipio de Santarém y luego en Mojui dos campos (emancipado de Santarém en 2013). La asociación solo cuenta con un pequeño número de productores en el polo de producción (10 de 100 productores), pero ha conseguido movilizar a diferentes instituciones en el APL. Dos representantes claves del Codeter, el representante regional de la Secretaría de Agricultura del Estado de Pará (R1 en la Tabla 3) y el director de Emater de Santarém (R2), de fuera de la región de producción, participaron en las diversas reuniones organizadas por la asociación, se implicaron mucho en el APL y apoyaron las iniciativas de la asociación. Otros cuatro representantes claves del sindicato de trabajadores rurales de Santarém (presidente –R3–, que vive en la región de producción, y asesor técnico –R4–) y de instituciones públicas (ingeniero de la empresa pública de investigación agrícola Embrapa –R5– e investigador universitario –R6–), menos centrales en Codeter, también participaron activamente en el APL. Las acciones emprendidas (nuevas variedades de piña, taller de procesamiento, camión de transporte, etc.) no movilizaron inicialmente a un gran número de productores, pero sí dieron lugar a una lógica de pertenencia al APL y al fortalecimiento de la coordinación entre una diversidad de actores que inicialmente no estaban necesariamente dispuestos a colaborar. Con el apoyo de las instituciones implicadas en el APL, cuarenta productores se organizaron en una cooperativa para acceder a los mercados públicos (comedores escolares y programa de adquisición/donación de alimentos del gobierno federal). Tras la creación de un nuevo municipio en el que se encuentra la zona de producción, el arreglo se reorientó en torno a las instituciones del nuevo municipio e incluyó a nuevos participantes con poca relación con Codeter. Esta evolución condujo a una cierta autonomía del APL, que le permitió seguir activa a pesar del cese temporal de Codeter, manteniendo su espíritu.

El APL del açaí se inició mediante la coordinación entre ONG locales e internacionales con el objetivo de generar ingresos para los productores de una zona con un importante potencial de producción de açaí en el municipio de Oriximiná, situado en el oeste del territorio. El establecimiento de este APL fue considerado prioritario por el Codeter y se seleccionó a un grupo de productores para dirigir una unidad de procesamiento. Dos representantes claves del sindicato local (vicepresidente –R7– y presidente –R8–), moderadamente centrales en Codeter, lo fueron especialmente en el APL, mientras que un representante clave de la coordinación sindical regional (presidente –R9–), de la región de producción, especialmente implicado en Codeter, no estuvo muy implicado en el APL. Pero la tensión entre el deseo de autonomía de gestión y la supervisión sindical, el enclaustramiento en una lógica de similitud (una relación de larga duración con relaciones de dominación) y la falta de inversión a largo plazo por parte de las instituciones locales y regionales no permitieron aprovechar nuevas oportunidades para el desarrollo de la actividad, como la adquisición de nuevas máquinas para aumentar el volumen de productos procesados o las ventas en la capital regional. Estos actores se han implicado demasiado a nivel local, sin que los actores externos y los representantes de las instituciones públicas puedan equilibrar la red. En esta situación, Codeter no pudo facilitar el consenso local y el bloqueo persistió.

El Nordeste Paraense, aunque de menor superficie que el Baixo Amazonas, tiene una identidad territorial menos asertiva. La dinámica de la acción colectiva de la sociedad civil ha sido más puntual y local. Las acciones de Codeter han estado marcadas por un fuerte sesgo geográfico hacia el noreste del territorio. Las proximidades geográficas se han mantenido estables a lo largo del tiempo y la comunicación a distancia, a través de las TIC, se ha utilizado poco. Se pudieron desarrollar colaboraciones entre el grupo de instituciones públicas y el de la sociedad civil, pero luego se terminaron con el cese de la actividad de Codeter. Solo quedaron las colaboraciones

entre los actores de las instituciones públicas. El análisis de la red de colaboración de los miembros activos del Codeter Nordeste Paraense durante su período de actividad revela la posición central ocupada por el coordinador regional de Emater y el coordinador regional del sindicato mayoritario, así como por los técnicos de las instituciones públicas, cuya participación fue estimulada por un proyecto regional de investigación y desarrollo y por reuniones muy regulares, creando así una proximidad geográfica temporal y el fortalecimiento de las proximidades organizadas. Los principales representantes de los sindicatos locales, en cambio, estaban más bien en la periferia de la red. Al igual que en el Baixo Amazonas, el apoyo de Codeter se centró en la producción de fruta, y más concretamente en el APL de la guayaba y el APL del açaí.

El APL de la guayaba se estructuró principalmente bajo el impulso de la oficina local de Emater y de la secretaría municipal de agricultura en torno a una cooperativa para la comercialización colectiva de la producción de guayaba en el municipio de Dom Eliseu, situado en el sur del territorio. La cooperativa, considerada como la única forma de comercializar la producción, ha movilizado fuertemente a los productores, pero durante mucho tiempo ha tenido dificultades para desarrollar la producción. Tres representantes claves de la red Codeter y ajenos a la zona de producción (el coordinador regional de Emater –R'1–, el animador territorial –R'2– y un técnico de Embrapa –R'3–) participaron en el APL e interactuaron frecuentemente con los actores centrales de la red local mediante viajes regulares a Dom Eliseu sin estar ellos mismos muy involucrados en la red local. La proximidad geográfica temporal y el refuerzo de una proximidad organizada permitieron construir un diagnóstico común de la cooperativa y dirigirse a nuevos puntos de venta. Se crearon vínculos privilegiados con un comprador local de fuera del municipio. Con el cese del plan, estos representantes claves dejaron de interactuar y mantuvieron poco contacto con los principales actores del APL. El comprador solo estaba vinculado a un actor que se aprovechaba

de su posición en la red, mientras que únicamente los agricultores cercanos a la ciudad seguían participando en el APL, excluyendo a los demás. Los principales representantes apoyaron el desarrollo de la cooperativa durante un tiempo ofreciendo soluciones técnicas y oportunidades de mercado, pero la ausencia de representantes claves de la región productora y la escasa participación de la sociedad civil no permitieron que las perspectivas de desarrollo local y la cohesión dentro del APL fortalecieran la cooperativa.

El APL del açaí es el resultado de un proyecto de largo plazo, iniciado en los años 1980 y coordinado por una ONG relacionada con la Iglesia católica. El proyecto se centró en la formación de los agricultores y en el desarrollo de la producción y la transformación de la fruta mediante la instalación de una unidad de transformación. Sin embargo, la comercialización colectiva no estaba asegurada debido a los bajos volúmenes de producción y a los problemas de gestión, y la cooperativa no pudo mantener la actividad de transformación. Codeter ha querido reactivarla estructurando una cadena local en torno al açaí, del que existe una fuerte demanda. La red APL cuenta con seis representantes claves: tres de fuera de la región de producción son de instituciones públicas (coordinador de Codeter –R'4–, coordinador regional de Emater –R'5– y técnico de Embrapa –R'6–) y tres de la región de producción son de instituciones públicas (director de la oficina local de Emater –R'7– y concejal municipal –R'8–) y de la sociedad civil (presidente de la cooperativa –R'9–). Los viajes frecuentes, facilitados por la proximidad geográfica, han permitido la formación de una proximidad organizada entre los representantes claves. También se establecieron vínculos con un actor privado, responsable de la renovación y la gestión de la unidad de procesamiento, que así se reactivó. Sin embargo, los principales representantes no se esforzaron lo suficiente para movilizar a los agentes locales, como el sindicato y el centro de formación. La retirada de algunos de estos representantes claves durante la interrupción temporal del programa debilitó el arreglo, mientras que los vínculos establecidos directamente con

los productores se redujeron. La actividad de transformación local no se benefició de los efectos de la proximidad, sino que favoreció una coordinación esencialmente de mercado con los productores, que estaban directamente sometidos a la competencia. Así, a pesar de la fuerte implicación de los principales representantes centrales en Codeter, la movilización de los actores locales fue demasiado débil para eliminar los bloqueos y fortalecer la cooperativa.

A modo de resumen, podemos decir que:

- En el Baixo Amazonas, los principales representantes del APL del açaí, que proceden únicamente de la sociedad civil, han monopolizado las decisiones sin movilizar a otros actores del Codeter ni la experiencia de las instituciones públicas. La fuerte proximidad organizada que mantienen los representantes claves dentro de los APL, por un lado, y dentro de Codeter, por otro, tendía a limitar la participación de otros actores de Codeter geográficamente distantes, en lugar de estimular las interacciones. La producción no despegó y la unidad de procesamiento no pudo funcionar en forma sostenible. En el caso del APL de la piña, la fuerte proximidad geográfica a la capital regional ha ayudado a que más miembros del Codeter, tanto de la sociedad civil como de las instituciones públicas, se hayan involucrado en el APL en distintos grados. Los arreglos institucionales se consolidaron y la contratación pública contribuyó a estructurar el sector, a pesar del cese temporal de Codeter.
- En el Nordeste Paraense, los representantes del APL del açaí, principalmente de las instituciones públicas, se implicaron especialmente, pero no consiguieron movilizar a los actores locales. La planta de transformación local no pudo beneficiarse de la coordinación local no comercial y se vio en competencia con cadenas más largas. En el caso del APL de

la guayaba, los representantes regionales, procedentes únicamente de instituciones públicas, interactuaron con los actores más centrales del APL, así como con actores externos a la zona de producción. Han hecho posible que se dirijan a nuevas salidas, pero no han conseguido crear un arreglo inclusivo para todos los productores, algunos de los cuales se han cerrado a la lógica de la similitud.

Conclusión

El estudio de las dinámicas de interacción en los dispositivos de gobernanza territorial y de los Arreglos Productivos Locales, realizado en la Amazonia Oriental, ha permitido mostrar la especificidad y el interés del desarrollo territorial en una vasta región con baja densidad de población. Las autoridades públicas en el estado de Pará han promovido arreglos institucionales diferenciados a distintos niveles. A nivel intermunicipal, se han creado Codeter para garantizar un debate democrático entre la sociedad civil y las autoridades públicas. A nivel local, se crearon los APL para estructurar la acción productiva colectiva.

El estudio de las interacciones socioeconómicas ha permitido comprender el papel de los representantes claves que participan simultáneamente en estos dos tipos de dispositivos. Así, hemos destacado el papel esencial de estos representantes, que reside en su capacidad para adoptar una estrategia de posicionamiento concomitante en las distintas redes sociales. Sin embargo, su postura debe adaptarse al contexto de la acción. Así, los diferentes estudios de casos presentados permiten identificar elementos susceptibles de mejorar la acción de estos representantes teniendo en cuenta el contexto de su actuación donde las instituciones públicas han fomentado las relaciones entre mecanismos de gobernanza a diferentes escalas. Se trata de un elemento contextual importante, pero que nos permite analizar su impacto en el funcionamiento a distintas escalas de los dispositivos aplicados.

En primer lugar, dentro de la red de actores formada por el dispositivo de gobernanza intermunicipal, es deseable que la centralidad de los representantes claves sea suficiente para que puedan integrar la lógica del desarrollo territorial y contribuir eficazmente a su aplicación. Sin embargo, las debilidades institucionales y ciertas lógicas de proximidad pueden alterar ciertos vínculos que los representantes claves tienen con los demás miembros de Codeter, lo que reduce el alcance de su acción. Así, las colaboraciones se estructuran principalmente entre actores de la misma tendencia política en el Baixo Amazonas, mientras que se limitan a colaboraciones entre actores de empresas públicas en el Nordeste Paraense.

Dentro de los arreglos institucionales más locales, es preferible que haya varios representantes en cada APL y que no estén demasiado centrados en las redes locales. Existe el riesgo de que los representantes claves, reforzados por su fácil acceso a los recursos externos, adopten una postura individualista, asuman un poder excesivo y tomen decisiones de forma unilateral. Deben establecer suficientes vínculos dentro del APL, especialmente con los actores más centrales, y rendir cuentas a los demás miembros del Codeter de las medidas adoptadas a este nivel. Para evitar el repliegue de estos actores en lógicas similares o más locales, los representantes claves deben adoptar una postura mediadora, es decir, favorecer la autonomía, el aprendizaje y el fomento de los vínculos con los actores de diferentes grupos del APL que tienen pocos vínculos entre sí (grupos de productores en conflicto o de diferentes pueblos, productores y compradores, miembros de la sociedad civil y representantes de las instituciones públicas, etc.).

La inclusión de representantes claves en las redes depende de la calidad del funcionamiento de los dispositivos y de la sostenibilidad de la acción pública, especialmente en lo que respecta a la facilitación, organización y financiación de las reuniones, y a la participación de las instituciones públicas en los dispositivos. En ausencia de estos prerrequisitos, las redes tienden a homogeneizarse, es decir, a densificarse entre actores con características similares y a reprodu-

cir las relaciones de poder y dominación. Para mejorar el funcionamiento de los dispositivos de gobernanza territorial, es decisivo que el facilitador y los miembros del Codeter tomen conciencia del funcionamiento de las redes sociales y construyan una estrategia para la consolidación de estas redes. En particular, deben ser capaces de elaborar un modo de acción relevante de los representantes claves.

Como hemos visto, en los dos territorios estudiados, la estrategia de los APL se ha establecido para fomentar la coordinación de las instituciones y los actores económicos en torno a los sectores agrícolas prioritarios, pero hay que hacer un esfuerzo continuo para limitar el fenómeno del repliegue de los actores hacia lógicas más segmentadas. También debe ser posible fomentar la formación de nuevas y más amplias redes sociales de colaboración, que son esenciales para el desarrollo de los sectores y la aplicación del desarrollo territorial más allá de los cambios políticos resultantes de las elecciones en los distintos niveles administrativos. Este tipo de intervención, que es una cuestión de ingeniería territorial y de formación, debe contar con un apoyo no normativo y diferenciado, adaptado a los contextos organizativos (Tonneau et al., 2009; Chia et al., 2016) y susceptible de cambiar la postura de los representantes claves (Piriaux, 2021). Entendemos estos procesos de aprendizaje y cambio social como una forma de reforzar la resiliencia a lo largo del tiempo. El acompañamiento de los dispositivos puede apoyarse en los métodos de análisis de redes sociales aquí presentados, para identificar las tendencias evolutivas de las redes en función de las diferentes interacciones observadas y reequilibrarlas creando nuevas proximidades organizadas. La coordinación entre las escalas de gobernanza debe ser considerada y ser objeto de una verdadera estrategia de desarrollo territorial. Esos desafíos pueden ser destacados de forma más obvia en territorios rurales con baja densidad de población adonde las distancias entre los actores pueden dificultarla, pero existen en todos los territorios. Así, nuestro enfoque podría movilizarse como herramienta de ayuda a la reflexión y al apoyo de una amplia gama de dispositivos de gobernanza territorial.

Referencias bibliográficas

- Borgatti, S. P., Martin, G. E. y Linton, C. F. (2002). *Ucinet for Windows: Software for social network analysis*. Harvard: Analytic Technologies.
- Burt, R. S. (2000). The network structure of social capital. *Research in organizational behavior*, (22), 345-423.
- Carrington, P. J., Scott, J. y Wasserman, S. (Eds.) (2005). *Models and methods in social network analysis*. Cambridge University Press.
- Cassiolo, J. E., Lastres, H. M. M., y Maciel, M. L. (2003). *Systems of Innovation and Development: Evidence from Brazil*. Edward Elgar Publishing.
- Cazella, A. A., Zimmermann, S. y Leite, S. P. (2013). A gestão do Programa Territórios da Cidadania no Brasil: análise das ações e políticas implementadas. *Perspectivas Rurales Nueva Época*, (22), 71-107.
- Chia, E., Rey-Valette, H., Mathé S., Michel L., Nougardès B., Soulard C.T., Maurel P., Jarrige F., Barbe E. y Guiheneuf P. Y. (2016). Proposición metodológica para el análisis de la gobernanza territorial a partir de una experiencia francesa. *Revista geográfica de Valparaíso*, (53), 23-46.
- Coleman J. S. (1988). Social Capital in the Creation of Human Capital. *American Journal of Sociology*, 94, 95-120.
- Delgado, N. G. y Leite, S. P. (2011). Políticas de desenvolvimento territorial no meio rural brasileiro: Novas institucionalidades e protagonismo dos atores. *Revista Dados*, 54(2), 431-473.
- França, de C. G. y Soriano, J. (2010). Territories of Citizenship: Innovation in the Wake of the Zero Hunger Program. En J. G. da Silva, M. E. del Grossi, C. G. de França (Eds.). *The Fome Zero (Zero Hunger) Program. The Brazilian Experience*. NEAD Special Series 13, MDA.
- Giuliani, E. y Bell, M. (2005). The micro-determinants of meso-level learning and innovation: evidence from a Chilean wine cluster. *Research policy*, (34), 47-68.

- Gould, R. V. y Fernandez, R. M. (1989). Structures of Mediation: A formal Approach to Brokerage in Transaction Networks. *Sociological methodology*, (19), 89-126.
- Graf, H. (2010). Gatekeepers in Regional Networks of Innovators. *Cambridge Journal of Economics*, (35), 173-198.
- Granovetter, M. S. (1973). The Strength of Weak Ties. *American Journal of Sociology*, 78(6), 1360-1380.
- Grossetti M. (2011). Les narrations quantifiées. *Terrains & travaux*, 19(2), 161-182.
- Joyal, A. (2008). Les APL au Brésil: une adaptation opportune des SPL à la française ? *Géographie, économie, société*, (10), 185-197.
- Lazega, E. (1994). Analyse de réseaux et sociologie des organisations. *Revue Française de Sociologie*, (35), 293-320.
- Lin, N. (2002). *Social Capital: a Theory of Social Structure and Action (Structural Analysis in the Social Sciences)*. Cambridge University Press.
- Massardier, G., Sabourin, É., Lécuyer, L. y Avila, M. L. (2012). La démocratie participative comme structure d'opportunité et de renforcement de la notabilité sectorielle. *Participations*, 1(2), 78-102.
- Oliveira, M. F. y Martinelli, D. P. (2014). Desenvolvimento local e arranjos produtivos locais: uma revisão sistemática da literatura. *Interações (Campo Grande)*, 15(1), 47-58.
- Pasquier, R., Simoulin, V. y Weisbien, J. (2013) *La gouvernance territoriale: Pratiques, discours et théories*. L'Extenso.
- Piriaux, M. (2021). *Evaluer et accompagner les dispositifs de gouvernance territoriale: vers une gouvernance territoriale collaborative. Une réflexion à partir du cas brésilien*. Université Paul Valéry, Habilitation à diriger des recherches.
- Polge, E. y Piriaux, M. (2017). Analyse des dynamiques d'interaction dans les dispositifs de gouvernance territoriale en Amazonie Brésilienne. Position et rôle des représentants clés. *Revue Canadienne de Science Régionale*, 40(2), 175-184.
- Polge, E., Pocard-Chapuis, R. y Piriaux, M. (2015). Territoires émergents d'Amazonie: analyse comparée des dynamiques territoriales

- dans le Baixo Amazonas et le Nordeste Paraense. *Confins – revue franco-brésilienne de géographie*, (24).
- Polge, E. y Torre, A. (2018). Territorial Governance and Multiple Proximity. The Case of Public Policy Arrangements in Amazonia. *Papers in Regional Science*, 97(4), 909-929.
- Polge, E., Torre, A. y Piraux, M. (2016). Dynamiques de proximités dans la construction de réseaux socio-économiques territoriaux en Amazonie brésilienne. *Géographie, Economie, Société*, 18(4), 493-524.
- Polge, E., Torre, A y Piraux, M. (2019). Governança dos Arranjos Produtivos Locais (APLs), redes territoriais e proximidades na Amazônia brasileira: o caso do APL Goiaba no nordeste paraense brasileiro. *Confins – revue franco-brésilienne de géographie*, (43).
- Quandt, C. O. (2012). Redes de cooperação e inovação localizada: estudo de caso de um arranjo produtivo local. *Revista de Administração e Inovação*, 9(1), 141-166
- Queiroz, T. R. (2013). Estrutura de Governança em Arranjos Produtivos Locais. *Interações (Campo Grande)*, 14(1), 71-78.
- Tonneau, J. P., Piraux, M. y Coudel E., Azevedo, S. G. (2009). Évaluation du développement territorial comme processus d'innovation et d'institutionnalisation. Le cas du Territoire du Alto Sertão do Piauí e Pernambuco au Nordeste du Brésil. *[VertigO] La revue électronique en sciences de l'environnement*, 9(3).
- Torre, A. y Beuret, J. E. (2012). *Proximités Territoriales*. Economica Anthropos.
- Torre, A. y Rallet, A. (2005). Proximity and localization. *Regional Studies*, 39(1), 47-59.
- Torre, A. y Traversac J. B. (2011). *Territorial Governance. Local Development, Rural Areas and Agrofood Systems*. Springer Verlag.
- Woolcock, M. (1998). Social Capital and Economic Development: Toward a Theoretical Synthesis and Policy Framework. *Theory and Society*, (27), 151-208.

Lectores críticos

Patrick Caron (Centre de Coopération Internationale en Recherche
Agronomique pour le Développement, CIRAD).

Horacio Bozzano (CONICET y Universidad Nacional de La Plata).

Coordinadores

Albaladejo, Christophe

Ingeniero Agrónomo del Institut National Agronomique Paris-Grignon de Francia (actual AgroParisTech) (1982). Doctor en Geografía y Ordenamiento del Territorio de la Universidad de los Alpes Grenoble (1987). Defendió su tesis de habilitación a dirigir investigaciones de la misma disciplina en la Université de Toulouse (Francia) (2009). Profesor titular del Taller de Integración Curricular II en la Facultad de Ciencia Agrarias y Forestales de la Universidad Nacional de La Plata (FCAyF-UNLP). Coordinador de la Red de Investigación Internacional de Actividad Agropecuaria, Territorio y Sistemas Agroalimentarios Localizados (AgriteRRIs) de la cual participan diez instituciones de investigación de Brasil, Argentina y Francia. Investigador del Institut National de Recherche pour l'Agriculture, l'Alimentation et l'Environnement (INRAE) en Francia y del Instituto Multidisciplinario de Historia y Ciencias Humanas del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (IMHICIHU-CONICET) en Argentina.

Lorda, María Amalia

Doctora en Geografía de la Universidad Nacional del Sur (UNS) (2005). Posdoctoral en Sociabilidades Rurales en la École Nationale Supérieure de Formation de l'enseignement agricole (Toulouse, Francia) (2013). Profesora Titular de Didáctica y Práctica de la Geografía, y del Seminario Gestión de los Recursos Naturales del Departamento de Geografía y Turismo de la UNS. Categoría "1" de Investigación en el Programa de Incentivos. Directora de la Maestría "Procesos Locales de Innovación y Desarrollo Rural" con sede en la UNS. Coordinadora Argentina de la Red de Investigación Internacional AgriteRRIs de Argentina, Francia y Brasil. Investigadora Asociada a Dynamiques Rurales-Structure(s) de rattachement: Laboratoire Interdisciplinaire Solidarités, Sociétés, Territoires (LISSST), Universidad Toulouse Jean Jaurès, Francia, desde 2016. Coach Ontológico Profesional, Especialización en Neurociencias, Inteligencia Emocional y Programación Neurolingüística, avalados por International Coach Federation (ICF, 2022).

Jiménez, Laura

Licenciada en Turismo. Universidad Abierta Interamericana (UAI) (2004). Especialista en Investigación Educativa. Universidad del Nacional del Comahue (UNCo). Universidad Pedagógica Nacional, México (UPN). Instituto "Marina Vilte" de CTERA (2003). Especialista en Educación Ambiental para el Desarrollo Sustentable (UNCo - UPN - Instituto "Marina Vilte" de CTERA) (2004). Especialista en Construcción Proyectos en Ciencias Sociales, Centro Argentino de Información Científico y Tecnológico (CAICYT) (2008). Profesora titular de Economías Regionales, de Comercialización de Servicios y de Políticas de Productos en el Instituto Superior de Viajantes (Ie-

SeVe). Profesional Principal de la Carrera de Personal de Apoyo del IMHICIHU-CONICET.

Godoy, Gastón

Especialista en Gestión Socioterritorial y Participación Social de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO-Argentina) (2002). Arquitecto de la Universidad Nacional de Mar del Plata (UN-MdP) (1998) y maestrando en Economía Agraria de la Facultad de Agronomía de la UBA (FAUBA) (2021). Investigador en IPAF Región NOA del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) y co-coordinador de la Red de Investigación Internacional AgriteRRIs. Publicaciones: Social capital, biocultural heritage, and commoning for inclusive sustainability of peasant agriculture: three case studies in Argentina, Bolivia, and Chile (2023). Identidad, organización y territorio. Conservación y manejo de vicuñas por comunidades aborígenes de la Puna de Jujuy (2017). “Lo último que se pierde”. Gestión política de reclamos territoriales indígenas y campesinos en la Provincia de Salta (2017). Participación en proyectos de investigación del INTA e interinstitucionales sobre Comunes y territorialidad de la Agricultura Familiar.

Autores

Albaladejo, Christophe

Ver CV en apartado Coordinadores.

Bakos, Pedro M.

Ingeniero Agrónomo y Magíster en Desarrollo Rural. Trabaja en el INTA desde 2007. Entre otras funciones, estuvo a cargo de la Bodega Escuela, elaborando vino, asesorando y acompañando a productores vitivinícolas de Misiones en la identificación y valoración del vino colono. Hoy es el Jefe de la Agencia de Extensión Rural Guaymallén, Mendoza, trabajando con productores mayoritariamente hortícolas.

Carricart, Pedro

Ingeniero Agrónomo. Graduado de la Universidad Nacional de la Plata (1977). Doctor en Geografía de la Universidad Nacional del Sur (UNS 2012). Profesor titular de Administración Agraria de la Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales de UNLP (2004-2017), profesor en diversos posgrados y en particular en la Maestría PLIDER (Procesos Locales de Innovación y Desarrollo Rural UNLP/UNS/UNMdP) desde 2007. Distinción de la Academia Argentina de Geografía en 2012 para su doctorado. Responsable del Departamento de Extensión de ACA (Asociación de Cooperativas Argentinas) de 1982 a 2015. Investigador de la Red Agriterris desde 2007.

Cendón, María Laura

Doctora en Economía Agraria, Alimentaria y de los Recursos Naturales, Universidad Politécnica de Madrid (2016). Magíster Scientiae en Agroeconomía, UNMdP (2006). Licenciada en Economía, UNRC (2002). Docente de cursos de posgrado: Sistema Agroalimentario, Sistemas Agroalimentarios Localizados, Análisis Estratégico y Agregado de Valor, UNMdP. Docente de grado de Principios de Economía, JTP, UNMdP. Investigadora del IPADS (INTA-CONICET). Publicaciones: La conceptualización de los canales cortos de comercialización (2023). Valorización de Innovaciones en Alimentos con Identidad Territorial (2023). Agroecología y Canales Cortos en el contexto de COVID-19: el caso de la horticultura Marplatense (2021). Dirección de proyectos en Valorización Territorial, Comercialización, Economía Circular, Calidad, Agroecología y Sistemas Participativos de Garantía en INTA, Agencia I+D+i y UNMdP.

Champredonde, Marcelo

Ing. Agrónomo de la Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca (1991). Doctor en Estudios Rurales Interdisciplinarios por la Universidad de Toulouse Jean Jaurés (2001). Realizo un posdoctorado en el INRA de Córcega sobre diferenciación de productos locales mediante Denominación de Origen. Desde el año 1997 trabaja desde INTA Bordenave, coordinando proyectos de investigación y desarrollo sobre el rescate y valorización integral de recursos territoriales.

Ermini, Pablo Valentín

Ingeniero Agrónomo, graduado de la Facultad de Agronomía de la Universidad Nacional de La Pampa (1998). Magíster en Gestión Ambiental del Desarrollo Urbano en la Facultad de Arquitectura Urbanismo y Diseño de la Universidad Nacional de Mar del Plata (2012). Doctor en Estudios Urbanos por la Universidad Nacional de General Sarmiento, Buenos Aires (2020). Es parte del equipo técnico de la Agencia de Extensión Rural del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) de la ciudad de Santa Rosa, Provincia de La Pampa. Los temas de interés que desarrolla dentro de los proyectos de la organización están relacionados con la agricultura urbana y periurbana, como así también las dinámicas urbano rurales.

Fontorbes, Jean Pascal

Profesor Emérito. HDR en Cinéma. Doctor en Comunicación y Audiovisual Université de Toulouse Mirail (2003). 2010-2014. Concepción y realización del film *El campo, el barrio, otras maneras de vivir en Pigüé* en el marco de l'ANR INTERRA. En Argentina trabajó con colegas de la UNS y del INTA en la formación e investigaciones con el audiovisual. Dictó un curso de posgrado en la UNS (2019) “Comprender el territorio a partir de imágenes, sonidos y emociones ‘Filmar es ver’”, 2017, 2019 en la UNS. Es investigador histórico del laboratorio de investigación LISST/DR UTEJ. Realizo numerosas investigaciones en Cine y Ciencias Humanas y Sociales. Fontorbes J.P., Granié A.M. (2023). “Fragments de la pensée manuelle”, *La Nouvelle revue du Travail* (NRT), N° 22 *Innovations el travail*. Fontorbes J.P. (2020). “L’audiovisuel, une écriture scientifique” en Pouzenc M., Charley de la Masselière B. (dir), *Étudier les ruralité contemporaines*, Toulouse.

Granié, Anne-Marie

Profesora Emérita de Sociología. Doctora en Sociología. Habilitación a dirigir investigaciones (HDR) en Sociología Fílmica. Dirigió el Laboratorio Dynamiques Rurales (ENFAT/ENSAT-INP/UTM) de 2007 A 2010. Investigadora del laboratorio AGRITERRIS. Los cursos de métodos de identidades socioterritoriales en la Maestría PLIDER de la UNLP y la UNS, y las investigaciones sociofílmicas (Pigüe) fueron fruto de esta colaboración entre Argentina y Francia. Es investigadora histórica en sociología fílmica en el laboratorio de investigación LISST/DR-UTJ. Fontorbes J.P., Granié A. M. (2023) “Frangments de la pensée manuelle”, La Nouvelle revue du Travail (NRT), N° 22 Innovation et travail, pp 161-186; Fontorbes J.P., Granié A.M., (2019) “Nos films recherche.Histoires de rencontres, cadrages débordements”, en Revue Francaise des Méthodes Visuelles, n° 3, Geographies audiovisuelles.

Iscaro, Mariano Ernesto

Profesor de Geografía egresado de la Facultad de Humanidades de la UNMDP. Magíster en Procesos Locales de Innovación y Desarrollo Rural (PLIDER). Docente-Investigador de la Facultad de Ciencias Agrarias, UNMDP. Jefe de Trabajos Prácticos de las cátedras Economía del Sector Agropecuario y Desarrollo agrario argentino: evolución y escenario actual. Docente del Profesorado de Geografía del ISFD N° 19 de la Ciudad de Mar del Plata. Miembro del grupo de Investigación Desarrollo Territorial y del Laboratorio Agriterris. Participante en proyectos de investigación y atención de la UNMDP y INFOD, vinculados a las dinámicas del sector agropecuario y agroindustrial.

Kraser, María Belén

Doctora en Geografía de la Universidad Nacional del Sur (UNS) (2015). Licenciada en Geografía (UNS) (2009). Profesora en Geografía (UNS) (2005). Asistente de Cátedra JTP en Seminario Gestión de Recursos Naturales y Medio Ambiente del Departamento de Geografía y Turismo (DGyT-UNS). Asistente de Cátedra JTP en Geografía de Europa (DGyT-UNS) y Ayudante de Cátedra en Geografía de Asia (DGyT-UNS). Investigadora Asistente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) en el Centro de Estudios sobre la Acción y el Desarrollo Territorial (ADETER) (DGyT-UNS). Publicaciones: Paisaje cotidiano de General Cerri. Relatos, nostalgias y deseos sobre el patrimonio local (primera edición, 2017; segunda edición, 2019). Participación en Proyectos de Investigación –PGI– (DGyT-UNS) sobre investigación y formación desde prácticas situadas para el desarrollo de capacidades locales de acción para la intervención en territorios complejos.

Lorda, María Amalia

Ver CV en apartado Coordinadores.

Lucena Piquero, Delio

Doctor en Ciencias Económicas de la Universidad de Toulouse Capitole –UTC– (2020). DEA en Antropología Social de la Universidad Complutense de Madrid –UCM– (2009). Licenciado en Sociología de la UCM. Responsable de las asignaturas de Métodos Cuantitativos y Análisis de Redes Sociales en el diploma y masters de Sciences Po

Toulouse. Maître de Conférences de Sciences Po Toulouse y LEREPS. Publicaciones: The visible hand of cluster policy makers: An analysis of Aerospace Valley (2006-2015) using a place-based network methodology (2019). Differential quality and technical/managerial advice relationships in Andalusian (Spain) olive oil protected designations of origin (2014). Intermediaries' substitutability and financial network resilience: A hyperstructure approach (2023). Participación en proyectos de investigación LEREPS e interinstitucionales sobre redes sociales y acción colectiva.

Petrantonio, María Marcela

Profesora en Historia y Magíster en Ciencias Sociales de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO). Docente-Investigadora en el Departamento de Ciencias Sociales de la Facultad de Ciencias Agrarias de la Universidad Nacional de Mar del Plata. Investigadora invitada en el equipo Dynamiques Rurales del Laboratorio Interdisciplinario Solidaridades, Sociedades y Territorios (LISST-CNRS) en la Universidad Toulouse Jean Jaures, Francia y en el Centro de Estudios Sociales de América Latina y el Caribe (CESAL) de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires (UNICEN). Petrantonio, M.M. Localización de la Agenda 2030 en el Partido de Tandil. ISBN 978-987-47017-5-6, 194 págs, Tandil, 2023.

Piriaux, Marc

Doctor en agroeconomía y HDR (habilitación para dirigir investigaciones) en geografía social. Investigador en el "Centre de Coopération

Internationale en Recherche Agronomique pour le Développement” (CIRAD), Francia, Departamento ES (Medio Ambiente y Sociedad), UMR Tetis (Remote sensing, Medio Ambiente, Territorio e Información Espacial). Profesor asociado en el programa de posgrado en agricultura amazónica y desarrollo sostenible de la Universidad Federal de Pará, Belém / PA. Actualmente es Investigador visitante en el Centro Nacional de Investigaciones Agrícolas en el Senegal. Su investigación se centra en el desarrollo territorial y su relación con la agroecología.

Polge, Etienne

Doctor en economía e Ingeniero Agrónomo. Investigador INRAE (Instituto Nacional de Investigación Agraria, la Alimentación y el Medio Ambiente en Francia) en el departamento ACT (Acción, transiciones y territorios) y en la Unidad Mixta de Investigación (UMR) Territoires en Clermont Ferrand (France). Es autor de una tesis doctoral sobre el desarrollo y la gobernanza de los territorios rurales en la que analiza la dinámica de las interacciones en dos dispositivos institucionales de la Amazonia brasileña. Sus investigaciones se centran en los cambios de prácticas impulsados por grupos locales más o menos formalizados tales como grupo de agricultores, cadena de valor territorial, grupo de gestión y valorización de los espacios naturales o proyectos alimentarios territoriales. Contribuye al laboratorio Agri-terris a través de varios proyectos de investigación-formación-acción en Brasil y Argentina.

Sanz Cañada, Javier

Doctor Ingeniero Agrónomo, Universidad Politécnica de Madrid, 1990. Coordinador del grupo de investigación “Sistemas Agroali-

mentarios y Desarrollo Territorial”, Instituto de Economía, Geografía y Demografía del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (IEGD/CSIC). Publicaciones: I. Reflecting on the concept of Local Agroecological Food Systems, *Land*, 2023. II. Geographies of Origin and Proximity: approaches to Local Agro-Food Systems, *Culture&History Dig. Jour.*, 2016. III. Quality certification, institutions and innovation in local agro-food systems: protected designations of origin of olive oil in Spain, *J. of Rural Studies* (2005). IP de proyecto, Plan Estatal Español de I+D+i: transición alimentaria, cadenas de valores y salto de escala de la alimentación sostenible, 2021-25. Premios de investigación: XX Premio Nacional de Publicaciones Agrarias, Pesqueras y Alimentarias, 1992; Premio José Cascón de Tesis Doctorales, Colegio Ing. Agrónomos, 1991; 2º Premio de la Fundación Caja Rural de Jaén, 2014. Vicedirector IEGD/CSIC (2011/19).

Velarde, Irene Julia

Magíster en Estudios Sociales Agrarios de la Facultad Latinoamericana de Ciencia Sociales –FLACSO– (2011). Ingeniera Agrónoma de la UNLP (1986). Profesora Adjunta Ordinaria de Extensión Rural y responsable del curso Sistemas Agroalimentarios Localizados (SIAL) de la Maestría Procesos Locales de Innovación y Desarrollo Rural, UNLP. Publicaciones: Sistemas agroalimentarios localizados y procesos de patrimonialización en territorios de la provincia de Buenos Aires, Argentina: posibilidades y contradicciones (2022); Desarrollo rural en Argentina. Aprendizajes de experiencias locales de investigación-acción, innovaciones metodológicas y propuestas de transformación (2020); Dialoguicidad en procesos de extensión rural agroecológicos: historias y rupturas entre extensionistas universitarios y viñateros de la costa de Berisso (2000-2008) (2017). Directora de proyectos de investigación en desarrollo y extensión rural y SIAL. Inves-

tigación-acción en la reactivación de productos locales patrimoniales con agricultorxs familiares en Argentina.

Vimo, Patricia Ana

Especialista en Desarrollo Rural de la Universidad de Buenos Aires – UBA– (2009). Ingeniera Agrónoma de la UBA (1988). Técnica Delegación Tandil de la Secretaría de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación –SAGYP– (2012-2024). Agente de Proyecto Programa Cambio Rural, SAGYP (2005-2012). Publicaciones: El queso Banquete de Tandil, Argentina: un producto agroalimentario típico en proceso de valorización (2013). Identidad territorial alimentaria: puesta en valor de símbolos y referencias identitarias de la quesería en Tandil como factor de desarrollo rural (2016). Problemas y aprendizajes en procesos de construcción participativa de productos locales: estudio de caso en el territorio de Tandil (2017). Participa en proyectos interinstitucionales para la construcción participativa de alimentos con identidad territorial, y en la conformación del Cluster Quesero de Tandil.

Este libro aborda la territorialización de la actividad agropecuaria en un contexto de pluralidad de modelos agropecuarios. Estos modelos, si bien son de características sociotécnicas y pesos político-económicos incomparables, se encuentran en situaciones inéditas de copresencia en las mismas localidades. La región pampeana es un terreno de predilección para estudiar esas copresencias. Una primera parte analiza en profundidad las transformaciones de los actores y de las sociabilidades en los territorios rurales pampeanos, con la llegada de los agronegocios y la transformación del productor familiar moderno de los años 1960-70. La segunda parte hace el foco sobre algunos Sistemas Agroalimentarios Localizados (SIAL), de la región pampeana, de Brasil y en Andalucía. Los SIAL son una forma de coexistencia, con la idea de autonomizarse y distinguirse en el territorio, de una agricultura de calidad apuntando al hecho alimentario. Un concepto atraviesa todo el libro, el de gobernanza de los territorios, que es clave para la transición de una copresencia de modelos de agricultura hacia formas estables de coexistencia.